



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS**

**FELIPE O DIÁLOGO SOBRE LA ALEGRÍA
CRISTIANA**

**TRADUCCIÓN COMENTADA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS
PRESENTA
ALEXANDER LEÓN VEGA**

**ASESORA
MARÍA DE LOURDES SANTIAGO MARTÍNEZ**



CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mi más profundo y sincero agradecimiento

a María, Rogelio y Gilberto, mi fiel tripulación del Argo;
a Blanca, mi amada Calíope;
a Ian, mi inseparable Pílates;
a Lourdes, mi prudente Hipatia.

1. Prólogo

El 25 de mayo de 2015 dio inicio el Año Jubilar por el quinto centenario del nacimiento de Felipe Neri, fundador de la Congregación del Oratorio. Entre las diversas actividades programadas para conmemorar esta fecha tan importante, el Templo del Oratorio de san Felipe Neri, La Profesa, a través del padre Luis Martín Cano Arenas, decidió que se hiciera la primera traducción al español del texto *Felipe o Diálogo sobre la alegría cristiana* escrita por el cardenal Agustín Valier.

Conocedor de estas circunstancias y motivado por los festejos de su Congregación, el padre me contactó en el Instituto de Formación Teológica Intercongregacional de México, sitio en donde, desde el año 2010, imparto la asignatura de latín, entre otros, a algunos de sus hermanos. Luego de una conversación en la que me presentó el texto latino y me brindó un panorama del tema principal, del modelo seguido para su elaboración y de su trascendencia, decidí confiarme esta labor, la cual acepté gustosamente, con el compromiso expreso de presentarla primero como trabajo de titulación en la modalidad de traducción comentada y, una vez que hayan terminado los trámites, entregársela para su publicación, enriquecida con las observaciones de los diversos lectores.

La actualidad de la temática que analizan los participantes en el *Diálogo* podría bastar para justificar la pertinencia de su traducción, ya que la búsqueda de motivos de alegría en un ambiente tan complicado como fue el de la Europa de finales del siglo XVI, da pie para que la convulsionada sociedad de principios del siglo XXI halle ejemplos que le proporcionen aliento para dar soluciones a sus propios problemas. Asimismo, sería suficiente fundamento para este trabajo, la recuperación y la transmisión de los conocimientos contenidos en la obra al público hispanohablante, puesto que únicamente se han elaborado traducciones al italiano y al francés, las cuales, cabe indicar, se apegan poco a la edición latina en diversos pasajes, además de que se encuentran escasamente anotadas.

Ahora bien, la cultura clásica grecolatina se refiere continuamente a lo largo de la obra, ya que no solamente son citados personajes griegos como: Homero, Temístocles, Sócrates, Jenofonte, Platón, Aristóteles, Demóstenes o Plutarco, sino también latinos como: Lucrecia, Escipión, Lelio, Hortensio, Cicerón, César, Catón, Virgilio, Horacio o Séneca; esto sin consideración de los autores cristianos herederos de esa tradición como es el caso de: Orígenes, Cipriano de Cartago, Lactancio, Atanasio de Alejandría, Gregorio de Nacianzo, Gregorio de Nisa, Basilio de Cesarea, Jerónimo de Estridón, Ambrosio de Milán, Juan Crisóstomo, Agustín de Hipona o Gregorio Magno. Por lo que, para plasmar con mayor nitidez el pensamiento de Valier, será indispensable que el traductor posea un amplio bagaje cultural del mundo clásico que le permita advertir la intertextualidad presente en la obra; no obstante, las traducciones elaboradas hasta este momento carecen de esta perspectiva y

sólo ponen cierta atención al aspecto religioso; de esta manera, la contribución que un egresado de la carrera de Letras Clásicas puede realizar al texto resulta imprescindible.

Además, parece evidente que el autor empleó el *Simposio* de Platón como arquetipo para la composición del *Diálogo*; sin embargo, habrá que puntualizar que ése no fue el único escrito de la antigüedad grecolatina que utilizó dicho género, sino que pertenece a una tradición que conjunta a Jenofonte, Cicerón, Horacio, Petronio, Plutarco, Luciano, Ateneo o Juliano, por citar a algunos; tal tradición tuvo su correspondencia cristiana, iniciada por Metodio y continuada por varios escritores hasta llegar al propio Valier. Así, puede observarse que el estudio de la estructura del texto también resulta importante para el entendimiento de su contenido, por lo que, al no omitir este elemento en la traducción, el lector contará con otros recursos, que anteriormente no habían sido contemplados, para apreciar el ingenio del autor y la complejidad de su creación.

Todos estos aspectos serán abordados en este trabajo, el cual iniciará con una introducción que comprenderá una semblanza del autor, un bosquejo de su inmensa obra, un análisis del *Diálogo sobre la alegría cristiana* donde se expondrán detalles sobre el contexto en el que se desenvuelve, los personajes que intervienen, la estructura con la que está organizado, la tradición que le antecede y le sucede, y las posibles fuentes de las que se sirve en su creación, para concluir con una nota en la que se explicará la metodología y los alcances de la traducción. A continuación se confrontarán los textos en latín y en español con sus respectivas notas; enseguida se consignarán las conclusiones a las que se llegó tras la investigación hecha, así como la bibliografía empleada en ella, y finalmente se agregará un apéndice con un vocabulario de los nombres comunes y propios usados en el texto, y un índice general que ayude al lector a ubicar cada uno de los apartados.

2. Introducción

2.1. Vida de Agustín Valier¹

Agustín Valier Navagero nació el 7 de abril de 1531 en Venecia, Italia; era hijo de Bertuccio Valier y de Lucía Navagero, quienes provenían de importantes familias nobles venecianas. En esa misma ciudad, recibió sus primeros estudios literarios por parte de varios hombres instruidos, como Juan Bernardo Feliciano, Juan Bautista Cipelli y Marcial Rota. A los dieciséis años partió a Padua, en donde, bajo la tutela de su tío Bernardo Navagero, obispo de la localidad, estudió artes liberales con Lázaro Bonamico, dialéctica con Bernardino Tomitano y filosofía con Marco Antonio Passeri y con Basiano Landi, profesores de quienes también obtuvo una formación aristotélica.

Durante su estancia en Padua se relacionó con futuros dux,² patriarcas y cardenales, además de que, por intermediación de su tío, formó parte de las cortes seculares y eclesiales de Europa; por ejemplo, en 1549 fue miembro de la comitiva que le dio la bienvenida oficial a Italia al rey Enrique II de Francia; en 1555 acompañó a su tío a la Corte Papal para ofrecer un homenaje oficial al papa recién electo, Paulo IV; en 1558 participó en la ceremonia de coronación del nuevo emperador del Sacro Imperio Romano, Fernando I; en 1561, cuando Navagero fue nombrado cardenal, se trasladó a Roma, lo que le permitió asistir a las últimas sesiones del Concilio de Trento en el año 1563 como acompañante de su tío, quien había sido designado legado por el papa Pío IV.

Su reputación de erudito y filósofo se incrementó en esos años como lo muestra su primera comisión pública, en la que el Senado de Venecia le encomendó escribir discursos en honor de dux venecianos; o su incorporación a la Academia Veneciana de la Fama, círculo intelectual creado por Federico Badoer, el cual fue reconocido por el valor de miembros, como Pablo Manuzio, Bernardo Tasso y Carlos Sigonio; así mismo destaca su elección como catedrático de filosofía de la Escuela de Rialto por una recomendación de su antecesor al Senado en 1555. Luego, al trasladarse a Roma junto al cardenal Navagero, Silvio Antoniano lo incorporó a la Academia de las Noches Vaticanas, grupo fundado por Carlos Borromeo en el que discutían “intorno ai temi della riforma dei costumi nella società civile e nella Chiesa attraverso la coltivazione delle virtù dell’etica cristiana e lo studio della retorica”,³ y donde Valier tuvo la oportunidad de entrar en contacto con clérigos, intelectuales

¹ Para la elaboración de este apartado fue leído el artículo de Cyriac K. Pullapilly “Agostino Valier and the Conceptual Basis of the Catholic Reformation” y se extrajo de él parte de la información que aquí se presenta resumida y traducida.

² El dux es el príncipe o magistrado supremo en las repúblicas de Venecia y Génova.

³ SERGIO, *Accademia*, <http://www.iliesi.cnr.it/ATC/htm/accos/ANV.html> (30/05/18).

e importantes ciudadanos, como Felipe Neri, César Baronio, Hugo Boncompagni, Tolomeo Gallio, Juan Delfino y Sperone Speroni.

En junio de 1565 Agustín Valier ocupó la silla episcopal de Verona, después de que su tío, a causa de una grave enfermedad, dimitiera de su cargo en su favor. El nuevo obispo decidió seguir los pasos de uno de sus antecesores, Juan Mateo Gilberti, quien fue considerado el más importante pionero de la Reforma Católica en Italia junto con Carlos Borromeo. Así, su primera determinación fue convocar sínodos diocesanos para que los párrocos ejecutaran los decretos tridentinos; de estas reuniones surgió la decisión de erigir un seminario que formara a los religiosos de la diócesis para vivir en comunidad; a continuación, se ocupó de la reforma de los monasterios femeninos bajo su jurisdicción, para lo cual les realizó visitas frecuentes y les entregó un manual para llevar su vida conventual; también estableció reglas claras para la educación religiosa de los laicos y participó a menudo en la instrucción de los niños dentro las escuelas parroquiales; por otra parte, reestructuró organizaciones de beneficencia, como la Sociedad de la Caridad de Verona, asignándoles funciones específicas para cubrir las necesidades de pobres, enfermos y ancianos; al respecto, se distinguen sus prudentes intervenciones en favor de los afectados por la plaga de 1575, así como de los guetos de su diócesis.

La revitalización de la vida cristiana de Verona fue complementada por su obispo a través de la presencia de las órdenes religiosas; en 1578, debido a su insistencia y a la influencia de Carlos Borromeo, los jesuitas establecieron una casa en la ciudad; tiempo después persuadió a los teatinos de instaurar una comunidad ahí y puso a su cargo diversas casas de culto; además, fundó su propio oratorio, a imitación del de la Valicella de Felipe Neri, donde clérigos y laicos se reunían tres veces a la semana para leer y discutir textos como la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis; así mismo, organizó sesiones vespertinas diarias con su personal administrativo y visitantes distinguidos para orar y discutir sobre religión, cultura y otras cuestiones de interés común, análogas a las sostenidas en la Academia de las Noches Vaticanas.

La autoridad de Agustín Valier sobre el norte de Italia y el Adriático se incrementó cuando el papa Gregorio XIII lo nombró visitador apostólico de las sedes de Venecia, Vicenza, Chioggia y Padua, así como de las diócesis de Dalmacia e Istria, entre 1578 y 1579; este cargo implicaba que el representante plenipotenciario del papa supervisara la aplicación de las reformas tridentinas en las diócesis a su cargo, lo cual el obispo de Verona cumplió con rigurosa severidad. Así, durante las visitas, fue meticuloso con el comportamiento moral de clérigos y laicos, con la observancia de los sacramentos, con la educación religiosa de los niños, con las instituciones de beneficencia, con la administración de propiedades y con el mantenimiento de iglesias, capillas y objetos sagrados,

a tal punto que en las diócesis de Arbe, Curzola y Samedria, envió a prisión, suprimió beneficios e incluso desterró a los sacerdotes que cometieron abusos.

En diciembre de 1583 Gregorio XIII recompensó a Valier por su excelente labor en Verona y en las otras diócesis nombrándolo cardenal. Pasados pocos meses, tras la muerte de su antecesor, Sixto V fue elegido papa, quien confió al reciente cardenal la Sagrada Congregación de Ritos, una de las cuatro congregaciones creadas por él para supervisar la administración central de la Iglesia. El siguiente pontífice, Urbano VII, vivió tan sólo veinte días después de su elección, por lo que el cardenal Nicolás Sfondrati, bajo el nombre de Gregorio XIV, ocupó su lugar; él era amigo de Valier desde que estudiaban juntos en Padua, por lo que el cardenal de Verona tuvo mucha influencia en Roma durante su breve papado; lo sucedió Inocencio IX y a éste su amigo Hipólito Aldobrandini, quien adoptó el nombre de Clemente VIII. Éste asignó a Valier la tarea de examinar a los obispos y a los miembros del Santo Oficio, lo cual, junto con su responsabilidad en el consistorio, le exigió mucho tiempo, no le permitió trasladarse a Verona y, en consecuencia, le acarreó problemas con clérigos y laicos, los cuales solucionó a través de correspondencia y de visitas ocasionales.

En marzo de 1605, a la muerte del papa Clemente VIII, el cardenal Valier fue considerado nuevamente un serio aspirante para ocupar la sede vacante; sin embargo, el rey Felipe III de España empleó su “derecho de exclusión” contra él y otros cardenales, incluido César Baronio, debido a la relación que tenían con la República de Venecia, con la que aquél tenía enemistad. Sin embargo, León XI, el papa electo, de inmediato transfirió a Valier a la iglesia de Palestrina como una señal de amistad y respeto. Antes de cumplir un mes de su designación, el cónclave se reunió otra vez y el cardenal de Verona seguía siendo el candidato principal a la dignidad de sumo pontífice, pero la oposición española lo rechazó una vez más en favor de Paulo V.

La tensión proveniente de las restricciones impuestas por Venecia a Roma provocó que el papa decidiera convocar un consistorio en el que se tomó la determinación de excomulgar al dux y al Senado de Venecia, así como de poner un interdicto sobre toda la república, a pesar de que tanto el cardenal de Vicenza como el cardenal Valier se opusieron a ella; este último escribió una carta a su compañero de estudios y amigo Leonardo Donato, en la que expresaba el dolor que le causaba la resolución y lo urgía a que resolviera el asunto desde su posición de dux veneciano; sin embargo, el cardenal no vivió para ver la paz entre la Iglesia y su patria, pues murió el 23 de mayo de 1606 en Roma. Su cuerpo permaneció en la iglesia de San Marcos hasta 1609, año en el que se le trasladó a la catedral de Verona donde fue enterrado junto a su tío Bernardo Navagero.

2.2. Obra de Agustín Valier⁴

Agustín Valier fue un escritor prolífico durante su larga vida, como lo prueban los catálogos de sus obras contenidos en los prólogos a las ediciones del *De cautione adhibenda in edendis libris* y del *De consolatione ecclesiae*; el primero, escrito por José Comino en 1719, consigna 128 obras, y el segundo, escrito por Jacinto Ponzetti en 1795, 253.⁵ Dentro de su producción pueden hallarse soliloquios, diálogos, tragedias, sermones, homilías, oraciones, panegíricos, poemas, cartas, vidas, historias, libros, opúsculos, prefacios, comentarios, disertaciones, constituciones, decretos, actas y algunas otras obras de diversos géneros.

Las primeras composiciones de Valier consistieron en un conjunto de oraciones fúnebres y cartas consolatorias escritas a miembros destacados de la aristocracia veneciana y a algunos de sus profesores de la Universidad de Padua.⁶ Después, su producción literaria se centró, por una parte, en textos filosóficos, en los que, alejándose de la interpretación aristotélica tradicional, adoptó una postura intermedia entre filosofía y humanismo, como lo muestra su tratado *De recta philosophandi ratione*; por otra, en textos morales, en los que hizo concurrir la filosofía, las letras y la religión en un sistema ético, como lo muestran los *opuscula*, también dirigidos a la aristocracia de Venecia, en los que tanto censuró la ambición y exaltó el desprecio de los honores como enseñó la importancia de los estudios humanísticos a los investidos y los preparó para desempeñar sus cargos a través de normas prácticas.⁷

La perspectiva de Valier cambió cuando, tras la elección de su tío Bernardo Navagero como cardenal, se convirtió en su secretario y se trasladó a Roma, donde fue parte de la Academia de las Noches Vaticanas, por cuyas sesiones “helped to shape his own ideas of Christian life and those of a whole generation of church leaders in Italy”,⁸ tal como dejó testimonio en su *Convivium Noctium Vaticanarum*. Al regresar a Verona, ahora como obispo, decidió armonizar las reformas sociales y religiosas introducidas por Gilberti con los modelos pastorales promulgados durante el Concilio de

⁴ Para la redacción de este apartado fue leída la introducción hecha por Francesco Lucioli a la traducción de *Instituzione d'ogni stato lodevole delle donne cristiane and Ricordi di monsignor Agostino Valier vescovo di Verona lasciati alle monache nella sua visitazione fatta l'anno del santissimo Giubileo 1575* y se extrajo de ella gran parte de la información que aquí se presenta resumida y traducida.

⁵ Sin embargo, otras fuentes señalan que escribió aun más obras (cfr. NIERO, *Valier (Valerius, Augustin)*, en VILLER, *Dictionnaire...*, vol. XVI, p. 184, y PULLAPILLY, *Agostino Valier...*, p. 308).

⁶ Las composiciones *Oratio in funere Lazari Bonamici praeceptoris sui* y *Epistola consolatoria ad Marcum Antonium Genuam*, la cual, cabe mencionar, fue tomada en gran parte de la *Consolación a Apolonio* de Plutarco, son muestra de sus primeros escritos.

⁷ Los diálogos *De fugiendis honoribus*, dedicado a su tío Bernardo Navagero, y *De ambitione*, dedicado a Juan Gritti, son ejemplo de tales opúsculos.

⁸ PULLAPILLY, *op. cit.*, p. 312.

Trento e impulsados por Carlos Borromeo, mediante una serie de iniciativas apoyadas en proyectos editoriales específicos, ya que, en virtud del característico pragmatismo del que los dotaba, atribuía a los textos impresos un rol importante en la difusión de los ideales de la Reforma.⁹

A la par de estos escritos, el obispo de Verona elaboró algunas obras educativas, sociales y religiosas con el propósito de determinar el comportamiento de un buen cristiano, las cuales pueden ordenarse en tratados y colecciones de ejemplos prácticos para clérigos, párrocos y monjas,¹⁰ y en textos disciplinarios para la sociedad.¹¹ Esta etapa refleja, por una parte, la continuidad del proyecto humanista que había buscado como catedrático de filosofía de la Escuela de Rialto, pero, por otra, la elección de un estilo más simple y de un lenguaje más vernáculo.¹²

La dedicación de Valier, reflejada en sus cartas pastorales, en su colección de homilias y en las reglas para los clérigos de su diócesis, fue correspondida con el cardenalato por Gregorio XIII, lo cual, aunado a la muerte de Carlos Borromeo,¹³ le brindó un buen motivo para escribir la *Concio de onere episcopatus et cardinalatus*. En 1587 Sixto V lo eligió como miembro de la Congregación del Índice, institución oficial de la Iglesia dedicada a revisar y censurar las publicaciones impresas, lo cual no representó un obstáculo para que prosiguiera su producción de obras acerca de conducta y ética como *De occupationibus diacono cardinali dignis* y *Quatenus fugiendi sint honores*, ambas dedicadas a Federico Borromeo; no obstante, las más importantes obras que escribió tras la elección fueron el diálogo *Philippus sive de christiana laetitia*, dirigido a Felipe Neri, y la autobiografía *De cautione adhibenda in edendis libris*, dedicada a Silvio Antoniano, la cual es considerada como la última de sus obras, aunque el cardenal de Verona continuó escribiendo hasta su muerte en 1606.

⁹ Las obras *Ordinationes Societatis Charitatis sive de Institutione Societatis charitatis civitatis Veronae* y *Regole per la congregazione della dottrina cristiana della città e Diocesi di Verona* son producto de dichos proyectos.

¹⁰ Las obras *De rethorica ecclesiastica ad clericos*, *Episcopus seu de optima episcopi forma*, *Cardinalis sive de optima cardinalis forma* y *Ricordi di monsignor Agostino Valier vescovo di Verona lasciati alle monache nella sua visitazione fatta l'anno del santissimo Giubileo 1575* son parte de estos tratados.

¹¹ Las obras *Ricordi al popolo della città e diocesi di Verona* e *Instituzione d'ogni stato lodevole delle donne cristiane* son un claro referente de este tipo de textos.

¹² La obra *Ricordi per lo scriver le Historie della Repubblica di Venezia* muestra esta nueva forma de escribir de Valier presentando la Historia como una fuente de consejos morales y de sugerencias prácticas para seguir en la vida diaria.

¹³ La *Vita Caroli Borromaei* escrita por él es una prueba del gran respeto y admiración que le tenía.

2.3. *Felipe o Diálogo sobre la alegría cristiana*

2.3.1. Contexto

Agustín Valier establece de forma más o menos precisa el tiempo y el lugar en que se sitúan los banquetes que se relatan simultáneamente en el *Diálogo sobre la alegría cristiana*. El primero se puede ubicar con los datos que se mencionan al inicio de la obra: “En el mes de agosto, durante los ingentes calores estivales, cuando Gregorio XIV se había apartado al palacio de San Marcos, por él fue recibido Alfonso, duque de Ferrara”;¹⁴ pues, si se tiene en cuenta la información que los historiadores proporcionan acerca de ellos, se puede decir que éste se desarrolló el 11 de agosto de 1591 en Roma.¹⁵ Mas, al final del segundo simposio, Valier menciona a través de Silvio Antoniano: “En ese momento Maffa decía que se había actuado muy bien en ese día que estaba consagrado a san Roque”;¹⁶ el *Martirologio romano* de César Baronio señala que el 16 de agosto está consagrado a dicho santo, lo cual ubica los diálogos rememorados entre tales fechas. Respecto al sitio en el que éste aconteció, refiere: “¿Con tantas alabanzas entregan a los flagelos a su amigo, mientras les narra las cosas que escuchó en la Vallicella?”;¹⁷ por lo que éste también sucedió en Roma.

Así, a través de diversas referencias de los interlocutores del *Diálogo*, el cardenal de Verona retrata la difícil situación social y los diversos cambios político-religiosos derivados de la Reforma y la Contrarreforma que se vivieron durante el pontificado de Gregorio XIV (diciembre de 1590 a octubre de 1591); una de ellas se presenta cuando, a petición de Marcelo, Silvio Antoniano enumera los participantes del diálogo principal y, al hablar de los presbíteros que habían estado ausentes ese día, dice que “estaban muy ocupados escuchando las confesiones de los penitentes, puesto que este año, ante la miserable carencia de provisiones, muchísimos mortales... habían sido agobiados por gravísimas enfermedades, muchísimos incluso habían migrado de esta vida”.¹⁸ Una de las primeras acciones de Nicolás Sfondrato como sumo pontífice fue solicitar a Felipe II permiso para importar trigo a Roma,¹⁹ pues los comerciantes lo habían retirado en grandes cantidades del mercado romano durante las dos sedes vacantes anteriores y ahora los municipios circunvecinos se resistían, incluso por la fuerza, a dárselo. La necesidad del grano era tan grande que el papa hizo traerlo de los puertos

¹⁴ f.2^r. También *vid.* f.49^v y f.50^r.

¹⁵ Ludovico Pastor refiere que el papa se trasladó a tal lugar en la tercera semana de julio de 1591 para continuar con la recuperación de la cistopatía que padecía y que recibió ahí el 11 de agosto al duque y a la numerosa comitiva que lo acompañaba para tratar lo referente a la sucesión de su trono (*cf.* *Historia...*, 22, 2, 2, pp. 317-320).

¹⁶ f.47^r.

¹⁷ f.22^v.

¹⁸ f.6^v; también *vid.* f.17^v.

¹⁹ *Cfr.* TELLECHEA, *Papado...*, pp. 155-156.

de Danzig y de Lübeck, para lo cual no escatimó recursos, otorgando salvoconductos incluso a los herejes. Él personalmente socorrió a los afligidos mediante la realización de obras de caridad, a las que se agregaron cardenales, prelados y nobles, y la emisión de edictos que intentaban contener el hambre; sin embargo, factores como la inclemencia del tiempo o los asaltos de bandidos impidieron su cometido. Por otra parte, Gregorio XIV también tuvo que enfrentar la epidemia que se propagó por Roma desde agosto de 1590 como resultado, entre otras causas, de las variaciones climáticas, de la mala calidad de los alimentos y de la falta de hospitales. Lamentablemente, el sumo pontífice tampoco pudo resolver este problema y muchas localidades perdieron gran parte de su población y más de un religioso murió víctima de su caridad.²⁰

Otro panorama de la situación que se vivía en ese momento es retratado por Marco Antonio Maffa, al externar a Felipe Neri su opinión sobre el tema del diálogo: “¿Quieres que lo diga, padre? Quizá habría sido un argumento más apropiado de nuestro sermón el que cada uno de nosotros dijera lo que principalmente lamenta en este tiempo: acaso la calamidad del notabilísimo reino de Francia; los miserables avances de los herejes en Alemania, en Inglaterra, incluso en otras regiones; el aterrador incremento de la funesta tiranía de los turcos; las gravísimas infamias de los hombres criminales, de los sicarios y de los perturbadores de la paz”.²¹

El posicionamiento ante las guerras de religión de Francia fue el asunto de política exterior que más reclamó la atención de Gregorio XIV al comienzo de su pontificado, pues la Liga Católica argüía que en quince meses el rey hugonote Enrique de Navarra no había cumplido su promesa de convertirse al catolicismo, lo cual, aunado al apoyo que había logrado, incluso de jerarcas católicos, representaba un gran peligro para la Iglesia. El sumo pontífice resolvió apoyar a la Liga mediante el nombramiento de cardenales para la congregación francesa, la emisión de un breve²² para Felipe II en el que sugería su intervención y otorgaba a los parisienses una ayuda económica mensual, y el envío de cartas pontificias en las cuales exhortaba a diversos dirigentes a unirse para elevar a un rey católico.²³ La congregación francesa, apoyada por el papa, se decidió por la intervención militar a cargo de Marsilio Landriano, quien portaría el escrito en el que de nuevo se declaraba a Enrique como hereje relapso privado de todos sus derechos y dos monitorios en los que llamaba al clero y a los laicos a separarse de él, bajo pena de recibir las sanciones más severas; por su parte, el vicario de Cristo confió el mando del ejército pontificio a su sobrino Hércules Sfondrato. Sin embargo, el

²⁰ Cfr. PASTOR, *op. cit.*, 22, 2, 2, pp. 300-306.

²¹ Cfr. f.17^v.

²² El breve es un documento emitido por el papa y redactado en forma menos solemne que las bulas.

²³ Cfr. TELLECHEA, *op. cit.*, pp. 145-149.

Parlamento de París declaró inválida la elección de Gregorio XIV, reo de alta traición a Landriano y nulos los monitorios llevados por él; el rey confirmó esto y solicitó al Parlamento de Tours que procediera de igual forma, mientras que la jerarquía católica apoyó lo referente a los documentos. Marsilio, al no poder entregar los papeles, se refugió en Lorena, donde las tropas, disminuidas por la fatiga del traslado y por las deserciones, arribaron aguardando el refuerzo de Alejandro Farnesio, pero para entonces el pontífice romano ya había fallecido.²⁴

Federico Borromeo había presentado al papa una memoria, escrita por Antonio Possevino, que buscaba llamar su atención sobre los asuntos de Alemania; en ella, agradecía la subvención de colegios jesuitas para la conservación y propagación del catolicismo; recomendaba proporcionar a las nunciaturas personas que recorrieran los distritos alemanes para enterarse personalmente de su situación, restablecer la congregación alemana, atender las necesidades espirituales de los católicos alemanes desamparados a través de las residencias de las órdenes militares, visitar los monasterios de mujeres que aún se conservaban, enviar cartas pontificias exhortatorias y consolatorias a obispos y príncipes alemanes, otorgar una mayor representación a Alemania en el Colegio Cardenalicio y amonestar a los generales respecto a la decadencia de la disciplina en las órdenes mendicantes. No obstante, Gregorio XIV solamente había podido intervenir, mediante su nuncio en la corte imperial, en la designación de algunos obispos y arzobispos, y en la conservación del catolicismo en ciertos sitios.²⁵

El protestantismo se afianzó en Inglaterra durante el pontificado de Sixto V debido a varias circunstancias, entre ellas: la ejecución de María Estuardo, reina católica de Escocia y heredera del trono inglés, a quien se declaró responsable de participar en una conjuración fallida en contra de la reina Isabel I; el fracaso de las embajadas enviadas por el papa a la monarca inglesa para persuadirla de que se reconvirtiera al catolicismo y, de esta manera, recuperar pacíficamente ese territorio; la irresolución del reino español para llevar a cabo una intervención armada junto a otros aliados en dicha isla e impedir así el apoyo que la soberana prestaba a los herejes y, luego, la indiferencia del rey a la renovada marina británica en los malogrados intentos de incursión; por último, la venganza de Isabel I contra los ingleses católicos a causa de tales eventos. La situación no mejoró durante los siguientes pontificados, dado que éstos tendrían otras prioridades.²⁶

El Imperio otomano había interrumpido su expansión en el Mediterráneo tras la victoria de la Liga Santa en la batalla de Lepanto; sin embargo, pese a los esfuerzos de los papas para proseguir

²⁴ Cfr. PASTOR, *op. cit.*, 22, 2, 2, pp. 307-317.

²⁵ Cfr. *Ibid.*, pp. 337-340.

²⁶ Cfr. *Ibid.*, 22, 1, 5, pp. 3-60.

la cruzada contra los turcos, la competencia y, por ende, la falta de unión de los aliados les permitió reorganizarse y proseguir su crecimiento. Primero, Gregorio XIII había determinado al inicio de su pontificado continuar con la causa de su antecesor Pío V y atacar Turquía, pero la separación de la Liga fue ineludible debido al pacto de Francia con el enemigo; al tratado y a las condiciones de paz firmados por Venecia; a las acciones diplomáticas infructuosas para incorporar nuevos aliados; al apoyo vacilante e interesado del rey Felipe II, a su resistencia escasa, y a la firma posterior de un armisticio. Por su parte, la empresa de Sixto V fue impedida por el estado de la hacienda pontificia; por la pasividad de Venecia, conveniente a sus intereses, y principalmente por la muerte de Esteban Batori, rey de Polonia, quien, tras el deceso del zar Iván el Terrible, sometería a Rusia e, integradas sus tropas, conduciría la lucha contra la Media Luna. Finalmente, los breves papados de Urbano VII y de Gregorio XIV no tomaron acciones para solucionar dicho problema por el interés y la premura de otros asuntos.²⁷

Los bandidos reaparecieron en algunas regiones de Italia; por ejemplo, monseñor Grimaldi derrotó a 800 bandidos en Áscoli; por su parte, el cardenal Sforza combatió con éxito a los bandidos en Romaña; las tropas enviadas contra los bandidos que impedían el transporte de víveres a Roma y robaban a los peregrinos que transitaban por la Sabina, obtuvieron algunas victorias; la Urbe dejó de ser molestada hasta que el papa enfermó mortalmente.²⁸

2.3.2. Personajes²⁹

El cardenal Valier relata, como preámbulo del diálogo principal, el almuerzo llevado a cabo en el vestíbulo del Palacio de San Marcos entre él, el papa Gregorio XIV, un padre teatino anónimo, Marcelo, Jerónimo Maffei, Bruto de Fano y Alfonso, duque de Ferrara, quien llegó posteriormente. La congregación de estos personajes probablemente obedezca al delicado estado de salud del sumo pontífice, quien, desde su prematuro nacimiento en 1535, había manifestado problemas al respecto. Nicolás Sfondrati, nombre propio del papa, estudió en Milán, Florencia, Padua y otros lugares hasta obtener el doctorado en Derecho civil y canónico, tras lo cual abrazó el estado eclesiástico, no sin antes haber desempeñado el cargo de senador. En 1560 Pío IV lo promovió al obispado de Cremona donde, después de su participación en el Concilio de Trento, trato de implementar las reformas para

²⁷ Cfr. *Ibid.*, pp. 122-137; 19, 5, pp. 294-338.

²⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 307.

²⁹ Para la elaboración de este apartado fueron leídas las biografías contenidas en el *Dizionario Biografico degli Italiani* en línea y se extrajo de ellas, salvo que se refiera otra fuente, parte de la información que aquí es presentada resumida y traducida.

que el clero cumpliera sus deberes pastorales. En 1583 Gregorio XIII le otorgó el título cardenalicio de Santa Cecilia; sin embargo, por diversos motivos pasó mucho tiempo en Roma donde fortaleció sus lazos personales con Felipe Neri al participar constantemente en las actividades realizadas por la Congregación del Oratorio en la Iglesia Nueva. En 1590 tras la muerte de Urbano VII fue elegido papa con el apoyo de la corona española, teniendo como prioridad atender la sucesión del trono de Francia, así como el hambre, la peste y el bandillaje en Roma. En 1591, acatando una bula del papa Pío V, negó a Alfonso, duque de Ferrara, la transferencia del Principado del Este a alguien que no fuera su descendiente directo. También prestó particular atención a las órdenes religiosas durante su pontificado, principalmente a las de reciente formación como el Oratorio, al cual favoreció con la entrega de dos iglesias en Nápoles; además de que buscó conferir el cardenalato a Felipe Neri y el obispado de Senigallia a César Baronio, aunque desistió ante la negativa de los mismos. A finales de septiembre de 1591 sufrió un ataque de tuberculosis y, después de una recuperación fugaz, volvió a recaer, falleciendo la noche del 15 de octubre.³⁰

Antonio Cistellini identifica a Juan Bautista Milani con el anciano padre teatino veneciano que participa en este diálogo y cuyo nombre no se menciona; de su vida refiere que a los cuarenta y siete años inició su carrera religiosa, que en 1584 fue nombrado general de la orden por Gregorio XIII, que en 1592 fue designado obispo de Bérgamo por Clemente VIII, que en 1611 dimitió y que en 1617 murió. Asimismo, señala que Marco Antonio Marcelo es el joven acompañante de Milani, que éste nació en 1545, fue senador y escritor, y murió en Udine en 1606.³¹

Jerónimo Maffei nació en Verona, fue nepote del cardenal Bernardino Maffei, canónigo y vicario de San Pedro y, por un tiempo, también prodatario; murió en 1594. Bruto Guarini de Fano fue preceptor de Federico Borromeo en Bolonia en 1580 y, tras ser removido por el cardenal Carlos Borromeo, reapareció en su círculo por el tiempo en que se realiza el diálogo; parece que mantuvo buena relación con los padres de la Vallicella, ya que su nombre aparece en correspondencia que lo sitúa ahí.³²

El diálogo secundario continúa con la incorporación de Silvio Antoniano, quien servirá de enlace entre los simposios, ya que asistió a ambos. Éste nació en Roma en 1540 y desde la infancia destacó por su memoria, su inteligencia y su talento para componer versos, ganándose el apodo del “*Poetino*” y la simpatía de Hércules II, entonces duque de Ferrara, quien en 1555 lo llevó a su corte

³⁰ Cfr. BORROMEO, Agostino, “Gregorio XIV, papa”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, 59, 2002, [http://www.treccani.it/enciclopedia/papa-gregorio-xiv_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/papa-gregorio-xiv_(Dizionario-Biografico)) (25/07/18).

³¹ Cfr. CISTELLINI, Antonio, “Introduzione”, en VALIER, *Il dialogo...*, p. XLIII.

³² Cfr. *Ibid.*, pp. XLII y ss.

donde se doctoró en Derecho civil y canónico sin descuidar sus estudios literarios. En 1559 regresó a Roma bajo la protección de Pío IV, quien lo designó secretario del cardenal Carlos Borromeo, a quien acompañó a la Academia de las Noches Vaticanas con el pseudónimo de “*Risoluto*”. En 1563 el papa lo asignó a la universidad romana de la *Sapienza* y, después de colaborar con Borromeo en Milán en 1565, regresó a Roma para dedicarse a la filosofía y a la teología por influencia de Felipe Neri, con quien se vinculó más estrechamente, puesto que, después de su ordenación sacerdotal en 1568, asistía y celebraba misa en iglesias del Oratorio como Santa María en Vallicella; en este año fue nombrado secretario del Colegio Cardenalicio, cargo que ocuparía hasta 1592. Colaboró con la comisión creada por el papa Gregorio XIII para la corrección del *Martirologio romano*, integrada, entre otros personajes, por César Baronio. El papa Sixto V le solicitó revisar algunas ediciones de los padres de la Iglesia y componer inscripciones latinas para numerosos monumentos y edificios, y, además, lo nombró secretario de la Congregación de Obispos y Regulares, puesto al que renunció meses más tarde. Durante el pontificado de Gregorio XIV se encargó de la expedición de súplicas, así como de la redacción de cartas en latín. Fue elegido maestro de cámara y después secretario de los breves por Clemente VIII, quien le otorgaría el cardenalato de San Salvador en Lauro en 1599. Finalmente, murió en 1603 y fue enterrado en la iglesia de Santa María en Vallicella. Cabe destacar que fue lector preliminar de obras de autores como Valier o Baronio.³³

Atendiendo la petición de Marcelo, Silvio nombra a los participantes del simposio principal: el cardenal Federico Borromeo, Ludovico el arzobispo de Monreal, el abad Marco Antonio Maffa, César Baronio, Juan Francisco Bordini, el cardenal Agustín Cusani, Felipe Neri y él mismo. Sobre el primero de éstos se sabe que vino al mundo en Milán en 1564 y que, tras la muerte de su padre, su primo Carlos Borromeo se hizo cargo de su educación y lo mandó a Bolonia en 1579, en donde Bruto Guarini de Fano fue su preceptor. No obstante, al expresar su inclinación por la vida religiosa, Federico fue enviado a Pavia a estudiar teología, graduándose en 1585. Después se trasladó a Roma para continuar con su carrera eclesiástica y en 1587 fue nombrado cardenal diácono de Santa María en Domnica; luego formó parte de la Congregación de ritos y de la Congregación para los asuntos de Alemania, instituida por Inocencio IX en 1591. En este tiempo entró en contacto con el ambiente del Oratorio, trabando amistad con César Baronio y estrechando vínculos con Felipe Neri, quien le ayudaría a equilibrar la vida privada con las responsabilidades públicas, al punto de persuadirlo de

³³ PRODI, Paolo, “Antoniano, Silvio”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, 3, 1961, [http://www.treccani.it/enciclopedia/silvio-antoniano_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/silvio-antoniano_(Dizionario-Biografico)) (25/07/18).

aceptar el arzobispado de Milán en 1595,³⁴ durante el cual se encontró involucrado en un conflicto jurisdiccional con España que concluyó en 1618. En 1607 fundó la Biblioteca Ambrosiana, la cual, además de ser una de las primeras en ser pública, fue un importante centro de estudio y de cultura. En los últimos años de su vida se dedicó a socorrer a los afectados por la carestía de 1628 y por la peste de 1630 hasta que murió, después de una breve enfermedad, en 1631.³⁵

El segundo interlocutor, Ludovico de Torres, nació en Roma en 1551; estudió Derecho civil y canónico en Perugia y en Bolonia. En 1574 fue vicario general de su tío, el arzobispo de Monreal; luego de la muerte de éste, lo fue del cardenal Alejandro Farnesio y sólo hasta 1588, por sugerencia del rey Felipe II de España, ocupó el cargo que desempeñó su tío. En 1591 declinó, por motivos de salud, la nunciatura cerca del emperador y la visitaduría general de las iglesias del reino de Nápoles propuestas por Gregorio XIV; por otra parte, Felipe II lo adicionó a su Consejo Supremo. En Roma entabló relaciones con varios personajes destacados de la época como César Baronio, quien le pidió su opinión acerca de su edición del *Martirologio romano*; también fue amigo de Silvio Antoniano, de Federico Borromeo, de Agustín Valier y de Felipe Neri, de quien además fue penitente. En 1606 fue nombrado cardenal presbítero de San Pancracio por el papa Paulo V y al año siguiente sucedió a Baronio en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Murió en Roma en 1609.³⁶

Felipe Neri otorga la palabra a uno de sus discípulos más allegados, al abad Marco Antonio Maffa: literato, orador y bibliófilo nacido en Salerno, familiar de Cusani, miembro de la corte papal de Clemente VIII, quien murió en la Vallicella en 1599.³⁷

El siguiente turno corresponde a César Baronio, quien nació en Sora en 1538 y, tras estudiar en Veroli, se desplazó a Nápoles para formarse en Derecho en 1556; sin embargo, pronto abandonó su formación y se trasladó a Roma, donde conoció a Felipe Neri, por cuyo influjo comenzó a asistir al Oratorio y a hacer una carrera religiosa. Así, en 1560 fue ordenado subdiácono, el año posterior, diácono y en 1564, presbítero; por otra parte, durante este período concluyó su instrucción jurídica. Luego, por un voto que él mismo pronunció, rechazó una canonjía, una abadía y el obispado en su ciudad natal, así como la invitación del cardenal Carlos Borromeo para apoyarlo en Milán. En 1578 se estableció definitivamente en Santa María en Vallicella, donde fue bibliotecario y miembro del consejo directivo en 1584. En 1580 participó con Silvio Antoniano en la revisión del *Martirologio*

³⁴ Incluso el cardenal Valier compuso la obra *De cauta imitatione sanctorum* con la intención de que Federico redujera la tensión que sentía al tener como referente la figura de su primo Carlos.

³⁵ Cfr. PRODI, Paolo, "Borromeo, Federico", *Dizionario Biografico degli Italiani*, 13, 1971, [http://www.treccani.it/enciclopedia/federico-borromeo_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/federico-borromeo_(Dizionario-Biografico)) (25/07/18).

³⁶ Cfr. MESSINA, Pietro, "De Torres, Ludovico", *Dizionario Biografico degli Italiani*, 39, 1991, [http://www.treccani.it/enciclopedia/ludovico-de-torres_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/ludovico-de-torres_(Dizionario-Biografico)) (25/07/18).

³⁷ Cfr. CISTELLINI, Antonio, *op. cit.*, pp. XLIX-LI.

y en 1588 publicó el primer volumen de los *Anales*. También rechazó el obispado de Teano y, bajo Gregorio XIV, el de Sinagaglia. Sin embargo, a pesar de su negativa, en 1593 fue designado rector de la Congregación del Oratorio; luego, tras la dimisión de Felipe Neri, fue elegido por unanimidad preósito general de ésta; en 1595 fue nombrado protonotario apostólico y al año siguiente cardenal de San Nereo y San Aquileo por mandato de Clemente VIII, y fue papable en los cónclaves durante los que se eligió a León XI y a Paulo V. Finalmente, falleció en Roma en 1607 y fue sepultado en la Vallicella.³⁸

Silvio Antoniano pronuncia el quinto sermón y enseguida participa Juan Francisco Bordini, quien nació en Roma aproximadamente en 1536, estudió leyes y ciencias eclesiásticas, y sobresalió por su ingenio y por su gusto literario. En 1558 conoció a Felipe Neri y, tras volverse su penitente, se vinculó con el Oratorio primero como laico y luego como sacerdote. En 1569 el arzobispo Carlos Borromeo solicitó su presencia en Milán, pero él se negó por considerar que ésta era más necesaria en el Oratorio y, así fue, pues contribuyó en la elaboración de las constituciones de la Congregación y en 1584 fue parte de su gobierno. En 1588 siguió al cardenal Hipólito Aldobrandini en su legación en Polonia; en 1592, tras la elección de éste como papa, fue elegido obispo de Cavaillon, y en 1598 fue nombrado arzobispo de Aviñón, lugar donde murió y fue sepultado en 1609.³⁹

La penúltima intervención es realizada por Agustín Cusani, quien nació en Milán en 1542, estudió Derecho en Pavia y en Bolonia, y destacó por su gran cultura y por su habilidad diplomática y pastoral. Durante su juventud vivió dos años en la Vallicella, donde aprendió de Felipe Neri una conducta ejemplar, por lo que, tras la muerte de éste, buscó con Marco Antonio Maffa canonizarlo. Escribió el prefacio al tomo VIII de los *Anales* de Baronio. En 1588 fue elevado a cardenal diácono y le fue asignada la iglesia de San Adrián en el Foro; en 1591 fue nombrado cardenal presbítero de San Lorenzo en Panisperna, y en 1595 de San Juan y San Pablo. Durante la carencia de provisiones en Roma dispuso de sus bienes para solventar las necesidades de la población, siendo la Vallicella, por orden expresa del papa, el sitio en el que se coordinaron las acciones de apoyo. Murió en Milán en 1598 debido a una enfermedad contraída en un viaje a Ferrara en el que lo acompañaban Maffa y Valier.⁴⁰

El último discurso lo emite Felipe Neri, quien nació en Florencia en 1515; después de que su madre falleció, vivió en la parroquia de San Jorge, frecuentó el convento de San Marcos, estudió

³⁸ Cfr. PINCHERLE, Alberto, “Baronio, Cesare”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, 6, 1964, [http://www.treccani.it/enciclopedia/cesare-baronio_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/cesare-baronio_(Dizionario-Biografico)) (08/08/18).

³⁹ Cfr. VIAN, Nello, “Bordini, Giovanni Francesco”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, 12, 1971, [http://www.treccani.it/enciclopedia/giovanni-francesco-bordini_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/giovanni-francesco-bordini_(Dizionario-Biografico)) (08/08/18).

⁴⁰ Cfr. CISTELLINI, Antonio, *op. cit.*, pp. LVI-LX.

en escuelas públicas y no mostró signos de una vocación religiosa ni de una piedad particular, sino que fue completamente ordinario. En 1532 se mudó a San Germano y poco tiempo después a Roma, donde, luego de estudiar filosofía y teología, decidió vivir sin reglas, peregrinar y predicar. En 1548 fundó con Persiano Rosa la confraternidad de la Santísima Trinidad de los Peregrinos, la cual tuvo como objetivo el perfeccionamiento individual y la práctica de la caridad. En 1551 recibió la orden sacerdotal y se instaló en San Jerónimo, sede de la archiconfraternidad de la Caridad, donde siguió realizando su labor altruista, entabló amistad con varios personajes como Cacciaguerra y, a partir de las reuniones que realizaba en su habitación, y luego en el ático de la iglesia, para dialogar con los devotos sobre temas extraídos de alguna lectura, nació el Oratorio; asimismo, estableció paseos con sus discípulos a través de la ciudad, en los que, en un principio, hacía bromas con la intención de inculcar la humildad y, a partir de 1563, peregrinaba por siete iglesias en época de carnaval. En estos años fue nombrado rector de San Juan de los Florentinos, iglesia donde se asentó con Baronio, Bordini y sus demás seguidores. Por otra parte, a pesar de la resistencia del papa Pio V, el Oratorio comenzó a crecer y a adquirir su forma definitiva hasta que en 1575 el papa Gregorio XIII, a través de la bula *Copiosus in misericordia*, la aprobó como congregación y le atribuyó la iglesia de Santa María en Vallicella; no obstante, Felipe no residiría ahí sino hasta 1583, aun cuando fue elegido su prepósito en 1577, puesto que ocuparía hasta 1593. Tras varias complicaciones de salud, murió en Roma en 1596.⁴¹

2.3.3. Estructura

Felipe, siguiendo las pautas asentadas por los autores precedentes, consta de dos diálogos: uno introductorio que funciona como prólogo, intermedio y epílogo de otro principal en el cual los interlocutores abordan el tema medular. El primero se desarrolla en el Palacio de San Marcos, sitio en el que el papa Gregorio XIV y otros personajes, tras desayunar, conversan acerca del pueblo de Verona hasta que Silvio Antoniano se incorpora a la mesa con un nuevo tema: la Congregación del Oratorio y su fundador, Felipe Neri; entonces, el simposiarca, luego de pronunciar varios encomios, le solicita que rememore el diálogo realizado días antes en la Iglesia de Santa María en Vallicella, a lo que accede, introduciendo el relato, como es conveniente, a través de la instauración del tema y del nombramiento de los participantes.

⁴¹ Cfr. FRAJESE, Vittorio, "Filippo Neri, santo", *Dizionario Biografico degli Italiani*, 47, 1997, [http://www.treccani.it/enciclopedia/santo-filippo-neri_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/santo-filippo-neri_(Dizionario-Biografico)) (05/09/18).

El preámbulo de la primera intervención es utilizado por Felipe Neri para fijar las reglas del coloquio y ceder la palabra a Federico Borromeo, quien empieza su reflexión estableciendo que la alegría cristiana se halla en la contemplación y que ésta a su vez es el objeto de la actividad pastoral; después menciona los sitios en que se encuentra, los obstáculos que se le presentan y los beneficios que proporciona, y fundamenta su tesis citando un pasaje bíblico y el texto de un padre de la Iglesia. El menosprecio de su propia actuación y la reprensión por tal acto dan paso al siguiente interlocutor.

Ludovico de Torres protagoniza el segundo sermón y, luego de justificar la modestia de su antecesor, aprueba el argumento del discurso pasado y refiere que siente alegría con la ganancia de almas que trae consigo su labor pastoral; de esta forma, su exposición comienza señalando el origen de la perdición, la redención hecha por Jesucristo, la recaída de los mortales y la intercesión hecha no sólo por los pastores, sino por cualquier otro. Enseguida indica algunos de los frutos que cosecha el pastor, incluso con el recinto mismo, y los distingue de los obtenidos por los mercaderes; también algunas de las dificultades que afrontan y la alegría con la que las resuelven; por último, marca la diferencia que hay entre su disertación y la anterior.

El simposiarca otorga la palabra al abad Marco Antonio Maffa, quien inicia su participación expresando sus puntos de vista del tema previo y del tema de conversación general; posteriormente manifiesta que sitúa la alegría en la amistad y menciona ejemplos paradigmáticos de la antigüedad pagana y cristiana, y de su época, así como los libros con cuyos autores siente un estrecho lazo.

El elogio de este sermón sirve como pretexto para regresar al Palacio de San Marcos, donde los integrantes del simposio instan a Silvio a que redacte un diálogo con los discursos pronunciados, refiriendo varios modelos, e incluso le proponen que su composición sea en verso, pero nuevamente éste se niega arguyendo su falta de capacidad y retoma la reunión de la Vallicella para terminar la contribución de Maffa, quien señala que también se alegra con las obras pictóricas.

A continuación, César Baronio interviene a petición de Felipe e indica el motivo por el cual la reflexión sobre la muerte es causa de su alegría; después condena algunas opiniones paganas que tratan sobre el suicidio y lo distingue de la muerte como el fin del exilio del cristiano en esta tierra, apoyando su dicho en las reflexiones de Carlos Borromeo y de Ambrosio, y en las acciones de los oratorianos imitadores de Tobías; al final, realiza una conclusión y acepta la dificultad del tema, a lo cual los demás interlocutores reaccionan favorablemente.

Una vez más se insiste en la transcripción de la conversación, aunque, en esta ocasión, uno de los participantes justifica la actitud del narrador al punto de juzgar severamente a los escritores. Tras suavizar este comentario, Antoniano vuelve a su intervención en el Oratorio, donde manifiesta que, como también lo expresó en las *Noches Vaticanas*, él se alegra con la resolución de su ánimo

ante la injusticia, ante la pobreza, ante la murmuración, ante la muerte, ante la enfermedad, ante la maldad y ante la inestabilidad, y, para concluir, elabora una síntesis elogiada por todos.

Juan Francisco Bordini toma la palabra para reconocer las posturas anteriores y para situar su alegría en la peregrinación a sitios santos como Roma, en cuyas iglesias rememora las palabras escritas por diversos autores cristianos; Tierra Santa; Polonia, asiento del santuario de Jasna Gora; Asís y Bolonia, sedes de las órdenes de franciscanos y predicadores respectivamente; Verona, cuyo pueblo es ejemplo de devoción; Alemania y Polonia, naciones agobiadas por diferentes problemas, o los lugares que visitó Carlos Borromeo.

Felipe Neri hace valer por última vez su jerarquía sobre los interlocutores y pide al cardenal Agustín Cusani que externé su opinión acerca del tema; así, éste indica que encuentra la alegría en la beneficencia, la cual imita la actitud de Dios, de Jesucristo y de muchos hombres que se conducen de forma piadosa; representa la mayor riqueza; redime los pecados y ya ha sido explicada antes por otros escritores.

Federico Borromeo, para completar el ciclo de participaciones, exhorta al simposiarca a que elabore un epílogo de los discursos pronunciados; entonces, Felipe, el nombrado Sócrates cristiano, define la alegría cristiana y establece, siguiendo a Aristóteles, su origen, su forma, su materia y su finalidad; después señala las cosas que se le oponen, que la conservan, y cómo se pierde; enseguida, para interrumpir las alabanzas y finalizar su intervención, habla sobre la alegría que se experimenta cuando la muerte está próxima y, aun más, cuando sucede; en ese instante los encomios no pudieron contenerse más y, tras advertir la hora, todos se retiraron del lugar.

Marcelo y el padre teatino más anciano, volviendo al diálogo introductorio, manifiestan sus consideraciones acerca de la narración hecha por Silvio; por su parte, Bruto y Maffei, excusándose, regresan a la cuestión de la redacción, por lo que el relator decide sintetizar los sermones, coordinar las adecuaciones, determinar el título y el contexto, y solicitar a Alejandro y a Simón Cecchini que realicen la corrección de estilo. Finalmente, tras reprender la modestia de Silvio y escuchar la hora, esta reunión concluye.

2.3.4. Tradición

El *Diálogo sobre la alegría cristiana* está inserto en una tradición literaria que se remonta habitualmente al *Simposio* de Platón, pero que ha tenido varios exponentes anteriores y posteriores a él; no obstante, antes de mencionarlos, resulta conveniente realizar la distinción entre simposio y

diálogo. El *sympósiion* era un acto social del que se tiene constancia desde el período arcaico,⁴² en el cual, al finalizar el *deipnon*, los comensales se dedicaban a beber, a escuchar música, a ver danza, a realizar pasatiempos, a desarrollar composiciones poéticas o a conversar sobre diversos asuntos,⁴³ en ocasiones, en forma de *agón*; así, era elegido un *symposiárchos* de entre los participantes, quien determinaba el orden de sus intervenciones, las cuales buscaban superar a la anterior hasta culminar en el último discurso, el cual presentaba la argumentación más sólida sin rechazar a sus antecesores.

Por otra parte, el *diálogos* fue un recurso literario empleado principalmente por los filósofos para desarrollar sus conocimientos, pues requerían del intercambio de ideas y éste solo se conseguía a través de la discusión, es decir, del diálogo. De este modo, la estructura escénica del simposio era ideal para la exposición dialogada de una materia, ya que cada personaje podía aportar un enfoque distinto al tema de acuerdo con su carácter.⁴⁴ Sin embargo, se necesitó de la unión con otros géneros plenamente establecidos para que éste se consolidara como tal y lograra su independencia.

Retomando el comienzo de este apartado, Aristóteles afirmaba en su obra perdida *Sobre los poetas* que Alexámeno de Teos fue el primero en escribir diálogos, pero que los *Mimos* de Sofrón debían considerarse antecedente y referente para su composición.⁴⁵ Diógenes Laercio nombra otros escritores de diálogos, en su mayoría relacionados con Sócrates, que florecieron entre los siglos V y IV a. C. como: Antístenes, Aristipo, Cebes, Critón, Esquines, Estilpón, Euclides, Fedón, Glaucón, Simias y Simón.⁴⁶ Por su parte, Plutarco resulta más específico, pues indirectamente refiere autores que vivieron entre los siglos V y I a. C., y que utilizaron el simposio para transmitir sus ideas, entre ellos: Aristóteles, Epicuro, Espeusipo, Dión de Alejandría, Jerónimo de Rodas y Prítanis.⁴⁷ Dichos testimonios permiten vislumbrar la aceptación que tuvo el género, no así las aportaciones que cada una de tales obras hicieron a éste, por lo que, si se pretende conocer cuál es la influencia que quizá tuvo el cardenal Valier para la composición de su texto, será pertinente revisar aquellas con las que actualmente se cuenta.

Platón, sin duda, ocupa un lugar preferente en el desarrollo de la literatura dialógica, pues, como sus obras permiten constatar, creó un estilo peculiar al incorporar a ésta elementos del drama,

⁴² Para mayor información *vid.* GARZÓN, *Vino y banquete...*, pp. 63 y ss., también *cf.* Ath., 11, 462c.

⁴³ El simposio era un espacio en el que interactuaban personas de formación y clases sociales diferentes, lo cual hacía variar las actividades desarrolladas en él (*cf.* Pl., *Prt.*, 347c-348a).

⁴⁴ D. L., 3, 48: “ἔστι δὲ διάλογος λόγος ἐξ ἐρωτήσεως καὶ ἀποκρίσεως συγκείμενος περὶ τινος τῶν φιλοσοφουμένων καὶ πολιτικῶν μετὰ τῆς πρεπούσης ἠθοποιίας τῶν παραλαμβανομένων προσώπων καὶ τῆς κατὰ τὴν λέξιν κατασκευῆς: el diálogo es un relato compuesto de preguntas y respuestas acerca de un tema filosófico o político con una conveniente caracterización de los personajes que intervienen y de la expresión estilística”. Trad. de Carlos García Gual.

⁴⁵ *Cfr.* *Idem*; Ath., 11, 505c.

⁴⁶ *Cfr.* 2, 61 y ss.

⁴⁷ *Cfr.* *Quaes. Conv.*, 612d-e.

la historiografía y la sofística, además de emplear recursos filosófico-literarios como la mitología. El vínculo con el drama, máxime con el mimo, la tragedia y la comedia, se advierte por la presencia de un prólogo, de una historia en la que se desarrolla la acción, de un enfrentamiento de caracteres y opiniones que se encamina a esclarecer un concepto o a descubrir una teoría, de una conclusión, de un escenario realista e incluso de un coro. La historiografía se puede hallar en la representación de discusiones mantenidas por personajes históricos y en la mención de los propios datos históricos, que se combinan con la ficción siguiendo las reglas de la verosimilitud. La sofística se hace presente en la práctica del procedimiento dialéctico y de la controversia. La mitología, creada por el mismo filósofo o tomada de los sofistas, fue útil para hacer la argumentación más sugestiva, ya que inserta al discurso un elemento imaginativo, que se remonta a un origen olvidado, para exponer sus ideas e ilustrar acontecimientos, instituciones o tesis.

Asimismo, Platón codificó el simposio como un artificio literario con los siguientes rasgos: los comensales, reunidos alrededor de la mesa en un entorno cerrado, se apartan de la realidad, del tiempo, de las convenciones y de las jerarquías sociales, y mantienen conversaciones sobre asuntos serios en una atmósfera jovial y con espíritu festivo; después, incitado por los elevados temas de discusión, cada asistente o sólo uno de ellos toma la palabra y pronuncia un notable discurso⁴⁸ que encanta a sus compañeros hasta que la realidad, representada mediante la irrupción de un personaje, el agotamiento de los comensales o la llegada del alba, concluye bruscamente el banquete.

Jenofonte es el otro discípulo de Sócrates del cual tenemos diálogos completos: la *Apología*, el *Económico*, las *Memorias* y el *Simposio*. Éste último, como su título lo señala, retoma el tópico del convite, sólo que, a diferencia de Platón, intenta crear una ambientación más real en la cual los convidados buscan pasar un tiempo agradable entre amigos, vino y espectáculos, por lo que no hay una elevación de las concepciones filosóficas discutidas en él.

La tradición pasó a Roma donde Cicerón compuso algunos diálogos como: *Sobre el orador*, *Sobre la amistad*, *Sobre la naturaleza de los dioses*, *Sobre la República*, *Sobre las leyes*, *Sobre los oradores ilustres*, los cuales siguen el modelo aristotélico en el que un participante, dejando de usar la mayéutica, expresa una opinión articulada en su extensa intervención con una mínima actuación de los demás integrantes, acercándose de esta forma a un tratado. Otra peculiaridad que cabe anotar

⁴⁸ El agón puede consistir en diálogos refutatorios, en los que se realizan preguntas y respuestas buscando la definición de un concepto, o en expositivos, en los que se desarrollan razonamientos buscando la explicación de un tema, siendo más complejos conforme aumenta el número de interlocutores y de discursos enfrentados.

es que el autor se sirvió de ciertas festividades romanas para contextualizar tales textos, así como de personajes próximos a morir, tal como hizo Platón con Sócrates.⁴⁹

Plutarco escribirá en el siglo I las *Cuestiones convivales*, obra estructurada en nueve libros que, aunque incorpora algunas características del diálogo platónico, principalmente continúa con el esquema anterior, pues una persona será el centro del coloquio y a ella se dirigirán preguntas que responderá con autoridad. El escritor prestará singular atención a la conformación de los personajes y de la escenografía, ya que, sin una trama que seguir, la acción se realizará en banquetes celebrados entre diferentes participantes que abordarán, en distintas sedes, una temática variada. Dicho texto, al parecer, forma parte de un tipo literario afín al simposio, cuyos antecedentes conocemos gracias a ciertas referencias, pero cuya influencia puede identificarse plenamente en los *Deipnosophistas* de Ateneo y en las *Saturnales* de Macrobio.

Pocos años después, Luciano de Samosata se alejaría de las formas canónicas y reivindicaría la heterodoxia al combinar el diálogo tradicional con la comedia, al construir una situación a partir de una simple conversación, al dibujar un personaje con apenas esbozarlo, al criticar otros géneros y al no adoptar un patrón común, convirtiéndose de esta manera en el exponente más representativo del diálogo satírico. Incluso él mismo explica dicho cambio de estilo con estas palabras:

“Cuando lo tomé a mi vera (*sc.* el diálogo) aún resultaba antipático a la mayoría y fastidioso por la sucesión constante de preguntas, y por eso justamente parecía hacerse acreedor a un cierto respeto, pero en absoluto entretenido o capaz de resultar atractivo para la mayoría. En primer término, lo acostumbé a caminar con los pies en el suelo... después... conseguí hacerle más grato a los espectadores. Y, ante todo, lo equiparé a la comedia y, manejándolo en esta línea, se granjeó una gran simpatía de parte del auditorio, que antes temía las espinas que había en él... sé que lo que más le molesta es que no me siento a su vera a entretenerme en detallitos sobre aquellos temas farragosos y sutiles... No sé cómo se complace discutiendo semejantes sutilezas... y la preocupación le parece agradable y se pone orgulloso si se dice que no está al alcance de todo hombre captar las penetrantes reflexiones que él hace sobre las ideas... Puesto que de los demás aspectos no podría reprocharme nada, lo despojé de ese manto griego embutiéndolo a cambio en este extranjero...”⁵⁰

⁴⁹ Tal elemento también fue empleado por Agustín Valier, pues uno de los interlocutores, el papa Gregorio XIV, murió unos días después del supuesto desarrollo del diálogo.

⁵⁰ *Bis Acc.*, 34: “ὄν παραλαβὼν ἐγὼ σκυθρωπὸν ἔτι τοῖς πολλοῖς δοκοῦντα καὶ ὑπὸ τῶν συνεχῶν ἐρωτήσεων κατεσκληρότα, καὶ ταύτη αἰδέσιμον μὲν εἶναι δοκοῦντα, οὐ πάντη δὲ ἡδὼν οὐδὲ τοῖς πλήθεσι κεχαρισμένον, πρῶτον μὲν αὐτὸν ἐπὶ γῆς βαίνειν... δὲ... ἡδίω τοῖς ὀρῶσι παρεσκεύασα, ἐπὶ πᾶσι δὲ τὴν κωμωδίαν αὐτῷ παρέξευσα, καὶ κατὰ

Cabe señalar que Luciano también escribió un *Simposio* en el que sigue fielmente el modelo platónico sin perder el tono satírico menipeo que lo caracteriza, similar al de Horacio en las *Sátiras* y al de Petronio en el *Satiricón*.⁵¹

Ateneo de Naucratis siguió cultivando la literatura dialógica simposiaca platónica a finales del siglo II y principios del III en la obra antes señalada; sin embargo, su amplitud lo distingue de sus antecesores, pues el autor aprovecha la comida para comenzar la narración del enorme material del que dispone, haciendo una exposición minuciosa de todo cuanto tiene una mínima relación con el banquete, especialmente de los alimentos, motivo por el cual es insertada en el conjunto de obras gastronómicas. Otro elemento que lo caracteriza es la manera en que aborda variados temas, puesto que en algunas ocasiones se realiza un estudio léxico-gramatical y en otras uno histórico-anticuario, ambos apoyados en abundantes notas y citas comprobatorias de diversos escritores. A pesar o como consecuencia de la erudición mostrada, las conversaciones carecen de la vivacidad y de la técnica dialéctica de Platón, del realismo de Jenofonte y de la gracia de Plutarco o Luciano.

Al mismo tiempo, el cristianismo usaría este recurso literario para manifestar sus doctrinas y sustentarlas, tal como puede observarse en la obra de Metodio, principalmente en el *Simposio*, el cual, atendiendo puntualmente las normas sentadas en el libro fundamental del género y empleando como pretexto la exaltación de la virginidad como forma de vida perfecta y manera ideal de imitar a Cristo, intenta demostrar que el platonismo se encuentra más cercano a la doctrina cristiana de lo que pensaban los neoplatónicos.

Hay una innovación en la conversación introductoria del diálogo principal, ya que, además de dar la impresión de su proximidad temporal, continúa a lo largo de la exposición de los discursos hasta su conclusión, constituyendo así un prólogo, un intermedio y un epílogo. No obstante, carece de fluidez narrativa debido a las deficiencias de escenografía; a la pobreza de diálogos; al abuso de citas bíblicas, de comentarios eruditos y de alegorías, propios de un tratado teológico, y a la escasez de oposición entre los discursos.

El emperador Juliano fue, dentro del período clásico, el último representante del género con su *Simposio*, también conocido como las *Saturnales* o los *Césares*, el cual alude notoriamente a las

τοῦτο πολλὴν οἱ μηχανώμενος τὴν εὐνοίαν παρὰ τῶν ἀκουόντων, οἱ τέως τὰς ἀκάνθας τὰς ἐν αὐτῷ δεδιότες... ἀλλ' ἐγὼ οἶδ' ὅπερ μάλιστα λυπεῖ αὐτὸν, ὅτι μὴ τὰ γλίσχρα ἐκεῖνα καὶ λεπτὰ κάθημαι πρὸς αὐτὸν σμικρολογούμενος... χαίρει γὰρ οὐκ οἶδ' ὅπως τὰ τοιαῦτα λεπτολογῶν... καὶ τὸ φρόντισμα ἡδὺ αὐτῷ δοκεῖ καὶ μέγα φρονεῖ ἢν λέγηται ὡς οὐ παντὸς ἀνδρὸς ἐστὶ συνιδεῖν ἃ περὶ τῶν ἰδεῶν ὀξυδορκεῖ... ἐπεὶ τῶν γε ἄλλων ἔνεκα οὐκ ἂν οἶμαι μέμψαιτό μοι, ὡς θοιμάτιον τοῦτο τὸ Ἑλληνικὸν περισπᾶσας αὐτοῦ βαρβαρικὸν τι μετενέδυσσεν...". Trad. de José Luis Navarro González.

⁵¹ *Cfr.* 2, 8 y 27-78 respectivamente.

obras de Platón, de Jenofonte y de Luciano al realizar una trasposición de planos en los discursos, al enumerar a los participantes, al incluir a un personaje no invitado, al referir personajes y hechos históricos, al organizar una contienda entre ellos, al indicar la motivación de sus acciones, al votar el fallo de la misma y al satirizar a los interlocutores; mas el Apóstata diferirá de sus predecesores en la ambientación, puesto que la obra acontece antes del propio banquete, así como en su fin, pues su contenido fue pensado como propaganda de la religión pagana y de la política de su imperio.

La influencia del diálogo platónico también puede advertirse en la novela anónima griega *Metioco y Parténope*, en la latina de Apuleyo, el *Asno de oro*; en el *Decamerón* de Boccaccio, en el *Cortesano* de Baltasar Castiglione, en el *In vino veritas* de Søren Kierkegaard y, recientemente, en *La estrepitosa risa de los Liliputienses* de Fernando Arrabal, incluso en ciertos capítulos de *Don Quijote de la Mancha*. Por su parte, Agustín Valier en *Felipe* se encarga de proporcionar el nombre de algunos escritores cristianos, padres de la Iglesia en su mayoría, y de sus obras,⁵² quienes junto a autores como Gilberto Crispín o Pedro Abelardo, usaron este género para explicar sus argumentos y, de esta manera, lo conservaron hasta el Renacimiento.

Finalmente, es necesario señalar que el contacto con el pensamiento platónico en Occidente había sido indirecto desde la Antigüedad tardía, pues sólo se contaba con síntesis, que no dejaban de ser interpretaciones, como las realizadas por Plotino, por Dionisio Areopagita o por san Agustín; pero, a partir de 1438, con ocasión del Concilio de Florencia, aparecieron las primeras traducciones de la obra de Platón al latín y a las lenguas vernáculas, fruto del contacto que tuvieron los miembros de la embajada de la Iglesia católica con los de la ortodoxa bizantina, especialmente con el filósofo Jorge Gemisto Pletón y con cardenal Basilio Besarión, quienes dieron pie a que Cosme de Médici fundara en 1459 la Academia Platónica de Florencia, entre cuyos integrantes más notables estaban Pico della Mirandola, Lorenzo de Médici y Marsilio Ficino, autor de la traducción y del comentario del *Simposio* de Platón más populares del Renacimiento.

2.3.5. Fuentes

Agustín Valier refiere en ciertos pasajes de *Felipe* diversos autores de diálogos, conocidos en su época, que pudieron haberle servido para la composición de su obra: “Silvio tendrá a quienes imitar en la composición de 'diálogos', no solamente a Platón y a Jenofonte [...] incluso a Plutarco, y después de éstos a Cicerón; sino también a los Santos Padres: a Atanasio, a Basilio, a Crisóstomo,

⁵² Cfr. f.21^v.

a Cirilo de Alejandría, a Teodoreto, a Damasceno, a Jerónimo, a Agustín, a Máximo, a Anselmo, a Dionisio el Cartujo”.⁵³

La influencia de Platón en el texto es innegable, ya que no sólo se citan pasajes de sus obras, sino que en su constitución hay una serie de elementos que se retoman de ellas, principalmente del *Simposio*, por ejemplo: la narración de dos diálogos; la descripción de un ambiente ameno, festivo y realista; el desarrollo de una trama con escenas paradigmáticas; la participación de interlocutores históricos; la exposición y confrontación de posturas sobre un tema específico para la obtención de una tesis general, entre otros.

La posible aportación de la obra de Jenofonte se halla en la representación nítida de la alegría, a la vez, difícil atmósfera que rodea a los personajes; de Cicerón se puede identificar, además de las múltiples referencias a sus obras, la sustitución de la mayéutica por la exposición ininterrumpida del discurso; por su parte, los textos de Plutarco aportan el detalle en el retrato de las personas y en el montaje de la escenografía; también se puede reparar en la presencia del intermedio y del epílogo que Metodio introdujo en el género o de elementos cómicos quizá atribuibles a Luciano.

El análisis del impacto que tuvo la literatura dialógica cristiana en la composición de *Felipe* será motivo de una investigación posterior, puesto que los estudios que he tenido a mi disposición no contienen información específica acerca de este tema; además, la lectura de los libros que Valier mismo recomienda, en virtud de su amplitud, requeriría de una inversión de tiempo superior al que dispongo para la conclusión de este trabajo.

⁵³ *Idem*. También *vid.* f.49^r y f.50^v.

2.4. Nota a la traducción

La presente traducción de *Felipe o Diálogo sobre la alegría cristiana* se realizará, conforme a los criterios sugeridos por Valentín García Yebra,⁵⁴ palabra por palabra, cuando haya paralelismo de los términos en ambas lenguas, pero, sobre todo, con la intención de analizar la estructura léxica, morfológica y sintáctica del texto de la lengua original; y, complementariamente, de forma oblicua, cuando tal paralelismo resulte imposible, como sucederá la mayoría de las veces, y se requiera usar términos que no correspondan con los del original, pero que sigan su sentido.

La traducción, como es indispensable, ofrecerá los textos confrontados en latín y en español, utilizando la edición establecida por Antonio Cistellini como texto de partida; sin embargo, aunque el orden de los folios se respetará y ambos escritos serán acoplados lo mejor posible, éstos no serán presentados de forma continua, sino que serán separados en párrafos, tomando en consideración el desarrollo de cada idea, y en secciones, observando la intervención de cada personaje, para facilitar su lectura y posible análisis.

Asimismo, es necesario señalar que se harán adecuaciones mínimas a la edición latina: unas que atenderán, según mi opinión, a descuidos en la publicación, tales como metátesis u omisiones, y otras que considerarán la evolución de las lenguas romances, reflejada en la pérdida de conciencia del régimen preposicional o en la pronunciación italiana de algunas palabras.

Además, la edición y la traducción serán anotadas: la primera contará con información tanto de las citas y de las probables alusiones a otros autores y obras, como de las correcciones realizadas al texto, lo cual permitirá estimar el conocimiento del autor y comprender la interpretación dada a ciertos pasajes; la segunda tendrá apuntes relativos a los contextos cultural e histórico de la obra, mismos que darán un mayor entendimiento al contenido de los discursos pronunciados.

Por otra parte, debido a la riqueza y a la variedad del vocabulario usado por Agustín Valier, consideré pertinente la inclusión de dos vocabularios: uno con nombres propios de personas, obras y lugares; y otro con nombres comunes, clasificados en categorías variables: sustantivos, adjetivos, pronombres y verbos, e invariables: preposiciones, conjunciones, adverbios e interjecciones; tales vocabularios facilitarán al lector la identificación y la distinción de los significados de cada término en su contexto.

⁵⁴ Vid. *Teoría y práctica...*, pp. 333-338 y, especialmente, pp. 392-415.

El *Dictionnaire de spiritualité*⁵⁵ transmite que hay una edición del *Diálogo sobre la alegría cristiana* de 1800, reimpresa en 1817, con traducción al italiano de S. Bettinelli; otra de 1952 con traducción al francés de M. Mahn, y la de 1975 con traducción también al italiano de A. Cistellini, quien en su bibliografía⁵⁶ indica una edición más de 1862 con traducción al italiano de C. Cavattoni. Así pues, ésta será la primera traducción al español, responsabilidad que será asumida elaborando un escrito que, siendo lo más apegado posible al original, resulte ameno y formativo para el lector, a la vez que refleje el genio del autor y su propia trascendencia.

⁵⁵ *Vid.* vol. XVI, p. 185.

⁵⁶ *Vid.* CISTELLINI, Antonio, “Bibliografía”, en VALIER, *Il dialogo...*, p. XI.

PHILIPPUS

SIVE

DE CHRISTIANA LAETITIA DIALOGUS

INTERLOCUTORES

Federicus Cardinalis Borromeus

Ludovicus Archiepiscopus Montis Regalis

M. Antonius Abbas Maffa

Cesar Baronius

Io. Franciscus Bordinus

Augustinus Cardinalis Cusanus

Silvius

Philippus

FELIPE

O

DIÁLOGO SOBRE LA ALEGRÍA CRISTIANA

INTERLOCUTORES

Cardenal Federico Borromeo

Ludovico, arzobispo de Monreal

Abad Marco Antonio Maffa

César Baronio

Juan Francisco Bordini

Cardenal Agustín Cusani

Silvio

Felipe

f.2^r Augusto mense, ingentibus aestivis caloribus, cum divertisset Gregorius XIV in sancti Marci aedes, ab eo exceptus est hospitio Alphonsus dux Ferrariae, ut decuerat, in inferioribus aedium partibus, in quarum vestibulo est vitis lata, cuius umbraculo et viriditate delectabamur. Erant in prandio cum sene, qui eum in locum se receperat, religiosi duo viri: alter venetus, cuius consuetudine quadraginta amplius ab hinc annis erat usus, placidis moribus vir, et in bonis litteris versatus; comitem in convivium adduxerat, religiosorum more, iuvenem, varia eruditione, excellenti potitus doctrina, in arte concionandi egregie versatum, quem lusciniam Spiritus Sancti per iocum vere quispiam dixerit. Aderant in eodem convivio Hieronymus Maffeus et Brutus Fanensis.

f.2^v Cumque post lectionem in mensa satis longus habitus esset sermo de veronensis populi pietate et studio audiendi verbi Dei, deque multis piis | operibus, quibusque plurimi omnium generum viri ea in civitate sunt dediti, et Marcellus in explicanda praeclara sua erga Veronam civitatem voluntate sibi ipse nequiret satisfacere, ac seni audienti voluptatem incredibilem afferret. In magna animi laetitia accessit qui laetitiam auget: fuit autem Silvius, qui hilari admodum vultu, quasi in mensa exceptus luscinia altera, armonice locutus, mensam totam admiranda laetitia perfudit.

Prólogo

f.2^r En el mes de agosto, durante los ingentes calores estivales, cuando Gregorio XIV se había apartado al palacio de San Marcos, por él fue recibido con hospitalidad Alfonso, duque de Ferrara, como era apropiado, en la parte inferior del palacio, en cuyo vestíbulo hay una extensa vid por cuyo emparrado y verdor éramos deleitados.¹ Estaban en el almuerzo con el anciano que se había retirado a ese lugar dos varones religiosos: uno veneciano, con quien había tenido trato desde hacía más de cuarenta años, varón de costumbres apacibles y versado en buenas letras; había llevado al banquete, conforme a la costumbre de los religiosos, como compañero, a un joven de instrucción variada, poseedor de una excelente doctrina, versado egregiamente en el arte de predicar, a quien alguien llamó, seguramente bromeando, el ruiñeñor del Espíritu Santo.² Estaban presentes en el mismo banquete Jerónimo Maffei y Bruto de Fano.

f.2^v Y puesto que, después de la lectura, en la mesa se había pronunciado un sermón bastante largo sobre la piedad del pueblo veronense y su empeño por escuchar la palabra de Dios, y sobre las muchas obras piadosas a las que muchísimos varones de todas las clases se han dedicado en esa ciudad, y Marcelo, al explicar su reconocida voluntad hacia la ciudad de Verona, no podía satisfacerse él mismo y, sin embargo, causaba al anciano que lo escuchaba un increíble placer. En medio de la gran alegría de su ánimo entró quien aumentaría su alegría; en efecto, fue Silvio,³ quien, con el rostro de muy buen humor, recibido en la mesa como otro ruiñeñor, hablando armónicamente colmó toda la mesa de una admirable alegría.

¹ Esta imagen, además de recordar el tópico clásico del *locus amoenus*, evoca uno de los elementos básicos de los simposios de la antigüedad, el vino.

² El ruiñeñor fue vinculado desde la antigüedad con la figura del poeta, con sus poemas, así como con una voz dulce, modulada y digna de admiración (*cf.* B., *Ep.*, 3, 97-98; Phaed., 3, 18; Sen., *Ep.*, 76, 9).

³ El interlocutor demorado también se presenta en: X., *Smp.*, 1, 11; Tac., *Dial.*, 14, 1; Luc., *Smp.*, 1 y 20; Ath., 14, 17.

Rogatus autem unde veniret, respondit:

—Ab eo loco, in quo admodum frequens esse consuevi, ubi laborum et molestiarum omnium medelam quaero et reperio: ubi me plurima didicisse salutaria fateor libenter: ubi nihil subdolum tractatur nunquam, ad gloriam Dei referuntur omnia, in quo colloquia habentur cum Deo frequentia, ars satanae profligatur, discitur facile, et vitae iucunditas cum optima disciplina miscetur; quem locum qui frequentant bene vivunt et laetantur: quo nihil esse sub sole melius scripserat Sapiens.¹

f.3^r Egregiam dixerunt omnes qui erant in convivio, fuisse descriptionem hanc: Silvium | descripsisse Oratorium patrum Vallicellae, piam optimorum illorum virorum Congregationem indicasse.

Ad quae, in convivio qui erat senior, respondit:

—O te beatum, Silvium! non tam quia excellenti praestas ingenio, doctrina varia es excultus, quia nosti artem conciliandorum tibi animorum, praesertim principum et pontificum: quae ars, ut scis, ingenii bonitate et iudicio quodam acri divinitus quibusdam concessa continetur; sed ob id te magis beatum puto, pater, quod amicitiam optimorum virorum, Socratis in primis huius tempestatis, multos iam annos colueris.

f.3^v Vere christianus ille Socrates appellandus est, qui res omnes externas contemnens, vitiorum hostis acerrimus, virtutum cultor assiduus, sinceritatis magister, verae disciplinae propagator, humilitatem docens perpetuo, non verbis tantum, sed exemplis, intima charitate expandens viscera sua omnibus, tolerans plurimorum infirmitatem, alios erudiens, | alios salutaribus monitionibus iuvans, sanctis precibus commendans omnes Altissimo et in piis huiusmodi exercitationibus perpetuam hilaritatem servans.

¹ Ec., 1, 9-10: *Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est. Quid est quod factum est? Ipsum quod faciendum est. Nihil sub sole novum.*

Ahora bien, al preguntarle de dónde venía, respondió:

—De ese lugar en el que he acostumbrado estar con mucha frecuencia, donde busco y encuentro el remedio de todas las penas y aflicciones, donde con gusto confieso que he aprendido muchísimas cosas benéficas, donde nunca se trata nada engañoso, todas las cosas se refieren a la gloria de Dios; en el que se tienen coloquios frecuentes con Dios, se acaba con el arte de Satanás, se aprende fácilmente y se mezcla el deleite de la vida con una óptima disciplina. Quienes frecuentan este lugar viven bien y se alegran; que no había nada mejor que éste bajo el sol había escrito el Sabio.⁴

f.3^r Todos los que estaban en el banquete dijeron que esta descripción había sido egregia, que Silvio había descrito el Oratorio de los padres de la Vallicella,⁵ que había indicado la piadosa Congregación de aquellos óptimos varones.

Ante esto, quien era el más anciano en el banquete respondió:

—¡Oh bienaventurado tú, Silvio! No tanto porque sobresales por tu excelente ingenio, porque fuiste cultivado en variadas doctrinas, porque conoces el arte de granjearte los ánimos sobre todo de príncipes y de pontífices: arte que, como sabes, se apoya en la bondad de ingenio y en cierto juicio agudo concedido a algunos por voluntad divina; sino que considero que tú, padre, eres más bienaventurado por esto: porque desde ya hace muchos años has cultivado la amistad de óptimos varones, principalmente la del Sócrates de esta época.

f.3^v En verdad debe ser llamado Sócrates cristiano aquel que, al despreciar todas las cosas externas, es acérrimo adversario de los vicios, asiduo cultivador de las virtudes, maestro de la sinceridad, propagador de la verdadera disciplina; al enseñar constantemente la humildad no sólo con palabras sino con ejemplos, al abrir sus entrañas a todos con un profundo cariño, al tolerar la debilidad de muchísimos, al instruir a unos, al ayudar a otros con recomendaciones benéficas, al encomendar a todos al Altísimo con plegarias santas y al conservar, en los ejercicios piadosos de este tipo, un buen humor constante.

⁴ El Sabio es el nombre común que por antonomasia se utiliza para designar a Salomón.

⁵ La iglesia de Santa María en Vallicella, localizada en el centro de Roma, fue otorgada a la Congregación del Oratorio el 27 de julio de 1575 mediante un breve del papa Gregorio XIII, quien también la fundó. Felipe Neri decidió construir otro templo, en vez de restaurarla, motivo por el que se le llamó Iglesia Nueva, incluso hasta el día hoy (*cf.* PASTOR, *Historia*, 19, 2, 4, pp. 177-178).

Nec vobis persuadeatis, amici convivae, tantas virtutes, quae divino beneficio in hoc quem libuit Socratem christianum appellare, inveniuntur, existimare me referri non posse in religiosis etiam aliis viris aliarum congregationum. Scholae fidei, spei, charitatis, temperantiae, sobrietatis, castitatis, ieiunii, contemplationis, officinae virtutum omnium sunt monasteria, sunt piae a Spiritu Sancto ad unitatem redactae congregationes; sed quemadmodum legimus scriptum deduxisse Socratem philosophiam in privatas domos de caelo delapsam,² ita non incommode a nobis dici posse crediderimus, disciplinam optimam, philosophiam christianam Socratem hunc nostri temporis deduxisse in aulam, ratione mirabili, solitudines animi depulisse, magistrum christianae laetitiae se ostendisse.

Ad haec Silvius ridens:

f.4^r —Cum referam nostro Socrati | (utor ego eo nomine quo libenter uteris, nec improprie ut arbitror, cum omnia quae laudari potuerunt in Socrate, in hoc viro cumulate reperiantur; quae laudari non debuerunt, additione illa christiani Socratis tollantur omnia), cum audiet haec quae dixisti de se dici, sane iudicium senis non parvi faciet; non agnoscet tamen quas non postulavit laudes; immo potius flagella putabit ipse laudes. Mirus enim fuit semper contemptor sui, sibique semper omnes anteposuit, et rationes omnes, quibus ad aliquos honores pervenire potuisset, neglexit, imitatus illum ipsum, quem dixisti, Socratem, qui nec rempublicam attigit, nec principum nec regum favoribus est delectatus; firmioribus rationibus in verissimam hanc sententiam adductus, quam Socrates, nimirum, ut Regi regum, invictissimo Christo, serviret; exul³ ad caelestem aspiraret patriam, peregrinus, ut plerique facimus, non desiperet, umbras
f.4^v non sectaretur, christianae religionis alumnum et magistrum se ostenderet.

² Cic., *Tusc.*, 5, 10: *Socrates autem primus philosophiam devocavit e caelo et in urbibus conlocavit et in domus etiam introduxit et coegit de vita et moribus rebusque bonis et malis quaerere.*

³ Sc. exsul.

Y no vayan a creer, amigos convidados, que yo juzgo que las virtudes tan grandes que se hallan por el favor divino en éste, al que agradó llamar Sócrates cristiano, no pueden ser referidas también en otros varones religiosos de otras congregaciones. Los monasterios son escuelas de fe, de esperanza, de caridad, de templanza, de sobriedad, de castidad, de ayuno, de contemplación; talleres de todas las virtudes; son congregaciones piadosas reducidas a la unidad por el Espíritu Santo. Pero, así como leímos que fue escrito que Sócrates había llevado a las casas privadas una filosofía bajada del cielo, así creímos que podía ser dicho no inconvenientemente por nosotros que este Sócrates de nuestro tiempo llevó a la corte una óptima disciplina, la filosofía cristiana; que removió de forma admirable las inquietudes del ánimo; que se ostentó como un maestro de la alegría cristiana.

Ante estas cosas, Silvio [dijo] riendo:

f.4^r —Cuando refiera a nuestro Sócrates (yo uso ese nombre que con gusto usas y, según creo, no impropriamente, puesto que todas las cosas que pudieron ser alabadas en Sócrates se encuentran abundantemente en este varón, las que no debieron alabarse, por aquella añadidura de Sócrates cristiano, se quitaron todas), cuando escuche estas cosas que dijiste que se dicen sobre él, naturalmente hará un juicio de un anciano no mezquino; sin embargo, no reconocerá las alabanzas que no pidió, al contrario, él mismo considerará que las alabanzas son más bien flagelos; en efecto, siempre fue un sorprendente despreciador de sí mismo y siempre puso a todos antes que a sí mismo y dejó de lado todas las formas por las que pudiese conseguir algunos honores, imitó a aquel mismo Sócrates que mencionaste, quien ni tocó la república ni se deleitó con la aprobación de príncipes ni de reyes; llevado a esta muy verdadera opinión por razones ciertamente más firmes que Sócrates, evidentemente para servir al Rey de reyes, Cristo invencible; para aspirar como un exiliado a la patria celestial; para no divagar como peregrino, como la mayoría hacemos; para no frecuentar las sombras; para ostentarse como alumno y *f.4^v* maestro de la religión cristiana.

Ad haec religiosus vir senior:

—Admiramur non immerito hunc virum, cui coniunctus admodum in amicitia fuit Cacciaguerra, qui egregium librum de utilitate tribulationum scripsit, quo libro nescio an quisquam alius hac aetate utilius in lucem prodierit; at illud in hoc homine admirabile mihi visum est, quod animi perpetuam ipse prae se ferat laetitiam, in urbe praesertim Roma nunquam ambitionis fluctibus iactatus, calamitosis temporibus, moderationis et tranquillitatis animi exemplum exhibens; nimirum gaudet in Domino, Sanctus Spiritus in eo est, cuius fructus est gaudium, quotidiano pane, caelesti illa ambrosia vescitur vir Dei, sic gaudet in Domino semper, sic laetitiae magister putatur egregius.

f.5^r —Vera profecto dicitis, inquit Silvius, de Patre optimo, quem veneror et quem nunquam adeo quin redeam melior et laetior. Me proximis diebus morti proximum, | ut amicus hic meus, patronus potius, scit, qui ad me quo tempore gravissimo morbo magno cum vitae periculo laborabam, venerat, inviserat me venerandus senex, laetissimo vultu hortabatur ut sanctissimum Eucharistiae sacramentum sumerem ut viaticum, quod argumentum pium et paterno in me amori congruens, tanto lepore, tanta potius sermonis suavitate tractaverat, ut interioris laetitiae suae acutissimo morbo correptum me participem afficeret.

Ad haec qui in convivio primum locum tenebat:

—Tantae, inquit, ipse virtutis sum testis, et vim sermonis eo die vehementer sum admiratus. Rogo te, Silvi, pro amore nostro vetere et minime vulgari, quando non minus vales memoria quam ingenio, ut commemores nobis praecipua illa capita, quibus animi laetitiam suadere vobis quos in ecclesiastica disciplina et in sanctis moribus genuit optimus hic senex consuevit.

Ante estas cosas, el varón religioso más anciano [dijo]:

—Admiramos no inmerecidamente a este varón a quien se unió por completo en amistad Cacciaguerra, el mismo que escribió un egregio libro sobre la utilidad de las tribulaciones⁶ y no sé si en esta edad ha salido a la luz algún otro libro más útil que éste; mas me pareció que en este hombre era admirable aquello: que él mismo mostrara una constante alegría de ánimo, nunca agitado por las olas de la ambición, sobre todo en una urbe como Roma, dando ejemplo de la moderación y de la tranquilidad de su ánimo aun en tiempos calamitosos; evidentemente se regocija en el Señor, en él está el Espíritu Santo cuyo fruto es el gozo. Este varón de Dios se alimenta del pan cotidiano, de aquella ambrosía celestial, así se regocija en el Señor siempre, así se considera que es un egregio maestro de la alegría.

f.5^r —Sin duda, dijo Silvio, ustedes dicen cosas verdaderas sobre el óptimo padre, a quien venero y a quien nunca visito sin regresar mejor y más alegre. Éste, como mi amigo, más bien como mi patrono, sabe que en días pasados estuve próximo a la muerte; el anciano venerable, quien me había ido a ver, quien había ido a mí en el tiempo en que yo padecía una gravísima enfermedad con gran peligro para mi vida, me exhortaba con el rostro muy alegre a que recibiera el santísimo sacramento de la Eucaristía como viático; había tratado este argumento piadoso y congruente con su amor paterno hacia mí, con tan gran encanto, más bien con tan gran suavidad en su sermón, que a mí, que era atacado por una enfermedad agudísima, me hizo partícipe de su alegría interior.

Ante estas cosas, quien tenía el primer lugar en el banquete:

—Yo mismo, dijo, soy testigo de tan grande virtud y ese día admiré vehementemente la fuerza de su sermón. Te ruego, Silvio, por nuestro viejo y de ninguna manera vulgar amor, ya que no vales menos por tu memoria que por tu ingenio, que nos rememores aquellos puntos principales con los que este óptimo anciano acostumbraba aconsejar la alegría del ánimo a ustedes a quienes crió en la disciplina eclesiástica y en las santas costumbres.

⁶ *Trattato della tribolazione: Tratado de la tribulación.*

Haec audiens Silvius subrisit et addidit:

f.5^v —Denegem aliquid seni | quem tantopere diligo et observo? Periculum ne faciam memoriae? Sermonem longum recitem, qui habitus est post mensam superioribus diebus?

Omnino parendum statui hac lege ut sententias quas collegi afferam tantum, verbis quibus explicatae sunt, mihi sit permissum addere aut detrahere aliquid: non enim ea sum memoria qua putatis quae quondam fuit in Themistocle, qui nullius rei poterat oblivisci, et in Hortensio atque aliis praestantibus viris. Quae memini collegisse me afferam vobis, cum iam ablatae erant epulae.

Tum omnes qui erant in eo convivio hilaritatem magnam pro se ferentes:

f.6^r —Amamus te, Silvi, de isto tuo obsequio, nihil nobis poterit esse gratius quam si singula quae ab optimo sene, et ab illis qui illum saepe audiunt, collegeris, ita recitaveris ut in commentarium quondam redigi possint; nec brevitate etiam delucida,⁴ contenti sumus; planius haec questio de christiana laetitia | ex sermonibus optimi et suavissimi senis explicetur requirimus et vehementer optamus.

Tum Silvius:

—Arbitror vestrum aliquos, memini potius e vobis unum interfuisse religiosae mensae, quae fit apud illos patres, ubi modico cibo refectum est corpus, sententia proponitur aliqua e sacris libris excerpta, quam convivae explicare nitantur latius. Thema propositum erat: *Gaudete in Domino semper*.⁵ Si vultis ut vobis enumerem convivas, erant certe viri nostro hoc convivio dignissimi, nec nostro solum, sed convivio coelesti, quo perfruituros aliquando in magnam adducor spem.

⁴ Sc. dilucida.

⁵ Ep. Phil., 4, 4.

Al escuchar estas cosas, Silvio sonrió y añadió:

f.5^v —¿Acaso negaría [yo] algo a un anciano a quien estimo y respeto tanto? ¿Acaso no pondría [yo] a prueba mi memoria? ¿Acaso no recitaría [yo] el largo sermón que fue pronunciado días atrás después de la mesa?

Decidí que debía obedecer del todo con esta regla: que sólo contaría las opiniones que recogí, si me fuera permitido añadir o quitar algo a las palabras con las que fueron explicadas, pues no soy de esa memoria que ustedes consideran, la que en otro tiempo existió en Temístocles,⁷ quien no podía olvidar ninguna cosa, y en Hortensio⁸ y en otros varones distinguidos. Les contaré las cosas que me acuerdo haber retenido cuando ya habían sido retiradas las viandas.⁹

Entonces todos los que estaban en ese banquete [dijeron] mostrando un gran buen humor:

—Silvio, te estamos agradecidos por esta complacencia tuya, nada podrá ser más grato para nosotros que el que, si hubieras retenido cada una [de las palabras] que [fueron dichas] por el óptimo anciano y por aquellos que frecuentemente lo escuchan, las recites de tal manera que en otro momento puedan reducirse a un comentario; y no estaremos contentos con la brevedad, aunque sea brillante, requerimos y deseamos vehementemente que esta cuestión sobre la alegría cristiana sea explicada más plenamente a partir de los sermones del óptimo y muy grato anciano.

f.6^r

Entonces Silvio [dijo]:

—Pienso que algunos de ustedes, más bien me acuerdo que uno de ustedes estuvo presente en la mesa religiosa que tuvo lugar entre aquellos padres, donde el cuerpo fue restaurado con un alimento moderado. Fue propuesta alguna sentencia extraída de las Sagradas Escrituras que los convidados se esforzaron en explicar más extensamente. El tema propuesto era "regocijense siempre en el Señor". Si quieren que les enumere los convidados, eran ciertamente varones muy dignos de este banquete nuestro y no solamente del nuestro sino de un banquete celestial del que tengo gran esperanza de que alguna vez habremos de disfrutar plenamente.

⁷ Cfr. Cic., *De Orat.*, 2, 300.

⁸ Cfr. Cic., *Brut.*, 88, 301; *Tusc.*, 1, 59.

⁹ El narrador que admite los límites de su memoria y establece condiciones para su relato también aparece en: Pl., *Phdr.*, 228 b-c; Tac., *Dial.*, 1, 2-3., Luc., *Smp.*, 2.

Substiterat aliquantulum, at Marcellus rogabat, ut nominaret convivas et deinde quae de laetitia christiana attulisset subiungeret. Inter haec recensebat Silvius hos convivas: cardinales Cusanum et Borromeum, Archiepiscopum Montis Regalis, abbatem Maffam, *f.6^v* Caesarem Baronium, Io. Franciscum Bordinum, Patrem Philippum, et se omnium | minimum appellabat, qui innocentissimi senis hilaritatem perpetuam in convivio observabat et admirabatur. Caeteros illius Congregationis presbyteros eo die abfuisse dicebat, in audiendis poenitentium confessionibus valde occupatos, cum in miserabili annonae caritate plurimi mortales in Urbe hoc anno gravissimis morbis fuerint confecti, plurimi etiam hac vita migrarint.

Tum qui praeerat convivio, hilari admodum vultu:

—O Silvi, inquit, quam gratam vobis omnibus rem feceris, si quae eo die de laetitia christiana in nobilissimo illo convivio dicta sunt, recitaveris, ad quod cur me etiam non vocasti? Huiusmodi ego epulis delector maxime: haec sunt exoptanda convivium ad quae etiam non invitatis licet accedere, cum licere bonis viris ad cenam bonorum virorum non invitatos accedere quodam in loco egregius philosophus scripserit Plato.⁶

f.7^r Dic, obsecro, cardinalis meus Borromeus, quem ut | haeredem maximarum virtutum, pietatis imprimis et eximiae devotionis, quae in Carolo illo nostro fuerunt, agnosco et unice diligo, dixit ne ipse aliquid de christiana laetitia; iuvenis morum gravitate admirabili, senile quoddam prae se ferens super senes, ut Davidicis verbis utamur,⁷ plerumque intelligens? Fusius ne conatus est hac de re loqui? Coguntur enim saepe conviviae ne agrestes esse videantur et difficiles, ne soli sapere videantur ea quasi inviti facere quae nunquam sua sponte fecissent.

⁶ Pl., *Smp.*, 174b: Ἀγάθων' ἐπὶ δαΐτασ' ἴασιν αὐτόματοι ἀγαθοί.

⁷ Ps., 118, 100: *Super senes intellexi, quia mandata tua quaesivi.*

Se había detenido un poquito, mas Marcelo [le] rogaba que nombrara a los convidados y que luego añadiera qué se había contado sobre la alegría cristiana. Entre tanto Silvio recontaba a estos convidados:¹⁰ a los cardenales Cusani y Borromeo, al arzobispo de Monreal, al abad Maffa, a César Baronio, a Juan Francisco Bordini, al padre Felipe, y llamaba el menor de todos a sí mismo, quien observaba y admiraba el constante buen humor del muy inocente anciano en el banquete. Decía que ese día los demás presbíteros de aquella Congregación habían estado ausentes porque estaban muy ocupados escuchando las confesiones de los penitentes, puesto que este año, ante la miserable carencia de provisiones, muchísimos mortales en la Urbe habían sido agobiados por gravísimas enfermedades, muchísimos incluso habían migrado de esta vida.¹¹

Entonces quien encabezaba el banquete con el rostro de muy buen humor:

—¡Oh Silvio, dijo, qué cosa [tan] grata harías para todos ustedes, si recitaras las cosas que fueron dichas ese día sobre la alegría cristiana en aquel conocidísimo banquete! ¿Por qué no me llamaste también a éste? Yo me deleito sobre todo en las viandas de este tipo: son deseables estos banquetes a los que se permite entrar incluso a los no invitados;¹² como en cierto lugar el egregio filósofo, Platón, escribió: que se permitió a buenos varones entrar, [incluso] no [siendo] invitados, a la cena de buenos varones.

f.7^r Di, te lo suplico, ¿acaso mi cardenal Borromeo, a quien reconozco como heredero de las mayores virtudes, principalmente la de la piedad y la de la extraordinaria devoción, las cuales existieron en aquel nuestro Carlos, y a quien estimo de manera particular, no dijo algo sobre la alegría cristiana? ¿Acaso él, un joven de admirable seriedad de costumbres, quien muestra algo senil incluso sobre los ancianos, para usar las palabras de David, generalmente inteligente, no intentó hablar más abundantemente sobre este asunto? Pues, los convidados frecuentemente, para que no parezca que son groseros ni difíciles, para que no parezca que sólo ellos son sabios, son como obligados a hacer esas cosas que nunca habrían hecho por su propia voluntad.

¹⁰ La presentación de los participantes también es hecha en: X., *Smp.*, 1, 2 y ss., Hor., *Sat.*, 2, 8, 18 y ss., Tac., *Dial.*, 2 y ss., Luc., *Smp.*, 5 y ss., Ath., 1, 1 y ss.

¹¹ *Cfr.* Introducción, pp. VIII-IX.

¹² La asistencia de personajes no invitados también se presenta en: Pl., *Smp.*, 174b; X., *Smp.*, 1, 13; Hor., *Sat.*, 2, 8, 21-22; Luc., *Smp.*, 12.

—Sane ita accidit, subridens, inquit Silvius. Cum enim bonus ille senex, quem iam saepe nominavimus, oculos convertisset in Federicum cardinalem:

—Tu, inquit, ut sanctae hilaritati serviamus et variis et magnis curis affectos animos recreemus, de christiana laetitia dicito aliquid; perbreves illas, compendiarias, veras etiam respondendi formas non admittemus in hoc convivio, quibus scholastici utuntur ut si dixerit ab *f.7^v* uno Deo petendam laetitiam, in dilectione Dei esse positam, laetitiae illum esse participem, qui Dei gratia a peccatorum tyrannide liberatus soli Deo serviat sub Christo rege militans adversus Satanam pugnet alacriter.

Uberiorem nos sermonem optamus, nos ipsi ut recreemus et ut locos in promptu habeamus, quibus urbem Romam, quantum in nobis est, alumnos in primis nostros ad sinceram et solidam animi laetitiam erudiamus. Quamobrem licet dialectico more libentius loquaris, tu, si qua est mea apud te auctoritas, iubeo, et si pateris, etiam rogo, ut te dialecticum esse hodie obliviscaris, personam inducas oratoris Ecclesiae, deque christiana laetitia nobiscum agas, et qua potissimum in re illam arbitraris positam exponas.

Ad haec ridens Borromeus:

—Iure tuo imperas, mihi, Pater; obtemperabo tibi: loquar ego fusius, quam consueverim, oratoris personam inducam, quando ita vis; sed cognosces facile acri tuo iudicio, *f.8^r* quam difficile sit invita Minerva agere quicquid. Dicendi copiam, oratoriam quandam facundiam amo in caeteris, admiror etiam; sed meus est brevitatis amator genius, et argumentis delectatur magis quam amplificationibus, in quibus vires ingenii ostendunt ii qui oratores nominantur; sed tamen pareo patri et magistro meo.

Federico Borromeo

—Naturalmente así sucedió, dijo Silvio, sonriendo; en efecto, cuando aquel buen anciano, a quien ya hemos nombrado muchas veces, volvió sus ojos al cardenal Federico:

f.7^v —Tú, dijo, para que sirvamos al santo buen humor y reanitemos nuestros ánimos abrumados por variadas y grandes preocupaciones, dinos algo sobre la alegría cristiana. No admitiremos en este banquete aquellas muy breves, resumidas, aunque verdaderas, formas de responder que usan los escolásticos, como si [alguien] dijera: que la alegría debe solicitarse únicamente a Dios; que fue puesta en el amor de Dios; que es partícipe de esa alegría aquel que, liberado por la gracia de Dios de la tiranía de los pecados, sirva sólo a Dios [y], militando bajo Cristo Rey, luche con entusiasmo contra Satanás.

Nosotros deseamos un sermón más copioso, para que nos reanitemos nosotros mismos y para que tengamos a la vista lugares con los que instruyamos a la urbe de Roma, cuanto nos sea posible, principalmente a nuestros alumnos, hacia la sincera y verdadera alegría del ánimo. Por lo que, aunque tú hables con más gusto en modo dialéctico, si es mía esta autoridad sobre ti, ordeno y, si lo toleras, incluso ruego, que hoy olvides que eres un dialéctico, que representes el papel de orador de la Iglesia y que trates sobre la alegría cristiana con nosotros y que principalmente expongas en qué cosa piensas que aquélla fue puesta.

Ante estas cosas, Borromeo [dijo] riendo:

f.8^r —Con tu derecho me mandas, padre, me someteré a ti. Yo hablaré más abundantemente de lo que acostumbro; representaré el papel de orador, ya que así lo quieres, pero reconocerás fácilmente por tu juicio agudo, cuán difícil es, obligada Minerva,¹³ hacer cualquier cosa. Incluso admiro la copiosidad de palabras, amo cierta facundia oratoria en los demás, pero mi genio es amante de la brevedad y se deleita más con los argumentos que con las amplificaciones, en las que esos que son nombrados oradores ostentan las fuerzas de su ingenio; sin embargo, obedezco a mi padre y maestro.

¹³ La diosa romana Minerva fue relacionada desde la antigüedad con el concepto de sabiduría, así como con la fama y con la elocuencia de los oradores (*cf.* Iuv., 10, 114-116).

Ego sane tristitiam illam, quae poenitentiam antecedit et comitatur amo, et vehementer exopto, a qua tantum proficiscitur ea de qua loquimur christiana laetitia; illam vero tristitiam quam cupiditates variae, perniciose lena voluptas, mala ambitio, anxietas opum parandarum pariunt, arbitror exitialem, quemadmodum a te saepe audivi, Pater.

f.8^v Solidam ipse laetitiam putaverim positam in altissimarum rerum contemplatione, hoc est in meditatione sapientiae, potentiae et bonitatis Dei. Ut bella omnia suscipiuntur propter pacem; ita omnia quae agimus, sive in animis nostris | virtutibus variis excolendis, sive in recte administranda familia, sive in gubernandis rebus publicis, sive in iuvandis principibus et regibus, Pontificibus demum Christi Vicariis opera et consilio nostro, ad hunc finem referuntur, ut quiete tandem vivamus, tranquillitate fruamur animi, curis omnibus liberi ad caelestem Patriam, cuius divino beneficio cives facti sumus, perveniamus.

Insignia haec honorum, quae tantopere expetuntur, quae sanctissimi et doctissimi homines saepe recusarunt, quae saepe praestantioribus viris minime dantur, labores sunt maximi, sollicitudines varias nutriunt, alunt saepe perniciosam illam malorum multorum sobolem invidiam eo minus aestimanda insignia haec quae dixi, quia quodammodo solidam hanc, quam quaerimus laetitiam videntur expellere. Hoc ipsum quod dico, pluribus verbis confirmare non est necesse, cum praesertim in coetu doctorum et piorum hominum loquar.

f.9^r Crediderim ipse e principum, regum, cardinalium etiam fortasse aedibus eiectam esse amabilissimam humanae vitae sociam laetitiam; latitare potius illam in monasteriis et in eremis, in pauperum quorundam domibus, in solitudine, viri praestantissimi, illam reperiemus exhilarantem animas, et venturi saeculi expectatione illas consolantem.

Yo naturalmente amo y deseo vehementemente aquella tristeza que antecede y acompaña a la penitencia, de la que sólo proviene esa alegría cristiana de la que hablamos; pienso, en verdad, que aquella tristeza que producen los diversos deseos, el pernicioso placer seductor, la mala ambición, la ansiedad de procurarse riquezas, es fatal, como frecuentemente escuché de ti, padre.

f.8^v Yo mismo he considerado que la alegría verdadera fue puesta en la contemplación de las cosas más elevadas, esto es, en la meditación de la sabiduría, del poder y de la bondad de Dios. Así como todas las guerras se emprenden por la paz, así todas las cosas que hacemos ya sea para cultivar variadas virtudes en nuestros ánimos ya para administrar correctamente la familia ya para gobernar las repúblicas ya para ayudar a príncipes y reyes, especialmente a los pontífices, vicarios de Cristo, con nuestra obra y consejo, se refieren a este fin: a que por fin vivamos tranquilamente, a que disfrutemos de la tranquilidad del ánimo, a que libres de todas las preocupaciones lleguemos a la patria celestial, de la que, por el favor divino, hemos sido hechos ciudadanos.

Estas insignias de honores que se ansían tanto, que los hombres más santos y más doctos frecuentemente han rehusado, que de ninguna manera son dadas frecuentemente a varones más distinguidos, son las mayores penas, nutren variadas inquietudes, alimentan frecuentemente aquella perniciosa envidia, brote de muchos males. Estas insignias que dije han de ser menos estimadas por eso: porque parece que en cierto modo rechazan esta alegría verdadera que buscamos. No es necesario confirmar esto mismo que digo con más palabras, sobre todo porque hablaré en una reunión de hombres doctos y piadosos.

f.9^r Yo mismo he creído que la alegría, amabilísima socia de la vida humana, ha sido expulsada de los palacios de príncipes, de reyes, quizá incluso de cardenales; que más bien aquella está escondida en los monasterios y en los desiertos, en las casas de ciertos pobres, en la soledad; [allí], muy distinguidos varones, encontraremos aquella que llena de buen humor las almas y que las consuela con la espera de la vida futura del mundo.

Romanus ille vir magnae virtutis et celebris nominis dicere solitus erat nunquam se minus solum, quam cum solus esset.⁸ Ita nobis christianis, si sapimus, accidit nunquam minus soli sumus quam cum soli, si oculos in coelum tendimus, si latitudinem et pulchritudinem orbis terrae consideramus, si coelestem Hierusalem patriam nostram oculis mentis percurramus, si solis pulchritudinem, varietatem stellarum, elementorum ordinem plantarum et animalium naturas ac proprietates consideramus, naturam in primis excellentem hominis ad coeli ac terrae regis imaginem procreati meditamur. Soli | minime sumus, divino beneficio, cum magnopere laetamur, et maxime si ad reparationem antiquam cogitationes nostras dirigamus, in Agnum illum immaculatum, qui tulit peccata mundi, qui scelera nostra portavit, qui pro nobis in cruce est immolatus, qui de Satana triumphavit, qui nobis coelum aperuit mentem convertamus.

Magister magistrorum, qui fecit quod docuit et docuit semper utilia, hanc meam sententiam confirmavit cum dixit: *Unum est necessarium; Maria optimam partem elegit quae non auferetur ab ea.*⁹ Unum est necessarium: adhaerere Deo, unum est necessarium, contemplatio altissimarum rerum; unum est necessarium, divinorum beneficiorum assidua recordatio.

In humano corpore ad eius conservationem et usum adiumenta plurima afferunt manus et pedes et membra caetera; nulla pars corporis nobiliora et maxima affert subsidia, quam oculus. | Quamobrem eos qui contemplationi sunt dediti, non iucundam modo illos putaverim vitam ducere, sed etiam meditationibus et orationibus suis, et ea quam ostendunt rerum externarum despicientia et vitae perpetua moderatione, valde etiam aliis prodesse.

⁸ Cic., *Off.*, 3, 1: *P. Scipionem, M. fili, eum, qui primus Africanus appellatus est, dicere solitum scripsit Cato, qui fuit eius fere aequalis, numquam se minus otiosum esse, quam cum otiosus, nec minus solum, quam cum solus esset.*

⁹ *Ev. Luc.*, 10, 42.

Aquel varón romano de gran virtud y de célebre nombre solía decir que él nunca estaba menos solo que cuando estaba solo; así nos sucede a los cristianos, si somos sabios, nunca estamos menos solos que cuando estamos solos; si dirigimos los ojos al cielo; si consideramos la extensión y la hermosura del orbe de la tierra; si recorremos la Jerusalén celestial, nuestra patria, con los ojos de la mente; si consideramos la hermosura del sol, la variedad de las estrellas, el orden de los elementos, las naturalezas y las propiedades de plantas y animales; principalmente si meditamos en la excelente naturaleza del hombre, procreado a imagen del Rey del cielo y de la tierra; de ninguna manera estamos solos cuando por el favor divino nos alegramos en gran manera y sobre todo si dirigimos nuestros pensamientos a la antigua renovación, si volvemos nuestra mente a aquel Cordero inmaculado que quitó los pecados del mundo, que soportó nuestros crímenes, que fue inmolado por nosotros en la cruz, que triunfó sobre Satanás, que nos abrió el cielo.

El Maestro de maestros, quien hizo lo que enseñó y enseñó siempre cosas útiles, confirmó esta opinión mía cuando dijo: "Una sola cosa es necesaria; María eligió la mejor parte, la que no le sería quitada." Una sola cosa es necesaria: unirse a Dios; una sola cosa es necesaria: la contemplación de las cosas más elevadas; una sola cosa es necesaria: el asiduo recuerdo de los favores divinos.

En el cuerpo humano las manos, los pies y los demás miembros aportan muchísima ayuda para su conservación y provecho; ninguna parte del cuerpo aporta apoyos más conocidos y mayores que los ojos. Por lo que he considerado que esos que se han dedicado a la contemplación no sólo llevan ellos una vida agradable, sino que, incluso, con sus meditaciones y oraciones, y con ese desdén que ostentan de las cosas externas y con la constante moderación de su vida, también sirven mucho a otros.

Quae sanctus Hieronimus de vita eremitica ad Heliodorum scripsit, in animo impressa sunt meo: *Per calcatum perge patrem, siccis oculis ad vexillum crucis evola: solum pietatis genus est hoc, in ea re esse crudelem;*¹⁰ et paulo post: *Tunc maxime quis oppugnatur, cum se oppugnari nescit;*¹¹ nimirum innuens perennem animarum hostem Satanam sedere in insidiis cum divitibus, in occultis, ut interficiat innocentem, persequi nos christianos hostem, cui nomina mille, mille nocendi artes, et nos infelices putare vincere, dum capimur.

Et illa verba quae in postremo illo aureo suo libello egregius doctor Ecclesiae scripsit:
f.10^v O solitudo in qua illi nas|cuntur lapides, de quibus civitas magni Regis extruitur; o eremus familiaris Deo gaudens;¹² ea me in hanc sententiam confirmant, ut solidiorem nullibi laetitiam posse percipi arbitrer, quam in contemplatione, quam in solitudine, quam in eremo aliqua, quam in Urbe regina urbium sibi quodammodo aedificare in cubiculis suis licere putaverim omnibus cardinalibus, idque singulari et maximo Dei beneficio, aliquam occupationibus diei partem adimentibus, et in illa ipsa, de qua locutus sum, contemplatione, cuius comes est solida laetitia, poenitentibus.

Laetari minime possunt qui navigant: laetantur qui in portu sunt. Utinam ipse optatissimae huius eremi sim aedificator, sanctam laetitiam, quam hodie quaerimus reperiam ipse, reperiamus omnes, ne huius exilii¹³ taedio affecti deiciamus animum, aut variis saeculi blanditiis irretiti, caelestis patriae, ad quam consequendam in lucem sumus editi, ad cuius
f.11^r possessionem | pretioso suo sanguine immaculatus agnus Christus nobis aditum aperuit, iactum faciamus.

¹⁰ Hieron., *Ep.*, 14, 30, 2.

¹¹ *Ibid.*, 31, 4: *Erras frater, erras, si putas umquam Christianum persecutionem non pati: et tunc maxime oppugnaris, si te oppugnari nescis.*

¹² *Ibid.*, 36, 10.

¹³ *Sc. exsilii.*

Están impresas en mi ánimo las cosas que san Jerónimo escribió a Heliodoro sobre la vida eremítica: "Pasando sobre tu padre, continúa; vuela con los ojos secos al estandarte de la cruz; solamente en ese caso esto, ser cruel, es una clase de piedad", y un poco después: "Cuando alguien no sabe que es atacado, sobre todo en ese momento él es atacado"; evidentemente, dando a entender que el perenne adversario de las almas, Satanás, está sentado con los ricos en las emboscadas; que el enemigo que tiene mil nombres, mil artes de dañar, nos persigue a los cristianos en lugares ocultos para asesinar al inocente, y que nosotros infelices consideramos que lo vencemos mientras somos capturados.

f.10^v Y aquellas palabras que escribió ese egregio doctor de la Iglesia en aquel último espléndido librito suyo: "¡Oh soledad, en la que aquellas piedras nacen, a partir de las cuales se construye la ciudad del gran Rey! ¡Oh desierto, que se regocija en Dios más familiarmente!"; éstas me confirman en esta opinión: que pienso que en ningún lugar puede experimentarse la alegría más verdadera que en la contemplación, que en la soledad, que en algún desierto, que en la Urbe, reina de las urbes. He considerado que a todos los cardenales se les permite, en cierto modo, edificarla en sus dormitorios y que, por el singular y muy grande favor de Dios, [se les permite] esto a quienes quitan alguna parte del día a sus ocupaciones y a quienes se arrepienten en aquella misma contemplación sobre la que he hablado, cuya compañera es la alegría verdadera.

f.11^r De ninguna manera pueden alegrarse quienes navegan, se alegran quienes están en el puerto. Ojalá que yo mismo fuera el constructor de este muy deseado desierto; que yo mismo encontrara, que todos encontráramos, la santa alegría que hoy buscamos, para que, abrumados por el tedio de este exilio, no abatamos el ánimo o, seducidos por los variados atractivos de la vida del mundo, no provoquemos la caída de la patria celestial; para conseguirla, hemos sido dados a luz, para su posesión, el Cordero inmaculado, Cristo, con su preciosa sangre nos abrió el acceso.

Quae cum dixisset:

—Obtemperavi, inquit, pater; voluisti ut oratoris partes agerem, eloquentiae laudem minime consecutus. Significatione obsequi¹⁴ mei, immo potius obedientiae, delector. Tu animadvertere potuisti quam ieunus sim orator. Post hac¹⁵, ut arbitror, onus huiusmodi mihi numquam imposueris. Iube nunc huic, qui apud me sedet egregio pastori animarum, viro admodum erudito et eloquentiae studiis apprime dedito, qui sanctissimorum virorum eloquentissimos Gregorium Nazianzenum, Basilium, Chrisostomum et latinos etiam Cyprianum, Augustinum, et Gregorium habet prae manibus; qui de christiana laetitia sermonem habebit, aperiet, in quo illam constituat, vestris ipse auribus dignum aliquid inveniet, et in medium afferet.

f.11^v Huiusmodi Borromei sermonis se delectatum esse bonus ille senex, de quo diximus, et alii etiam, qui audierant indicarunt; et quamquam ieunus se oratorem prudens et humilis Cardinalis nominaverit, aliter tamen senex visum esse ait illis qui audierant, et in eo facundiae etiam laudem minime desiderandam, si omnino eam exercitationem non respuat.

Monuisse tunc Archiepiscopum Montis Regalis patrem narrabat, ut in quo laetitiam christianam constitutam esse putaret, breviter et dilucide explicaret: ita iubere nullo servato convivarum ordine, ut Borromeo satisfaceret, multo magis quia filiorum loco habebat omnes, eoque die suam libere exercere auctoritatem in singulos qui aderant, nulla aut aetatis, aut dignitatis ratione habita; prout spiritus dederit iussurum ut quisque loquatur, quam libertatem sibi iure vindicare responderant omnes.

¹⁴ Sc. obsequii.

¹⁵ Sc. hanc.

Después de que había dicho esas cosas:

—Me he sometido, padre, dijo; quisiste que representara el papel de orador, de ninguna manera conseguí la alabanza de mi elocuencia. Me deleito con la aprobación de mi complacencia, al contrario, más bien de mi obediencia. Tú pudiste advertir cuán infecundo orador soy; después de ésta, como pienso, nunca me impondrás una tarea de este tipo. Ahora ordena a este egregio pastor de almas que está sentado junto a mí, varón muy erudito y ante todo entregado a los estudios de elocuencia; quien tiene a la mano a los más elocuentes de los más santos varones: a Gregorio Nacianceno, a Basilio, a Crisóstomo e incluso a los latinos Cipriano, Agustín y Gregorio; quien pronunciará un sermón sobre la alegría cristiana, pondrá al descubierto en qué la establece; él mismo hallará algo digno de sus oídos y lo pondrá a discusión.

f.11^v Aquel buen anciano sobre el que hemos hablado e incluso los otros que habían escuchado indicaron que se habían deleitado con este tipo de sermón de Borromeo; y, aunque el prudente y humilde cardenal se hubiera nombrado orador infecundo, el anciano afirmó que a aquellos que lo habían escuchado les había parecido de otro modo y que de ninguna manera debía desearse una alabanza de la facundia en él, si no desechaba del todo ese ejercicio.

Ludovico de Torres

Narraba que en ese momento el padre había amonestado al arzobispo de Monreal para que considerara en qué ha sido establecida la alegría cristiana y [lo] explicara breve y claramente; que así, sin conservar ningún orden de los convidados, ordenaba que satisficiera a Borromeo, mucho más porque tenía a todos en el lugar de hijos, y que ese día ejercía su autoridad libremente en cada uno de los que estaban presentes, sin tener ninguna razón o de edad o de dignidad; que él, en la medida en que su espíritu lo permitiera, ordenaría que cada uno hablara. Todos habían respondido que se atribuía justamente esta libertad.

Tum insignis non solum doctrina et moribus, sed opibus etiam Archiepiscopus Montis
f.12^r Regalis hunc in modum aggressus est dicere:

—Quod magis de magistro Platonis et Xenophontis Socrate scriptum est, in irridendis oratoribus oratorem se magnum ostendisse,¹⁶ cardinali Boromeo¹⁷ fortasse accidit, qui dum celat maxime artem et ieiunum se nominat oratorem, oratoris forte laudem non mediocrem in sermonem quem habuit, ut animadvertistis, est consecutus. Sed omittamus haec. A cupiditate humanae laudis, inanis gloriae et ipse abhorret, et abhorremus omnes qui adsumus.

Quod ad rem attinet, sapienter admodum senili quadam auctoritate arbitror ab eo dicta, quae dicta sunt de christiana laetitia quaerenda; mihi omnia probantur quae dixit, vera enim sunt, et Christi, a quo omnis proficiscitur veritas, testimonio confirmata. Verum cum omnem virtutem sequatur laetitia, ut umbra corpus, cum omnibus christianis virtutibus, fide, spe, caritate, prudentia, temperantia, iustitia, fortitudine laetitiam coniunctam esse nemo negaverit.
f.12^v Nec enim disputamus | hoc loco, quae sit solidior laetitia, sed qua in re quis nostrum laetitiam quaerat christianam, atque etiam reperiatur, animi causa tractamus nunc. Ego vero nulla re laetor magis quam lucro.

Cumque fluxione capitis aliquantulum impediretur, et paululum substitisset, suavissimis moribus praeditus vir ait:

—Nolite me honorum ac lucri cupidum existimare, ut platonice utar verbis;¹⁸ laetandum ipse arbitror maxime, non eo lucro, quod in cumulandis pecuniis est positum, vel in accessione existimationis cuiusdam apud homines, sed lucro animarum.

¹⁶ Pl., *Mx.*, 235c: Αεὶ σὺ προσπαίζεις, ὦ Σώκρατες, τοὺς ῥήτορας.

¹⁷ Se respetarán las grafías *Boromeus* y *Borromeus* que se presentan en la edición del texto latino, pero ambas se traducirán por Borromeo en el texto en español. Probablemente la primera acepción refleje la suavidad con que los italianos pronuncian la doble erre.

¹⁸ Pl., *R.*, 9, 581b: φιλότιμον... καὶ φιλότιμον; 581a: φιλοχρήματων καὶ φιλοκερδῆς.

Entonces, el insigne no solamente por su doctrina y por sus costumbres sino *f.12^r* también por sus riquezas, el arzobispo de Monreal, empezó a hablar de este modo:

—Lo que más fue escrito sobre el maestro de Platón y de Jenofonte, Sócrates, es que para burlarse de los oradores se ostentó como un gran orador, quizá le sucedió al cardenal Borromeo, quien, mientras esconde lo más posible su arte y se nombra orador infecundo, consiguió tal vez una alabanza no mediocre de orador ante el sermón que pronunció, como ustedes advirtieron. Pero omitamos estas cosas; tanto él mismo aborrece el deseo de alabanza humana, de gloria vana, como también lo aborrecemos todos los que estamos presentes.

Por lo que toca al asunto, pienso que fueron dichas muy sabiamente por él, con cierta autoridad senil, las cosas que fueron dichas sobre buscar la alegría cristiana; todas las cosas que dijo son aprobadas por mí, pues son verdaderas y confirmadas por el testimonio de Cristo, de quien proviene toda verdad. Pero, puesto que la alegría sigue a toda virtud, como la sombra al cuerpo, nadie negará que la alegría está unida a todas las virtudes cristianas: a la fe, a la esperanza, a la caridad, a la prudencia, a la templanza, a la *f.12^v* justicia, a la fortaleza. Y en este lugar no discutimos cuál es la alegría más verdadera, sino que ahora tratamos en qué cosa alguno de nosotros busca la alegría cristiana e incluso la encuentra para su ánimo. Yo, en verdad, con ninguna cosa me alegro más que con la ganancia.

Y, cuando fue interrumpido un poquito por un cabeceo y se había detenido un momentito,¹⁴ el varón dotado de muy gratas costumbres afirmó:

—No juzguen que yo, para usar las palabras de Platón, estoy deseoso de honores y de ganancia. Yo mismo pienso que sobre todo debemos alegrarnos no con esa ganancia que está puesta en acumular dinero o bien en el aumento de cierta estimación entre los hombres, sino con la ganancia de almas.

¹⁴ Un acontecimiento, generalmente cómico, interrumpe el desarrollo del simposio en: X., *Smp.*, 2, 17; 3, 10; 4, 45; Hor., *Sat.*, 2, 8, 54 y ss., Tac., *Dial.*, 42; Luc., *Smp.*, 16; 18 y ss., 39 y ss., 43 y ss.

Recordamini verborum illorum quae sanctus Bernardus scripsit loquens de anima: O anima insignita Dei imagine, decorata Dei similitudine, creata ad consortium angelorum, Christi sanguine redempta, quid tibi cum carne?¹⁹ Pius vir posset addere: Quid tibi cum Satana?, cum callidissimo illo hoste generis humani, qui audet impie pugnare adversus Deum?

f.13^r Inobedientia primi parentis, praevaricatione, lapsu miserando tanta iactura facta fuit, deperditae fuerunt animae, Dei visione privatae, in infernum poenis gravissimis illisque aeternis condemnatae. Dei misericordia, unigenitus eius filius Iesus Christus in mundum venit, agnus immaculatus, qui oves redemit et praetioso suo sanguine animas lucratus est sibi, qui est Rex regum et Dominus dominantium.

Sed heu insipientes et miseri mortales, peccatis variis animas commaculantes suas et quantum in se est, denuo Christum, ut apostolicis utamur verbis, crucifigentes, seipsos infeliciter perdunt;²⁰ quos, si praedicatione verbi Dei, sanctorum sacramentorum administratione, paternis hortationibus, reprehensionibus et increpationibus illas non lucrentur episcopi, legati Dei, coelestes quidam oratores, pastores, magistri et patres populorum, mater nostra, Christi sponsa, incredibili moerore affecta luget, et orbis christianus singulis momentis

f.13^v augetur | calamitatibus.

Ita se rem habere existimaverim, ut filius sapiens est gloria patris,²¹ ita filius poenitens in viam salutis redactus, est laetitia episcopi; nec episcopi solum, sed uniuscuiusque, qui ratione aliqua quempiam a peccatorum tyrannide liberet, et ad iustam et optabilem Dei servitutem redigat.

¹⁹ *Cogn.*, 3, 7: *O anima, Dei insignita imagine, decorata similitudine, desponsata fide, dotata spiritu, redempta sanguine, deputata cum Angelis, capax beatitudinis, haeres bonitatis, rationis particeps, quid tibi cum carne unde ista pateris?*

²⁰ *Ep. Hebr.*, 6, 4-6: *Impossibile est enim eos, qui semel sunt illuminati, gustaverunt etiam donum caeleste et participes facti sunt Spiritus sancti, gustaverunt etiam nihilominus bonum Dei verbum virtutesque saeculi venturi et prolapsi sunt, rursus renovari ad paenitentiam, rursus crucifigentes sibimetipsis Filium Dei et ostentui habentes.*

²¹ *Pr.*, 10, 1: *Filius sapiens laetificat patrem, filius vero stultus maestitia est matris suae.*

Recuerden aquellas palabras que escribió san Bernardo al hablar sobre el alma: Oh alma, caracterizada por la imagen de Dios, decorada con la semejanza de Dios, creada para la comunión de los ángeles, redimida con la sangre de Cristo, ¿qué asunto tienes tú con la carne? Un varón piadoso podría añadir: ¿qué asunto tienes tú con Satanás, con aquel muy ingenioso adversario del género humano que impíamente se atreve a luchar
f.13^r contra Dios? Por la desobediencia de nuestro primer padre, por su prevaricación, por su miserable tropiezo fue hecho tan grande daño: las almas fueron perdidas, privadas de la visión de Dios, condenadas en el infierno a castigos gravísimos y eternos. Por la misericordia de Dios su hijo unigénito, Jesucristo, vino al mundo, el Cordero inmaculado, quien redimió a sus ovejas y se ganó sus almas con su preciosa sangre, quien es el Rey de reyes y Señor de los soberanos.

Pero, ¡ay insensatos y míseros mortales que manchan con variados pecados sus almas y cuanto hay en ellos, que, para usar las palabras apostólicas, crucifican otra vez a Cristo, desgraciadamente se pierden a sí mismos! A quienes, si con la predicación de la palabra de Dios, con la administración de los santos sacramentos, con las exhortaciones paternas, con las reprensiones y con las increpaciones a sus almas no ganan los obispos, legados de Dios, ciertos oradores celestiales, los pastores, los maestros y los padres de los pueblos, nuestra madre, la esposa de Cristo, llora abrumada por una increíble congoja y el
f.13^v orbe cristiano es aumentado a cada momento por las calamidades.

He juzgado que así es la cosa: así como el hijo sabio es la gloria del padre, así el hijo penitente devuelto al camino de la salvación es la alegría del obispo, y no solamente del obispo sino de cada uno que por alguna razón libere a alguien de la tiranía de los pecados y lo devuelva a la justa y deseable servidumbre de Dios.

Audeo affirmare, gravissimi viri, nullam voluptatem esse tantam, nullam laetitiam tam solidam, quae cum voluptate illa comparari possit, quae laetitiam illam aequet quam munere patris fungentes episcopi percipiunt, dum ex suggesto, sive in pastorali cathedra sedentes sermonem habent ad populum, poenitentium quorundam suspiria ad illorum aures perveniunt, lacrymas aliqui emittunt, quod indicavit sanctus apostolus Paulus, praedicationis pastoralis magister egregius, cum appellavit gaudium meum et coronam meam²² illos quos praedicationibus suis meliores effectos cognovit.

f.14^r Et sancti Patres, cum greci cum laetini, laetitiam huiusmodi maximam suis concionibus expresserunt: Mercatores in cumulandis pecuniis, in novis acquirendis possessionibus, in magnificis aedificandis domibus, in iactandis etiam suis opibus laetitiam maximam se percipere narrant. Nos pii mercatores ad res praetiosissimas lucrandas a supremo Rege in Ecclesia Dei deputati, qua re laetabimur magis quam hoc ipso *minore* lucro? Praesertim, qui cum eo coniunctus est thesaurus quem nobis ipsi exquirimus,²³ possessio nimirum coelestis patriae, beatae Hierusalem, in cuius sanctissimam civitatem aspiramus? quando quidem scriptum sit a Sancto Iacobo: *Fratres mei, si quis ex vobis erraverit a veritate, et converterit quis eum, scire debet quoniam qui converti fecerit peccatorem ab errore viae suae, salvabit animam eius a morte, et operiet multitudinem peccatorum.*²⁴

f.14^v Verba illa, quae scripta sunt in Cantico Canticorum a Spiritu sancto prolata: *Dilectus meus mihi et ego illi*²⁵ (ipsum) arbitror indicare laetitiam, quam a castissimis amplexibus sponsae capit spiritualis sponsus, cuius pulchritudine ut sponsus delectatur, ita episcopus pulchritudine et decore Ecclesiae suae mirandum in modum laetatur. Pulchra admodum fateor et maximas Deo ago gratias, est sponsa mea, insignis Ecclesia, cui me munerum omnium et dignitatum distributor dominus Deus, catholici et pii regis Philippi nominatione, veluti instrumento utens praefecit; eam ipse pulchritudinem divini cultus incremento, varietate et pulchritudine Ecclesiae supellectilis, et rationibus omnibus, quibus possum efficere studens.

²² *Ep. Phil.*, 4, 1: *Itaque fratres mei charissimi, et desideratissimi, gaudium meum, et corona mea: sic state in Domino, charissimi.*

²³ *Sc. exquirimus.*

²⁴ *Ep. Iac.*, 5, 19-20.

²⁵ *Ca.*, 2, 16.

Me atrevo a afirmar, importantísimos varones, que ningún placer es tan grande, que ninguna alegría es tan verdadera, que pueda compararse con aquel placer, que iguale aquella alegría que experimentan los obispos que desempeñan el cargo de padre; mientras desde el púlpito o sentados en la cátedra pastoral pronuncian un sermón ante el pueblo; los suspiros de ciertos penitentes llegan a sus oídos, algunos dejan salir lágrimas, lo cual indicó el apóstol san Pablo, egregio maestro de la predicación pastoral, cuando llamó mi gozo y mi corona a aquellos que reconoció como los mejores efectos por sus predicaciones.

f.14^r Y los santos Padres, tanto griegos como latinos, expresaron en sus arengas que la mayor alegría era de este tipo: los mercaderes narran que, al acumular dinero, al adquirir nuevas posesiones, al edificar magníficas casas, incluso al despilfarrar sus riquezas, ellos experimentan la mayor alegría. Nosotros, piadosos mercaderes destinados por el supremo Rey a ganar cosas preciosísimas en la Iglesia de Dios, ¿de qué cosa nos alegraremos más que de esta misma ganancia "menor", sobre todo nosotros mismos quienes buscamos para nosotros el tesoro que está unido a ésta: evidentemente la posesión de la patria celestial, de la bienaventurada Jerusalén, a cuya santísima ciudadanía aspiramos? Es cierto, ya que fue escrito por Santiago: "Hermanos míos, si uno de ustedes se apartara de la verdad y otro lo hiciera volver, debe saber que quien haya hecho que el pecador se vuelva del error de su camino, salvará su alma de la muerte y cubrirá una multitud de pecados".

f.14^v Pienso que aquellas palabras proferidas por el Espíritu Santo, que fueron escritas en el *Cantar de los cantares*: "Mi amado es para mí y yo soy para él", indican la alegría que el esposo espiritual obtiene de los castísimos abrazos de su esposa; así como el esposo se deleita con la hermosura de ella, así el obispo de modo sorprendente se alegra de la hermosura y del decoro de su iglesia. Confieso que es muy hermosa, y doy muchas gracias a Dios por ello, mi esposa, la insigne Iglesia, al frente de la cual me puso el dispensador de todos los cargos y dignidades, el señor Dios, usando como instrumento el nombramiento del católico y piadoso rey Felipe. Yo mismo incremento esa hermosura del culto divino con la variedad y con la hermosura del mobiliario de la Iglesia y en todas las formas en las que, al aplicarme, puedo hacerlo.

Admirabilem capio voluptatem, quod si aliquando contigit mihi ut pastoribus plurimis contingere solet, ut verbum asperum timeam, in aliquorum invidiam incidam, calumniis exercear, in me laetor magis verborum illorum viri quae per Davidem Spiritus sanctus protulit, f.15^r experiens: | *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuae laetificaverunt animam meam;*²⁶ et apostolicam illam sententiam ad usum revocans: *Quis infirmatur et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror?*²⁷

In illis ipsis pastoralibus exercitationibus, ne dicam molestiis non minime inest voluptas cum, dum patimur pastores quippiam, pastorali nostro munere fungentes, imitemur Christum pastorem pastorum, Apostolos et apostolicos viros, qui *ibant gaudentes quia pro nomine Iesu digni habiti sunt, qui contumeliam paterentur.*²⁸

Et pie illae sancti Gregorii pontificis querelae ex intimo corde profectae,²⁹ quibus verba illa Davidis iterabat: *Percussus sum ut foenum et aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum,*³⁰ gravitatem pastoralis muneris indicantes, humilitatem virtutum omnium nutricem f.15^v testantur interiorum vero laetitiam non excludunt; quamvis sententiae Borromei cardinalis | qui ante me dixit, magis favere videantur.

Laetitia mea est chorus meus; laetitia mea est sponsa mea, sedes illa mea, in qua divinis intersum officiis, altare illud in quo sacrificium offero Deo nostro Regi altissimo, qui paterna cura universam orbis rempublicam gubernat; gaudium meum est suggestus ille quem ascendo aliquando; mea laetitia seminarium meum, frequens administratio sanctissimae Eucharistiae, frequens concursus populi ad Ecclesiam meam.

Tunc maxime laetor, cum audio augeri magistrorum et magistrarum numerum, a quibus pueri in christiana doctrina erudiantur; delector valde dum scholis huiusmodi intersum, dum veluti blandus pater munusculis puerorum et puellarum studium in rudimentis christianae doctrinae recitandis nutrio, dum Regis pacifici Christi nuntius pacem concilio inter patres et f.16^r filios inter uxores et viros, inter fratres, inter vicinos, inter alios, qui inter se dissident voluptatem capio maximam.

²⁶ Ps., 93-(94), 19.

²⁷ 2 Ep. Cor., 11, 29.

²⁸ Act. Ap., 5, 41: *Et illi quidem ibant gaudentes a conspectu concilii quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati.*

²⁹ In Ez., 2, 10, 24: *Iam minus lectio animo dulcis est, quia oblitus sum manducare panem meum a voce gemitus mei.*

³⁰ Ps., 101-(102), 5.

Obtengo un admirable placer, si alguna vez me acontece, como a muchísimos pastores suele acontecer, esto: temer una palabra áspera, caer en la envidia de algunos, ocuparme de las calumnias; me alegro más, al poner a prueba en mí aquellas palabras de *f.15'* varón que, a través de David, profirió el Espíritu Santo: "Ante la multitud de mis dolores en mi corazón, tus consolaciones alegraron mi alma"; y volviendo a traer a la práctica aquella sentencia apostólica: "¿Quién se enferma sin que yo me enferme?, ¿quién se escandaliza sin que yo me inquiete?"

En aquellos mismos ejercicios pastorales, para no decir en aquellas aflicciones, no hay menos placer, cuando, mientras los pastores sufrimos algo al desempeñar nuestro cargo pastoral, imitamos a Cristo, el Pastor de pastores, a los Apóstoles y a los varones apostólicos, quienes "iban gozosos porque, en nombre de Jesús, habían sido considerados dignos de sufrir ultraje."

Y aquellas piadosas quejas del pontífice san Gregorio, emanadas del fondo de su corazón, en las que repetía aquellas palabras de David: "He sido segado como el heno y se secó mi corazón porque he olvidado comer mi pan", al indicar la seriedad del cargo pastoral, demuestran que la humildad es la nodriza de todas las virtudes, pero no excluyen *f.15'* la alegría interior, aunque parezca que las opiniones del cardenal Borromeo, quien habló antes de mí, son más favorables.

Mi alegría es mi coro; mi alegría es mi esposa, aquella sede mía en la que presencio los divinos oficios, aquel altar en el que ofrezco un sacrificio a Dios, nuestro altísimo Rey, quien con cuidado paterno gobierna la república entera del orbe; mi gozo es aquel púlpito al que a veces subo; mi alegría es mi seminario, la administración frecuente de la santísima Eucaristía, la concurrencia frecuente del pueblo a mi iglesia.

Sobre todo me alegro en ese momento: cuando escucho que es aumentado el número de maestros y de maestras por quienes los niños son instruidos en la doctrina cristiana; me deleito mucho mientras estoy presente en escuelas de este tipo, mientras como un padre cariñoso nutro con regalitos el empeño de los niños y de las niñas al recitar los principios de la doctrina cristiana; mientras, como nuncio del Rey pacífico, Cristo, concilio la paz entre padres e hijos, entre esposas y esposos, entre hermanos, entre *f.16'* vecinos, entre otros que disiden entre sí, obtengo el mayor placer.

Hic est fructus quem percipit pastor animarum ut auferatur iniquitas, ut exterminetur peccatum, ut debitus cultus exhibeatur Regi altissimo, Regi Regum et Domino dominantium, non solum exterior, qui sanctis ceremoniis constat, sed interior, fide, spe et charitate. Ad haec lectione varia me ipse praeparans, observans ea ex bonorum episcoporum colloquiis, quae ad usum sponsae meae accordari poterunt, laetitiam sentio maximam.

Nec sermo hic meus sermoni quem ante me habuit cardinalis Borromeus adversatur. Referuntur potius haec mea studia ad nobilissimum illud studium, quod ipse pluribus verbis extulit, contemplationis; in hoc inter nos differimus, quod ipse laetandum esse censet, cum quis in portu est; ego prospera navigatione gaudens, navigans etiam, portum tantum aspiciens laetor.

f.16^v Cum autem Silvius diceret sermonem hunc | Archiepiscopi convivis illis admodum probatum esse, laudatum in primis narrabat hanc formam dicendi ab Abbate Maffa, qui apud illum sederat. Tum Pater:

—Hac ipsa laudatione, inquit, Abbas, coniiicio te idem prorsus sentire quod Archiepiscopus; non alibi te christianam laetitiam collocare quam in pastoralis munere fungendo; quamquam memini te saepe dicere solitum formidandum illud onus, angelicis humeris te maxime omnium fugere, episcoporum omnium, parochorum etiam quibus cura animarum credita est misereri solitum; pro illis ad Deum consuevisse praeces fundere, ne gravissimo onere pressi succumbant. Dic, obsecro, ulla ne alia in re laetitiam ponis christianam, quam in episcopalibus functionibus?

El fruto que recoge el pastor de almas es éste: que sea retirada la injusticia, que sea exterminado el pecado, que sea tributado el culto debido al altísimo Rey, al Rey de reyes y Señor de los soberanos, no solamente el exterior que consta de ceremonias santas, sino también el interior que consta de fe, de esperanza y de caridad. Yo mismo, al prepararme para estas cosas con una lectura variada, al observar esas cosas de los coloquios de los buenos obispos, que podrán ajustarse para provecho de mi esposa, siento la mayor alegría.

Y este sermón mío no es contrario al que antes de mí pronunció el cardenal Borromeo. Estos estudios míos se refieren más bien a aquel conocidísimo estudio de la contemplación que él mismo manifestó con más palabras. Diferimos entre nosotros en esto: en que él opina que debemos alegrarnos, cuando alguien está en el puerto; yo, al regocijarme con una navegación próspera, incluso al navegar [o] sólo al mirar el puerto, me alegro.

Marco Antonio Maffa

f.16^v Ahora bien, cuando Silvio decía que este sermón del arzobispo había sido aprobado por completo por aquellos convidados, narraba que esta forma de hablar había sido alabada principalmente por el abad Maffa, quien había estado sentado junto a aquél. Entonces el padre:

—Abad, dijo, por este mismo elogio conjeturo que tú sientes absolutamente lo mismo que el arzobispo, que tú no colocas la alegría cristiana en otra parte más que en desempeñar el cargo pastoral; aunque me acuerdo que tú solías decir frecuentemente que debía temerse aquella tarea; que, de todos, sobre todo tú rehuías de los hombros angelicales; que solías compadecerte de todos los obispos, incluso de los párrocos, a quienes fue confiado el cuidado de las almas; que acostumbraste verter plegarias a Dios por aquellos, para que no sucumbieran presionados por la importantísima tarea. Di, te lo suplico, ¿acaso no pones la alegría cristiana en ninguna otra cosa que en las funciones episcopales?

Ad haec Maffa:

—O senex optime, o pater, o noster Socrates, amabili illa tua, decoris plena, ironia uti. Non desines? Nonne probe tu nosti ingenium meum? Tibi ne ex animo exciderunt ea quae
f.17^r interdum de fugiendis honoribus episcopali | in primis honore formidando ex tuis sapientissimis sermonibus collecta commemorare sum solitus? Quae ornate, sapienter etiam paulo ante dixit Archiepiscopus, probata fuissent sanctis Gregorio Nazianzeno, Chrysostomo, beatissimo patre Gregorio magno, sanctissimo viro Thomae Aquinati, qui tamen episcopatus sibi delatos, quantum in ipsis fuit, recusarunt; qui christianam ipsi laetitiam se percepturos ex illis functionibus, quas Archiepiscopus laudavit, non speraverunt; in solitudinibus potius, in monasteriis, in lectione verbi Dei et in libris variis de rebus praeclarissimis conscribendis reperierunt.

Magnam laetitiam sentire non negaverim bonos episcopos, dum, ut apostolico verbo utamur, *in Christo Iesu per Evangelium filios gignunt*,³¹ atque etiam multo maiorem voluptatem et solidiorem, quam eam quam sentiunt parentes, dum augentur filiis; sed ut caelibatum
f.17^v praeferunt non pauci matrimonio, pericula varia, solitudines plurimas | fugientes, liberius et alacrius servientes Deo; ita ipse in eorum numero sum, qui episcopatus, nobiles illas legationes quibus funguntur pro Christo episcopi, libenter relinquunt caeteris; subiectione mea, discipulatu meo gaudens.

Cum autem in huius orationis cursu aliquantum substitisset Maffa, emisisset etiam magnum suspirium, mutata aliquantulum voce, coniectis in patrem oculis:

³¹ 1 Ep. Cor., 4, 15: *In Christo Iesu per Evangelium ego vos genui.*

Ante estas cosas, Maffa [dijo]:

f.17^v —¡Oh anciano óptimo, oh padre, oh Sócrates nuestro!, ¿no dejas de usar aquella amable ironía tuya llena de decoro?, ¿no es verdad que tú conociste mi ingenio perfectamente?, ¿acaso te borraron de la memoria esas palabras que, recogidas de tus muy sabios sermones, a veces yo solía recordar sobre rehuir los honores, principalmente el temible honor episcopal? Éstas, que incluso sabiamente dijo poco antes el arzobispo, habían sido aprobadas en forma elegante por los santos Gregorio Nacianceno y Crisóstomo, por el bienaventuradísimo padre Gregorio Magno, por el santísimo varón Tomás de Aquino; quienes, sin embargo, cuanto estuvo en ellos mismos, rehusaron los episcopados que les fueron conferidos;¹⁵ los mismos que no esperaron experimentar la alegría cristiana a partir de aquellas funciones que el arzobispo alabó, más bien la encontraron en las soledades, en los monasterios, en la lectura de la palabra de Dios y al redactar variados libros sobre las cosas más famosas.

f.17^v No negaré que los buenos obispos sienten gran alegría mientras, para usar la palabra apostólica, "crian hijos en Jesucristo a través del evangelio", e incluso un placer mucho mayor y verdadero que ese que sienten los padres mientras son engrandecidos por sus hijos; pero, así como no pocos prefieren el celibato al matrimonio, rehuendo variados peligros, muchísimas inquietudes, sirviendo a Dios más libre y alegremente; así yo mismo estoy en el número de esos que con gusto dejan a los demás los episcopados, aquellas conocidas legaciones que los obispos desempeñan por Cristo, regocijándome de mi sumisión, de mi condición de discípulo.

Ahora bien, después de que Maffa se había detenido un poco en el curso de esta oración, de que incluso había dejado salir un gran suspiro, con la voz un poquito cambiada, dirigiendo sus ojos hacia el padre, dijo:

¹⁵ Gregorio Nacianceno narra este hecho en la segunda de sus *Orationes: Discursos*; Crisóstomo en los libros *De sacerdotio: Sobre el sacerdocio*, y Gregorio Magno en la *Regula pastoralis: Regla pastoral*. Por otra parte, Tomás de Aquino, como señala una de sus biografías, no quiso aceptar el arzobispado de Nápoles que el papa Clemente VI le confirió mediante una bula y además le suplicó que no lo promoviera a ninguna otra dignidad (*cf.* TOCCO, *Vita*, 42, pp. 114-116). Inclusive, Valier compuso a Federico Borromeo un *Dialogus de fugiendis honoribus: Diálogo sobre los honores que deben rehuirse*.

—Vis dicam, inquit, pater? Fortasse aptius fuisset nostri sermonis argumentum, ut unusquisque nostrum diceret quod potissimum lugeret hoc tempore, amplissimi ne regni Galliae calamitatem, haereticorum in Germania, in Anglia, aliis etiam in regionibus progressiones miserabiles, dirae turcarum tyrannidis incrementa horribilia sceleratorum hominum sicariorum pacisque perturbatorum gravissima flagitia, annonae caritatem, nec hoc saeculo, nec superiore etiam auditam.

f.18^r Cum magister bonus sit luctus poenitentiumque | unquam lacrymis delectetur Dominus utilius fortasse hanc diei partem consumpsissemus si unusquisque nostrum quod lugendum sibi potissimum censeret exposuisset. Verumtamen, quia tu, Pater, ita iussisti, tuum iudicium meo facile antepono; quamquam fortasse tu cum laetitiam christianam concipis animo, terminum luctus animo concipis, cum nemo possit percipere solidam laetitiam, quam si in hac valle lacrymarum non antecesserit luctus.

Tum pater laeto admodum animo in Maffam coniiciens oculos:

—Rem ipsam attigisti, Maffa; quid ego plane senserim, quaestionem de laetitia proponens explicasti; dic, obsecro, quam potissimum ex re laetitiam percipis in hoc exilio, si interdum iusto dolore conficeris, quia fides, quia veritas, quia iustitia aliquando videntur exulare; dic etiam tu ubi potissimum laetitiam quaeras christianam, et quomodo te ipse recrees.

f.18^v —Ego sane, inquit Maffa, aspectu et | consuetudine amicorum, virorum quidem piorum et eruditione varia excultorum recreor ac delector, incredibiliter; illorum maxime, quos amicos Dei fuisse arbitror, nimirum sane eorum, quorum non solum libris, sed etiam imaginibus pictura expressis afficior valde.

—¿Quieres que lo diga, padre? Quizá habría sido un argumento más apropiado de nuestro sermón el que cada uno de nosotros dijera lo que principalmente lamenta en este tiempo: acaso la calamidad del notabilísimo reino de Francia; los miserables avances de los herejes en Alemania, en Inglaterra, incluso en otras regiones; el aterrador incremento de la funesta tiranía de los turcos; las gravísimas infamias de los hombres criminales, de los sicarios y de los perturbadores de la paz; la carencia de provisiones, no escuchada ni en este siglo ni incluso en el anterior.¹⁶

f.18^r Aun cuando el pesar fuera buen maestro y el Señor nunca se deleitara con las lágrimas de los penitentes, quizá habríamos consumido esta parte del día más útilmente, si cada uno de nosotros hubiera expuesto lo que opina que principalmente debe ser lamentado por él. No obstante, porque tú, padre, así lo ordenaste, fácilmente antepongo tu juicio al mío; aunque quizá, cuando tú acoges la alegría cristiana en tu ánimo, acoges [también] el término 'pesar' en tu ánimo, puesto que nadie podría experimentar la alegría verdadera, si, en este valle de lágrimas, no la ha antecedido el pesar.

Entonces el padre con ánimo muy alegre, dirigiendo sus ojos hacia Maffa, [dijo]:

—Tocaste precisamente el asunto, Maffa; explicaste plenamente qué siento yo, al proponer la cuestión sobre la alegría. Di, te lo suplico, a partir de este asunto, principalmente qué alegría experimentas en este exilio, si alguna vez eres agobiado por un justo dolor, porque a veces parece que la fe, que la verdad, que la justicia están exiliadas; dínos incluso dónde buscas tú principalmente la alegría cristiana y de qué manera tú mismo te reanimas.

f.18^v —Yo naturalmente, dijo Maffa, con la presencia y el trato de mis amigos, de varones realmente piadosos y cultivados con una instrucción variada, me reanimo y me deleito increíblemente, sobre todo de aquellos que pienso que han sido amigos de Dios; evidente y naturalmente no sólo de esos con cuyos libros sino también de esos con cuyas imágenes expresadas en pintura me impresiono mucho.

¹⁶ *Cfr.* Introducción, pp. IX-XI.

Et ethnici divinum donum putaverunt amicitiam quam aut virtutem esse, aut non sine virtute consistere posse, egregius philosophus Aristoteles scripsit.³² Fuit quidem inter Scipionem et Lelium animorum coniunctio memorabilis; mirabilia de Pyladis et Orestis, de Achillis et Patrocli amicitia scribunt poetae.

Fuerunt alia quaedam, non tamen multa, paria amicorum, qui ex illa familiaritate sermonum, et ex vitae consuetudine voluptatem maximam perceperunt. Quae minima aut nulla fuit, si cum illis voluptatibus conferatur, quas sentiunt ii quos charitas Christi coniunxit: ut fecerunt Basilius et Gregorius Nazianzenus, dum in monasteriis vitam | agerent, studiis contemplationis dediti, ut fecit ille Reginaldus, qui cum beato Thoma Aquinate vixit coniunctissime, et faciunt quam plurimi sub regulis sanctorum Francisci et Dominici, unanimi consensione, eximia cum charitate vitam ducentes, ut fecerunt duodecim illi, qui cum Ignatio ex Hispania longo itinere ad Terram sanctam suscipientes, in huius vitae peregrinatione, inter huius itineris discrimina varia, ad caelestem patriam contenderunt; ut facitis vos, qui hunc senem, virum hunc Dei, ut patrem veneramini, sincero et fraterno amore mutuo vos diligitis, aspectu vos invicem et sermonibus fraternis recreatis.

³² *E. N.*, 8, 1155a: ἔστι γὰρ ἀρετὴ τις ἢ μετ' ἀρετῆς.

También los paganos consideraron que la amistad era un don divino; que ésta era una virtud o que no podía tener lugar sin la virtud, escribió el egregio filósofo Aristóteles. Es cierto, hubo una memorable unión de ánimos entre Escipión y Lelio; los poetas escriben cosas admirables sobre la amistad de Píldes y Orestes, sobre la de Aquiles y Patroclo.¹⁷

f.19^r Hubo algunos otros, sin embargo no muchos, pares de amigos, que a partir de aquella familiaridad de sus sermones y a partir de su modo de vida experimentaron el mayor placer, el cual fue muy pequeño o nulo, si se contrapone con aquellos placeres que sienten esos a quienes unió el cariño de Cristo: como ocurrió a Basilio y a Gregorio Nacianceno, mientras pasaban su vida en los monasterios, entregados a los estudios de la contemplación;¹⁸ como ocurrió a aquel Reinaldo, quien vivió muy unidamente al beato Tomás de Aquino, y ocurre a muchísimos bajo las reglas de los santos Francisco y Domingo, quienes por acuerdo unánime llevan una vida con extraordinarias carencias; como ocurrió a aquellos doce que, emprendiendo con Ignacio desde España un largo viaje hasta Tierra Santa, en la peregrinación de esta vida, entre los variados intervalos de este viaje, se dirigieron a la patria celestial; como les ocurre a ustedes que veneran a este anciano, a este varón de Dios, como a un padre, que se estiman con un sincero y fraterno amor mutuo, y que se reaniman mutuamente con su presencia y con sus sermones fraternos.

¹⁷ La amistad de Escipión y Lelio es descrita por Cicerón en su libro *Sobre la amistad*; la de Píldes y Orestes, por Eurípides en *Ifigenia entre los tauros*, y la de Aquiles y Patroclo, por Homero en la *Iliada*.

¹⁸ Gregorio retrata su amistad con Basilio en sus poemas *De se ipso: Sobre sí mismo* con estas palabras: “tenía a éste como compañero de letras, de techo y de reflexiones, y, si de algo conviene gloriarse, es de que éramos una pareja no desconocida en Grecia; todas las cosas eran comunes: una sola mente que reúne la discrepancia de dos cuerpos” (vv. 226-230).

f.19^v Et in cardinalium familiis quibusdam, quae monasteriorum bene institutorum instar haberi possunt, licet admirabilem laetitiam capere ex aspectu patris, sermonibus eiusdem, hoc est illius qui familiae praeest, et exercitationibus variis ingenii et pietatis. Domum Reginaldi cardinalis Poli officinam fuisse virtutum audivimus; fuisse quosdam qui apud illum cardinalem vixerunt, qui maximam se dicerent percipere solitos voluptatem, cardinalem patronum audientes loquentem, intuentes etiam solum; et domus orationis, pietatis, eruditionis et virtutum variarum fuit domus Caroli cardinalis Borromei, in qua aliquo temporis spatio vixisse non minima laus est. Huiusmodi domos commemorarem cardinalium etiam qui vivunt; sed quid est necesse, Maffam quemque laudare, dum vivit, quamvis ille quidem sit laude dignissimus? Dulce venenum est laus, quam propinare viris etiam bonis non est opus; modestum etiam hominem, res humanas non admirantem, non decet.

f.20^r Hoc possum affirmare: ex aspectu et congressu illorum quibuscum vivo, miram me percipere laetitiam, quam alo frequenti meo in hanc ecclesiam adventu et ad haec vestra moderata, et caelestibus epulis condita convivia. Verum ne miremini dixisse me laetari plurimum solitum consuetudine amicorum, qui iam ex hac vita excesserunt: sic me ipse interpretor magnam me capere voluptatem ex libris. Sunt enim amici mei, nec fures temporis, ut quidam aulici esse consueverunt, qui nugas in medium afferentes, pretiosam rem, tempus, furantur.

También en ciertas familias de cardenales, que pueden ser considerados como monasterios bien establecidos, es posible obtener una admirable alegría a partir de la presencia de un padre, a partir de los sermones del mismo, esto es, de aquel que encabeza la familia, y a partir de sus variados ejercicios de ingenio y de piedad. Hemos escuchado *f.19^v* que la casa del cardenal Reinaldo Pole fue un taller de virtudes, que hubo algunos que vivieron junto a aquel cardenal, que dijeron que ellos solían experimentar el mayor placer al escuchar hablar al cardenal patrono, incluso solamente al contemplarlo; también fue una casa de oración, de piedad, de instrucción y de variadas virtudes la casa del cardenal Carlos Borromeo, haber vivido en ella por algún espacio de tiempo es una alabanza no muy pequeña. Podría rememorar casas de este tipo de cardenales que aún viven, pero ¿qué necesidad hay de que Maffa alabe a cada uno mientras vive, aunque aquél realmente sea el más digno de alabanza? Dulce veneno es la alabanza, que no es necesario dar a beber a los varones, aunque sean buenos; que incluso no es apropiado a un hombre modesto que no se admira de las cosas humanas.

Puedo afirmar esto: que, a partir de la presencia y de la reunión de aquellos con quienes vivo, experimento una sorprendente alegría, que alimento con mi asistencia frecuente a esta iglesia y a estos banquetes suyos mesurados y compuestos por viandas celestiales. Pero no se sorprendan de que yo haya dicho que suelo alegrarme muchísimo *f.20^r* con el trato de amigos que ya se apartaron de esta vida, así yo mismo interpreto el que obtengo un gran placer de los libros. En efecto, son amigos míos y no ladrones de mi tiempo, como acostumbran ser ciertos cortesanos, quienes, al poner a discusión simplezas, roban una cosa preciosa, el tiempo.

Hi autem sunt boni libri, cum quibus sine ulla suspitione perfidiae sperare unusquisque potest se iucundissima fruiturum amicitia. Ego sane cum decreta Patrum, decretales epistolas, praestantissimos viros, qui in iure canonico scripserunt, abbatem archidiaconum Turrecrematam lego, in quibus succum quendam verae theologiae inesse comperio cum egregios commentarios, qui rerum agendarum et fugiendarum capita continent, et summae nominantur, evolvo; cum sanctorum Patrum praeclarissimos sermones lego, et clara etiam interdum voce pronuncio,³³ nimirum scripta graecorum Nazianzeni, Nysseni, Chrysostomi, Basilii et ceterorum; et ex latinis Hieronymi, Ambrosii, Augustini, Hilarii etiam et Bernardi, | *f.20^v* consuetudine ipse tantorum virorum, in magnis aestibus et variis huius vitae perturbationibus, mirandum in modum recreor.

Res mirabilis, donum Dei magnum, solidae laetitiae occasio, in nostra potestate positum esse, frui vigiliis, erudiri laboribus tantorum, quos nominavi, virorum, et eorum quae ipsi in tota sua vita observarunt, paucarum horarum spatio participes fieri nos legentes et audientes quae ipsi scripserunt; et librum librorum omnium perlegens, quo omnia ad recte vivendum et ad salutem consequendam pertinentia continentur, laetitia perfundor maxima: librum illum, qui per excellentiam sacra Biblia inscribitur, quem qui centies legat diligenter, reperiet, etiam post, quid observet, quid discat, quid suspiciat, unde effici possit melior. Nec Spiritus Sanctus, quem auctorem sacrorum librorum agnoscimus et nominavimus, servorum Dei non effugit amicitiam, cum requiescat super humiles et quietos.

³³ Sc. pronuntio.

Ahora bien, son buenos estos libros con los que cada uno puede esperar, sin ninguna sospecha de deslealtad, que disfrutará de una amistad muy agradable. Yo naturalmente, cuando leo los decretos de los Padres, las cartas decretales, a los muy distinguidos varones que escribieron de derecho canónico, al abad arcediano Torquemada, en quienes descubro que hay cierto jugo de la verdadera teología; cuando reviso los egregios comentarios que contienen los puntos principales de las cosas que hay que realizar y que hay que rehuir, también nombrados sumas; cuando leo los famosísimos sermones de los santos Padres e incluso a veces los pronuncio con voz clara, evidentemente los escritos de los griegos Nacianceno, Niseno, Crisóstomo, Basilio y los de los demás, y de entre los latinos los de Jerónimo, Ambrosio, Agustín, Hilario, incluso *f.20^v* también los de Bernardo; yo mismo, con el trato de tan grandes varones, durante los grandes calores ardientes y las variadas perturbaciones de esta vida, me reanimo de modo sorprendente.

Es una cosa admirable, un gran don de Dios, una ocasión de alegría verdadera el que haya sido puesto en nuestra potestad el disfrutar de las vigiliias; el ser instruidos con los trabajos de tan grandes varones que nombré; el ser hechos nosotros, en un espacio de pocas horas, partícipes de esas cosas que ellos mismos observaron durante toda su vida, al leer y escuchar las cosas que ellos mismos escribieron; y al leer atentamente el libro de todos los libros, en el que se contienen todas las cosas pertinentes para vivir correctamente y para conseguir la salvación, soy colmado de la mayor alegría; quien lea atentamente cien veces aquel libro, que por excelencia se intitula *Sagrada Biblia*, incluso después encontrará qué observar, qué aprender, qué mirar, de dónde él puede hacerse el mejor; y el Espíritu Santo, al que reconocemos y nombramos autor de las *Sagradas Escrituras*, no evita la amistad de los siervos de Dios, puesto que descansa sobre los humildes y los apacibles.

f.21^r Excipiebatur Maffae sermo laetis oculis ab omnibus qui eo in cenaculo assidebant. Addebat haec verba Silvius:

—O si hominem audire potuissetis, et observare vobis licuisset qua oculorum hilaritate, quo vultu, quibus gestibus haec ille egregius pronunciaverit, quantam voluptatem sensissetis, multo profecto maiorem ea, quam audientes me percipere vos ostenditis.

Tum Maffeus:

—Sermonem hunc, et alios, ex tuo ore audientes, voluptatem sentimus magnam; maiorem sentiremus si haec eleganti illo tuo stylo conscriberes; et valde miror quod id nunc non praestiteris: spero te praestitutum, quod optamus in gratiam huius senis, quem tantopere diligis et observas.

Quibus haec subiunxerat Marcellus:

—Dialogi conscribendi haec est materia accomodata admodum, quae utilitatem et voluptatem maximam legentibus sit allatura. Ut memoriter commemorat haec Sylvius,³⁴ ita etiam dialogum expectamus ab ipso conscriptum de christiana laetitia.

³⁴ Se respetarán las grafías *Sylvius* y *Silvius* que alterna la edición del texto latino, pero ambas se traducirán por Silvio en el texto en español; quizá la primera acepción sea un reflejo de la erudición del autor, al transparentar el origen griego de la palabra *silva*, ὕλη.

Intermedio

f.21r El sermón de Maffa era recibido con ojos alegres por todos los que estaban sentados en ese comedor. Silvio añadió estas palabras:

—¡Oh, si hubieran podido escuchar al hombre y les hubiera sido posible observar con qué buen humor de sus ojos, con qué rostro, con qué gestos aquel egregio pronunció estas cosas, qué gran placer hubieran sentido! Sin duda, uno mucho mayor que ese que ustedes, al escucharme, ostentan que experimentan.

Entonces Maffei [dijo]:

—Al escuchar de tu boca este sermón y otros, sentimos un gran placer; sentiríamos uno mayor, si redactaras estas cosas con aquel elegante estilo tuyo y me sorprende mucho de que no hayas garantizado eso ahora. Espero que tú garantices lo que deseamos en favor de este anciano al que tanto estimas y observas.

A estas palabras Marcelo añadió éstas:

—Es muy adecuada para redactar un diálogo esta materia que ha de causar a los lectores el mayor provecho y placer. Así como Silvio rememora estas cosas de memoria, así también aguardamos un diálogo redactado por él mismo sobre la alegría cristiana.

Ad haec senior pater theatinus:

f.21^v —Habe|bit quos in scriptione dialogorum imitetur Sylvius non solum Platonem, Xenophontem, qui convivia scripserunt, atque etiam Plutarchum, et post hos Ciceronem; sed etiam sanctos Patres (ut Origenem, Cassianum, Philonem hebraeum, egregios scriptores, omittamus), Athanasium, Basilium, Chrysostomum, Cyrillum alexandrinum, Theodoretum, Damascenum, Hieronymum, Augustinum, Maximum, Anselmum, Dionysium carthusianum. Non enim ignoratis a sanctissimis his, quos nominavi, viris scriptos esse dialogos de gravissimis rebus: *de sancta Trinitate, de sacerdotio, de adoratione in spiritu et veritate, de cognitione Dei et animae, de magistro, de quantitate animae, de libero arbitrio, de altercatione Ecclesiae et Synagogae, de veritate, de casu diaboli, de passione Domini, de christiana theologia, de reformatione monialium*: quibus argumentis, et aliis quae omisimus, per dialogos explicatis; si dialogus | etiam conscriberetur de christiana laetitia a viro pio et variis doctrinis exculto, id eruditis et piis viris esset quam iucundissimum.

f.22^r

Tum Brutus:

—Et carmine dignum est argumentum de christiana laetitia; cum rytmo et armonia interior laetitia valde augeatur, et a furore poetico, a divino potius afflatu, quo poetae ducuntur, mirandum in modum capiantur animae. Qua divina in arte noster hic Sylvius excelluit maxime; plane puer in admirationem sui traxit homines, quam excellentem admirabilem, insolitam et paene divinam virtutem virtutibus omnibus, humilitate praesertim, insignis vir celat et celavit multos iam annos.

Ante estas cosas, el padre teatino más anciano [dijo]:

f.21^v —Silvio tendrá a quienes imitar en la composición de 'diálogos', no solamente a Platón y a Jenofonte, quienes escribieron 'banquetes', e incluso a Plutarco, y después de éstos a Cicerón; sino también (para omitir a Orígenes, a Casiano, a Filón el Hebreo, egregios escritores) a los Santos Padres: a Atanasio, a Basilio, a Crisóstomo, a Cirilo de Alejandría, a Teodoreto, a Damasceno, a Jerónimo, a Agustín, a Máximo, a Anselmo, a Dionisio el Cartujo. Pues ustedes no ignoran que por estos santísimos varones a quienes nombré fueron escritos 'diálogos' sobre asuntos muy importantes: *Sobre la Santa Trinidad, Sobre el sacerdocio, Sobre la adoración en espíritu y verdad, Sobre el conocimiento de Dios y del alma, Sobre el maestro, Sobre la dimensión del alma, Sobre el libre albedrío, Sobre el debate de la iglesia y la sinagoga, Sobre la verdad, Sobre la caída del diablo, Sobre la pasión del Señor, Sobre la teología cristiana, Sobre la reforma de las monjas*; explicados estos argumentos y otros que omitimos a través de diálogos.¹⁹

f.22^r Si también fuera redactado un diálogo sobre la alegría cristiana por un varón piadoso y cultivado en variadas doctrinas, ¡cuán agradabilísimo sería eso para varones eruditos y piadosos!

Entonces Bruto [añadió]:

—También es digno del verso el argumento sobre la alegría cristiana, ya que con el ritmo y la armonía la alegría interior aumenta mucho, y por el furor poético, más bien por la inspiración divina por la que los poetas son llevados, las almas son cautivadas de modo sorprendente. En este arte divino se distinguió sobre todo este Silvio nuestro: siendo tan sólo un niño, atrajo a los hombres hacia su admiración; cuán excelente, admirable, insólita y casi divina virtud esconde [ahora], siendo un insigne varón, y ya ha escondido muchos años, por todas sus virtudes, sobre todo por su humildad.

¹⁹ El diálogo *Sobre la Santa Trinidad* fue escrito por Atanasio de Alejandría; *Sobre el sacerdocio*, por Juan Crisóstomo; *Sobre la adoración en espíritu y en verdad*, por Cirilo de Alejandría; *Sobre el conocimiento de Dios y del alma, Sobre el maestro, Sobre la dimensión del alma, Sobre el libre albedrío y Sobre el debate de la iglesia y la sinagoga*, por Agustín de Hipona; *Sobre el libre albedrío, Sobre la verdad, Sobre la caída del diablo y Sobre la pasión del Señor*, por Anselmo de Canterbury; *Sobre la reforma de las monjas* por Dionisio el Cartujo; hay una obra titulada *Sobre la teología cristiana* de Pedro Abelardo, pero no es un diálogo.

Quae omnia senex qui praeerat convivio, verissima esse dicebat, et Silvii moderationem et prudentiam laudavit, quod ad graviora studia animum adiecerit, omnemque suam industriam, omnesque labores, ad Sanctae Sedis apostolicae utilitatem quaerendam referat, *f.22^v* Gregorio XIV Christi vicario magna fide | et diligentia serviens.

Quae cum audiret Silvius, attollens quodammodo vocem:

—Quid agitis, viri optimi? Tot laudibus amicum vestrum, dum narrans vobis quae apud vallicellam exceperit, flagellis ceditis? Non sum, inquit, nec poeta, nec dialogorum scriptor; nec is vir, quem vos admodum eruditum putatis. Misellus homo sum, quinquagenarius, minusque mediocri ingenio, doctrina minima aut nulla, imbecillo corpore at animo, meditator mortis, popularis aerae, quod non minimum Dei donum arbitror, contemptor, veterum amicitiarum cultor, huius vitae taedio affectus iam ad caelestem patriam aspirans, qui libenter aliorum industria et scriptionibus fruor, malus aulicus, a musis alienus, a scriptionibus omnibus abhorrens.

Et senex, qui praecipuo amore Silvium diligit, in illum coniiciens oculos:

—Cogendus esses, Silvi, ut mutares sententiam; sed nulla est tanta in te auctoritas, nisi *f.23^r* penes Romanum Pontificem, Christi vicarium. Tibi etiam amor, quo veteres amicos tuos prosequeris, imperare aliquando aliquid poterit; sed diutius animi tui turbanda quies non est; sermonis, quem recitaveras, cursus de laetitia christiana non est impediendus: memoria excellis tu, non erit tibi difficile redire ad Maffam. Ubi singulorum recitaveris sermones, cogemus te, Silvi, ut dialogum scribas; aut, quoniam poetas poeticaeque figmenta ex tuo cubiculo in exilium misisti, iure an iniuria tu videris, rogabimus tui admiratorem Brutum ut tuas sententias colligens, poema de christiana laetitia conscribat: non patiemur perire sermones quos recitas.

El anciano que encabezaba el banquete decía que todas estas cosas eran muy verdaderas y alabó la moderación y la prudencia de Silvio, porque dirigió su ánimo a los estudios más importantes y consagra toda su actividad y todos sus trabajos a buscar el provecho de la Santa Sede Apostólica, sirviendo con gran fe y diligencia a Gregorio XIV, vicario de Cristo.

Después de que Silvio escuchara estas cosas, alzando la voz en cierto modo, dijo:

—¿Qué hacen, óptimos varones? ¿Con tantas alabanzas entregan a los flagelos a su amigo, mientras les narra las cosas que escuchó en la Vallicella? No soy ni poeta ni escritor de 'diálogos' ni ese varón que ustedes consideran muy erudito. Soy un pobrecillo hombre quincuagenario y de ingenio menos que mediocre, de doctrina mínima o nula, de cuerpo y ánimo débiles; meditador de la muerte, despreciador del aura popular, lo que pienso que fue un no mínimo don de Dios, cultivador de viejas amistades; yo que, abrumado por el tedio de esta vida, ya aspiro a la patria celestial, que disfruto con gusto de la actividad y de las composiciones de otros, mal cortesano, ajeno a las musas, que aborrezco todas las composiciones.

Y el anciano, quien con singular amor estima a Silvio, dirigiendo sus ojos hacia aquél [dijo]:

—Silvio, deberías ser obligado a cambiar de opinión, pero no existe ninguna autoridad tan grande sobre ti más que la que está en manos del Romano Pontífice, vicario de Cristo. Incluso a veces podrá mandarte algo el amor con que acompañas a tus viejos amigos. Pero no debe ser alterada por más tiempo la quietud de tu ánimo, no debe ser interrumpido el curso del sermón sobre la alegría cristiana que habías recitado. Tú te distingues por tu memoria, no te será difícil regresar a Maffa. Cuando hayas recitado los sermones de cada uno, te obligaremos, Silvio, a que los escribas como diálogo, o, puesto que has exiliado de tu dormitorio a los poetas y las creaciones poéticas, tú verás si justa o injustamente, rogaremos a tu admirador, Bruto, que, reteniendo tus opiniones, redacte un poema sobre la alegría cristiana. No toleraremos que desaparezcan los sermones que recitas.

Narrabas: Maffam consuetudine et colloquiis amicorum, non solum eorum qui vivunt, sed etiam illorum qui multos iam annos e vita excesserunt, nempe doctorum hominum, philosophorum, historicorum, poetarum, theologorum, dicere solidam laetitiam invenire solitum. Ea erat Maffae sententia.

f.23^v Addebat vir suavissimis moribus praeditus, se delectari poesi tacente, imaginibus amicorum suorum, in quorum numero bonus vir collocabat etiam patronos suos: imaginibus etiam sanctorum,³⁵ quorum precibus se valde iuvare sentiebat: poesin tacentem nominavit, ut scitis, Plutarchus, picturam innuens.³⁶ Dicebat Maffa: sancti Gregorii Magni effigie egregie depicta, item sancti Bernardi doctoris eximii, beati Thomae Aquinatis sanctimoniam cum admirabili prudentia, doctrina coniunctam, prae se ferente, laetari se solitum maxime.

Et hic fuerat sermonis satis longi, a Maffa habiti, finis. Qui sermo magna cum animi laetitia ab omnibus, qui aderamus, exceptus fuit; sed vultu et oculorum hilaritate probari magis est visus cardinali Cusano, quam ceteris, qui est amicitiarum cultor eximius, et Maffam fraterno amore complectitur.

f.24^r Vultu subtristi et admodum severo, sermonem a Maffa habitum audierat Baronius, ad quem | coniciens oculos pater Philippus:

—Tu vero, inquit, Baroni, hoc etiam tempore, quo de christiana laetitia agitur, tristis es? Nimirum morte meditaris: haec est assidua et quotidiana contemplatio cui es deditus; amabo nullibi te solidam laetitiam percipere affirmabis, nisi in meditanda morte? Iam enim novi ingenium tuum, nam cum, me hortante, in Oratorio nostro, in illa Spiritus Sancti schola, ex qua tot servi Dei, tot religiosi homines prodierunt, sis saepe locutus: memini epilogum sermonis tui semper fuisse de morte non solum contemnenda, sed appetenda.

³⁵ Sc. sanctorum.

³⁶ *Glor. Ath.*, 346f: πλὴν ὁ Σιμωνίδης τὴν μὲν ζωγραφίαν ποίησιν σιωπᾶσαν προσαγορεύει.

Narrabas que Maffa solía decir que hallaba la alegría verdadera en el trato y en los coloquios de sus amigos, no solamente de esos que viven sino incluso de aquellos que desde ya hace muchos años se apartaron de esta vida, por supuesto, de hombres doctos, de filósofos, de historiadores, de poetas, de teólogos. Ésa era la opinión de Maffa.

f.23^v El varón dotado de las más gratas costumbres añadía que él se deleitaba con la poesía silenciosa: con las imágenes de sus amigos, en el número de las cuales el buen varón colocaba incluso a sus patronos; también con las imágenes de los santos por cuyas plegarias él sentía que era ayudado en gran manera; Plutarco, como saben, nombró a la poesía silenciosa, dando a entender una pintura. Maffa decía que él solía alegrarse sobre todo con la efigie egregiamente pintada de san Gregorio Magno, igualmente con la del extraordinario doctor san Bernardo, con la del bienaventurado Tomás de Aquino, que muestra con admirable prudencia su santidad unida a su doctrina.

Y éste había sido el final del sermón bastante largo pronunciado por Maffa; sermón que fue recibido con gran alegría del ánimo por todos los que estábamos presentes; pero por su rostro y por el buen humor de sus ojos pareció que fue más aprobado por el cardenal Cusani que por los demás, quien es un extraordinario cultivador de las amistades y abraza a Maffa con amor fraterno.

César Baronio

f.24^r Baronio había escuchado el sermón pronunciado por Maffa con el rostro algo triste y muy severo; dirigiendo sus ojos hacia él, el padre Felipe:

—¿En verdad, tú, Baronio, dijo, incluso en este momento en que se trata sobre la alegría cristiana, estás triste? Evidentemente meditas sobre la muerte, ésta es la contemplación asidua y cotidiana a la que te has dedicado. Por favor, ¿afirmarás que en ningún lugar experimentas alegría verdadera más que en meditar sobre la muerte? En efecto, ya conocí tu ingenio, pues cuando, exhortado por mí, frecuentemente hablaste en nuestro Oratorio, en aquella escuela del Espíritu Santo de la que salieron tantos siervos de Dios, tantos hombres religiosos, me acuerdo que el epílogo de tu discurso siempre fue no solamente sobre no despreciar la muerte, sino sobre tratar de alcanzarla.

f.24^v O Pater, o magister, o vir optime, est ut dicis: nullibi ego in hoc exilio in hac valle lacrymarum, in hoc mari variis fluctibus agitatus, procul a patria, a domesticis inimicis impugnatus saepe, a blandis amicis, sensibus nimirum meis deceptus, laetitiam invenio, nisi cum mortem cogito. Est mors miseriarum humanarum omnium terminus, exterminatrix peccatorum, solutio naturalis cuiusdam debiti, ministra beatitudinis, transitus ad caelestem patriam, instrumentum quo aeternus ille caeli ac terrae Rex, Deus, iustitiam in improbos exercet suam et misericordiam patefacit erga illos, qui corde contrito, sanctissimis sacramentis, salutaribus medicamentis, extremum claudunt diem.

Scio, amplissimi viri qui adestis, fuisse aliquos contemptores mortis; disputationes esse institutas de contemnenda morte in prima Tusculanarum quaestionum, quo in libro subtilia nimis, minuta etiam tractata mihi videntur fuisse: nimirum eos, qui mortui sunt, non esse miseros, quia carent omni sensu doloris, sive maneant, sive non maneant animae.³⁷

f.25^r Quas ambiguitates perniciosas et ridiculas damnandas omnino censeo; speciosa etiam illa, quae Seneca ad Lucilium scribens tractat, dum illa verba Catonis in medium affert: *Cato deducatur in tutum*,³⁸ hoc est imperanti Caesari non pareat, cum libertate Reipublicae moriatur potius. Et illa etiam Scipionis, qui cum se victum ab hostibus aspiceret, se ipse transfixit gladio, et quaerentibus ubi imperator esset, respondit: *Imperator bene se habet*,³⁹ quia e manibus victorum hostium se exemit: quia servitatem fugit, se ipsum interimens. Nec illa quae idem scriptor Seneca: *Quousque eadem?*⁴⁰ (quibus taedium et fastidium vitae exprimit; ad contemnendam mortem satis erudiunt): cum in iisdem virtutibus versari quotidie, in mortales beneficia conferre, non fastidium, sed iucunditatem potius animi pariat.

³⁷ Cic., *Tusc.*, 1, 25: *Quo modo igitur aut cur mortem malum tibi videri dicis? Quae aut beatos nos efficiet animis manentibus aut non miseros sensu carentes.*

³⁸ *Ep.*, 3, 24, 7-8.

³⁹ Sen., *Suas.*, 6, 2; Liv., *Per.*, 114; Flor., *Epit.*, 2, 13, 68.

⁴⁰ *Tranq.*, 2, 15.

f.24^v —¡Oh padre, oh maestro, oh varón óptimo! Es como dices: yo, en ningún lugar en este exilio, en este valle de lágrimas, en este mar, lejos de la patria, agitado por variadas olas, atacado frecuentemente por enemigos domésticos, defraudado por amigos cariñosos, evidentemente por mis sentimientos, hallo la alegría más que cuando reflexiono sobre la muerte. La muerte es el término de todas las miserias humanas, la exterminadora de los pecados, la disolución de cierta deuda natural, la proveedora de la bienaventuranza, el tránsito a la patria celestial, el instrumento con el que aquel Rey eterno del cielo y de la tierra, Dios, ejerce su justicia sobre los ímprobos y revela su misericordia a aquellos que concluyen su último día con el corazón contrito, con los santísimos sacramentos, medicamentos benéficos.

Sé, notabilísimos varones que están presentes, que algunos fueron despreciadores de la muerte; que en la primera de las cuestiones tusculanas se entablaron disputas sobre despreciar la muerte. Me parece que en este libro fueron tratadas cosas demasiado delicadas, incluso insignificantes: que esos que han muerto evidentemente no son míseros, porque carecen de todo sentimiento de dolor, permanezcan o no permanezcan sus almas.²⁰

f.25^r Opino que estas ambigüedades perniciosas y ridículas deben ser condenadas del todo; incluso aquellas engañosas que Séneca, al escribir a Lucilio, trata, mientras pone a discusión aquellas palabras de Catón: "Que Catón sea llevado a un lugar seguro", esto es, que no obedezca a César, quien manda, más bien que muera con la libertad de la república; e incluso aquellas de Escipión, quien, cuando se vio vencido por los adversarios, él mismo se traspasó con su espada y a quienes preguntaban dónde estaba el general, respondió: "El general se encuentra bien", porque se sustrajo de las manos de los adversarios vencedores, porque rehuyó la servidumbre, al quitarse la vida él mismo; ni aquellas con las que el mismo escritor Séneca expresa el tedio y el fastidio de la vida: "¿Hasta cuándo lo mismo?", que instruyen bastante para despreciar la muerte, cuando el ocuparse cotidianamente en las mismas virtudes, el conceder favores a los mortales, produce no el fastidio, sino más bien el deleite del ánimo.

²⁰ Cicerón discurre en las *Disputas tusculanas* sobre los requisitos necesarios para vivir bien: el libro primero trata sobre cómo desdeñar la muerte; el segundo, sobre cómo soportar el dolor; el tercero, sobre cómo aliviar la aflicción; el cuarto, sobre las restantes perturbaciones del ánimo, y el quinto enseña que, para vivir bien, la virtud está contenida en sí misma (*cf.* *Div.*, 2, 2).

f.25^v Nolo ego inter contemptores mortis numerari; speciosa sophismata sunt, quibus stoici inanem gloriam magnis etiam cruciatibus emisse videntur indolentia quadam et vacuitate affectionum, qua soli sapere, et quodammodo inter alios se regnare profitebantur. Probantur maxime quae sanctissimorum omnium santissimus doctor Ecclesiae Augustinus in libris *De civitate Dei* adversus stoicos conscripsit: ea praesertim quae in primo libro contra Catonem, quem Seneca celebrat, et contra Lucretiam, quae stulte nimium a quibusdam laudata est, qui se ipsi e medio sustulerunt, disseruit. Ut enim non licet cuiquam iniussu domini exire e custodia, ita sanis ingeniis nunquam concessum est se ipsos necare: quod qui fecerunt, non viri fortes sed timidi, non generosi sed abiecti animi homines existimandi sunt.

f.26^r Nos qui divino beneficio sapimus, christiani, non contemptores, sed amatores mortis simus oportet. An non laudantur amatores patriae taedio exilii affecti, alacri animo tendentes in patriam, sicariorum insidias fugientes, tutius quam fieri possit navigantes, oculos semper tendentes in portum, qui didicerunt nullis capi blanditiis, tantaque sunt animi | constantia, ut ad nutum et voluntatem atque fruitionem regis potentissimi atque optimi, cui serviunt, mentem omnem suam et studia dirigant? Beneficio mortis haec omnia consequimur.

f.25^v Yo no quiero ser enumerado entre los despreciadores de la muerte. Son engañosos los sofismas con los que parece que los estoicos compraron una gloria vana con cierta ausencia de dolor y de afectos, incluso con grandes tormentos; con la que declaraban que sólo ellos eran sabios y que en cierto modo predominaban entre los otros. Sobre todo son aprobadas las cosas que el doctor de la iglesia más santo de todos los más santos, Agustín, redactó en sus libros *Sobre la ciudad de Dios* contra los estoicos, sobre todo esas cosas que en el primer libro disertó en contra de Catón, a quien Séneca celebra, y en contra de Lucrecia, quien fue alabada demasiado insensatamente por algunos que se quitaron la vida ellos mismos.²¹ En efecto, así como no se permite a nadie salir de la custodia sin la orden de su señor, así a los ingenios sanos nunca les fue concedido matarse a sí mismos;²² quienes lo han hecho no deben ser juzgados como varones fuertes, sino como temerosos; no como hombres de ánimo generoso, sino despreciable.

f.26^r Es conveniente que nosotros, que somos sabios por el favor divino, seamos cristianos no despreciadores sino amantes de la muerte. ¿Acaso no son alabados los amantes de la patria que, abrumados por el tedio del exilio, dirigiéndose a la patria con ánimo alegre, rehuyendo las emboscadas de los sicarios, navegando lo más seguro que pueda hacerse, dirigiendo siempre sus ojos al puerto, aprendieron a no ser cautivados por ningún atractivo y son ánimos de una constancia tan grande que dirigen toda su mente y sus estudios al mandato y a la voluntad y también al goce del poderosísimo y óptimo rey al que sirven? Con el favor de la muerte conseguimos todas estas cosas.

²¹ El capítulo 23 del primer libro de la *Ciudad de Dios* se titula *Quale exemplum sit Catonis, qui se, victoriam Caesaris non ferens, interemit: De qué naturaleza es el ejemplo de Catón, quien, al no soportar la victoria de César, se quitó la vida* y el 19, *De Lucretia, quae se ob illatum sibi stuprum peremit: Sobre Lucrecia, quien se mató por habérsele cometido estupro.*

²² Cfr. Cic., *Resp.*, 6, 15; *Tusc.*, 1, 74 y ss.

Dum vivimus, Satanae tyrannide, mundi sophismatibus, perturbationibus quam plurimis exules detinemur; naufragio proximi, timore horribili cruciamur; rebus quam plurimis indigentes, a fonte bonorum, Deo, longius disiungimur. Quod vir ille Dei, Spiritu Sancto afflatus, David, indicabat dicens: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est; habitavi cum habitantibus Cedar; multum incola fuit anima mea.*⁴¹ Taedium exprimebat huius vitae, laudabat migrationem animae a corpore, quam mortales plerique horrent mortem. Hanc eandem verissimam explicabat sententiam dicens: *Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi: In domum Domini ibimus.*⁴² Ad quam domum optatissimam nemo unquam perveniet, | nisi ductrice morte, quam qui obeunt in Domino, hoc est, sancto sacramento penitentiae et aliis sacramentis adiuti, beati merito nominantur. Cum sanctus Apostolus illa verba proferebat: *Cupio dissolvi et esse cum Christo,*⁴³ amatorem se declarabat mortis, verissimam hanc meam confirmabat sententiam.

Cuius auctorem et approbatorem maximum fuisse memini Carolum cardinalem Borromeum, quem omnes novimus, cuius tu, Federice, virtutes tibi imitandas proposuisti. Hic tam hilari vultu de morte loquebatur, ut iocari quodammodo videretur, nullaque de re tractabat frequentius et maiore verborum copia; affirmareque illum solitum audivi, nihil oculis suis apparere posse quo magis oblectaretur, quam feretrum, quo ad sepulturam cadavera ducuntur.

Crediderim ita admirabilem illum hominem meditari solitum: hic humanae superbiae exitus: hic peccandi terminus: hic portus tempestatum maximarum: sic transimus ad patriam: huius mortis mors fuit rex noster Christus moriens, ut aeterna nos vita frueremur. Sic nescientes nos diem et horam mortis nostrae singulis momentis mori parati erimus, nullius peccati conscientia maculati.

⁴¹ *Ps.*, 119-(120), 5-6.

⁴² *Ps.*, 121-(122), 1.

⁴³ *Ep. Phil.*, 1, 23-24: *Coarctor autem e duobus: desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo, multo magis melius: permanere autem in carne, necessarium propter vos.*

Mientras vivimos, como exiliados, somos retenidos por la tiranía de Satanás, por los sofismas del mundo, por muchísimas perturbaciones; como próximos al naufragio, somos atormentados por un temor aterrador; como carentes de muchísimas cosas, nos separamos más de la fuente de los bienes, de Dios. Lo que aquel varón de Dios inspirado por el Espíritu Santo, David, indicaba al decir: "¡Ay de mí!, porque se ha prolongado mi destierro, he habitado con los habitantes de Cedar, mi alma ha sido desterrada mucho tiempo"; expresaba el tedio de esta vida, alababa la emigración del alma del cuerpo, a la que la mayoría de los mortales tiene terror, la muerte. Explicaba esta misma opinión muy verdadera, al decir: "Me alegré de estas cosas que me fueron dichas: iremos a la casa del Señor"; a esta casa tan deseada nunca llegará nadie más que con la muerte como conductora; quienes van a su encuentro en el Señor, esto es, socorridos por el santo sacramento de la penitencia y por los otros sacramentos, merecidamente son nombrados bienaventurados. Cuando el santo Apóstol profería aquellas palabras: "Deseo disolverme y estar con Cristo", se declaraba amante de la muerte, confirmaba esta muy verdadera opinión mía.

Me acuerdo que su mayor promotor y aprobador fue el cardenal Carlos Borromeo, a quien todos conocimos, cuyas virtudes, tú, Federico, propusiste que debían ser imitadas por ti. Éste hablaba sobre la muerte con el rostro de tan buen humor que parecía que en cierto modo bromeaba, y no trataba sobre ningún asunto con más frecuencia y con mayor copiosidad de palabras; y escuché que aquél solía afirmar que no podía mostrarse a sus ojos nada con lo que se recreara más que el féretro en el que los cadáveres son llevados a la sepultura.

He creído que aquel hombre admirable solía meditar así: ésta es la salida de la soberbia humana, éste el término de pecar, éste el puerto de las mayores tempestades, así pasamos a la patria: la muerte de esta muerte fue nuestro rey, Cristo, al morir para que nosotros disfrutáramos de la vida eterna. Así nosotros, al no saber el día y la hora de nuestra muerte, estaremos preparados cada momento para morir, no manchados de ningún pecado en nuestra conciencia.

O mors, verae fidei in Christum testis, alumna spei, nutrix charitatis, fortitudinis ministra, martyrii socia, poenitentium consolatio, solatium miserorum, calamitatum expultrix, portus ad caelestem Hierusalem, via salutis: qui te non amat, o beata mors, nihil sapit: qui te horret, insanit: qui te vituperat, stultus est.

De bonis quae affert mors, optimi viri, scitis quod sanctus scribebat Ambrosius suo quodam in libello: ea repetere longum nimis et supervacaneum arbitror. Mortis amatores, mortuorum corpora, ut optimi senis Tobiae imitatores egregii, magna charitate sepelientes, in hac congregatione multos esse scio et laetor. Huius congregationis, in qua varia elucent opera
f.27^v charitatis, curam habet praecipuam iunior e duobus vobis cardinalibus qui adestis: bono cardinali dignum patrocinium.

Ut paucis complectar sermonem meum, nihil ipse amabilius puto morte, ob rationes quas attuli. Laetitiam ego solidam et christianam puto mortem meditari; nulla alia meditatione, fateor, delector magis, nihil mihi maiorem laetitiam parit, quam mortis meditatio. Vulgus scio abhorret ab hac mea sententia; non pauci etiam aulici, si me audivissent, risu continere non potuissent; vos omnes, aut vestrum maior pars sententiam meam, ut spero, probabit.

Cum Baronius desivisset loqui, miratos fuisse illos homines, narrabat Silvius, copiam, vim potius dicendi, quam eo in sermone vir ille adhibuisset: unusquisque dicere, se ipsum superasse Baronium, veramque esse illam sententiam Socratis: unumquemque esse eloquentem in iis quae optime sciret et meditare saepe esse solitum.⁴⁴

⁴⁴ X., *Mem.*, 4, 6, 1: Σωκράτης γὰρ τοὺς μὲν εἰδότας τί ἕκαστον εἶη τῶν ὄντων ἐνόμιζε καὶ τοῖς ἄλλοις ἂν ἐξηγεῖσθαι δύνασθαι: τοὺς δὲ μὴ εἰδότας οὐδὲν ἔφη θαυμαστὸν εἶναι αὐτοὺς τε σφάλλεσθαι καὶ ἄλλους σφάλλειν: ὧν ἕνεκα σκοπῶν σὺν τοῖς συνοῦσι, τί ἕκαστον εἶη τῶν ὄντων, οὐδέποτε ἔληγε. *Cfr.* Cic., *De Orat.*, 1, 63.

¡Oh muerte, testigo de la verdadera fe en Cristo, alumna de la esperanza, nodriza de la caridad, proveedora de la fortaleza, socia del martirio, consolación de los penitentes, alivio de los míseros, expulsora de las calamidades, puerto a la Jerusalén celestial, camino de la salvación; quien no te ama, oh muerte bienaventurada, no es nada sabio; quien te tiene terror, está loco; quien te vitupera, es un tonto!

Sobre las buenas cosas que aporta la muerte, excelentes varones, saben lo que san Ambrosio escribió en cierto librito suyo;²³ pienso que es demasiado largo y que está de más repetir esas cosas. Sé, y me alegro, que en esta Congregación hay muchos amantes de la muerte, quienes sepultan con gran cariño los cuerpos de los muertos como óptimos imitadores del egregio anciano Tobías.²⁴ Tiene singular cuidado de esta Congregación en f.27^v la que resaltan variadas obras de caridad, el más joven de ustedes dos cardenales que están presentes:²⁵ la protección digna de un cardenal bueno.

Para cerrar mi sermón en pocas palabras, yo mismo considero que nada es más amable que la muerte, por las razones que aporté; yo considero que meditar la muerte es la verdadera y cristiana alegría; con ninguna otra meditación, lo confieso, me deleito más, nada me produce mayor alegría que la meditación de la muerte. Sé que el pueblo aborrece esta opinión mía; incluso no pocos cortesanos, si me hubieran escuchado, no habrían podido contener la risa; todos ustedes o la mayor parte de ustedes aprobará, como espero, mi opinión.

Cuando Baronio dejó de hablar, Silvio narraba que aquellos hombres se sorprendieron de la copiosidad, más bien de la fuerza de las palabras que aquel varón había empleado en ese sermón; que cada uno decía que Baronio se había superado a sí mismo y que era verdadera aquella sentencia de Sócrates: que cada uno solía ser elocuente y meditar frecuentemente en esas cosas que sabía muy bien.

²³ *De bono mortis: Sobre el bien de la muerte.*

²⁴ *Cfr. To.*, 1, 20-21; 2, 3-4.

²⁵ Federico Borromeo, pues éste nació en 1564, y Agustín Cusani, en 1542.

f.28^r

Cum vero Silvius aliquantulum fessus, cessasset loqui, tum Maffeus:

—Quamquam scio conciones egregias fieri solitas ab eximiis concionatoribus de morte minime formidanda, eoque in argumento tractando Marcellum nunc valde excellere; crediderim tamen contineri locos nonnullos in sermone quem recitavit Silvius, quos magna cum audientium utilitate tractaturus sit Marcellus.

—Idem plane sentio, inquit pater senior theatinus. Sed quid moramur? Cur non cogimus hunc Silvium qui ita memoriter et ita diserte commemorat ea, quae a piis et doctis illis viris illo in convivio dicta sunt, etiam ut scribat?

Ad haec subridens Silvius:

—Amicum, inquit, tuum, pater, novis denuo laudibus, ut beati Francisci verbis utar, flagellas. Disco ego quidem libenter, quae audio a doctis et a piis viris recito; sed nescio quo pacto a scriptionibus abhorreo.

Silvio Antoniano

f.28^r Después de que Silvio, en verdad un poquito cansado, había cesado de hablar, entonces Maffei [dijo]:

—Aunque sé que suelen ser hechas por arengadores extraordinarios arengas egregias sobre que la muerte no debe ser temida de ninguna manera y que, al tratar ese argumento, Marcelo ahora se distingue mucho, creo que, en el sermón que Silvio recitó, se contienen no pocos lugares que Marcelo tendrá que tratar con gran provecho de los oyentes.

—Siento plenamente lo mismo, dijo el padre teatino más anciano; pero ¿qué nos detiene?, ¿por qué no obligamos a éste, a Silvio, quien, así como rememora con tan buena memoria y tan elocuentemente esas cosas que fueron dichas por aquellos piadosos y doctos varones en aquel banquete, así también las escriba?

Ante estas cosas, Silvio sonriendo:

—Padre, dijo, otra vez con nuevas alabanzas, para usar las palabras del beato Francisco, flagelas a tu amigo. Yo aprendo realmente con gusto, recito las cosas que escucho de doctos y de piadosos varones, pero no sé por qué razón aborrezco las composiciones.

f.28^v Tum senex qui dormire videbatur, laetis oculis | aspiciens Silvium:

—Nunc plane intelligo te socraticum esse profiteri: nimirum, quia nihil scripsit Socrates, quamque⁴⁵ discipulos habuit Platonem, Xenophontem et alios plurimos, a scribendo abhorres; cum tamen de educatione filiorum ad patres familias pulcherrimum opus aliquando scripseris, et huius sententiae esse quam plurimos scimus praestanti ingenio, acri iudicio et varia eruditione praeditos homines, qui scriptiones omnes hoc tempore parum utiles, supervacaneas potius putant, obiicientes nihil scribi posse, quod non sit scriptum elegantius a veteribus. Quis enim audeat carmina scribere ubi Homerum, Virgilium, Horatium, ubi psalmos Davidis, ubi quae a Sannazario, a Fracastorio et ab aliis insignibus poetis edita sunt, legerit? Quis ad Demosthenis, ad Ciceronis, ad Nazianzeni, ad Basilii, ad Chrysostomi, ad Cypriani, *f.29^r* ad Hieronimi, ad Ambrosii laudem | pervenire se posse speret? Et Ioannis Damasceni, Magistri sententiarum, Alexandri de Ales, sancti demum Thomae Aquinatis eximiam et admirandam doctrinam percipiens ausit scribere aliquid? His rationibus deterrentur multi a scribendo.

Ut humorum quaedam abundantia, ita copia quaedam phantasmatum, et quidam veluti scripturientium pruritus a gravissimis et doctissimis hominibus reprehenditur, iure an iniuria esto iudex tu, Silvi; iudicent viri optimi, qui nobiscum hic sunt.

⁴⁵ Sc. quamquam.

f.28^v Entonces el anciano, quien parecía que dormitaba, mirando a Silvio con sus ojos alegres, [dijo]:

—Ahora comprendo plenamente que tú declares ser un socrático; evidentemente aborreces escribir porque Sócrates no escribió nada, aunque tuvo como discípulos a Platón, a Jenofonte y a muchísimos otros; aun cuando una vez escribiste una hermosísima obra a los padres de familia sobre la educación de sus hijos,²⁶ y sabemos que muchísimos hombres dotados de un ingenio distinguido, de un juicio agudo y de una instrucción variada son de esta opinión: éstos consideran que todas las composiciones de este tiempo son poco útiles, que más bien están de más, objetando que no puede escribirse nada que no haya sido escrito más elegantemente por los viejos. Pues, ¿quién se atreve a escribir versos cuando ha leído a Homero, a Virgilio o a Horacio, cuando ha leído los salmos de David, cuando ha leído las cosas que fueron publicadas por Sannazaro, por Fracastorio y por otros insignes poetas?, ¿quién espera poder conseguir la alabanza de Demóstenes, la de Cicerón, la de Nacianceno, la de Basilio, la de Crisóstomo, la de Cipriano, la de Jerónimo, la de Ambrosio?, y ¿quién, experimentando la extraordinaria y admirable doctrina de Juan Damasceno, la del Maestro de las sentencias,²⁷ la de Alejandro de Hales y especialmente la de santo Tomás de Aquino, se atrevió a escribir algo? Por estas razones muchos han desistido de escribir.

Así como cierta abundancia de humores es reprendida por muy importantes y muy doctos hombres, así cierta copiosidad de imaginación y como cierta comezón de quienes desean escribir, [si] con derecho o sin derecho, sé tú el juez, Silvio; que lo juzguen los óptimos varones que están aquí con nosotros.

²⁶ *Dell'educatione christiana dei figliuoli: Sobre la educación cristiana de los hijos.*

²⁷ Pedro Lombardo (*ca.* finales del siglo XI-1160).

—O Pater, inquit Silvius, severe nimium quae dicis contra eos qui monumentis
literarum aliquid scribunt hoc tempore. Lex huiusmodi; nihil ut scribatur, iniqua est, vim affert
ingeniis, retardat hominum industriam, privat honesta voluptate viros quosdam bonos, infelix
quodammodo efficeret hoc saeculum. Scribi possunt pleraque erudite, mutato ordine,
f.29^v accommodata temporibus, utilia admodum ad rerum multarum cognitionem | comparandam,
ad mores informandos, ad gubernandos etiam alios. Sed de cautione adhibenda in edendis libris
commentarius utilis erat ac necessarius his temporibus, in quae illud convenit: *Scribimus indocti,
doctique poemata passim;*⁴⁶ nec solum poemata, sed libros minime utiles, quos non scripsisse,
multo minus non edidisse, esset satius.

—Sed missam nunc quaestionem faciamus, pater inquit theatinus; perge tu, Silvi,
narrare nobis quid dixeris tu post nobilissimorum et religiosissimorum hominum convivium.

—Optemperabo, inquit, voluntati vestrae, quamvis fessus valde his meis narrationibus.
Sedebam ipse apud Baronium; indicaverat mihi Pater ut dicerem; ego vero seni quem veneror
obsecutus, dixi: — Ex meo veteri nomine a quo factis nunquam discessi, laetitiam capio
maximam. Est sub hoc umbraculo vitis qui meum novit nomen, a quo nomine appellarer in
f.30^r Noctibus Vaticanis; teretes Maffei, Bruti et illorum aures, qui puritate latini sermonis
delectantur, non ferrent nomen illud quo nominabar; firmum animi propositum, constantem
voluntatem, ab omni levitate alienum animum exprimebat nomen illud.

Tum senex, qui eo in loco praeerat, ridens ait:

—Marcellus, qui in scholasticis assidue versatus est, laeto animo excipiet verbum
complectens multa, verbum philosophicum, et christiano nomine dignum.

⁴⁶ Hor., *Ep.*, 2, 1, 117.

—¡Oh padre, dijo Silvio, con demasiada severidad dices estas cosas en contra de esos que escriben algo en los monumentos de las letras en este tiempo!²⁸ Una ley de este tipo: que no se escriba nada, es injusta, ejerce violencia contra los ingenios, retarda la actividad de los hombres, priva de un placer honesto a algunos buenos varones, haría en cierto modo infeliz a este siglo. La mayoría de las cosas puede ser escrita con erudición, cambiado su orden, adecuada a los tiempos, muy útil para comparar el conocimiento de muchas cosas, para formar costumbres, incluso para gobernar a otros; pero, el comentario sobre tener precaución al publicar libros era útil y necesario en estos tiempos en que conviene aquello: "Indistintamente doctos e indoctos escribimos poemas", y no solamente poemas sino libros muy poco útiles, que sería preferible no haber escrito, mucho menos publicado.

—Pero ahora dejemos de lado esta cuestión, dijo el padre teatino. Tú, Silvio, continúa narrándonos qué dijiste tú después del banquete de hombres tan conocidos y religiosos.

—Me someteré a su voluntad, dijo, aunque esté muy cansado de estas narraciones mías. Yo mismo estaba sentado junto a Baronio; el padre me había indicado que hablara; yo, en verdad, por complacer al anciano que venero, dije: – De mi viejo nombre, del que en los hechos nunca me aparté, obtengo la mayor alegría. Está bajo el emparrado de esta vid quien conoció mi nombre, por este nombre era llamado en las Noches Vaticanas.²⁹

f.30^r Los oídos finos de Maffei, de Bruto y de aquellos que se deleitan con la pureza de la lengua latina no tolerarían aquel nombre con el que era nombrado; aquel nombre expresaba mi firme propósito del ánimo, mi voluntad constante, mi ánimo ajeno a toda ligereza.

Entonces el anciano que encabezaba en ese lugar, riendo, afirmó:

—Marcelo, quien se ha ocupado asiduamente en los ejercicios escolásticos, concebirá con ánimo alegre un término que abarque muchas cosas, un término filosófico y digno de un nombre cristiano.

²⁸ Cfr. Hor., C., 3, 30.

²⁹ Círculo teológico-literario posiblemente inspirado en las *Noches áticas* de Aulio Gelio, fundado por Carlos Borromeo el 20 de abril de 1562 e integrado por conocidos clérigos y laicos de la época, cuyas intervenciones fueron transcritas por el propio Agustín Valier en el *Convivium noctium Vaticanarum: Banquete de las noches vaticanas* (cfr. PASTOR, *op. cit.*, 16, 10, 1, pp. 336-338; SERGIO, *Accademia*, <http://www.iliesi.cnr.it/ATC/htm/accos/ANV.html> (30/05/18).

—Quoniam ita vultis, inquit Silvius, dicam nomen meum: nominabar ipse Resolutus, quia firmo et constanti animo profitebar me esse, nihil admirans, humanas potius res omnes contemnens, Deo eiusque Vicario, romano Pontifici serviens nihil cogitans aliud quam omnes cogitationes meas, omnia studia ad Dei gloriam, ad communem utilitatem dirigere. Bonus ille cardinalis Carolus Borromeus, cui eram ab epistolis, cum Pontificis negotia omnia tractaret, *f.30^v* sibi imposuerat | nomen Chaos. Ridetis? Ita indicabat multipliciter negotiorum, ordine sibi opus esse in dirigendis negotiis, brevitatem qua utebatur, sermonis excusabat. Nos autem, qui illum in Noctibus Vaticanis interdum disserentem audiebamus, in magnam admirationem, quod tam multa et tam praeclara in medium afferret, trahebamur. Admirabili ingenio, insigni eloquentia et varia eruditione praeditus vir, Spero Speronius patavinus, Nestor nominabatur. Secretus quidam, Fidelis alius, quidam etiam Obediens dicebatur.

Ego ut alios omittam, et de nobilissima illa Academia desinam loqui, ex qua tot extiterunt cardinales, pauca enim de praestantia ingeniorum et excellenti doctrina, qua florebat, dici non possent, Resolutus appellabar; quia iam didici velle quod accidit; quia nunquam ipse, ut ille apud Ieremiam prophetam fecit, ausim disputare cum Deo, quare impius prosperatur;⁴⁷ *f.31^r* quia | nunquam *pene moti sunt pedes mei, pacem peccatorum videns*;⁴⁸ paternam scio Dei gubernationem esse: omnia fieri aut iubente aut permittente Deo, idque ad orbis terrae, ut ita dicam reipublicae utilitatem, ut misericordiam aut etiam iustitiam interdum ostendat suam.

⁴⁷ *Ie.*, 12, 1: *Iustus quidem tu es, Domine, si disputem tecum; verumtamen iusta loquar ad te: Quare via impiorum prosperatur?*

⁴⁸ *Ps.*, 72-(73), 2-3: *Mei autem pene moti sunt pedes, pene effusi sunt gressus mei; quia zelavi super iniquos, pacem peccatorum videns.*

—Puesto que así lo quieren, dijo Silvio, diré mi nombre: yo mismo me nombraba Resoluto porque declaraba que yo era de un ánimo firme y constante al no admirarme de nada, más bien al despreciar todas las cosas humanas, al servir a Dios y a su vicario, el Romano Pontífice, al no reflexionar sobre otra cosa que sobre dirigir todos mis pensamientos, todos mis estudios a la gloria de Dios, al provecho común. Aquel buen cardenal, Carlos Borromeo, de quien yo era secretario, puesto que trataba todos los negocios del Pontífice, se había impuesto el nombre Caos. ¿Se ríen? Así indicaba la multiplicidad de negocios, justificaba la brevedad del sermón que usaba con el orden que le era necesario para dirigir los negocios; ahora bien, nosotros que a veces lo escuchábamos disertar en las Noches Vaticanas éramos atraídos a una gran admiración, porque ponía a discusión tantas y tan famosas cosas. Varón dotado de admirable ingenio, de insigne elocuencia y de variada instrucción, Sperone Speroni de Padua, se nombraba Néstor;³⁰ alguno se llamaba Secreto; otro, Fiel; incluso alguno, Obediente.³¹

Yo, para omitir a otros y para dejar de hablar de aquella conocidísima Academia de la que tantos cardenales han surgido, pues no pueden decirse pocas cosas sobre la superioridad de sus ingenios y sobre la excelente doctrina por la que se distinguía; me llamaba Resoluto, porque ya he aprendido a querer lo que sucede; porque yo mismo nunca, como hizo aquél en el libro del profeta Jeremías, me he atrevido a discutir con Dios por qué el impío es favorecido; porque nunca "mis pies casi se movieron, al ver la paz de los pecadores." Sé que el gobierno de Dios es paterno, que todas las cosas se hacen, si lo ordena o lo permite Dios, y que eso es para provecho del orbe de la tierra, por así decir de la república, para ostentar su misericordia o incluso a veces su justicia.

³⁰ Néstor es el nombre propio que por antonomasia se utiliza para designar al hombre elocuente y prudente en virtud de su avanzada edad y de su amplia experiencia, tal como el personaje de la *Iliada* es representado por Homero (*cf.* 1, 247-284).

³¹ Tolomeo Gallio fue llamado el Secreto en la Academia de las Noches Vaticanas; Juan Delfino, el Leal, y el mismo cardenal Valier, el Obediente.

Paupertas sufficit, delectat interdum. Divitias nec dedit mihi Dominus, nec paupertatem: tribuit victui meo necessaria; quod Sapiens petebat,⁴⁹ concessit mihi Dominus, cum inopia cupiditatum, quae sane est copia, locupletaverit me clementissimus caeli et terrae Deus. Ditissima ego paupertate fruor; nec me umbrae fluxarum et caducarum rerum ulla ratione perturbant; quid interdum de me loquantur aulici, solitus sum ipse negligere; hortari amicos meos ut negligant.

f.31^v Hoc meum firmum propositum, haec mea animi constantia, quam divino beneficio et bonorum amicorum consuetudine, tuis in primis sermonibus, Pater, | didici, in me animi tranquillitatem parit. Ex hoc divino munere laetitiam solidam capio, lenio molestias, quas superioribus mensibus cepi maximas ex optimi viri Francisci, quem vos nostis, qui me mirifico amore complexus est, obitu; et paulo ante moerorem illum quem cepi ex iuvene mirabili eruditione praestanti, Hieronimo Badesio, cuius scio praeclara carmina aliqui vestrum legerunt. Hoc ipso firmo proposito, dum acutissimo morbo proximis diebus laborabam, morti proximus, quod maximum Dei beneficium semper putavi, cum maximis doloribus corporis non minima erat coniuncta animi laetitia.

f.32^r Nunquam deieci animum; recreatus sum saepe divinis inspirationibus: nunquam a laudabili proposito destiti, ut vehementer cuperem protrahere vitam, ut non essem paratus exire e custodia et tendere ad optatam caelestem illam nostram patriam. Cumque casum meum im|minentem et proximam mortem lacrymantes amicos et patronos meos cernerem, infirmitatem humanam eo in statu cognoscebam; non commovebar tamen ipse; in firmo meo proposito manebam, ut libenter vellem quae Deo placerent; migratione animae a corpore non tristabar; dolores illos, dona Dei putabam; horam illam postremam spiritus efflationem, divino beneficio, non horrebam.

⁴⁹ 2 Pa., 1, 11-12: *Dixit autem Deus ad Salomonem: Quia hoc magis placuit cordi tuo, et non postulasti divitias et substantiam et gloriam neque animas eorum qui te oderant, sed nec dies vitae plurimos; petisti autem sapientiam et scientiam, ut iudicare possis populum meum, super quem constitui te regem: sapientia et scientia data sunt tibi, divitias autem et substantiam et gloriam dabo tibi, ita ut nullus in regibus nec ante te nec post te fuerit similis tui.*

La pobreza basta, a veces deleita. El Señor no me dio ni riquezas ni pobreza, me otorgó las cosas necesarias para mi sustento; el Señor me concedió lo que el Sabio solicitaba: el clementísimo Dios del cielo y de la tierra me enriquecerá con la escasez de deseos, que naturalmente es copiosidad. Yo disfruto de la riquísima pobreza y las apariencias de las cosas vacilantes y perecederas no me perturban de ninguna forma; yo mismo suelo dejar de lado y exhortar a mis amigos a que dejen de lado qué hablan a veces sobre mí los cortesanos.

f.31^v Este firme propósito mío, esta constancia de ánimo mía, que aprendí por el favor divino y por el trato de buenos amigos, principalmente en tus sermones, padre, produce en mí tranquilidad de ánimo. De este cargo divino obtengo alegría verdadera, alivio las aflicciones tan grandes que meses atrás sentí por el fallecimiento de un óptimo varón, Francisco, a quien ustedes conocieron, quien me abrazó con un sorprendente amor, y aquella congoja que poco antes sentí por un joven distinguido por su admirable instrucción, Jerónimo Badesio, cuyos famosos versos sé que algunos de ustedes leyeron. Por este mismo firme propósito, mientras padecía en días pasados una agudísima enfermedad, muy cercano a la muerte, lo que siempre consideré que era el mayor favor de Dios, una alegría del ánimo no muy pequeña estaba unida a los mayores dolores del cuerpo.

f.32^r Nunca he abatido el ánimo, frecuentemente me he reanimado con inspiraciones divinas; nunca he desistido de mi loable propósito de modo que deseara vehementemente prolongar mi vida, de modo que no estuviera preparado para salir de la custodia y dirigirme a aquella deseada patria celestial nuestra. Y, aun cuando advertía que mis amigos y mis patronos lloraban mi inminente caída y mi muy cercana muerte, en ese estado reconocía la debilidad humana, yo mismo no me conmovía, permanecía en mi firme propósito, de modo que quería con gusto las cosas que parecieran bien a Dios; no me entristecía con la emigración del alma del cuerpo; consideraba aquellos dolores dones de Dios; por el favor divino, no tenía terror a aquella última hora, la exhalación del espíritu.

Verum pugnam esse necessariam, et illam quidem perpetuam cum acerrimo hoste satana, cum pernicioso sophista mundo, et cum domesticis inimicis voluptatibus, hoc est ipsa cum carne pugnare semper est mihi propositum, et non deserere aciem invictissimi regis Christi, clypeo fidei, munimento spei, sinceræ charitatis lorica indutus. Non desino, nec desinam, pugnare, viri nobilissimi, optimo hoc sene ad pugnam me et vobis, rationibus variis, semper hortantibus; et sanctissimo Sacramento roboratus; crebris colloquiis hoc, etiam in loco
f.32^v animati vincemus, | et ut victores coronabimur, cum legitime certaverimus.

*Peccatum peccavit Hierusalem, ideo instabilis facta est,*⁵⁰ coelestis orator, propheta Hieremia, scripsit; quæ verba accommodantur a sanctis interpretibus ad uniuscuiusque animam, indicantibus poenam peccati esse instabilitatem. Hac ipsa firmitate de qua loquor, quæ instabilitati adversatur, nihil magis arbitror esse laetandum: instabilitatem ut errorum maximorum matrem et miseriarum variarum altricem, fugiendam maxime arbitror.

Princeps apostolorum Petrus de iis quæ in sancti Pauli epistulis continentur hæc protulit verba: *In quibus sunt quaedam difficilia intellectu, quæ indocti et instabiles depravant, sicut et cæteras scripturas, ad suam ipsorum perditionem,*⁵¹ ita ut hoc ipsum firmum propositum, hæc ipsa quæ in mente infixæ est mea, sancta, ut ita dicam, resolutio ad sacrosanctam catholicam fidem
f.33^r tuendam, ad ecclesiasticas sanctiones retinendas maxime pertineat. *Quid existis | in desertum videre? Arundinem vento agitatam?*⁵² Caelestis magister noster Christus dixit in sancti Matthæi apostoli evangelio, instabilitatem et levitatem omnem damnans, animi constantiam et firmum propositum sancti Ioannis Baptistæ commendans.

⁵⁰ *La.*, 1, 8.

⁵¹ *2 Ep. Petr.*, 3, 15-16.

⁵² *Ev. Matt.*, 11, 7.

Ser en verdad aquella lucha necesaria y realmente perpetua contra el acérrimo adversario, Satanás, contra el pernicioso sofista, el mundo, y contra los enemigos domésticos, los placeres, esto es, luchar siempre contra la carne misma y no abandonar las tropas del invencibilísimo Rey, Cristo, cubierto con el escudo de la fe, con la armadura de la esperanza, con la coraza de la sincera caridad, es para mí un propósito.³² No dejo ni dejaré de luchar, conocidísimos varones, fortalecido por este óptimo anciano y por ustedes, que con variadas razones siempre me exhortan a la lucha, y por el Santísimo Sacramento; incluso, animados por los numerosos coloquios en este lugar, venceremos y
f.32^v seremos coronados como vencedores después de que hayamos contendido convenientemente.

"Jerusalén cometió un pecado, por eso se ha vuelto inestable"; escribió el orador celestial, el profeta Jeremías; estas palabras son adaptadas al alma de cada uno por los santos intérpretes, quienes indican que el castigo del pecado es la inestabilidad. Pienso que nada debe alegrarnos más que esta misma firmeza de la que hablo, la cual es contraria a la inestabilidad. Pienso que la inestabilidad, como madre de los mayores errores y nutricia de diversas desgracias, debe rehuirse lo más posible.

El príncipe de los apóstoles, Pedro, profirió estas palabras sobre aquellas cosas que se contienen en las cartas de san Pablo: "En éstas hay ciertas cosas de difícil comprensión que los indoctos e inestables corrompen, como también [corrompen] las demás Escrituras, para su propia perdición"; que, así como este mismo firme propósito, esta misma resolución que está fija en mi mente, santa, por así decirlo, tienda sobre todo a proteger la sacrosanta fe católica, a preservar las sanciones eclesiásticas. "¿Qué salieron a
f.33^r ver al desierto?, ¿una caña agitada por el viento?"; dijo nuestro maestro celestial, Cristo, en el Evangelio del apóstol san Mateo: condenando toda inestabilidad y ligereza, recomendando la constancia de ánimo y el firme propósito de san Juan Bautista.

³² Cfr. *Ep. Eph.*, 6, 10-17.

Haec est solida laetitia mea: ut a vero tramite non deflectam; ut extrinsecus non tendam, ut minime vanus, minime instabilis sim, mentem et oculos meos in caelum fixos habeam, nec pecunias, nec honores, nec inanem ullam gloriam magnificiam. Hoc unum cogitem, ut bene vivam et laeter:⁵³ ut Deum timeam et eius mandata servem, sapientissimo Salomoni obtemperans;⁵⁴ sub militia Christi fortiter pugnans, crucis trophaeum sequens, debellem satanam eiusque ministros. Aemulorum, si qui sunt Romae, vovelas non extimescam; sciam potius ab aemulis utilitatem capere. Hac mea animi firmitate, hoc contemptu rerum externarum
f.33^v divino beneficio locupletatus, | tanquam peregrinus et advena, aspirem ad civitatem permanentem, ad aeternum sanctorum et sanctarum domicilium.

Haec audiens Pater, altiore quam antea voce, in me oculos coniciens:

—Recte, inquit, fili, sentis: diserte locutus es: ceteri omnes pie, eleganter dixerunt; tu vero rem acu attigisti. Utar ego isto tuo minime barbaro sed scholastico verbo: Ita se habet: ita se res habet. Ista tua resolutio solidae laetitiae, quam quaerimus, est mater et nutrix.

Hac ipsa publica gravissimi senis laudatione commotus, ingenuo potius pudore suffusus,⁵⁵ nihil respondi.

Qui sermo cum maxime etiam esset probatus hominibus, qui sub vitis umbraculo assidebant, non agnoscebat Silvius laudes; atque, ut laudationes interrumpere:

—Sedebat, inquit, apud me pater Ioannes Franciscus Bordinus, qui, ubi ego dicendi finem feci, vultu a Patre nostro ad dicendum invitatus videbatur:

⁵³ Se observa una confusión entre los adverbios terminados en *-e* y los terminados en *-ter*.

⁵⁴ *Ec.*, 12, 13: *Deum time et mandata eius observa, hoc est enim omnis homo.*

⁵⁵ *Sc.* suffusus.

Ésta es mi verdadera alegría: no desviarme de la verdadera senda; no dirigirme al exterior; de ninguna manera ser vano, de ninguna manera inestable; tener mi mente y mis ojos fijos en el cielo; no pensar mucho ni en dinero ni en honores ni en ninguna vanagloria; reflexionar únicamente sobre esto: sobre vivir bien y alegremente; sobre temer a Dios y conservar sus mandatos, sometiéndome al muy Sabio, a Salomón, luchando con valentía bajo la milicia de Cristo, siguiendo el trofeo de la cruz; sobre derrotar a Satanás y a sus servidores; sobre no espantarme de las habladurías de los adversarios, si los hay en Roma; más bien sobre saber obtener provecho de los adversarios; enriquecido, por el favor divino, con esta firmeza de ánimo mía, con este *f.33^v* desprecio de las cosas externas, como peregrino y forastero; sobre aspirar a la ciudad permanente, a la eterna morada de los santos y las santas.

Al escuchar estas cosas el padre, con la voz más alta que antes, dirigiendo sus ojos hacia mí, dijo:

—Sientes correctamente, hijo; has hablado elocuentemente; todos los demás hablaron piadosa, elegantemente, pero tú has tocado el asunto con agudeza. Yo usaré esta expresión tuya de ninguna manera bárbara sino escolástica: así es, así es la cosa. Esta resolución tuya de la alegría verdadera que buscamos es madre y nodriza.

Conmovido por este elogio público del importantísimo anciano, más bien ruborizado por un pudor genuino, no respondí nada.

Juan Francisco Bordini

Y aun cuando este sermón había sido aprobado lo más posible por los hombres que estaban sentados bajo el emparrado de la vid, Silvio no reconocía las alabanzas y, para interrumpir los elogios:

—Estaba sentado junto a mí, dijo, el padre Juan Francisco Bordini, quien, cuando yo terminé de hablar, por su rostro, parecía que había sido invitado por nuestro padre a hablar.

f.34^r —Sum ego, inquit, in Silvii sententia; animi constantiam et | rerum externarum despicientiam arbitror solidam parere laetitiam. Sed quum varietate delectamur, et fortasse scire cupitis qua re meus delectetur genius, aut, ut explicem dilucidius, qua potissimum ratione ego gaudeam in Domino; ipse gaudeo variis et piis itineribus, sanctis peregrinationibus ad sancta loca, observatione multorum rituum et salutarium institutionum, quae in variis reipublicae christianae partibus servantur, cultu in primis sanctarum reliquiarum.

Nec ob id putetis, eruditissimi viri, piorum eruditorum virorum qui ante me dixerunt, singulas a me non probari sententias. Contemplatione viri Dei delectantur maxime et pastorali munere; dictorum ac piorum virorum consuetudo plurimos delectat incredibiliter; et in perpetua vitae constantia, quies, laetitia potius inest. Nec negaverim, mortis meditationem
f.34^v voluptatem, etiam non minima⁵⁶ sequi, sapientibus in primis hominibus | ad caelestem patriam anhelantibus. Verum, ut scriptum est, trahit sua quemque voluptas.⁵⁷

Vere dico, cum homo ad hilaritatem a natura effectus sit, illis ipsis, de quibus antea dixi, itineribus et peregrinationibus incredibiliter delector. Et ut longiora itinera omittam, sacris illis profectionibus ad septem ecclesias laetor maxime, haec ipse saepe mecum meditans, cum ad singulas ecclesias pervenio: Haec via hic locus sanguine martyrum irrigatus est aliquando; terrestris quidam paradus effectus; hi lapides, hi parietes sunt ut testes magnitudinis animi, eximiae fortitudinis, gloriosi martyrii sanctorum et sanctarum Dei, qui pro tuenda veritate et pro Dei gloria, sanguinem profuderunt.

⁵⁶ *Sc. minimam.*

⁵⁷ *V., B., 2, 65.*

f.34^r —Yo estoy de acuerdo, dijo, con la opinión de Silvio. Pienso que la constancia de ánimo y el desdén de las cosas externas producen la alegría verdadera. Pero, ya que nos deleitamos con la variedad y quizá desean saber con qué cosa se deleita mi genio o, para explicarme más claramente, principalmente por qué razón yo me regocijo en el Señor; yo mismo me regocijo con variados y piadosos viajes, con santas peregrinaciones a lugares santos, con la observación de muchos ritos y de benéficas instituciones que se conservan en variadas partes de la república cristiana, principalmente con el culto de las santas reliquias.

f.34^v Y no por eso consideren, eruditísimos varones, que no son aprobadas por mí cada una de las opiniones de los piadosos varones eruditos que hablaron antes de mí: los varones de Dios se deleitan sobre todo con la contemplación y con el cargo pastoral, el trato de doctos y piadosos varones deleita increíblemente a muchísimos y en la perpetua constancia de la vida hay quietud, más bien alegría. Y no negaré que un placer, incluso no muy pequeño, sigue a la meditación de la muerte, principalmente para estos hombres sabios que anhelan [dirigirse] a la patria celestial. Pero, como fue escrito, "a cada uno lo atrae su propio placer."

Lo digo, en verdad, como el hombre fue hecho por naturaleza para el buen humor, yo me deleito increíblemente con aquellos mismos viajes y peregrinaciones de los que antes hablé; y, para omitir viajes más largos, sobre todo me alegro con aquellas sagradas partidas a las siete iglesias;³³ al meditar frecuentemente, cuando llego a cada iglesia, conmigo mismo estas cosas: este camino, este lugar fue alguna vez regado con sangre de mártires, fue hecho un paraíso terrenal; estas piedras, estas paredes son como testigos de la grandeza de ánimo, de la extraordinaria fortaleza, del glorioso martirio de los santos y de las santas de Dios, quienes por proteger la verdad y por la gloria de Dios derramaron su sangre.

³³ Felipe Neri estableció, como medida para alentar la religiosidad en las personas durante los días de carnaval y de Pascua, una procesión a las siete basílicas romanas más importantes: San Pedro, Santa Cruz de Jerusalén, San Pablo Extramuros, San Sebastián Extramuros, San Lorenzo Extramuros, Santa María la Mayor, San Juan de Letrán (*cfr.* PASTOR, *op. cit.*, 19, 2, 4, pp. 174-175).

Et cum ad limina apostolorum beati Petri et Pauli accedo, sanctissimi pontificis Leonis verba in mentem veniunt: *Isti sunt viri per quos tibi evangelium Christi, Roma, resplenduit; et quae f.35^r eras magistra erroris facta | es discipula veritatis. Isti sunt patres tui verique pastores, qui te regnis caelestibus inserendam multo melius, multoque felicius condiderunt, quam illi quorum studio prima moenium tuorum fundamenta locata sunt.*⁵⁸

Et illa verba praecipua cum profero, lacrymas continere non possum: *Quamvis multis aucta victoriis, ius imperii tui terra marique protuleris; minus tamen est quod tibi bellicus labor subdidit, quam quod pax christiana subiecit.*⁵⁹ Et illa verba sancti Chrysostomi cum recordor, recordor, autem saepissime: Ego Romam propterea diligo, tametsi aliunde queam illam laudare, nempe a magnitudine, ab *antiquitate, a pulchritudine, a multitudine, ab imperio, a divitiis et a rebus in bello fortiter gestis; sed dimittens omnia, ob id illam beatam praedico quod erga illos (homines), Paulus, dum viveret, adeo fuit benevolus, adeo illos amavit et coram disseruit, et f.35^v postremo vitam | apud eos finivit.*⁶⁰

Et illa commemoratione catenarum delector maxime, illis verbis expressa: *Qualem rosam Christo mittet Roma? Qualibus coronis duabus ornatur urbs ista? Qualibus catenis aureis cincta est? Quales habet fontes?* Propterea admiror hanc urbem, non propter copiam auri, non propter columnas, neque propter aliam rem; sed propter columnas illas Ecclesiae.⁶¹

Et me ipsum, haec ipsa verba meditans sic interdum alloquor: Admiror ego hanc urbem ob causas, ob quas admiratus est Chrysostomus: non quia multos ex inopibus videam factos divites, non quia ex ea repente prodeunt episcopi, oriantur plerumque inopinati cardinales, non quia ad altissimam interdum sedem perveniant brevi temporis spatio viri, quos nunquam ad illam sedem perventuros credidissent homines; haec occulto et sapienti Dei iudicio fieri credo: iudicia Dei veneranda semper, et in optimam partem interpretanda.

⁵⁸ Leo Mag., *Serm.*, 82, 1.

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ *In Ep. Rom.*, 32, 2: Propterea ego Romam diligo, quamquam aliunde illam laudare possim, a magnitudine, ab antiquitate, a pulchritudine, a populi frequentia, a potentia, a divitiis, a rebus in bello fortiter gestis. Sed missis caeteris omnibus, ideo illam beatam praedico, quia Paulus et dum viveret illis scripsit, atque ipsos ita dilexit, ac praesens ipsos aloquentus est, vitamque ibidem clausit.

⁶¹ *Idem.*: Qualem rosam Christo mittit Roma, quibus coronis urbs illa circumdatur, quibus aureis catenis cingitur, quos habet fontes! Propterea urbem admiror, non propter auri copiam, vel propter columnas aliumque fastum, sed propter has Ecclesiae columnas.

f.35^v Y, cuando entro a los umbrales de los apóstoles, del bienaventurado Pedro y de Pablo, vienen a mi mente las palabras del santísimo pontífice León: "Éstos son los varones por los que el evangelio de Cristo resplandeció para ti, Roma, y [tú] que eras maestra del error, te volviste discípula de la verdad. Éstos son tus padres y verdaderos pastores, quienes te fundaron a ti que debías ser introducida en los reinos celestiales mucho mejor y mucho más felizmente que aquellos por cuyo empeño fueron colocados los primeros cimientos de tus murallas".

f.35^v Y, cuando profiero aquellas singulares palabras, no puedo contener las lágrimas: "Aunque engrandecida por muchas victorias, extendiste el derecho de tu imperio por tierra y por mar; es menor lo que el trabajo bélico sometió para ti que lo que la paz cristiana puso a tu disposición". Y, cuando recuerdo aquellas palabras de san Crisóstomo, en efecto, las recuerdo muy frecuentemente: "Por esto yo estimo a Roma, a pesar de que podría alabarla por otras cosas, por supuesto, por su grandeza, por su antigüedad, por su hermosura, por su multitud, por su imperio, por sus riquezas y por sus hazañas con valentía en la guerra; pero, dejando de lado todas estas cosas, proclamo que aquella es bienaventurada por esto: porque Pablo, mientras vivió, tan benévolo fue para con aquellos (hombres), tanto amó y disertó delante de aquellos, que finalmente terminó su vida entre éstos".

Y sobre todo me deleito con aquella conmemoración de las cadenas, expresada con aquellas palabras: "¿Cuál rosa enviará Roma a Cristo?, ¿con cuáles dos coronas se adorna esta urbe?, ¿con qué espléndidas cadenas está ceñida?, ¿qué fuentes tiene? Admiro esta urbe por esto: no por su copiosidad de oro, no por sus columnas ni por otra cosa, sino por aquellas columnas de la Iglesia".

Y, a veces, al meditar estas mismas palabras, me hablo a mí mismo así: Yo admiro esta urbe por las causas por las que Crisóstomo la admiró, no por ver que muchos, de pobres, se han hecho ricos; no porque de repente salgan obispos de ella [ni porque] se originen inesperados cardenales; no porque a veces en un breve espacio de tiempo consigan la más alta sede varones, que los hombres nunca habrían creído que conseguirían aquella sede; creo que estas cosas tienen lugar por el oculto y sabio juicio de Dios, que los juicios de Dios deben ser siempre venerados e interpretados en el mejor sentido.

f.36^r Admirationis urbis Romae et interioris laetitiae causam iudicaverim ipse | spiritualem hanc sanctorum corporum, tum martyrum, tum apostolorum, aliorumque plurimorum opulentiam; et sancti Laurentii craticulam recordans, et verba illius ad Sixtum presbyterum, cui diaconus serviverat: Quo, pater, sine diacono properas?⁶² Excutiunt mihi lacrimas.

Eundem in modum ad alias ecclesias accedens, non solum ad septem, quae notae sunt omnibus, sed ad alias etiam, nimirum ad templa sanctae Praxedis, et sanctae Potentianae dicata, ad sancti Bartholomaei, sancti Petri ad Vincula et ad alia multa, quibus sanctorum corpora quam plurima et innumerabiles reliquias asservantur, me recreo incredibiliter, optimi patres, hoc ipso cultu, hac ipsa peregrinatione, his ipsis thesauris, quos ad usum omnium ad usum etiam meum communis et benigna mater servat Ecclesia et huiusmodi brevibus itineribus laetitiam ego capio maximam.

f.36^v Quod si liceret mihi aliquando, quod | vehementer opto, ad sepulchrum illud Unigeniti Filii Dei Iesu Christi salvatoris nostri accedere, et intimis emissis suspiriis has voces emittere: Hoc fuit praeseptum in quo reclinavit caput suum rex altissimus coeli ac terrae; hic erant columnae ubi flagellatus est Agnus immaculatus ille Dei, qui sustulit peccata mundi; hoc in monte fixa erat crux, in qua crucifixus est ille qui terrarum orbi salutem attulit, in qua mors devicta est, debellatus satanas, per quam aperta est ianua regni caelorum; ad pedes huius crucis Regina caeli, regina Angelorum, mater mea, mater omnium et advocata flevit; hoc est tandem sepulchrum in quo sepulta sunt peccata omnium credentium in Christum, et fidem suam sanctis operibus comprobantium. Potest ne, optimi viri, esse ulla tanta laetitia, quae cum laetitia, quae *f.37^r* ex hac meditatione percipitur, | possit conferri?

⁶² Ambr., *Off. Min.*, 1, 41, 204: *Non praetereamus etiam sanctum Laurentium, qui cum videret Xystum episcopum suum ad martyrium duci, fieri coepit, non passionem illius, sed suam remansionem. Itaque his verbis appellare coepit: Quo progredieris sine filio, pater: quo, sacerdos sancte, sine diacono properas tuo?*

f.36^r Yo mismo juzgaría que la causa de admiración de la urbe de Roma, y de la alegría interior es esta opulencia espiritual de los santos cuerpos, ya de los mártires ya de los apóstoles y de muchísimos otros. Y, al recordar la parrilla de san Lorenzo³⁴ y sus palabras al presbítero Sixto, a quien había servido como diácono: ¿a dónde, padre, te apresuras sin diácono?, [éstas] me provocan lágrimas.

Del mismo modo al entrar a otras iglesias, no solamente a las siete que son conocidas por todos, sino también a las otras, evidentemente a los templos consagrados de Santa Práxedes y de Santa Pudenciana, al de San Bartolomé, de San Pedro Encadenado,³⁵ y a muchos otros en los que se guardan muchísimos cuerpos de santos e innumerables reliquias, me reanimo increíblemente, óptimos padres; de este mismo culto, de esta misma peregrinación, de estos mismos tesoros, que para provecho de todos, incluso para mi provecho, la común y benévola madre, la Iglesia, conserva, y de viajes breves de este tipo yo obtengo la mayor alegría.

f.36^v Y si alguna vez me fuera permitido esto que deseo vehementemente: entrar a aquel sepulcro del unigénito Hijo de Dios, de nuestro salvador Jesucristo, y, después de haber dejado salir profundos suspiros, dejar salir estos vocablos: éste fue el pesebre en el que reclinó su cabeza el altísimo Rey del cielo y de la tierra; aquí estaban las columnas donde fue flagelado aquel Cordero inmaculado de Dios que sufrió los pecados del mundo; en este monte fue fijada la cruz en la que fue crucificado aquél que trajo la salvación al orbe de la tierra, en la que la muerte fue vencida, fue derrotado Satanás, a través de la cual fue abierta la puerta del reino de los cielos; a los pies de esta cruz la Reina del cielo, la Reina de los ángeles, mi madre, la madre y defensora de todos lloró; por último, éste es el sepulcro en el que fueron sepultados los pecados de todos quienes creen en Cristo y comprueban su fe con santas obras. ¿Acaso puede, óptimos varones, alguna alegría ser tan grande que pueda ser contrapuesta con la alegría que se f.37^r experimenta a partir de esta meditación?

³⁴ San Lorenzo, diácono del papa Sixto II, murió, según la tradición, martirizado en una parrilla como parte de la persecución de los cristianos emprendida por Valeriano en el año 257 (*cf.* Iac., *Leg.*, 117).

³⁵ Las basílicas de Santa Práxedes y Santa Pudenciana, la de San Pedro Encadenado y la de San Bartolomé se localizan en el centro histórico de Roma, esta última en la isla Tiberina.

Et quo periculosius ferunt esse iter ad sacrosanctum hunc locum, eo magis illud exoptandum esse crediderim. Iussu tuo, pater, profectus sum superioribus annis cum cardinali Aldobrandino, qui legatus ad pacificandam Poloniam fuerat missus. Ad sanctam illam domum, ubi Mater Dei regina caeli celeberrimo miraculo, magna est in hominum veneratione, ad civitatem illam lauretanam cum venissemus, et multitudinem miraculorum, quorum memoria in nobilissima ecclesia asservatur, cum perspexissem, incredibili laetitia animus perfusus est meus, et ex intimo corde ante imaginem sanctissimae Matris genuflexus clamavi saepe: Quam mirabilis est Deus in beatissima Virgine, unigeniti Filii tui Domini nostri Matre et regina Angelorum et nostra!

f.37^v Et Assisii, ubi seraphicus pater Franciscus nobilissimum illud templum aedificandum curavit, et innumerabiles ser|vos Deo genuit, sanctissimam religionem instituit ac propagavit, admirabilem animi laetitiam percepi. Bononiae etiam multitudine et magnificentia templorum sanctissimi patris Dominici, a quo praedicatorum ordo institutus et auctus est, et doctissimi et sanctissimi homines veluti ab optimo parente ortum duxerunt: sanctus in primis ille et eximius doctor Thomas Aquinas, Turrecremata, Caietanus, Sotus et quam plurimi alii, sepulcro et nobilissimo templo eius in honorem aedificato, delectatus sum incredibiliter.

Y cuanto más peligroso cuentan que es el viaje a este sacrosanto lugar, tanto más creo que aquél debe ser deseado. Por orden tuya, padre, años atrás partí con el cardenal Aldobrandini, quien había sido enviado como legado a pacificar Polonia;³⁶ cuando llegamos a aquella santa casa donde la Madre de Dios, la Reina del cielo, recibe gran veneración de los hombres por el celeberrimo milagro, a aquella ciudad de Loreto, y cuando miré atentamente la multitud de milagros de los que se guarda memoria en la conocidísima iglesia,³⁷ mi espíritu se colmó de increíble alegría y desde el fondo del corazón, arrodillado ante la imagen de la Santísima Madre, exclamé frecuentemente: ¡Cuán admirable es Dios en la muy bienaventurada Virgen, madre de tu unigénito hijo, nuestro Señor, y reina de los ángeles y nuestra!

f.37^v Y en Asís, donde el seráfico padre Francisco hizo lo necesario para que fuera edificado aquel conocidísimo templo³⁸ y crió innumerables siervos para Dios, estableció y propagó la santísima religión, experimenté la admirable alegría de mi ánimo. Incluso en Bolonia, con la multitud y la magnificencia de los templos del santísimo padre Domingo, por quien fue establecida y aumentada la Orden de Predicadores y fueron llevados a su nacimiento, como por un óptimo padre, doctísimos y santísimos hombres, principalmente aquel santo y extraordinario doctor, Tomás de Aquino, Torquemada, Cayetano, Soto y muchísimos otros; con el sepulcro y el conocidísimo templo edificado en su honor, me deleité increíblemente.

³⁶ Hipólito Aldobrandini fue nombrado cardenal legado el 23 de mayo de 1588, luego se dirigió a Polonia con un grupo de eminentes personajes para mediar la paz entre los aspirantes al trono (*cfr.* PASTOR, *op. cit.*, 22, 1, 7, 2, pp. 142-143).

³⁷ El santuario católico de Jasna Gora resguarda la imagen de la virgen de la Loreto de Polonia, Czestochowa, que, se dice, fue pintada por Lucas el Evangelista sobre la tabla de la mesa de la sagrada familia. A tal imagen se le atribuyen, entre otros milagros, haber resistido una invasión tártara de 1382 y un saqueo husita en 1430.

³⁸ La tradición cuenta que Francisco, después de tener una revelación, restauró diversas construcciones en las inmediaciones de Asís, entre las cuales se encuentran: San Damián, Rivotorto, San Pedro de la Espina y Santa María; quizá el texto se refiere a ésta última, la cual es considerada sede de una vida conventual relativamente ordenada (*cfr.* GARCÍA, *Franciscanos*, pp. 27-52).

Et Veronae, quam in civitatem sanctissimi Corporis Christi die divertimus, solidam et magnam percepi laetitiam, cum cardinalem Legatum sanctissimum Corpus Domini manibus suis ferentem, prae devotione semper collacrimantem, sequentibus illum rectoribus civitatis et universo veronesi populo, magno pietatis studio comitante vidissem, clerique illius *f.38^r* disciplinam, et populi | illius catholici erga ecclesiasticos homines observantiam animadvertens.

Et in Germania optimorum principum religione laetatus sum valde, quamquam non nego erant quam plurima, quae animo meo non minimam afferrent tristitiam: profanata quaedam templa, colluvies haeresum miseranda et depravati plurimorum mores. Quibus intestinis calamitatibus et in Polonia commotus sum vehementer; cum tamen templorum magnificentia et optimis quibusdam exemplis et institutis aliquibus in locis vehementer sim delectatus.

In iustissimo luctu, quo desertorum filiorum miserias deplorabam, consolabatur me Dominus, quod non paucos videbam qui in sancto proposito permanentes, catholicam fidem tuerentur: iuvenem in primis regem Sigismundum, qui verae pietatis et zeli Dei documenta *f.38^v* dedit plurima. Et cum gentium exterarum miserias considerabam, eo | magis excitabar ad gratias habendas largitori bonorum Deo, quod in Urbe veritatis magistra, orthodoxae fidei domicilio vobiscum, religiosissimi viri, mihi liceat vivere.

Ad haec inquit Pater:

—Peregrinus et advena, peregrinationibus cum tantopere delecteris, quis te, si non laudet, non excuset saltem?

Y en Verona, ciudad a la que nos apartamos el día del santísimo cuerpo de Cristo,³⁹ experimenté una verdadera y gran alegría cuando vi al cardenal legado, quien llevaba el santísimo cuerpo del Señor entre sus manos [y] siempre se deshacía en lágrimas a causa de su devoción, siguiéndolo los gobernadores de la ciudad y el pueblo veronense entero, acompañándolo un gran sentimiento de piedad; y advertí la disciplina *f.38^r* de aquel clero y el respeto de aquel pueblo católico a los hombres eclesiásticos.

Y en Alemania me alegré mucho con la religión de los óptimos príncipes, aunque, no lo niego, había muchísimas cosas que causaban a mi ánimo una no muy pequeña tristeza: ciertos templos profanados, las miserables inmundicias de las herejías y las corrompidas costumbres de muchísimos. Y por estas calamidades intestinas en Polonia me he conmovido vehementemente; sin embargo, con la magnificencia de los templos, con ciertos óptimos ejemplos y con los modos de vida en algunos lugares, me deleité vehementemente.

En el justísimo pesar, con que deploraba las miserias de los hijos desertores, el Señor me consolaba porque veía a no pocos que, persistiendo en el santo propósito, protegerían la fe católica: principalmente al joven rey Segismundo, quien dio muchísimas pruebas de su verdadera piedad y celo de Dios. Y, al considerar las desgracias de las *f.38^v* naciones extranjeras, tanto más era impulsado a dar gracias al dador de bienes, a Dios, porque se me permitiera vivir con ustedes, muy religiosos varones, en la Urbe, maestra de la verdad, morada de la fe ortodoxa.

Ante estas cosas, el padre dijo:

—Peregrino y forastero, ¿quién, si no te alabara, al menos no te justificaría, por deleitarte tanto con tus peregrinaciones?

³⁹ *Corpus Christi* es la solemnidad católica que conmemora la institución de la eucaristía sesenta días después del Domingo de Resurrección.

—Huiusmodi itineribus, inquit Ioannes Franciscus, virum Dei delectatum esse plurimum scimus cardinalem seniore Borromeum. Is ad sacrum venerandum linteum, in quo Dominus noster Iesus Christus involutus fuit, Taurinum non semel profectus est, multaque eo in itinere sanctimoniae dedit indicia. Et in sacro Matris Dei Reginae caeli templo, quod est Varalli, dies aliquot consumpsit, pernoctans etiam in orationibus. Quibus assiduis precibus et pernoctationibus sacrosancta Christi mysteria meditans vir sanctus, ita debilitavit, ita afflixit corpus suum, ut in febrim inciderit, et paulo post maximum pastoralis vigilantiae et virtutum suarum desiderium relinquens, in caelestem patriam, ut speramus, migraverit. Ob hanc igitur etiam causam, quia fere semper cum itineribus et peregrinationibus huiusmodi coniuncta est praeparatio mortis, illa etiam itinera et peregrinationes mors ipsa in Domino consequitur: idcirco magnam mihi sancta huiusmodi itinera laetitiam afferunt et afferent semper.

Laudaverat hunc sermonem mirum in modum cardinalis Borromeus, et a patre suo, quem ut patrem observabat, se audivisse dicebat: cogitasse aliquando de profectioe ad terram sanctam ad adorandum sacrosanctum sepulcrum Christi, sed ab eo proposito fuisse a Gregorio XIII, Christi vicario, retardatum.

—Sabemos, dijo Juan Francisco, que el varón de Dios, el cardenal más anciano, Borromeo, se deleitó muchísimo con viajes de este tipo. Éste, para venerar el sagrado lienzo en el que fue envuelto nuestro Señor Jesucristo, partió a Turín no una sola vez y en ese viaje dio muchos indicios de su santidad. Y en el sagrado templo de la Madre de Dios, Reina del cielo, que está en Varallo, consumió algunos días, incluso pasando la noche en oraciones. En estas asiduas plegarias y pernoctaciones, al meditar los sacrosantos misterios de Cristo, el santo varón debilitó de tal manera, afligió de tal manera su cuerpo que cayó en fiebre y poco después, dejando una muy grande añoranza de su desvelo pastoral y de sus virtudes, migró, como esperamos, a la patria celestial.⁴⁰ Así pues, también por esta causa, porque la preparación de la muerte está casi siempre unida a viajes y peregrinaciones de este tipo, incluso la misma muerte consiguió aquellos viajes y peregrinaciones en el Señor, por ello los viajes santos de este tipo me causan y siempre me causarán gran alegría.

El cardenal Borromeo había elogiado este sermón de un modo sorprendente y decía que había escuchado de labios de su primo, a quien observaba como a un padre, que alguna vez había reflexionado sobre su partida a Tierra Santa para adorar el sacrosanto sepulcro de Cristo, pero que había sido retardado de ese propósito por Gregorio XIII, vicario de Cristo.

⁴⁰ El cardenal Borromeo se retiró a mediados de octubre de 1584 al santuario del Sacro Monte en Varallo para entregarse por completo a la meditación de la pasión de Cristo y orar por períodos de entre seis y ocho horas. El 3 de noviembre murió en Milán a causa de una fiebre que le acometió en dicho santuario (*cf.* PASTOR, *op. cit.*, 19, 2, 1, pp. 112-113).

f.39^v Cum dicendi finem fecisset Bordinus, pater | Philippus ad cardinalem Cusanum sermonem convertens:

—Nos soli, Cusane cardinalis, auditores tantum; dices tu etiam qua potissimum in re solidam constituas laetitiam; nec tu, nec hi, nec ceteri qui audiunt mirentur hoc meo in cardinales imperio. Sic rerum omnium moderatori placitum est, ut ex unius humunculi aedibus, sub disciplina minime severa educati, in nostro Oratorio, Spiritus Sancti schola enutriti prodierint clerici, qui aliquando cardinales fuerunt et maximis muneribus in Ecclesia Dei funguntur (quos non commemoramus, quia noti sunt vobis, et ne aucupari gloriam nescio quam videamur, quam ut scitis, non appetivimus unquam); qui, non multos iam annos in sanctis sacrificiis meis mihi et consacerdotibus fratribus meis in sanctissimo Missae sacrificio *f.40^r* ministrarunt, serviunt nunc Deo in maximis christianae reipublicae negotiis, | et, ut speramus, servient etiam in dies, maiore cum Dei gloria apud gentes exteras negotia maxima et reipublicae christianae salutaria tractaturi. Tibi certo scio, cardinalis optime, molesta esse non potest haec mea paterna imperandi forma.

—Immo, Pater, inquit cardinalis Cusanus, nihil mihi potest esse iucundius quam obtemperare tibi, de me, de his qui adsunt, et de tota Urbe optime merito. Ego vero maximam, ait, laetitiam positam arbitror in conferendis beneficiis, in christiana beneficentia. Cum enim beneficium quis in alium hominem confert, se ipso fit maior, fit quodammodo, ut philosophica dicendi forma utar, alteri homini deus. Hoc ipso sui status incremento, hac ipsa excellentia nihil potest esse iucundius.

Agustín Cusani

f.39^v Cuando Bordini terminó de hablar, el padre Felipe volvió el sermón al cardenal Cusani:

—Nosotros dos, cardenal Cusani, hemos sido sólo oyentes; incluso tú dirás en qué cosa estableces principalmente la alegría verdadera; que ni tú ni éstos ni los demás que escuchan se sorprendan de este imperio mío sobre los cardenales. Así pareció bien al moderador de todas las cosas: que, de los palacios de un solo hombrecito, educados bajo una disciplina muy poco severa, nutridos en nuestro Oratorio, escuela del Espíritu Santo, salieran los clérigos que una vez fueron cardenales y que desempeñan los mayores cargos en la Iglesia de Dios, a quienes no rememoramos, porque son bien conocidos por ustedes y para que no parezca que acechamos no sé qué gloria que, como saben, no tratamos de alcanzar nunca; quienes hace no muchos años me ministraron a mí en mis santos sacrificios y a mis hermanos sacerdotes en el santísimo sacrificio de la misa, ahora sirven a Dios en los mayores negocios de la república cristiana e incluso, como esperamos, lo servirán cada día; quienes, con la mayor gloria de Dios, han de tratar los mayores y benéficos negocios para la república cristiana entre las naciones extranjeras. Ciertamente sé, óptimo cardenal, que para ti no puede ser molesta esta paterna forma mía de mandar.

f.40^r

—No, al contrario, padre, dijo el cardenal Cusani, nada puede ser más agradable para mí que someterme a ti, muy merecidamente según yo, según estos que están presentes y según toda la Urbe. Yo, en verdad, afirmó, pienso que la mayor alegría está puesta en conceder favores, en la beneficencia cristiana; pues, cuando alguien concede un favor a otro hombre, por ese mismo se hace mayor, se hace en cierto modo, para usar la forma de hablar filosófica, un dios para el otro hombre.⁴¹ Nada puede ser más agradable que este mismo incremento del estado, que esta misma excelencia.

⁴¹ El proverbio griego “ἄνθρωπος ἀνθρώπου δαίμόνιον: un hombre es dios de otro hombre” y el latino “*homo homini deus*: un hombre es dios para otro hombre” se empleaban para referirse a las personas que favorecían a sus semejantes (cfr. V., B., 1, 6-10; Plin., H. N., 2, 7; Iuv., 5, 132 y ss.; Zenob., 1, 91; Diogenian., 1, 46; Greg. Cypr., 50; Symm., Ep., 9, 114; Erasm., Adag., 1, 1, 69).

In imitatione inest magna voluptas, praesertim in imitatione praeclarissimarum rerum, *f.40^v* actionum praestantissimorum et eximiorum virorum; quid potest | maiorem voluptatem, eamque solidiorem afferre, quam imitatio Dei, cuius proprium est misereri semper et parcere, cuius nomen praecipuum est misericors et miserator? A dando putaverim, viri optimi, dictum Deum, cum det semper dona hominibus:⁶³ cum singulis momentis in universum humanum genus etiam in singulos mortales nova semper distribuat beneficia.

Mercatores navigationibus periculosissimis, difficillimis omnium generum itineribus opes augent suas, et in parandis opibus magnam voluptatem percipiunt, novisque lucris laetantur incredibiliter. Nullam mercaturam esse fructuosiore elegantissimo sermone probat sanctus Chrysostomus eleemosyna, et ipsa christiana beneficentia. Hac enim ipsa caelestis illius patriae cives efficiuntur homines, quae est possessio tanta ut cum ea nulli thesauri *f.41^r* conferri possint. Et foeneratio avaris iucunda admodum est, quia certa | et compendiaria est via ad maximas augendas divitias; foeneratio sancta beneficentia est, qua foeneramur Deo et divites evadimus, quia divinae gratiae in dies magis participes efficimur.

Miseranda res est peccatum; homines, christiana libertate insignitos, servos facit, captivos etiam satanae; beneficentia christiana redimuntur peccata, quemadmodum gravissimis illis verbis regem monebat Daniel: *O rex, audi consilium meum: peccata tua eleemosynis redime.*⁶⁴ Captivum solvi vinculis et libertate donari, nihil ei potest esse iucundius. Aspectatus⁶⁵ auri laetitiam nescio quam affert, exhilarat metallum illud cor; quanto maiore aurum ignitum, charitas sive beneficentia, laetitia nos afficiet?

⁶³ *Ep. Eph., 4, 7-8: Unicuique autem nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi. Propter quod dicit: Ascendens in altum captivam duxit captivitatem: dedit dona hominibus.*

⁶⁴ *Da., 4, 24: Rex, consilium meum placeat tibi; et peccata tua eleemosynis redime et iniquitates tuas misericordis pauperum: forsitan ignoscet delictis tuis.*

⁶⁵ *Sc. aspectus.*

En la imitación hay un gran placer, sobre todo en la imitación de las cosas más famosas, de las acciones más distinguidas y de varones extraordinarios. ¿Qué puede
f.40^v causar mayor placer y uno más verdadero que la imitación de Dios, de quien es propio compadecerse siempre y perdonar, cuyo singular nombre es el misericordioso y el piadoso? He considerado, óptimos varones, que Dios fue llamado a partir de 'dar', ya que siempre da dones a los hombres, ya que siempre, a cada momento, distribuye nuevos favores al género humano entero e incluso a cada mortal.

Los mercaderes en las peligrosísimas navegaciones, los más difíciles viajes de todas las clases, aumentan sus riquezas y, al procurarse riquezas, experimentan gran placer y de las nuevas ganancias se alegran increíblemente. San Crisóstomo prueba en un elegantísimo sermón que ninguna mercancía es más provechosa que la limosna y que la misma beneficencia cristiana;⁴² pues, por esta misma los hombres se hacen ciudadanos de aquella patria celestial, la cual es una posesión tan grande que ningún tesoro puede contraponerse con ella. Y la usura es muy agradable para los avaros porque es un camino
f.41^r cierto y más corto para aumentar lo más posible las riquezas; es una usura santa la beneficencia, por la cual prestamos con interés a Dios y nos volvemos ricos, porque cada día nos hacemos más partícipes de la gracia divina.

Cosa miserable es el pecado: hace siervos, incluso prisioneros de Satanás, a los hombres caracterizados por la libertad cristiana. Con la beneficencia cristiana se redimen los pecados, así como Daniel amonestaba al rey con aquellas durísimas palabras: ¡Oh rey, escucha mi consejo: redime tus pecados con limosnas! Nada puede ser más agradable para un prisionero que el ser desatado de sus ataduras y el que le sea concedida su libertad. El aspecto del oro causa no sé qué alegría, aquel metal llena de buen humor el corazón, ¿cuánto más que el oro ardiente nos impresionará la caridad o beneficencia?

⁴² *De eleemosyna et misericordia: Sobre la limosna y la misericordia.*

f.41^v Magister optimus charitatis, qui omnia sua, caelum, terram et alia elementa, plantas, animalia | dedit hominibus, qui Angelos ministros illorum esse voluit, qui dedit demum se ipsum, sanguinem effundens suum, chirographo quodam invitavit imitatores suos, cum dixit: *Centuplum accipietis et vitam aeternam possidebitis.*⁶⁶ Et alio in loco: *Date et dabitur vobis.*⁶⁷ Et alibi: *Quod fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.*⁶⁸ Et in nobilissima illa concionum omnium quae unquam factae sunt, beatos nominavit misericordes, quia misericordiam consequentur.⁶⁹ Quae percipi potest maior laetitia, quam si servus regi optimo possit benefacere, ita fiat opulentus, ut nulla unquam egestate premi possit: abundaturus sit semper, et pro certo habeat misericordiam a Patre misericordiarum se consecuturum? Nullam ego laetitiam conferendam arbitror cum illa, quae ex operibus misericordiae capitur; quae si | f.42^r omnia explicarem, longus nimium essem, et taedio vos, auditores praestantissimi, afficerem.

Magistri docentes, viri prudentes consilium dantes, pii viri aegros et in carcere degentes visentes, mortuos etiam sepelientes, afflictos consolantes, et uno verbo dicam, universi et singuli homines, qui humanis calamitatibus subveniunt, qui operam, studium et diligentiam suam ad alios adiuvandos conferunt; ii in primis, qui in elementis christianae doctrinae tradendis versantur, magna laetitia perfunduntur.

Quantopere laetatum credimus egregium illum cardinalem, nostri Collegii decus, cuius praeclara extant ingenii monumenta: cardinalem inquam Turrecrematam, cum praeclarissimi illius instituti fuerit auctor, ut singulis annis ex inopibus virginibus sacrosancto Annuntiationis f.42^v Beatae Virginis die ex suis redditibus matrimonio iungantur virgines?

⁶⁶ *Ev. Matt., 19, 29: Omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam aeternam possidebit.*

⁶⁷ *Ev. Luc., 6, 38.*

⁶⁸ *Ev. Matt., 25, 40.*

⁶⁹ *Ibid., 5, 7: Beati misericordes: quoniam ipsi misericordiam consequentur.*

El mejor maestro de la caridad, quien dio todas sus cosas a los hombres: el cielo, *f.41^v* la tierra y los otros elementos, las plantas, los animales; quien quiso que los ángeles fueran servidores de aquéllos; quien, especialmente, se dio a sí mismo, derramando su sangre; invitó con cierta garantía a sus imitadores, cuando dijo: "Recibirán el céntuplo y poseerán la vida eterna;" y en otro lugar: Den y se les dará; y en otra parte: Lo que ustedes hicieron a uno "de estos muy pequeños hermanos míos, me lo hicieron a mí." Y en aquella arenga, la más conocida de todas las que nunca se han hecho, nombró bienaventurados a los misericordiosos, porque "conseguirán su misericordia". ¿Qué mayor alegría puede experimentarse que, si un siervo pudiera beneficiar a un óptimo rey, se hiciera opulento de tal manera que nunca pudiera ser abrumado por ninguna indigencia; que siempre tuviera en abundancia y tuviera por cierto que él habría de conseguir la misericordia del Padre de las misericordias? Yo pienso que ninguna alegría ha de ser contrapuesta con aquella que se obtiene de las obras de misericordia; si *f.42^r* explicara todas éstas, sería demasiado extenso y los aburriría, distinguidísimos oyentes.

Los maestros que enseñan, los varones prudentes que dan consejo, los varones piadosos que visitan a los enfermos y a los que pasan tiempo en la cárcel, incluso los que sepultan a los muertos, los que consuelan a los afligidos y, para decirlo en una palabra, todos y cada uno de los hombres que acuden en auxilio durante las calamidades humanas, que conceden su obra, su empeño y su diligencia para ayudar a otros, principalmente esos que se ocupan en transmitir los elementos de la doctrina cristiana, se colman de gran alegría.

¿En qué grado creemos que aquel egregio cardenal, orgullo de nuestro colegio, de cuyo ingenio subsisten famosos monumentos, digo, el cardenal Torquemada, cuando fue promotor de aquel famosísimo modo de vida, se alegró de que de entre las doncellas más pobres cada año, en el sacrosanto día de la Anunciación de la bienaventurada Virgen, de *f.42^v* sus réditos se unieran en matrimonio doncellas?⁴³

⁴³ El cardenal Juan de Torquemada (1388-1468) fundó en 1460 la Archiconfraternidad de la *Annunziata* en la iglesia de Santa María sobre Minerva, la cual se dedicó, sin estarlo prescrito, a salvar a las jóvenes arrastradas a la prostitución por la falta de recursos. De esta manera, a las muchachas que se inscribían al cumplir quince años y demostraban su merecimiento durante tres años se les otorgaba una dote en una ceremonia celebrada el 25 de marzo, día de la Anunciación (*cfr. Arciconfraternita della SS. Annunziata in S. Maria sopra Minerva*, <http://ricerca.archiviodistatoroma.beniculturali.it/OpacASRoma/authority/IT-ASROMA-EACCPF0001-000204#n> (15/08/18)).

Lacrimas ex oculis prae gaudio effluxisse observatum est Gregorium XIII, cum ille quingenta millia amplius aureorum nummorum pro romanibus⁷⁰ virginibus collocandis inopibus patribus familias distribuerit. Et cardinalem Farnesium, dum eleemosynas plurimas distribuebat et nobilissimum templum ad usum almae huius Urbis, in qua natus erat, patribus Societatis Iesu suis sumptibus aedificabat, quam laetitiam cepisse credimus?

Et quantam superioribus mensibus sensisse putamus laetitiam bonum cardinalem, cuius nomini parcimus, quia ab omni ipse pietatis ostentatione est alienus, cum nummorum aureorum decem millia numeraverit viris quibusdam piis, ut orphanorum collegium instituat, in quo educantur saltem triginta, qui rudimentis christianae pietatis imbuti, in liberalibus artibus *f.43* instruuntur, et in | varia et multiplici doctrina progressus faciant; ut magna inopia et miserabili conditione in lucem editi, Dei beneficio, sua beneficentia, nisi sibi ipsis deerunt, praestantes viri magnos etiam honores consequi aliquando possint?

Ex piis operibus, quae firmissima urbis Romae propugnacula dixerimus, praefatos homines, sive episcopos, sive cardinales, sive cuiuscumque generis sint, admirabilem voluptatem capere crediderimus.

Dantur etiam magnifice parva: inest in humanis rebus communicandis magna laetitia si alacriter conferuntur quae dantur; si pietatis intuitu, si pro amore Dei, a quo accepimus et accipimus singulis momentis, quae nobis sunt necessaria; si demum in his ipsis operibus exercendis imitemur Christum, qui nos pane quotidiano sustentat, et perpetuis eleemosynis ditat.

⁷⁰ Sc. Romanis.

Se observó que Gregorio XIII dejó correr lágrimas de sus ojos a causa del gozo, cuando él distribuyó más de quinientas mil monedas de oro a los padres de familia pobres para que colocaran a las doncellas romanas.⁴⁴ Y ¿qué alegría creemos que el cardenal Farnesio sintió, mientras distribuía muchísimas limosnas y edificaba a sus expensas el conocidísimo templo a los padres de la Compañía de Jesús para provecho de esta urbe propicia en la que nació?⁴⁵

Y ¿qué gran alegría consideramos que meses atrás sintió el buen cardenal, cuyo nombre nos ahorramos, porque él mismo es ajeno a toda ostentación de piedad, cuando pagó diez mil monedas de oro a ciertos varones piadosos, para que se estableciera un colegio de huérfanos en el que fueran educados al menos treinta, que, imbuidos de los principios de la piedad cristiana, fueran instruidos en las artes liberales y progresaran en una doctrina variada y múltiple; de modo que, dados a luz en gran escasez y en una miserable condición, por el favor de Dios, por su beneficencia, a no ser que se faltaran a sí mismos, como varones distinguidos alguna vez pudieran conseguir incluso grandes honores?⁴⁶

De las obras piadosas, a las que llamaremos muy firmes baluartes de la urbe de Roma, creemos que los hombres antes dichos, ya obispos ya cardenales ya de cualquier clase que sean, obtendrían un admirable placer.

Incluso las pequeñas cosas son dadas espléndidamente: hay gran alegría en compartir las cosas humanas si las cosas que se dan son concedidas con entusiasmo; si, en consideración de la piedad; si, por el amor de Dios, de quien hemos recibido y recibimos a cada momento las cosas que son necesarias para nosotros; especialmente, si al ocuparnos de estas mismas obras, imitamos a Cristo, quien nos provee del pan cotidiano y nos enriquece con sus constantes limosnas.

⁴⁴ Gregorio XIII destinaba considerables sumas de dinero a la caridad, para beneficiar a pobres y a necesitados de toda clase como: clérigos, letrados, conversos, cautivos, viudas, huérfanos, enfermos y, sobre todo, jóvenes casaderas (*cf.* PASTOR, *op. cit.*, 19, 1, 1, pp. 65-67).

⁴⁵ El cardenal Alejandro Farnesio, nacido en Lacio, solucionó los problemas económicos que la Compañía de Jesús había tenido para la construcción de la iglesia del Gesù y encomendó dicha tarea a Jacobo Viñola, quien inició a mediados de 1568; el recinto fue terminado a fines de 1584 por Jacobo della Porta, quien inmortalizó el nombre del cardenal en la fachada (*cf.* PASTOR, *op. cit.*, 20, 12, 5, pp. 450-453).

⁴⁶ Cistellini identifica a Antonio Maria Salviati (1537-1602) con este personaje, quien financió la construcción de un internado para los huérfanos de Santa María en Aquiro, nombrado Colegio Salviati (*cf.* "Introduzione", en VALIER, *Il dialogo...*, p. LX).

f.43^v Legite, optimi viri, quae sancti scripserunt Cyprianus, Gregorius Nazianaenus, Chrysostomus, Innocentius etiam tertius egregiis sermonibus suis de eleemosyna de hac ipsa quam maxima animi laetitia consequitur, christiana beneficentia. Locos paucos attigisse quandoquidem hoc in nostro pomeridiano sermone aliquot horas consumpsimus, mihi sit satis.

Quem sermonem excipientes omnes hilari vultu probaverunt maxime. Verum Borromeus cardinalis ad Patrem vultus hilaritate magna oculos intendens suos:

—Quoniam, inquit, ut facile animadverto, inclinatus iam dies, et longius protracti sunt sermones nostri quam unquam credidissemus; quoniam tu, Pater, cum me hortaveris ad aliquid dicendum, indicasti ut me honore afficeres, aut saltem ut ingenium meum experireris, me dialecticae studiis esse deditum, patere pro tua bonitate et pro tuo paterno in nos amore, ut *f.44^r* dialectico more aliquibus de rebus de hac ipsa solida laetitia | quam quaerimus, te interrogem, ut te rogem, ut quemadmodum dialectici facere consueverunt, respondeas.

Dic nobis, Pater, breviter et dilucide, quid sit haec solida laetitia; quae illam antecedunt; quae consequuntur, quae ei repugnant; qua ratione conservatur; qua ratione amittitur. In ultimo vitae actu percipitur an non? Explica demum quae sint eius causae, id est efficiens, forma, materia et finis; hic erit epilogus sermonum nostrorum. Si haec dixeris, Pater, iucunde admodum et fructuose mediam diei partem consupsisse⁷¹ nos animadvertemus.

⁷¹ Sc. consupsisse.

f.43^v Lean, óptimos varones, las cosas que escribieron los santos Cipriano, Gregorio Nacianceno, Crisóstomo, incluso Inocencio III, en sus egregios sermones sobre la limosna,⁴⁷ sobre esta misma beneficencia cristiana a la que sigue la mayor alegría del ánimo. Es bastante para mí haber tocado pocos lugares dado que hemos consumido algunas horas en este sermón posmeridiano nuestro.

Felipe Neri

Todos los que escucharon este sermón con el rostro de muy buen humor lo aprobaron lo más posible. Pero, el cardenal Borromeo con gran buen humor en el rostro, dirigiendo sus ojos al padre, dijo:

—Puesto que, como fácilmente advierto, ya declina el día y nuestros sermones se han prolongado más lejos de lo que nunca hubiéramos creído; puesto que tú, padre, cuando me exhortaste a decir algo, indicaste, para honrarme o al menos para poner a prueba mi ingenio, que yo me había dedicado a los estudios de la dialéctica; que tú tolerabas por tu bondad y por tu amor paterno hacia nosotros que te interrogara en modo dialéctico sobre algunas cosas de esta misma alegría verdadera que buscamos, y que te rogara, para que, como acostumbraron hacer los dialécticos, respondieras.

Dinos, padre, breve y claramente ¿qué es esta alegría verdadera?, ¿qué cosas la anteceden?, ¿qué cosas vienen después?, ¿qué cosas se le oponen?, ¿de qué forma se conserva?, ¿de qué forma se pierde? En el último acto de la vida ¿se experimenta o no? Especialmente explica cuáles son sus causas, esto es, la eficiente, la forma, la materia, el fin;⁴⁸ éste será el epílogo de nuestros sermones. Si dijeras estas cosas, padre, advertiremos que hemos consumido muy agradable y provechosamente la mitad del día.

⁴⁷ Cipriano escribió el libro *De opere et eleemosynis: Sobre la buena obra y las limosnas*; Gregorio, el sermón *De pauperum amore: Sobre el amor de los pobres*, y Crisóstomo, la homilía *De eleemosyna et misericordia: Sobre la limosna y la misericordia*; por su parte, Inocencio III, el opúsculo *De eleemosyna: Sobre la limosna*.

⁴⁸ Aristóteles estableció que la causa eficiente es el origen del cambio o del reposo de un objeto; la formal, la forma de éste; la material, la materia de la que éste está hecho, y la final, la finalidad de éste (*cfr. Metaph.*, 5, 2, 1013a-b; *Ph.*, 2, 3, 194b).

—Obsequor,⁷² inquit Pater, fili et optime cardinalis, huic tam honestae tuae voluntati. Est solida et interior animi laetitia Dei donum, a bona conscientia profecta, contemptu rerum
f.44^v externarum, contemplatione altissimarum rerum. | Mortis meditatione, consuetudine piorum hominum, sanctissimorum sacramentorum usu et frequentia enutrita, assidua sui ipsius et aliorum cura, et in multos beneficentia conservata, quotidianis precibus ad Deum et sanctissimae Crucis culto et sanctorum precibus et veneratione aucta. Haec laudabilis et optabilis valde qualitas animi, virtutum comes, luctum non refugit; est potius terminus luctus, qui a poenitentia peccatorum et ab intima devotione proficiscitur.

Huius laetitiae materia est quidquid oculis nostris cernitur, paterna gubernatio altissimi caeli et terrae Domini Dei, qua gubernatione gaudet quicumque sapit quicumque se ipsum non laedit, quicumque Dei nutui, ut par est, semper se accommodat. Huius laetitiae finis est eiusdem laetitiae incrementum, donec perpetua fiat laetitia, imo⁷³ aeternum gaudium in
f.45^r caelesti patria, quietis et pacis | aeterno domicilio.

Repugnat laetitiae de qua locuti sumus, omne peccatum; immo qui servus est peccati,⁷⁴ cum Deo servire nequeat, minus potest servire in laetitia. Repugnat maxime ambitio; adversantur carnis illecebrae, perniciose illa lena voluptas est solidae laetitiae⁷⁵ inimica; adversatur maxime curiositas, intoleranda aulicorum plurimorum vanitas, quam saepe detractio et maledicentia ut infelices pedissequae comitantur.

⁷² Sc. obsequor.

⁷³ Sc. immo.

⁷⁴ *Ep. Rom., 6, 20-22: Cum enim servi essetis peccati, liberi fuistis iustitiae. Quem ergo fructum habuistis tunc in illis, in quibus nunc erubescitis? Nam finis illorum mors est. Nunc vero liberati a peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam aeternam.*

⁷⁵ Sc. laetitiae.

—Complazco, hijo y óptimo cardenal, dijo el padre, esta tan honesta voluntad tuya. Es un don de Dios la verdadera e interior alegría del ánimo; emanada de una buena conciencia, del desprecio de las cosas externas, de la contemplación de las cosas más elevadas; nutrida por la meditación de la muerte, por el trato de hombres piadosos, por el uso y por la frecuencia de los santísimos sacramentos; conservada por el asiduo cuidado de sí mismo y de los otros, y por la beneficencia hacia muchos; engrandecida por las plegarias cotidianas a Dios y por el culto de la santísima cruz y por las plegarias y por la veneración a los santos. Esta loable y muy deseable cualidad del ánimo, compañera de las virtudes, no rehúye el pesar, más bien es el término del pesar, que proviene de la penitencia de los pecados y de la profunda devoción.

La materia de esta alegría es cualquier cosa que es advertida por nuestros ojos: el gobierno paterno del Altísimo Señor del cielo y de la tierra, Dios; con este gobierno se regocija cualquiera que es sabio, cualquiera que no se lastima a sí mismo, cualquiera que, como es justo, siempre se adapta al mandato de Dios. El fin de esta alegría es el incremento de la misma alegría hasta que la alegría se haga perpetua, más bien [hasta que se haga] un eterno gozo en la patria celestial, eterna morada de la quietud y de la paz.

Se opone a la alegría de la que hemos hablado todo pecado, más bien quien es siervo del pecado, puesto que no puede servir a Dios, menos puede servirlo en la alegría; sobre todo se le opone la ambición. Son contrarias a ella las tentaciones de la carne; aquel pernicioso placer seductor es enemigo de la alegría verdadera; es contraria a ella sobre todo la curiosidad, la intolerable vanidad de muchísimos cortesanos, a la que la difamación y la maledicencia como miserables secuaces frecuentemente acompañan.

Conservatur autem praetiosissimum hoc Dei donum, laetitia, caelesti ambrosia sanctissimo Eucharistiae sacramento, lectione et auditione verbi Dei, commemoratione exemplorum, quae sancti et sanctae Dei nobis reliquerunt, assidua Martyrologii editi a nostro Baronio, quem paulo ante audistis, meditatione. Ammittitur solida haec, de qua iam diu diximus laetitia administratione rerum externarum, ambitiosorum hominum consuetudine, |
f.45^v inertia, delectatione spectaculorum.

Vultis dicam libere? Accipite omnia, quae dico, in bonam partem. Exulare valde dubitaverim solidam laetitiam, quam nobis quaerendam censemus, ab aulis regum et principum; timuerim etiam valde ab aedibus cardinalium multorum et episcoporum, illorum praesertim qui opibus abundant. Non enim facile consilium illud Spiritus Sancti versiculo illo expressum mortales accipiunt: *Divitiae si affluent, nolite cor apponere*;⁷⁶ ditiores et potentiores esse cupiunt filii Adae, miserabili quodam naturae depravatae instinctu. Et qui externas res admirantur, ut plerique faciunt, magno timore, inani spe, sollicitudinibus plurimis multorum generum perturbantur.

Ad haec Borromeus:

—Quam multa. Pater, paucis complecteris! Non solum laetitiae comparandae, sed recte
f.46^r vivendi praecepta breviter | et dilucide admodum nobis videris tradere.

⁷⁶ Ps., 61-(62), 11.

Ahora bien, se conserva este preciosísimo don de Dios, la alegría, con la ambrosía celestial, el santísimo sacramento de la eucaristía, con la lectura y la audición de la palabra de Dios, con la conmemoración de los ejemplos que los santos y las santas de Dios nos dejaron, con la asidua meditación del *Martirologio* publicado por nuestro Baronio,⁴⁹ a quien poco antes escucharon. Se pierde esta alegría verdadera, de la que ya durante largo tiempo hemos hablado, por la administración de las cosas externas, por el trato de hombres ambiciosos, por la apatía, por la diversión de los espectáculos.

¿Quiéren que hable libremente? Tomen todas las cosas que digo en buen sentido. Yo [no] dudaría mucho de que la alegría verdadera, que opinamos que debe ser buscada por nosotros, esté exiliada de las cortes de reyes y de príncipes, incluso he temido mucho que [lo esté] de los palacios de muchos cardenales y obispos, sobre todo de aquellos que tienen riquezas en abundancia; pues los mortales no toman fácilmente aquel consejo del Espíritu Santo expresado en aquel versículo: "Si las riquezas abundan, no las pongan junto al corazón". Desean ser más ricos y más poderosos los hijos de Adán, por cierto miserable instinto de su naturaleza corrompida; y quienes admiran las cosas externas, como la mayoría hace, son perturbados por un gran temor, por una vana esperanza, por muchísimas inquietudes de muchas clases.

Ante estas cosas, Borromeo:

—¡Cuántas cosas, padre, abarcaste en pocas palabras! Parece que nos has transmitido muy breve y claramente los preceptos no solamente para procurarnos alegría, sino también para vivir correctamente.

⁴⁹ El papa Gregorio XIII encargó la elaboración de una edición corregida del *Martirologio romano* al cardenal Guillermo Sirleto, el cual, por su parte, reunió una comisión de especialistas entre quienes se hallaban Silvio Antoniano y César Baronio; después de la publicación de la primera edición en 1583, Sirleto confió a Baronio la corrección de los errores que contenía el texto y su anotación (*cf.* PASTOR, *op. cit.*, 19, 4, 2, pp. 259-261).

Hoc idem sentire de Patris sermone indicabant omnes. Ipse gravi admodum vultu, laudationibus huiusmodi nihil respondens, pergebat dicere:

—Et magnis cruciatibus afflicti viri Dei, morti proximi, interioris laetitiae signa dederunt, cum egregios libros conscripserint; ut sanctus fecit Gregorius Magnus, quem ferunt commentarium in Ezechielem, podagra laborantem, conscripsisse; et sanctissimum et doctissimum virum Thomam Aquinatem Cantica Canticorum, acutissimo morbo correptum, explicasse; et sanctum Benedictum in manibus monachorum, quos in viis Domini erudierat, ex hac vita emigrasse et in caelum evolasse scriptum est.

Oratorii nostri hic est finis, ecclesiasticae huius nostrae conversationes (ut ciceroniana *f.46^v* verba negligamus, et verbis in | Ecclesia usitatis, ut par est, utamur), nostrae inquam conversationis, nostrorum conviviorum moderatorum, in quibus quanti faciamus frugalitatem, ostendimus; nostra parsimonia, nostra in vestitu moderatio, nostra fuga saeculi, meditationes nostrae et sermones crebri de morte minime formidanda, optanda potius.

Huc⁷⁷ referunt omnia, ut cum animi etiam laetitia moriamur; exeamus e custodia laeti cum Dominus iusserit; naturae tributum reddamus exules filii Evae, in hac valle lacrimarum gementes, cum vocamur, cum animi tranquillitate et gaudio proficiscamur ad caelestem patriam. Spero, fili, aliquando fore, ut laetitiam prae se ferentes maximam plurimi nostrum in beata illa Hierusalem fruentes consistorio sanctissimae Trinitatis nos invicem intueamur, *f.47^v* maximas caelesti Patri nostro gratias | habentes, quod illuc e variis huius vitae tempestatibus, ut in portum pacis et tranquillitatis aeternae pervenerimus.

⁷⁷ Sc. huic.

Todos indicaban que sentían esto mismo sobre el sermón del padre. Él mismo con el rostro muy serio, al no responder nada a elogios de este tipo, procedió a decir:

—Y varones de Dios afligidos por grandes tormentos, próximos a la muerte, dieron señales de su alegría interior al redactar célebres libros, como hizo san Gregorio Magno, quien cuentan que redactó el *Comentario a Ezequiel*, atormentado por la podagra, y se ha escrito que el santísimo y doctísimo varón Tomás de Aquino, atacado por una agudísima enfermedad, explicó el *Cantar de los cantares*,⁵⁰ y que san Benito emigró de esta vida en manos de los monjes que había instruido en los caminos del Señor y voló al cielo.⁵¹

f.46^v Éste es el fin de nuestro Oratorio, de esta conversación eclesiástica nuestra, para dejar de lado las palabras de Cicerón y para usar, como es justo, palabras usuales en la Iglesia, de nuestra conversación, digo, de nuestros banquetes mesurados, en los que ostentamos cuántos procuramos sobriedad; nuestra parsimonia, nuestra moderación en el vestido, nuestra fuga de la vida del mundo, nuestras meditaciones y numerosos sermones sobre la muerte, que de ninguna manera debe ser temida, [sino] más bien deseada.

Todas estas cosas se refieren a esto: a que muramos incluso con alegría del ánimo; a que salgamos alegres de la custodia, cuando el Señor lo ordene; a que paguemos un tributo a la naturaleza como exiliados hijos de Eva, gimientes en este valle de lágrimas; a que, cuando seamos llamados, con tranquilidad de ánimo y gozo partamos a la patria celestial. Espero, hijos, que alguna vez estemos ahí, de modo que, mostrando la mayor alegría, muchísimos de nosotros mutuamente nos contemplemos en aquella bienaventurada Jerusalén, disfrutando del consistorio de la Santísima Trinidad, dando f.47^r muchas gracias a nuestro Padre celestial, porque, después de las variadas tempestades de esta vida, como a un puerto de paz y de eterna tranquilidad, llegamos allí.

⁵⁰ Guillermo de Tocco refiere que, cuando Tomás de Aquino se dirigía al Concilio convocado por Gregorio X en Lyon, enfermó y, después de ser socorrido por su sobrina en Maenza, se trasladó a la abadía de Fossanova para recuperar fuerzas; ahí, al entrar al claustro de la iglesia, predijo que moriría en ese lugar. Antes de que el 7 de marzo de 1274 aconteciera esto, agradecido por el trato recibido, accedió a la petición de algunos de los monjes y les explicó brevemente el *Cantar de los cantares* (cfr. *op. cit.*, 57-58, pp. 129-131).

⁵¹ Gregorio Magno indica que Benito, tras haber padecido fiebre durante seis días, ordenó a sus discípulos que lo trasladaran al oratorio del lugar; donde, después de comulgar, apoyar su cuerpo en las manos de ellos para mantenerse en pie y dirigir una oración al cielo, murió tal y como lo había predicho (cfr. *Dial.*, 2, 37).

Haec audiens ego Silvius, qui tot sermones vobis recitavi, admiratus hominis sapientiam et gravitatem, me continere non potui, quin epilogum hunc tot sermonum, sermonem potius brevem, sermones omnes, qui antea habiti fuerunt, complectentem, multis laudibus extollerem; sed vir optimus nec delectatur laudibus, nec illas admittit. Silentio et risu quodam confundere et tacite reprehendere videtur eos, qui eius dicta aut facta laudare conantur.

f.47^v Tunc Maffa actum esse optime, dicebat, eo die qui sancto Rocho dicatus est, magnam partem diei laudabiliter et non parvo cum fructu fuisse consuptam;⁷⁸ sed iam diem inclinare; antequam hora cenae appropinquet, | exercitatione modica corporis valetudini esse consulendum. Probasse omnes Maffae sententiam, narrabat Silvius, et illo ex loco, ubi habitus est sermo exisse Patrem et illos qui aderant, interiore et solida laetitia plenos.

Haec cum audivisset Marcellus:

f.48^r —Cupivissem, inquit, ut illorum virorum aliquis dixisset se solidam laetitiam reperire in choro, ubi, astantibus tot legionibus Angelorum, nos filii militantis Ecclesiae suaviter loquimur et vere dicere possumus: *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua, super mel ori meo.*⁷⁹ Sed me ipsum corrigam. In illo ipso sermone a Borromeo habito hoc ipsum quod dico fortasse continetur, aut certe non omnia comprehendi possent sermone unius diei. Sed profecto quae narravit Silvius, ita memoriter, ita diserte, voce plane armonica, nunquam ex | animo excident meo. Iucundissima mihi semper erit huius diei memoria.

⁷⁸ Sc. consumptam.

⁷⁹ Ps., 118-(119), 103.

Al escuchar estas cosas, yo, Silvio, quien les he recitado tantos sermones, admirando la sabiduría y la seriedad del hombre, no pude contenerme de exaltar con muchas alabanzas este epílogo de tantos sermones, más bien este breve sermón que abarcaba todos los sermones que antes fueron pronunciados; pero el óptimo varón ni se deleitó con las alabanzas ni las admitió. Parece que con su silencio y con cierta risa confundía y tácitamente reprendía a esos que intentaban alabar sus dichos o hechos.

f.47^v En ese momento Maffa decía que se había actuado muy bien en ese día que estaba consagrado a san Roque,⁵² que se había consumido gran parte del día loablemente y con un fruto no pequeño; pero que ya declinaba el día y que, antes de que la hora de la cena se acercara, se debía cuidar de la salud con la ejercitación moderada del cuerpo. Silvio narraba que todos habían aprobado la opinión de Maffa y que, de aquel lugar donde se pronunció el sermón, el padre y aquellos que estaban presentes habían salido llenos de alegría interior y verdadera.

Epílogo

Después de que Marcelo escuchó estas cosas, dijo:

f.48^r —Yo habría deseado que alguno de aquellos varones hubiera dicho que él encontraba la alegría verdadera en el coro, donde, estando presentes tantas legiones de ángeles, nosotros, hijos de la Iglesia militante, hablamos agradablemente y en verdad podemos decir: "¡Cuán dulces son tus palabras para mi garganta, más que la miel para mi boca!" Pero, yo mismo me corregiré. En aquel mismo sermón pronunciado por Borromeo, quizá esté contenido esto mismo que digo o ciertamente no todas las cosas podrían abarcarse en un sermón de un solo día. Pero, sin duda, las cosas que Silvio narró con tan buena memoria, tan elocuentemente, con voz plenamente armoniosa, nunca se borrarán de mi memoria; siempre será muy agradable para mí el recuerdo de este día.

⁵² *Cfr.* Introducción, pp. VII-VIII.

—Et merito, inquit pater senior theatinus; gravissima enim didicimus praecepta ad pie vivendum, ad huius peregrinationis molestias leniendas, quibus ad optatissimam patriam nostram pervenire, si illa ad usum revocaverimus, facile poterimus. Pulchrum ego etiam et memorabilem hunc diem semper existimabo, quo sub umbraculo vitis, Gregorio XIV pontifice, elegantissimum et disertissimum hominem aliquot horas pulcherrimos habitos sermones commemorantem audivi.

Et Brutus, qui exquisita quadam attentione quodammodo attonitus videbatur:

f.48^v —Nollem, inquit, perire haec, mensa illa patrum Vallicellae et Silvio, a quo commemorata sunt, digna. Nisi dolore sto|machi laborarem, et crebris febriculis ab omni scribendi exercitatione impedirer, quae audivi redigerem in libellum quendam: poema fortasse conficerem, ut me ipse saepe oblectarer et intimos amicos meos.

Ad haec Maffeus:

—Tibi fortasse posthac molesta non erit febricula. Industria tua, carmine tuo digna sunt quae audivimus.

Ad quae Brutus:

f.49^r —Si id quod auguraris divino mihi continget beneficio, scribam fortasse de solida christiana laetitia, quae tam saepe auribus nostris hodie intonuit, carmina aliquot. Tu interea, Hieronime disertissime, quem ut Bernardini cardinalis Maffei, sanctissimi et eloquentissimi cardinalis, in cuius scriptis nobi⁸⁰ cuiusdam Lactantii aut ecclesiastici cuiusdam Ciceronis effigiem expressam legimus, tu haeres domesticae huius laudis et tantae virtutis, quae | in patro⁸¹ tuo splendebat, scribe dialogum; cum in dialogis Xenophontis, Ciceronis et aliorum versatus sis valde: utilitatem nobis afferes et laudem consequeris non minimam.

⁸⁰ Sc. novi.

⁸¹ Sc. patruo.

—Y merecidamente, dijo el padre teatino más anciano, pues aprendimos preceptos muy importantes para vivir piadosamente, para aliviar las aflicciones de esta peregrinación, con los que fácilmente podremos llegar a nuestra muy deseada patria, si los volvemos a traer a la práctica. Incluso yo siempre juzgaré hermoso y memorable este día, en el que, bajo el emparrado de una vid, siendo pontífice Gregorio XIV, durante algunas horas escuché al más elegante y más disertado hombre recordar los más hermosos sermones pronunciados.

Y Bruto, quien por cierta especial atención parecía que en cierto modo estaba pasmado:

f.48^v —No quisiera, dijo, que desaparecieran estas cosas dignas de aquella mesa de los padres de la Vallicella y de Silvio, por quien fueron recordadas. Si yo no padeciera dolor de estómago ni estuviera imposibilitado para todo ejercicio de escritura por las numerosas febrículas, reduciría las cosas que escuché a cierto librito; quizá elaboraría un poema para yo mismo recrearme frecuentemente a mí y a mis íntimos amigos.

Ante estas cosas, Maffei [dijo]:

—Quizá de aquí en adelante la febrícula no te será molesta. Las cosas que escuchamos son dignas de tu actividad, de tus versos.

Ante eso, Bruto [respondió]:

f.49^r —Si esto que auguras me aconteciera por el favor divino, quizá escribiría algunos versos sobre la verdadera alegría cristiana que tan frecuentemente resonó hoy en nuestros oídos. Entre tanto tú, disertísimo Jerónimo, a quien reconocemos como la clara efigie del cardenal Bernardino Maffei, del cardenal más santo y más elocuente, en cuyos escritos [reconocemos la clara efigie] de cierto nuevo Lactancio o de cierto Cicerón eclesiástico; tú, heredero de esta alabanza doméstica y de la virtud tan grande que resplandecía en tu tío, escribe un diálogo; ya que eres muy versado en los diálogos de Jenofonte, de Cicerón y de otros, nos causarás un provecho y conseguirás una alabanza no muy pequeña.

—Ita me Deus adiuvet. Libentissime hoc onus suscipere, nisi essem valde occupatus, ut scitis. Sum enim vicarius cardinalis Archipresbyteri Basilicae Sancti Petri et eiusdem basilicae canonicus et prodatarii interdum munere fungor, ne a Summi Pontificis voluntate discedam. Non est occupati hominis eleganter, ut cuperem, dialogum scribere; nec fortasse is essem, qui vobis, mihi etiam, in re tanta possem satisfacere.

Ad haec Silvius:

—Peribunt ne hi sermones? Narrationis meae tam longae, qua factus sum quasi raucus, *f.49^v* nulla erit memoria? Curabo omnino, ut pulcherrimi et iucundissimi huius diei aliqua | extet⁸² memoria; in capita redigam omnia quae dixi, tradam scribenda Colosio huius senis patroni nostri familiari, qui audivit semper hominem et quasi dormitans nihil fere dixit. Cum capita legerit, et diligenter consideraverit horum sermones qui a me commemorati sunt, addet unusquisque quod libuerit sermoni suo, mutabit quae a me praeter illorum sententiam narrata fuerunt. Ubi haec diligentia a me socio Colosio erit adhibita, dialogus conscribetur sine ullo auctoris nomine. Hic erit titulus: “Dialogus sub umbraculo vitis habitus”, fietque mentio temporis, nimirum quod hic sermo eo tempore est habitus, quo Gregorius XIV in aedes sancti Marci divertit et Alphonsum ducem Ferrariae magnificentissime hospitio excepit. *f.50^r* Qui Gregorius XIV, excellenti pietate, sanc|tissima vitae et amabilissimis moribus praeditus, hac in primis virtute excellit maxime, quod variis doloribus corporis afflictus, hilaritatem retinet et solidam laetitiam a recta conscientia profectam divino beneficio percipit; ut eius pontificatui, et calamitosis his temporibus accomodatum valde et opportunum fuerit de laetitia christiana scribere.

⁸² Sc. exstet.

—¡Así me ayude Dios! Emprendería esta tarea con muchísimo gusto, si no estuviera muy ocupado, como saben. En efecto, soy vicario del cardenal arcipreste de la Basílica de San Pedro⁵³ y canónigo de la misma Basílica, y a veces desempeño el cargo de prodatario, para no apartarme de la voluntad del Sumo Pontífice. No es propio de un hombre ocupado escribir elegantemente, como desearía, un diálogo. Y quizá yo no sería ese quien pudiera satisfacerlos a ustedes, [o] incluso a mí, en tan importante asunto.

Ante estas cosas, Silvio:

f.49^v —¿Acaso estos sermones desaparecerán? ¿No habrá ningún recuerdo de mi tan larga narración por la que me quedé casi ronco? Haré todo lo necesario para que subsista algún recuerdo de este día tan hermoso y tan agradable: reduciré todas las cosas que dije a sus puntos principales; para que sean escritos, los transmitiré a Colosio, familiar de este anciano patrono nuestro, quien siempre escuchó al hombre y, como si dormitara, casi no dijo nada; después de que cada uno haya leído los puntos principales y haya considerado atentamente sus sermones, los cuales fueron rememorados por mí, añadirá a su propio sermón lo que le agrade, cambiará las cosas que hayan sido narradas por mí más allá de su opinión; cuando esta diligencia haya sido realizada por mí para mi socio Colosio, el diálogo se redactará sin ningún nombre de autor; éste será el título: *Diálogo pronunciado bajo el emparrado de la vid*, y se hará mención del tiempo: evidentemente, porque este sermón fue pronunciado en ese tiempo en que Gregorio XIV se apartó al palacio de San Marcos y muy espléndidamente recibió con hospitalidad a Alfonso, duque de Ferrara.

f.50^r Gregorio XIV, quien, dotado de excelente piedad, de santidad de vida y de muy amables costumbres, se distingue lo más posible principalmente en esta virtud: en que, [aun] afligido por variados dolores del cuerpo, preserva el buen humor y experimenta la verdadera alegría emanada de la recta conciencia, por el favor divino; de modo que, para su pontificado y para estos tiempos calamitosos será muy adecuado y oportuno escribir sobre la alegría cristiana.

⁵³ El cardenal Juan Evangelista Pallota fue nombrado por Sixto V arcipreste *ad vitam* de la Basílica vaticana y prefecto de la Fábrica de San Pedro el 4 de marzo de 1588.

Addit Silvius:

—Desideraveram, ut huic nostro sermoni sub umbraculo fuisset excellens illa luscinia Spiritus Sancti, insignium ille theologorum ecclesiasticus orator praestantissimus, magnus nostri temporis concionator, pater Alexander, qui consuevit hic esse. Voluissem etiam ut adfuisset liberalibus artibus excultus vir, eruditione varia, iuris civilis et canonici scientia, latini sermonis elegantia praestans, carminum scriptor egregius, qui aliquando sub hac vite in
f.50^v con|vivio fuit nobiscum, Simon Cecchinus, in hac eadem in qua ipse natus sum, urbe natus.

Sed quando ita accidit, ut ipsi non interfuerint hic nostro sermoni, curabo ut dentur illis ea capita, quae in unum congeram; expolient ipsi meum stylum, illustrabunt gravitate sententiarum et lumine verborum quae narrata sunt a me inornate, ieiune et ut vereor, cum aliquo vestrum omnium, aut aliquorum e vobis, qui iudicio magis praestant, fastidio.

Tum uno ore omnes, sed in primis Marcellus et Brutus, dicere ironicum esse Silvium, in Platonis et Xenophontis libris ab adolescentia egregie versatum; aulicum virum, varietate doctrinae et admirabili prudentia praestantem, natum ad res magnas tractandas, ad principum,
f.51^r cardinalium, regum, Pontificis Summi benevolentiam sibi conciliandam, | virum omnium horarum, in quo ignoratur maior ne sit pietas eius in Deum, maius ne sit eius studium erga hanc Apostolicam Sedem, eius in primis Vicarium Gregorium XIV, cui fideliter servit; an multiplex doctrina, ecclesiasticarum historiarum cognitio, et usus multiplicium et difficilium rerum tractandarum.

Cum laudaretur bonus patris Philippi discipulus, erubescibat, nihil respondebat. Et quia eo tempore vigesima secunda hora audita fuerit, omnes discesserunt.

Silvio añade:

—Yo habría deseado que en este sermón nuestro bajo el emparado hubiera estado aquel excelente ruseñor del Espíritu Santo, aquel orador eclesiástico más distinguido de entre los teólogos insignes, el gran arengador de nuestro tiempo, el padre Alejandro, quien ha acostumbrado estar aquí. También habría querido que hubiera estado presente el varón cultivado en las artes liberales, en una instrucción variada, en la ciencia del derecho civil y canónico, distinguido por la elegancia de su lengua latina, egregio escritor de
f.50^v versos, quien alguna vez bajo esta vid estuvo con nosotros en un banquete, Simón Cecchini, nacido en esta misma urbe en que yo mismo nací.

Pero, ya que así sucedió: que ellos mismos no estuvieron presentes aquí en nuestro sermón, haré lo necesario para que les entreguen esos puntos principales que compilaré en una sola obra; ellos mismos pulirán mi estilo, realzarán con la seriedad de sus opiniones y con la claridad de sus palabras las cosas que fueron narradas por mí sin elegancia, con aridez, y, como temo, con algún fastidio de todos ustedes o de algunos de ustedes que sobresalen más en juicio.

Entonces todos a una sola voz, pero principalmente Marcelo y Bruto, dijeron que Silvio era irónico, que desde la adolescencia era egregiamente versado en los libros de Platón y de Jenofonte; que era un varón cortesano distinguido por la variedad de su doctrina y por su admirable prudencia, nacido para tratar asuntos importantes, para granjearse la benevolencia de príncipes, de cardenales, de reyes, del Sumo Pontífice; que
f.51^r era un varón adaptado a todas las circunstancias, en quien se ignora si es mayor su veneración a Dios; si es mayor su dedicación a esta sede apostólica, principalmente a su vicario, Gregorio XIV, a quien sirve fielmente; o su múltiple doctrina, su conocimiento de las historias eclesiásticas y su práctica para tratar múltiples y difíciles asuntos.

Mientras era alabado, el buen discípulo del padre Felipe se sonrojaba, no respondía nada. Y, porque en ese momento se había escuchado la vigésima segunda hora, todos se apartaron.

3. Conclusiones

En el ámbito personal, la traducción del *Diálogo sobre la alegría cristiana* me permitió, a más de practicar y reforzar los conocimientos adquiridos durante la carrera, aprender otros a partir de la investigación y de la discusión, dado que esta labor no sólo requiere profundizar en el estudio de la lengua, sino también examinar otras lecturas del texto para acercarse al pensamiento del autor; al respecto, quiero destacar que este trabajo me brindó la oportunidad de consolidar mi amistad con Ian Emir Ontiveros Cruz, colega con quien tuve un extenso intercambio de ideas y de quien siempre recibí una nueva perspectiva, pero sobre todo un apoyo incondicional. Por otro lado, Agustín Valier me transportó a una época desconocida por mí, el siglo XVI, donde encontré personajes sumamente importantes por la vasta cultura que heredaron y porque, aunque su entorno no fue el más propicio, trascendieron a otras generaciones; este atributo, a la vez, me llevó a los simposios de la Antigüedad clásica y su investigación me permitió conocer la evolución de un género literario que ha pervivido hasta ahora. Finalmente, este ejercicio me concientizó de la enorme responsabilidad que representa recuperar el monumento de un autor, pues cada paso es una encrucijada que se torna en un laberinto de saberes, cuya única salida es reconocer con humildad que has dado tu mejor esfuerzo para honrar su memoria y que has labrado el camino para aquellos que decidan proseguir esta gratificante tarea, corolario al que no hubiera llegado sin la guía de mi asesora, María de Lourdes Santiago Martínez.

En el ámbito académico, estimo que se consiguió el propósito de enriquecer el texto a través de la información presentada en los apartados y en las notas, y, cabe señalar, hallada en gran medida gracias a las herramientas virtuales que actualmente poseemos; así, la recuperación de las alusiones a la cultura grecolatina devela un nuevo panorama sobre las autoridades de las que se valió el autor para sustentar el tema de la alegría y, por su parte, la atención a la evolución del simposio posibilita conjeturar las afinidades o las discrepancias del *Diálogo sobre la alegría cristiana* con el *Simposio* de Platón y con otros autores que han empleado este tópico en sus composiciones. Sin embargo, sé que Agustín Valier aún tiene mucho por contarnos, especialmente sobre su relación con los autores y las obras cristianas que usa para armonizar cada intervención o sobre la influencia que tuvo en la literatura posterior.

En el ámbito social, no cabe duda de que gran parte de la población mexicana vive agobiada por los problemas que aquejan estos tiempos, tal como le sucedía a la sociedad en que se desarrolla el coloquio; no obstante, como tal vez lo advirtió el autor, las humanidades nos ofrecen alternativas para retomar el control de la situación y continuar por la senda del progreso en busca de ser mejores personas. De esta forma, la presente traducción constituye una invitación a que los lectores busquen

y descubran en cualquier espacio un motivo para disfrutar de sus actividades y, así, sentirse alegres, lo cual, como acontece en los simposios antes relatados, no sólo beneficiará a quien lo lleve a cabo, sino que impactará positivamente en aquellos que decidan adoptar esta misma actitud ante la vida. Deseo sinceramente que cada palabra refleje la alegría que Agustín Valier me transmitió al traducir y anotar el texto, y que, en cada momento, reciban de mi parte esta misma grata emoción. Ésta será, sin duda, mi mayor recompensa y mi modesta contribución a hacer de este mundo un lugar mejor.

4. Bibliografía

4.1. Ediciones

- AGUSTÍN, *Obras*, edición de José Morán, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1958, t. XVI-XVII, XII + 1728 p.
- AMBROSIUS, *Opera omnia*, accuravit et denuo recognovit J. P. Migne, Paris, apud Garnier (Patrologia Latina, 14; 16), 1882, t. I, 1260; 1880, t. II, 1632 p.
- ARISTOTELES, *Ethica Nicomachea*, recognovit brevique adnotatione critica instruxit I. Bywater, Oxford, Oxford University Press, 1894, VII + 264 p.
- BERNARDUS, *Opera omnia*, accuravit et denuo recognovit J. P. Migne, Paris, apud Garnier (Patrologia Latina, 184), 1879, t. III, 1339 p.
- Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*, logicis partitionibus aliisque subsidiis ornata a Alberto Colunga et Laurentio Turrado, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2005, 12^a ed., XXVII + 1255 p.
- CHRYSOSTOMUS, *Opera omnia*, accuravit et denuo recognovit J. P. Migne, Paris, apud Migne (Patrologia Graeca, 60), 1862, t. IX, 781 p.
- CICERO, *De officiis*, recognovit brevique adnotatione critica instruxit M. Winterbottom, Oxford, Oxford University Press, 1994, XVIII + 172 p.
- CICERO, *De oratore*, edidit Kazimierz F. Kumaniecki, Leipzig, Teubner (Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1969, XL + 412 p.
- CICERO, *Tusculanae disputationes*, recognovit M. Pohlenz, Stuttgart, Teubner (Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1976, XXIV + 483 p.
- Corpus Paroemiographorum Graecorum*, ediderunt E. L. Leutsch et F. G. Schneidewin, Hildesheim, Georg Olms, 1965, t. I, XXXIX + 541; t. II, XXII + 866 p.
- DIOGENES LAERTIUS, *Lives of eminent philosophers*, edited with introduction by Tiziano Dorandi, Cambridge, Cambridge University Press (Cambridge Classical Texts and Commentaries, 50), 2013, XI + 943 p.
- GREGORIUS MAGNUS, *Opera omnia*, accuravit et denuo recognovit J. P. Migne, Paris, apud Garnier (Patrologia Latina, 76), 1878, t. II, 1515 p.
- HIERONYMUS, *Opera omnia*, accuravit et denuo recognovit J. P. Migne, Paris, apud Garnier (Patrologia Latina, 22), 1877, t. I, 1354 p.
- HORATIUS, *Opera*, edidit D. R. Shackleton Bailey, München-Leipzig, Saur, (Bibliotheca Teubneriana), 2001, 4^a ed., X + 372 p.

- LEO MAGNUS, *Opera omnia*, accuravit et denuo recognovit J. P. Migne, Paris, apud Garnier (Patrologia Latina, 54), 1881, t. I, 1574 p.
- LIVIUS, *Periochae omnium librorum*, edidit Otto Rossbach, Stuttgart, Teubner (Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1981, XLI + 201 p.
- LUCIAN, *Works*, translation by A. M. Harmon, Cambridge (Mass.), Harvard University (The Loeb Classical Library), 1960, t. III, 491 p.
- PLATO, *Opera*, recognovit brevis adnotatione critica instruxit Joannes Burnet, Oxford, Oxford University Press, 1901, t. II, IX + 400; 1968, t. III, s. p.
- PLATO, *Respublica*, recognovit brevis adnotatione critica instruxit S. R. Slings, Oxford, Oxford University Press, 2003, XXIII + 428 p.
- PLUTARCHUS, *Moralia*, recensuerunt et emendaverunt W. Nachstädt, W. Sieveking et J. B. Titchener, Leipzig, Teubner (Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1971, vol. II, fasc. 2, 136 p.
- SENECA, *Ad Lucilium epistulae morales*, recognovit et adnotatione critica instruxit L. D. Reynolds, Oxford, Oxford University Press, 1978, t. I, XX + 324 p.
- SENECA, *Dialogorum libri decem*, recognovit brevis adnotatione critica instruxit L. D. Reynolds, Oxford, Oxford University Press, 1977, XX + 327 p.
- SENECA MAIOR, *Oratorum et rhetorum sententiae, divisiones, colores*, recensuit Lennart Hakanson, Leipzig, Teubner (Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1989, XXIII + 384 p.
- VALIER, AGOSTINO, *Il dialogo della gioia cristiana*, testo latino, traduzione e introduzione a cura di Antonio Cistellini, Brescia, *La scuola* (Testi e studi oratoriani, I), 1975, LXXXIII + 123 p.
- XENOPHON, *Memorabilia*, recensuit Carolus Hude, Stuttgart, Teubner (Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1969, v + 195 p.

4.2. Traducciones

- ARISTÓTELES, *Física*, introducción, traducción y notas de Guillermo R. de Echandía, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 203), 2008, 506 p.
- ARISTÓTELES, *Metafísica*, introducción, traducción y notas de María Luisa Alía Alberca, Madrid, Alianza (Clásicos de Grecia y Roma, 8295), 2008, 455 p.
- ATENEO, *Banquete de los eruditos*, introducción, traducción y notas de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén, Madrid, Gredos, (Biblioteca Clásica Gredos, 257), 1998, t. I, 267 p.

- BAQUÍLIDES, *Odas y fragmentos*, introducción, traducción y notas de Fernando García Romero, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 111), 1988, 282 p.
- CICERÓN, *Bruto*, introducción, traducción y notas de Manuel Mañas Núñez, Madrid, Alianza, (Clásicos de Grecia y Roma, 8233), 2010, 209 p.
- CICERÓN, *La república. Las leyes*, edición de Juan María Núñez González, Madrid, Akal (Clásica, 28), 2012, 303 p.
- CICERÓN, *Sobre el orador*, introducción, traducción y notas de José Javier Iso, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 300), 2002, 509 p.
- CICERÓN, *Sobre la adivinación. Sobre el destino. Timeo*, introducción, traducción y notas de Ángel Escobar, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 271), 1999, 418 p.
- CICERÓN, *Tusculanas*, introducción, traducción y notas de Antonio López Fonseca, Madrid, Alianza (Clásicos de Grecia y Roma, 8314), 2010, 420 p.
- DIÓGENES LAERCIO, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, introducción, traducción y notas de Carlos García Gual, Madrid, Alianza (Clásicos de Grecia y Roma), 2016, 2ª ed., 660 p.
- ERASMO, *Adagios del poder y de la guerra y Teoría del adagio*, edición, traducción y presentación de Ramón Puig de la Bellacasa, Valencia, Pre-textos (Colección Humaniora, 1), 2000, 336 p.
- FEDRO, *Fábulas*. AVIANO, *Fábulas. Fábulas de Rómulo*, introducción, traducción y notas de Antonio Cascón Dorado, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 343), 2005, 403 p.
- FLORO, *Epítome de la historia de Tito Livio*, introducción, traducción y notas de Gregorio Hinojo Andrés e Isabel Moreno Ferrero, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 278), 2000, 376 p.
- GREGORIO MAGNO, *Vida de san Benito y otras historias de santos y demonios: diálogos*, introducción, traducción y notas de Pedro Juan Galán, Madrid, Trotta, 2012, 296 p.
- GREGORIO NACIANCENO, *Fuga y autobiografía*, introducción y notas de Luigi Viscanti, traducción de Santiago García Jalón, Madrid, Ciudad Nueva (Biblioteca de Patrística, 35), 1996, 268 p.
- HOMERO, *Iliada*, prólogo, traducción y notas de Emilio Crespo Güemes, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 150), 2000, 651 p.
- HORACIO, *Epodos. Odas*, introducción, traducción y notas de Vicente Cristóbal, Madrid, Alianza, (Clásicos de Grecia y Roma, 8276), 2005, 227 p.
- HORACIO, *Sátiras*, introducción, traducción y notas de Jerónides Lozano Rodríguez, Madrid, Alianza, (Clásicos de Grecia y Roma, 8244), 2001, 162 p.

- JENOFONTE, *Recuerdos de Sócrates. Económico. Banquete. Apología de Sócrates*, introducciones, traducciones y notas de Juan Zaragoza, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 182), 1993, 386 p.
- JUVENAL, *Sátiras*, introducción, traducción y notas de Francisco Socas, Madrid, Alianza (Clásicos de Grecia y Roma, 8313), 2010, 438 p.
- LUCIANO, *Obras*, introducción de José Alsina Clota, traducción y notas de Andrés Espinosa Alarcón, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 42), 1981, t. I, 502 p.
- LUCIANO, *Obras*, traducción y notas de José Luis Navarro González, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 113), 1988, t. II, 470 p.
- PETRONIO, *El satiricón*, introducción, traducción y notas de Lisardo Rubio Fernández, Madrid, Gredos, (Biblioteca Clásica Gredos, 10), 1988, 226 p.
- PLATÓN, *Diálogos*, introducción de Emilio Lledó Íñigo, traducción y notas de J. Calonge Ruiz, E. Lledó Íñigo y C. García Gual, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 37), 1985, t. I, 592 p.
- PLATÓN, *Diálogos*, introducciones, traducciones y notas de C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 93), 2008, t. III, 413 p.
- PLINIO, *Historia natural*, introducción de Guy Serbat, traducción y notas de Antonio Fontán *et al.*, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 206), 1995, 484 p.
- PLUTARCO, *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, introducción, traducción y notas de Francisco Martín García, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 109), 1987, t. IV, 461 p.
- SÉNECA, *Epístolas morales a Lucilio*, introducción, traducción y notas de Ismael Roca Meliá, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 92), 2010, t. I, 511 p.
- SÍMACO, *Cartas*, traducción y notas de José Antonio Valdés Gallego, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 310), 2003, t. II, 325 p.
- TÁCITO, *Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*, introducciones, traducción y notas de J. M. Requejo, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 36), 1999, 226 p.
- VIRGILIO, *Bucólicas. Geórgicas. Apéndice virgiliano*, introducción general de J. L. Vidal, introducciones, traducciones y notas de Tomás de la Ascensión Recio García y Arturo Soler Ruiz, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 141), 2008, 600 p.
- VORÁGINE, Santiago de la, *La leyenda dorada*, traducción de José Manuel Macías, Madrid, Alianza (Alianza Forma, 29), 2008, t. I, 498 p.

4.3. Básica

- BLÁNQUEZ, Agustín, *Diccionario latino-español*, Madrid, Gredos, 2015, 3ª ed., 1728 p.
- Diccionario ilustrado. Latín: latino-español / español-latín*, Barcelona, Vox, 2003, XV + 715 p.
- LIBRÁN MORENO, Miryam y Manuel SANZ MORALES, “Platón, *Banquete*”, en HUALDE PASCUAL, Pilar y Manuel SANZ MORALES (eds.), *La literatura griega y su tradición*, Madrid, Akal (Universitaria), 2008, pp. 229-258.
- LUCIOLI, Francesco, “Introduction”, en VALIER, Agostino, *Instituzione d’ogni stato lodevole delle donne cristiane and Ricordi di monsignor Agostino Valier Vescovo di Verona lasciati alle monache nella sua visitazione fatta l’anno del santissimo Giubileo 1575*, Modern Humanities Research Association (Critical Text, 43), Cambridge, 2015, pp. 1-41.
- PASTOR, Ludovico, *Historia de los papas: desde fines de la Edad Media*, versión de la cuarta edición alemana por José Monserrat, Barcelona, Gustavo Gili, 1960, vol. XVI: 440; 1935, vol. XIX, 570; vol. XX, 555; 1941, vol. XXII, 399 p.
- PIMENTEL ÁLVAREZ, Julio, *Diccionario latín-español / español-latín*, México, Porrúa, 2009, 9ª ed., XI + 998 p.
- PULLAPILLY, Cyriac K., “Agostino Valier and the conceptual basis of the Catholic Reformation”, *Harvard Theological Review*, vol. 85, núm. 3, 1992, pp. 307-333.
- ROMANELLI, Raffaele (dir.), *Dizionario biografico degli italiani*, <http://www.treccani.it/biografico/> (10/07/18).
- VILLER, M., et al., *Dictionnaire de spiritualité: ascétique et mystique: doctrine et histoire*, Paris, Beauchesne, 1994, vol. XVI, 1680 p.

4.4. Complementaria

- ALSINA, José, *Teoría literaria griega*, Madrid, Gredos, 1991, 618 p.
- BORJA VIZMANOS, Francisco de, *Las vírgenes cristianas de la Iglesia primitiva*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1949, XXIV + 1306 p.
- CALVO, José Luis, “Platón” en LÓPEZ FÉREZ, J. A. (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra (Crítica y Estudios Literarios), 2008, 4ª ed., pp. 650-681.
- GALLARDO LÓPEZ, María Dolores, “Estudio actual de los estudios sobre los simposios de Platón, Jenofonte y Plutarco”, *Cuadernos de filología clásica*, vol. 3, 1972, pp. 127-192.

- GALLARDO LÓPEZ, María Dolores, “Los simposios de Luciano, Ateneo, Metodio y Juliano”, *Cuadernos de filología clásica*, vol. 4, 1972, pp. 239-296.
- GARCÍA YEBRA, Valentín, *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid, Gredos (Manuales, 53), 1997, 3ª ed., vol. I, 415 p.
- GARCÍA ROS, Vicente, *Los franciscanos y la arquitectura: de san Francisco a la exclaustación*, Valencia, Asís, 2000, 225 p.
- GARZÓN DÍAZ, Julián, “Vino y banquete desde Homero a Anacreonte”, *Helmantica*, t. 30, núm. 91, 1979, pp. 63-96.
- KENNEY, E. J. y W. V. CLAUSEN (eds.), *Historia de la literatura clásica*, versión española de Elena Bombín, Madrid, Gredos, 1989, vol. II, 1051 p.
- MORESCHINI, Claudio y Enrico NORELLI, *Historia de la literatura cristiana antigua griega y latina: desde el Concilio de Nicea hasta los comienzos de la Edad Media*, traducción de Guillermo Martín Rodríguez, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2006, t. I, XXIV + 502; 2007, t. II, XVI + 838 p.
- QUASTEN, Johannes, *Patrología. Hasta el Concilio de Nicea*, edición española de Ignacio Oñatibia, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004, t. I, XXI + 776 p.
- REDONDO, Jordi, *Literatura grecorromana*, Madrid, Síntesis (Historia de la Literatura Universal, 69), 2004, 303 p.
- SERGIO, Emilio, *Accademia delle Notti Vaticane: 1560-1565*, <http://www.iliesi.cnr.it/ATC/html/accos/ANV.html> (30/05/18).
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, *El papado y Felipe II: colección de breves pontificios*, Madrid, Fundación Universitaria Española (Monografías, 73), 2000, t. II: 1572-1598, 314 p.
- TOCCO, Guillelmo de, “Vita S. Thomae Aquinatis”, in PRÜMMER, D., *Fontes vitae s. Thomae Aquinatis*, Tolosa, apud ed. privat., s. d., pp. 57-160.

5. Apéndices

5.1. Lista de abreviaturas⁵⁷

Ambr.	Ambrosio
<i>Off. Min.</i>	<i>Sobre los deberes de los ministros</i>
Arist.	Aristóteles
<i>E. N.</i>	<i>Ética nicomaquea</i>
<i>Metaph.</i>	<i>Metafísica</i>
<i>Ph.</i>	<i>Física</i>
Ath.	Ateneo
B.	Baquílides
<i>Ep.</i>	<i>Epinicios</i>
Bern.	Bernardo
<i>Cogn.</i>	<i>Sobre el concepto de condición humana</i>
Chrys.	Crisóstomo
<i>In Ep. Rom.</i>	<i>A la Epístola a los romanos</i>
Cic.	Cicerón
<i>Brut.</i>	<i>Bruto</i>
<i>De Orat.</i>	<i>Sobre el orador</i>
<i>Div.</i>	<i>Sobre la adivinación</i>
<i>Off.</i>	<i>Sobre los deberes</i>
<i>Resp.</i>	<i>Sobre la república</i>
<i>Tusc.</i>	<i>Disputaciones tusculanas</i>
D. L.	Diógenes Laercio
Diogenian.	Diogeniano
Erasm.	Erasmus
<i>Adag.</i>	<i>Adagios</i>
Flor.	Floro
<i>Epit.</i>	<i>Epítome</i>
Greg. Cypr.	Gregorio Ciprio
Greg. Mag.	Gregorio Magno
<i>Dial.</i>	<i>Diálogos</i>
<i>In Ez.</i>	<i>Al profeta Ezequiel</i>
Hieron.	Jerónimo
<i>Ep.</i>	<i>Epístolas</i>
Hor.	Horacio
<i>C.</i>	<i>Odas</i>
<i>Ep.</i>	<i>Epístolas</i>
<i>Sat.</i>	<i>Sátiras</i>
Iac.	Santiago de la Vorágine
<i>Leg.</i>	<i>Leyenda dorada</i>
Iuv.	Juvenal
Leo Mag.	León Magno
<i>Serm.</i>	<i>Sermones</i>
Liv.	Tito Livio
<i>Per.</i>	<i>Períocas</i>

⁵⁷ Para elaborar este apartado se consultaron las abreviaturas de la lista de autores y de obras del *Diccionario Griego-Español* en línea del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid (<http://dge.cchs.csic.es/lst/lst-int.htm>).

Luc.	<i>Bis Acc.</i>	Luciano	<i>Dos veces acusado</i>
	<i>Smp.</i>		<i>Simposio o Los lapitas</i>
Phaed.		Fedro	
Pl.	<i>Mx.</i>	Platón	<i>Menéxeno</i>
	<i>Prt.</i>		<i>Protágoras</i>
	<i>R.</i>		<i>República</i>
	<i>Smp.</i>		<i>Simposio</i>
Plin.		Plinio	<i>Historia natural</i>
	<i>H. N.</i>		
Plu.	<i>Glor. Ath.</i>	Plutarco	<i>Sobre la gloria de los atenienses</i>
	<i>Quaes. Conv.</i>		<i>Cuestiones convivales</i>
Sen.		Séneca (rétor)	<i>Suasorias</i>
	<i>Suas.</i>		
Sen.	<i>Ep.</i>	Seneca (filósofo)	<i>Epístolas</i>
	<i>Tranq.</i>		<i>Sobre la tranquilidad del ánimo</i>
Symm.		Símaco	<i>Epístolas</i>
	<i>Ep.</i>		
V.	<i>B.</i>	Virgilio	<i>Bucólicas</i>
Tac.	<i>Dial.</i>	Tácito	<i>Diálogo sobre los oradores</i>
	<i>1, 2 Ep. Cor.</i>	Vulgata	<i>Epístolas a los corintios</i>
	<i>1, 2 Ep. Petr.</i>		<i>Epístolas de Pedro</i>
	<i>1, 2 Pa.</i>		<i>Crónicas</i>
	<i>Act. Ap.</i>		<i>Hechos de los apóstoles</i>
	<i>Ca.</i>		<i>Cantar de los cantares</i>
	<i>Da.</i>		<i>Daniel</i>
	<i>Ec.</i>		<i>Eclesiastés</i>
	<i>Ep. Eph.</i>		<i>Epístola a los efesios</i>
	<i>Ep. Hebr.</i>		<i>Epístola a los hebreos</i>
	<i>Ep. Iac.</i>		<i>Epístola de Santiago</i>
	<i>Ep. Phil.</i>		<i>Epístola a los filipenses</i>
	<i>Ep. Rom.</i>		<i>Epístola a los romanos</i>
	<i>Ev. Luc.</i>		<i>Evangelio según Lucas</i>
	<i>Ev. Matt.</i>		<i>Evangelio según Mateo</i>
	<i>Ie.</i>		<i>Jeremías</i>
	<i>La.</i>		<i>Lamentaciones</i>
	<i>Pr.</i>		<i>Proverbios</i>
	<i>Ps.</i>		<i>Salmos</i>
	<i>To.</i>		<i>Tobías</i>
X.	<i>Mem.</i>	Jenofonte	<i>Recuerdos</i>
	<i>Smp.</i>		<i>Simposio</i>
Zenob.		Zenobio	

5.2. Índice de personajes

- Agustín Cusani** 6^r, 23^v, 39^v, 40^r
Agustín de Hipona 11^r, 20^r, 21^v, 25^v
Agustín Valier; Obediente 30^v
Alejandro de Hales 29^r
Alejandro Farnesio 42^v
Alejandro Francesco 50^r
Alfonso, duque de Ferrara 2^r, 49^v
Ambrosio 20^r, 27^r, 28^v
Anselmo 21^v
Aquiles 18^v
Aristóteles 18^v
Atanasio 21^v
Basilio 11^r, 18^v, 20^r, 21^v, 28^v
Benito 46^r
Bernardino Maffei; Lactancio; Cicerón 48^v
Bernardo 12^v, 20^r, 23^v
Bruto de Fano 2^r, 22^r, 23^r, 30^r, 48^r, 48^v, 50^v
Cacciaguerra 4^v
Carlos Borromeo 7^r, 19^v, 26^v, 30^r, 38^v; **Caos** 30^v
Casiano 21^v
Catón 24^v, 25^r, 25^v
Cayetano 37^v
César 25^r
César Baronio 6^r, 23^v, 24^r, 27^v, 29^v, 45^r
Cicerón 21^v, 28^v, 46^r, 49^r
Cipriano 11^r, 28^v, 43^v
Cirilo de Alejandría 21^v
Colosio 49^v
Daniel 41^r
David 7^r, 14^v, 15^r, 26^r, 28^v
Demóstenes 28^v
Dionisio el Cartujo 21^v
Domingo de Guzmán 19^r, 37^v
Escipión 18^v, 25^r
Federico Borromeo 6^r, 6^v, 7^r, 7^v, 11^r, 11^v, 12^r, 15^r, 16^r, 26^v, 39^r, 43^v, 45^v, 47^v
Felipe II 14^v
Felipe Neri 6^r, 24^r, 39^v, 51^r; **Sócrates** 3^r, 3^v, 4^r, 16^v; **padre** 4^v, 6^r, 7^v, 8^r, 11^r, 11^v, 16^v, 17^v, 18^r, 24^r, 29^r, 29^v, 31^r, 33^v, 37^r, 38^v, 39^r, 40^r, 43^v, 44^r, 45^v, 46^r, 47^v
Filón el Hebreo 21^v
Fracastorio 28^v
Francisco de Asís 19^r, 28^r, 37^r
Francisco Jonano 31^v
Pedro 32^v, 34^v
Gregorio XIII 39^r, 42^v
Gregorio XIV 2^r, 22^r, 48^r, 49^v, 51^r
Gregorio Magno 11^r, 15^r, 17^r, 23^v, 46^r
Gregorio Nacianceno 11^r, 17^r, 18^v, 20^r, 28^v, 43^v
Gregorio Niseno 20^r
Heliodoro 10^r
Hilario 20^r
Hipólito Aldobrandini 37^r
Homero 28^v
Horacio 28^v
Hortensio 5^v
Ignacio de Loyola 19^r
Inocencio III 43^v
Jenofonte 12^r, 21^v, 28^v, 49^r, 50^v
Jeremías 30^v, 32^v
Jerónimo Badesio 31^v
Jerónimo de Estridón 10^r, 20^r, 21^v, 28^v
Jerónimo Maffei 2^r, 21^r, 28^r, 30^r, 48^v
Juan Bautista 33^r
Juan Bautista Milani; veneciano 2^r; **anciano** 2^v, 3^r, 4^v, 5^r, 21^r, 22^v, 48^r; **simposiarca** 5^r, 6^v, 22^r
Juan Crisóstomo 11^r, 17^r, 20^r, 21^v, 28^v, 35^r, 35^v, 40^v, 43^v
Juan Damasceno 21^v, 29^r
Juan Delfino; Fiel 30^v
Juan Francisco Bordini 6^r, 33^v, 38^v, 39^r
Lelio 18^v
León Magno 34^v
Lorenzo 36^r
Lucilio 24^v
Lucrecia 25^v
Ludovico, arzobispo de Monreal 6^r, 11^v, 16^v, 17^r
Marco Antonio Maffa 6^r, 16^v, 17^v, 18^r, 19^v, 20^v, 23^r, 23^v, 47^r, 47^v
Marco Antonio Marcelo 2^v, 6^r, 21^r, 28^r, 30^r, 47^v, 50^v; **compañero** 2^r
Mateo 33^r
Máximo el Confesor 21^v
Minerva 8^r
Orestes 18^v
Orígenes 21^v
Pablo 13^v, 32^v, 34^v, 35^r
Patroclo 18^v
Simón Cecchini 50^v

Pedro Lombardo; maestro de las sentencias 29^r
Píladés 18^v
Platón 6^v, 12^r, 12^v, 21^v, 28^v, 50^v
Plutarco 21^v, 23^v
Reinaldo de Piperno 19^r
Reinaldo Pole 19^v
Roque 47^r
Salomón 33^r; **Sabio** 2^v, 31^r, 33^r
Sannazaro 28^v
Segismundo 38^r
Séneca 24^v, 25^r, 25^v
Silvio Antoniano 2^v, 3^r, 3^v, 4^v, 5^r, 5^v, 6^r, 6^v, 7^r,
16^r, 21^r, 21^v, 22^r, 22^v, 23^r, 27^v, 28^r, 28^v, 29^r,
29^v, 30^r, 33^v, 47^r, 47^v, 48^r, 49^r, 50^r, 50^v;
Resoluto 30^r, 30^v
Sixto 36^r
Sócrates 3^v, 4^r, 12^r, 27^v, 28^v
Soto 37^v
Sperone Speroni; Néstor 30^v
Temístocles 5^v
Teodoreto 21^v
Tobías 27^r
Tolomeo Gallio; Secreto 30^v
Tomás de Aquino 17^r, 19^r, 23^v, 29^r, 37^v, 46^r
Torquemada 20^r, 37^v, 42^r
Virgilio 28^v

5.3. Vocabulario de nombres comunes

a) Sustantivos

- abbas*, -atis. m. **abad** 6^r, 16^v, 20^r
abundantia, -ae. f. **abundancia** 29^r
accessio, -onis. f. **aumento** 12^v
acies, -ei. f. **tropa** 32^r
actio, -onis. f. **acción** 40^r
actus, -us. m. **acto** 44^r
acus, -us. m. **agudeza** 33^v
additio, -onis. f. **añadidura** 4^r
adfectio, -onis. f. **afecto** 25^r
adflatus, -us. m. **inspiración** 22^r
aditus, -us. m. **acceso** 11^r
adiumentum, -i. n. **ayuda** 9^v
administratio, -onis. f. **administración** 13^r,
15^v, 45^r
admiratio, -onis. f. **admiración** 22^r, 30^v, 35^v
admirator, -oris. m. **admirador** 23^r
adnuntiatio, -onis. f. **anunciación** 42^r
adoratio, -onis. f. **adoración** 21^v
adtentio, -onis. f. **atención** 48^r
adulescentia, -ae. f. **adolescencia** 50^v
advena, -ae. m. **forastero** 33^v, 38^v
adventus, -us. m. **asistencia** 19^v
advocata, -ae. f. **defensora** 36^v
aedes, -is. f. **palacio** 2^r, 9^r, 39^v, 45^v, 49^v
aedificator, -oris. m. **constructor** 10^v
aemulus, -i. m. **adversario** 33^r
aestus, -us. m. **calor ardiente** 20^v
aetas, -atis. f. **edad** 4^v, 11^v
agnus, -i. m. **cordero** 9^v, 11^r, 13^r
altare, -is. n. **altar** 15^v
altercatio, -onis. f. **debate** 21^v
altrix, -icis. f. **nutridora** 32^v
amator, -oris. m. **amante** 8^r, 25^v, 26^v, 27^r
ambiguitas, -atis. f. **ambigüedad** 24^v
ambitio, -onis. f. **ambición** 4^v, 8^r, 45^r
ambrosia, -ae. f. **ambrosía** 4^v, 45^r
amicitia, -ae. f. **amistad** 3^r, 4^v, 18^v, 20^r, 20^v,
22^v, 23^v
amicus, -i. m. **amigo** 3^v, 5^r, 18^v, 20^r, 22^v, 23^r,
23^v, 24^r, 28^r, 31^r, 32^r, 48^v
amor, -oris. m. **amor** 5^r, 19^r, 22^v, 23^r, 23^v, 31^v,
43^r, 43^v
amplexus, -us. m. **abrazo** 14^v
amplificatio, -onis. f. **amplificación** 8^r
angelus, -i. m. **ángel** 12^v, 36^v, 37^r, 41^v, 47^v
anima, -ae. f. **alma** 9^r, 10^r, 11^r, 12^v, 13^r, 14^r,
15^r, 16^r, 16^v, 18^v, 21^v, 24^v, 26^r, 32^r, 32^v
animal, -alis. n. **animal** 9^r, 41^r
animus, -i. m. **ánimo** 2^v, 3^r, 3^v, 4^v, 5^r, 7^r, 7^v, 8^r,
8^v, 10^r, 10^v, 12^v, 18^r, 18^v, 22^r, 22^v, 23^r, 23^v,
25^r, 25^v, 30^r, 31^r, 31^v, 33^r, 33^v, 34^v, 37^r, 37^v,
38^r, 43^v, 44^r, 44^v, 46^v; **memoria** 16^v, 48^r
annona, -ae. f. **provisión** 6^v, 17^v
annus, -i. m. **año** 2^r, 3^r, 6^v, 22^r, 23^r, 37^r, 39^v, 42^r
antiquitas, -atis. f. **antigüedad** 35^r
anxietas, -atis. f. **ansiedad** 8^r
apostolus, -i. m. **apóstol** 13^v, 15^r, 26^v, 32^v, 33^r,
34^v, 36^r)
approbator, -oris. m. **aprobador** 26^v
arbitrium, -i. n. **albedrío** 21^v
archidiaconus, -i. m. **arcediano** 20^r
archiepiscopus, -i. m. **arzobispo** 6^r, 11^v, 16^v,
17^r
archipresbyter, -eri. m. **arcipreste** 49^r
argumentum, -i. n. **argumento** 5^r, 8^r, 17^v, 21^v,
22^r, 28^r
ars, artis. f. **arte** 2^r, 2^v, 3^r, 10^r, 12^r, 22^r, 42^v, 50^r
arundo, -inis. f. **caña** 33^r
aspectus, -us. m. **presencia** 18^v, 19^r, 19^v;
aspecto 41^r
auctor, -oris. m. **autor** 20^v, 49^v; **promotor** 26^v,
42^r
auctoritas, -atis. f. **autoridad** 7^v, 11^v, 12^r, 22^v
audiens, -tis. m. **oyente** 28^r
auditio, -onis. f. **audición** 45^r
auditor, -oris. m. **oyente** 39^v, 42^r
aula, -ae. f. **corte** 3^v, 45^v
aulicus, -i. m. **cortesano** 20^r, 22^v, 27^v, 31^r, 45^r,
50^v
aura, -ae. f. **aura** 22^v
auris, -is. f. **oído** 11^r, 13^v, 30^r, 48^v
aurum, -i. n. **oro** 35^v, 41^r
basilica, -ae. f. **basílica** 49^r
beatitudo, -inis. f. **bienaventuranza** 24^v
bellum, -i. n. **guerra** 8^r, 35^r
beneficentia, -ae. f. **beneficencia** 40^r, 40^v, 41^r,
43^r, 43^v, 44^v
beneficium, -ii. n. **favor** 3^v, 8^v, 9^v, 10^v, 25^r, 25^v,
26^r, 31^r, 31^v, 32^r, 33^r, 40^r, 40^v, 43^r, 48^v, 50^r
benevolentia, -ae. f. **benevolencia** 50^v

blanditia, -ae. f. **atractivo** 10^v, 25^v
bona, -orum. n. **bienes** 26^r, 38^v
bonitas, -atis. f. **bondad** 3^r, 8^r, 43^v
brevitas, -atis. f. **brevedad** 5^v, 8^r, 30^v
cadaver, -eris. n. **cadáver** 26^v
caelibatus, -us. m. **celibato** 17^r
caelum, -i. n. **cielo** 3^v, 9^r, 9^v, 24^v, 31^r, 33^r, 36^v,
 37^r, 38^v, 41^r, 44^v, 46^r
calamitas, -atis. f. **calamidad** 13^v, 17^v, 27^r, 38^r,
 42^r
calor, -oris. m. **calor** 2^r
calumnia, -ae. f. **calumnia** 14^v
canonicus, -i. m. **canónigo** 49^r
canticum, -i. n. **cantar** 14^r, 46^r
caput, -itis. n. **punto principal** 5^r, 20^r, 49^v, 50^v;
cabeza 36^v
carcer, -eris. m. **cárcel** 42^r
cardinalis, -is. m. **cardenal** 6^r, 6^v, 7^r, 9^r, 10^v,
 11^v, 12^r, 15^r, 16^r, 19^r, 19^v, 23^v, 26^v, 27^v, 30^r,
 30^v, 35^v, 37^r, 37^v, 38^v, 39^r, 39^v, 40^r, 42^r, 42^v,
 43^r, 43^v, 44^r, 45^v, 48^v, 49^r, 50^v
caritas, -atis. f. **cariño** 3^r, 18^v, 27^r; **caridad** 3^v,
 12^r, 16^r, 27^v, 32^r, 41^r; **carencia** 6^v, 17^v, 19^r
carmen, -inis. n. **verso** 22^r, 28^v, 31^v, 48^v, 50^r
caro, *carnis*. f. **carne** 12^v, 32^r, 45^r
castitas, -atis. f. **castidad** 3^v
casus, -us. m. **caída** 21^v, 31^v
catena, -ae. f. **cadena** 35^v
cathedra, -ae. f. **cátedra** 13^v
causa, -ae. f. (+ genitivo) **para** 12^v; **causa** 35^v,
 39^r, 44^r
cautio, -onis. f. **precaución** 29^v
cena, -ae. f. **cena** 6^v, 47^r
cenaculum, -i. n. **comedor** 21^r
centuplum, -i. n. **céntuplo** 41^v
ceremonia, -ae. f. **ceremonia** 16^r
chaos, -i. m. **caos** 30^v
chirographum, -i. n. **garantía** 41^v
chorus, -i. m. **coro** 15^v, 47^v
cibus, -i. m. **alimento** 6^r
civis, -is. m.f. **ciudadano** 8^v, 40^v
civitas, -atis. f. **ciudad** 2^v, 10^v, 25^v, 33^v, 37^r,
 37^v; **ciudadanía** 14^r
clericus, -i. m. **clérigo** 39^v
clerus, -i. m. **clero** 37^v
clipeus, -i. m. **escudo** 32^r
coetus, -us. m. **reunión** 8^v
cogitatio, -onis. f. **pensamiento** 9^v, 30^r

cognitio, -onis. f. **conocimiento** 21^v, 29^r, 51^r
collegium, -ii. n. **colegio** 42^r, 42^v
colloquium, -ii. n. **coloquio** 2^v, 16^r, 23^r, 32^r
colluvies, -ei. f. **inmundicia** 38^r
columna, -ae. f. **columna** 35^v, 36^v
comes, -itis. m.f. **compañero** 2^r, 10^v, 44^v
commemoratio, -onis. f. **conmemoración** 35^v,
 45^r
commentarius, -ii. n. **comentario** 5^v, 20^r, 29^v,
 46^r
concursum, -us. m. **conurrencia** 15^v
conditio, -onis. f. **condición** 43^r
confessio, -onis. f. **confesión** 6^v
congregatio, -onis. f. **congregación** 3^r, 3^v, 6^v,
 27^r
congressus, -us. m. **reunión** 19^v
coniunctio, -onis. f. **unión** 18^v
consacerdos, -otis. m. **sacerdote** 39^v
conscientia, -ae. f. **conciencia** 27^r, 44^r, 50^r
consensio, -onis. f. **acuerdo** 19^r
conservatio, -onis. f. **conservación** 9^v
consilium, -ii. n. **consejo** 8^v, 41^r, 42^r, 45^v
consistorium, -ii. n. **consistorio** 46^v
consolatio, -onis. f. **consolación** 15^r, 27^r
consortium, -ii. n. **comunión** 12^v
constantia, -ae. f. **constancia** 26^r, 31^r, 33^r, 33^v,
 34^r
consuetudo, -inis. f. **trato** 2^r, 18^r, 18^v, 20^r, 20^v,
 23^r, 31^r, 34^r, 44^v, 45^r; (+ *vita*) **modo** 18^v
contemplatio, -onis. f. **contemplación** 3^v, 8^r,
 9^v, 10^r, 10^v, 16^r, 19^r, 24^r, 34^r, 44^r
contemptor, -oris. m. **despreciador** 4^r, 22^v,
 24^v, 25^r, 25^v
contemptus, -us. m. **desprecio** 33^r, 44^r
contio, -onis. f. **arenga** 14^r, 28^r, 41^v
contionator, -oris. m. **arengador** 28^r, 50^r
contumelia, -ae. f. **ultraje** 15^r
conversatio, -onis. f. **conversación** 46^r, 46^v
conviva, -ae. m. **convidado** 3^v, 6^r, 7^r, 11^v, 16^v
convivium, -ii. n. **banquete** 2^r, 2^v, 3^r, 5^r, 5^v, 6^r,
 6^v, 7^r, 19^v, 21^v, 22^r, 28^r, 29^v, 46^v, 50^v
copia, -ae. f. **copiosidad** 8^r, 26^v, 27^v, 29^r, 31^r,
 35^v
cor, *cordis*. n. **corazón** 15^r, 24^v, 37^r, 41^r, 45^v
corona, -ae. f. **corona** 13^v, 35^v
corpus, -oris. n. **cuerpo** 6^r, 9^v, 12^r, 22^v, 26^r, 27^r,
 31^v, 32^r, 36^r, 37^v, 39^r, 47^v, 50^r
craticula, -ae. f. **parrilla** 36^r

cruciatus, -us. m. tormento 25^r, 46^r
crux, crucis. f. cruz 9^v, 10^r, 33^r, 36^v, 44^v
cubiculum, -i. n. dormitorio 10^v, 23^r
cultor, -oris. m. cultivador 3^r, 22^v, 23^v
cultus, -us. m. culto 14^v, 16^r, 34^r, 36^r, 44^v
cupiditas, -atis. f. deseo 8^r, 12^r, 31^r
cura, -ae. f. preocupación 7^r, 8^v; **cuidado** 15^v,
 16^v, 27^v, 44^v
curiositas, -atis. f. curiosidad 45^r
cursus, -us. m. curso 17^v, 23^r
custodia, -ae. f. custodia 25^v, 31^v, 46^v
debitum, -i. n. deuda 24^v
decorum, -i. n. decoro 14^v, 16^v
decretum, -i. n. decreto 20^r
decus, -oris. n. orgullo 42^r
delectatio, -onis. f. diversión 45^v
descriptio, -onis. f. descripción 2^v
desertor, -oris. m. desertor 38^r
desertum, -i. n. desierto 33^r
desiderium, -ii. n. añoranza 39^r
despicientia, -ae. f. desdén 10^r, 34^r
detractio, -onis. f. difamación 45^r
deus, -i. m. dios 2^r, 2^v, 4^v, 7^r, 7^v, 8^r, 9^v, 10^v, 12^v,
 13^r, 13^v, 14^r, 14^v, 15^v, 16^v, 17^r, 17^v, 18^v, 19^r,
 20^v, 21^v, 22^v, 24^r, 24^v, 25^v, 26^r, 30^r, 30^v, 31^r,
 31^v, 32^r, 33^r, 34^r, 34^v, 35^v, 36^v, 37^r, 37^v, 38^r,
 38^v, 39^v, 40^r, 40^v, 41^r, 43^r, 44^r, 44^v, 45^r, 46^r,
 49^r, 51^r
devotio, -onis. f. devoción 7^r, 37^v, 44^v
diaconus, -i. m. diácono 36^r
dialectica, -ae. f. dialéctica 43^v
dialogus, -i. m. diálogo 21^r, 21^v, 22^v, 23^r, 49^r,
 49^v
dictum, -i. n. dicho 47^r
dies, -ei. f. día 4^v, 5^r, 5^v, 6^v, 10^v, 11^v, 18^r, 24^v,
 27^r, 31^v, 37^v, 38^v, 40^r, 41^r, 42^r, 43^v, 44^r, 47^r,
 47^v, 48^r, 49^r
dignitas, -atis. f. dignidad 11^v, 14^v
dilectio, -onis. f. amor 7^v
diligentia, -ae. f. diligencia 22^v, 42^r, 49^v
disciplina, -ae. f. disciplina 2^v, 3^r, 3^v, 5^r, 37^v,
 39^v
discipula, -ae. f. discípula 35^r
discipulatus, -us. m. condición de discípulo
 17^v
discipulus, -i. m. discípulo 28^v, 51^r
discrimen, -inis. n. intervalo 19^r

disputatio, -onis. f. debate 24^v
distributor, -oris. m. dispensador 14^v
divitiae, -arum. f. riquezas 31^r, 35^r, 41^r, 45^v
doctor, -oris. m. doctor 10^r, 23^v, 25^v, 37^v
doctrina, -ae. f. doctrina 2^r, 3^r, 11^v, 15^v, 22^r,
 22^v, 23^v, 29^r, 30^v, 42^r, 43^r, 50^v, 51^r
documentum, -i. m. prueba 38^r
dolor, -oris. m. dolor 15^r, 18^r, 24^v, 31^v, 32^r, 48^r,
 50^r
domicilium, -ii. n. morada 33^v, 38^v, 45^r
dominans, -tis. m. soberano 13^r, 16^r
dominus, -i. m. señor 4^v, 6^r, 13^r, 14^v, 16^r, 18^r,
 21^v, 25^v, 26^r, 26^v, 31^r, 34^r, 37^r, 37^v, 38^r, 38^v,
 39^r, 44^v, 46^r, 46^v
domus, -us. f. casa 3^v, 9^r, 14^r, 19^v, 26^r, 37^r
donum, -i. n. don 18^v, 20^v, 22^v, 32^r, 40^v, 44^r, 45^r
ductrix, -icis. f. conductora 26^v
ecclesia, -ae. f. iglesia 7^v, 10^r, 14^r, 14^v, 15^v,
 19^v, 21^v, 25^v, 34^v, 35^v, 36^r, 37^r, 39^v, 46^v, 47^v
educatio, -onis. f. educación 28^v
effectus, -us. m. efecto 13^v
effigies, -ei. f. efigie 23^v, 48^v
efflatio, -onis. f. exhalación 32^r
egestas, -atis. f. indigencia 41^v
eleemosyna, -ae. f. limosna 40^v, 41^r, 42^v, 43^r,
 43^v
elegantia, -ae. f. elegancia 50^r
elementum, -i. n. elemento 9^r, 41^r, 42^r
eloquentia, -ae. f. elocuencia 11^r, 30^v
eloquium, -ii. n. palabra 47^v
epilogus, -i. m. epílogo 24^r, 44^r, 47^r
episcopatus, -us. m. episcopado 17^r, 17^v
episcopus, -i. m. obispo 13^r, 13^v, 14^v, 16^r, 16^v,
 17^r, 17^v, 35^v, 43^r, 45^v
epistula, -ae. f. carta 20^r, 32^v; (+ *ab*)
secretario 30^r
epulae, -arum. f. viandas 5^v, 6^v, 19^v
eremus, -i. m.f. desierto 9^r, 10^v
error, -oris. m. error 14^r, 32^v, 34^v
eruditio, -onis. f. instrucción 2^r, 18^v, 19^v, 28^v,
 30^v, 31^v, 50^r
ethnicus, -i. m. pagano 18^v
euangelium, -ii. n. evangelio 17^r, 33^r, 34^v
eucharistia, -ae. f. eucaristía 5^r, 15^v, 45^r
excellencia, -ae. f. excelencia 20^v, 40^r
exemplum, -ii. n. ejemplo 3^r, 4^v, 38^r, 45^r
exercitatio, -onis. f. ejercicio 3^v, 11^v, 15^r, 19^r

48^v; **ejercitación** 47^v
existimatio, -onis. f. **estimación** 12^v
exitus, -us. m. **salida** 26^v
expultrix, -icis. f. **expulsora** 27^r
exsilium, -ii. n. **exilio** 10^v, 18^r, 24^r, 25^v
exspectatio, -onis. f. **espera** 9^r
exsul, -ulis. m.f. **exiliado** 4^r, 26^r, 46^v
exterminatrix, -icis. f. **exterminadora** 24^v
factum, -i. n. **hecho** 29^v, 47^r
facundia, -ae. f. **facundia** 8^r, 11^v
familia, -ae. f. **familia** 8^v, 19^r, 28^v, 42^v
familiaris, -is. m. **familiar** 49^v
familiaritas, -atis. f. **familiaridad** 18^v
fastidium, -ii. n. **fastidio** 25^r, 50^v
fauces, -ium. f. **garganta** 47^v
favor, -oris. m. **aprobación** 4^r
febricula, -ae. f. **febrícula** 48^v
febris, -is. f. **fiebre** 39^r
feneratio, -onis. f. **usura** 40^v, 41^r
fenum, -i. n. **heno** 15^r
feretrum, -i. n. **féretro** 26^v
fides, -ei. f. **fe** 3^v, 12^r, 16^r, 18^r, 22^r, 27^r, 32^r, 32^v,
36^v, 38^r, 38^v
figmentum, -i. n. **creación** 23^r
filius, -ii. m. **hijo** 11^v, 13^r, 13^v, 15^v, 17^r, 28^v,
33^v, 36^v, 37^r, 38^r, 44^r, 45^v, 46^v, 47^v
finis, -is. m. **fin** 8^v, 44^r, 44^v, 46^r; **final** 23^v
firmitas, -atis. f. **firmeza** 32^v, 33^r
flagellum, -i. n. **flagelo** 4^r, 22^v
flagitium, -ii. n. **infamia** 17^v
fluctus, -us. m. **ola** 4^v, 24^r
fluxio, -onis. f. [+ *caput*] **cabeceo** 12^v
fons, -tis. m. **fuentes** 26^r, 35^v
forma, -ae. f. **forma** 7^r, 16^v, 40^r, 44^r
fortitudo, -inis. f. **fortaleza** 12^r, 27^r, 34^v
frater, -tris. m. **hermano** 14^r, 15^v, 39^v, 41^v
frequentia, -ae. f. **frecuencia** 44^v
fructus, -us. m. **fruto** 4^v, 16^r, 47^r
frugalitas, -atis. f. **sobriedad** 46^v
fruitio, -onis. f. **goce** 26^r
fuga, -ae. f. **fuga** 46^v
functio, -onis. f. **función** 16^v, 17^r
fundamentum, -i. n. **cimiento** 35^r
fur, furis. m. **ladrón** 20^r
furor, -oris. m. **furor** 22^r
gaudium, -ii. n. **gozo** 4^v, 13^v, 15^v, 42^v, 44^v, 46^v
genius, -ii. m. **genio** 8^r, 34^r
gens, gentis. f. **nación** 38^r, 40^r

genus, -eris. n. **clase** 2^v, 10^r, 40^v, 43^r, 45^v;
género 12^v, 40^v
gestus, -us. m. **gesto** 21^r
gladius, -ii. m. **espada** 25^r
gloria, -ae. f. **gloria** 2^v, 12^r, 13^v, 25^r, 30^r, 33^r,
34^v, 39^v, 40^r
gratia, -ae. f. **gracia** 7^v, 14^v, 38^v, 41^r, 46^v;
favor 21^r
gravitas, -atis. f. **seriedad** 7^r, 15^r, 47^r, 50^r
gubernatio, -onis. f. **gobierno** 31^r, 44^v
habitans, -tis. m. **habitante** 26^r
haeresis, -is. f. **herejía** 38^r
haereticus, -i. m. **hereje** 17^v
harmonia, -ae. f. **armonía** 22^r
heres, -edis. m.f. **heredero** 7^r, 48^v
hilaritas, -atis. f. **buen humor** 3^v, 5^v, 6^v, 7^r, 21^r,
23^v, 34^v, 43^v, 50^r
historia, -ae. f. **historia** 51^r
historicus, -i. m. **historiador** 23^r
homo, -inis. m. **hombre** 4^v, 8^v, 9^r, 12^v, 17^v, 19^v,
21^r, 22^r, 22^v, 23^r, 24^r, 25^v, 26^v, 27^v, 28^v, 29^r,
29^v, 33^v, 34^r, 34^v, 35^r, 35^v, 37^r, 37^v, 38^r, 40^r,
40^v, 41^r, 41^v, 42^r, 43^r, 44^v, 45^r, 47^r, 48^r, 49^r,
49^v
homunculus, -i. m. **hombrecito** 39^v
honor, -oris. m. **honor** 4^r, 8^v, 12^v, 16^v, 17^r, 33^r,
37^v, 43^r
hora, -ae. f. **hora** 20^v, 27^r, 32^r, 43^v, 47^r, 48^r,
51^r; (+ *homo omnis*) **adaptado a todas las**
circunstancias 51^r
hortatio, -onis. f. **exhortación** 13^r
hospitium, -ii. n. **hospitalidad** 2^r, 49^v
hostis, -is. m. **adversario** 3^r, 10^r, 12^v, 25^r, 32^r
humilitas, -atis. f. **humildad** 3^r, 15^r, 22^r
iactura, -ae. f. **daño** 13^r
iactus, -us. m. **caída** 11^r
ianua, -ae. f. **puerta** 36^v
ieiunium, -ii. n. **ayuno** 3^v
illecebra, -ae. f. **tentación** 45^r
imago, -inis. f. **imagen** 9^r, 12^v, 18^v, 23^v, 37^r
imitatio, -onis. f. **imitación** 40^r, 40^v
imitator, -oris. m. **imitador** 27^r, 41^v
imperator, -oris. m. **general** 25^r
imperium, -ii. n. **imperio** 35^r, 39^v
incola, -ae. m.f. **desterrado** 26^r
incolatus, -us. m. **destierro** 26^r
incrementum, -i. n. **incremento** 17^v, 40^r, 44^v
increpatio, -onis. f. **increpación** 13^r

indicium, -ii. n. indicio 38^v
indolentia, -ae. f. ausencia de dolor 25^r
industria, -ae. f. actividad 22^r, 22^v, 29^r, 48^v
inertia, -ae. f. apatía 45^v
infernus, -i. m. infierno 13^r
infirmitas, -atis. f. debilidad 3^r, 32^r
ingenium, -ii. n. ingenio 3^r, 5^r, 8^r, 16^v, 19^r, 22^v,
 24^r, 25^v, 28^v, 29^r, 30^v, 42^r, 43^v
inimica, -ae. f. enemigo 45^r
inimicus, -i. m. enemigo 24^r, 32^r
iniquitas, -atis. f. injusticia 16^r
iniuria, -ae. f. sin derecho 29^r
iniussus, -us. m. sin la orden de 25^v
innocens, -tis. m. inocente 6^v, 10^r
inoboedientia, -ae. f. desobediencia 12^v
inopia, -ae. f. escasez 31^r, 43^r
insidiae, -arum. f. emboscada 10^r, 25^v
insigne, -is. n. insignia 8^v
inspiratio, -onis. f. inspiración 31^v
instabilitas, -atis. f. inestabilidad 32^v, 33^r
instinctus, -us. m. instinto 45^v
institutio, -onis. f. institución 34^r
institutum, -i. n. modo de vida 38^r, 42^r
instrumentum, -i. n. instrumento 14^v, 24^v
intellectus, -us. m. comprensión 32^v
interpres, -etis. m. intérprete 32^v
intuitus, -us. m. consideración 43^r
invidia, -ae. f. envidia 8^v, 14^v
iocus, -i. m. (+ per) bromeando 2^r
ironia, -ae. f. ironía 16^v
iter, itineris. n. viaje 19^r, 34^r, 34^v, 36^r, 37^r, 38^v,
 39^r, 40^v
iucunditas, -atis. f. deleite 2^v, 25^r
iudex, -icis. m. juez 29^r
iudicium, -ii. n. juicio 3^r, 4^r, 7^v, 18^r, 28^v, 35^v,
 50^v
ius, iuris. n. derecho 7^v, 20^r, 29^r, 35^r, 50^r
iussus, -us. m. orden 37^r
iustitia, -ae. f. justicia 12^r, 18^r, 24^v, 31^r
labor, -oris. m. pena 2^v, 8^v; **trabajo** 20^v, 22^r,
 35^r
lacrima, -ae. f. lagrima 13^v, 18^r, 24^r, 35^r, 36^r,
 42^v, 46^v
laetitia, -ae. f. alegría 2^v, 3^v, 4^v, 5^r, 5^v, 6^r, 6^v,
 7^r, 7^v, 8^r, 8^v, 9^r, 10^v, 11^r, 11^v, 12^r, 12^v, 13^v,
 14^r, 14^v, 15^r, 15^v, 16^r, 16^v, 17^r, 18^r, 19^r, 19^v,
 20^v, 21^r, 22^r, 23^r, 23^v, 24^r, 27^v, 29^v, 31^v, 33^r,
 33^v, 34^r, 35^v, 36^r, 36^v, 37^r, 37^v, 39^r, 39^v, 40^r,
 41^r, 41^v, 42^r, 42^v, 43^r, 43^v, 44^r, 44^v, 45^r, 45^v,
 46^r, 46^v, 47^v, 48^v, 50^r
lapis, -idis. m. f. piedra 10^v, 34^v
lapsus, -us. m. tropiezo 13^r
largitor, -oris. m. dador 38^v
latitudo, -inis. f. extensión 9^r
laudatio, -onis. f. elogio 16^v, 33^v, 46^r
laus, laudis. f. alabanza 4^r, 11^r, 11^v, 12^r, 19^v,
 22^v, 28^r, 28^v, 33^v, 47^r, 48^v, 49^r
lectio, -onis. f. lectura 2^r, 16^r, 17^r, 45^r
legatio, -onis. f. legación 17^v
legatus, -i. m. legado 13^r, 37^r, 37^v
legens, -tis. m. lector 21^r
legio, -onis. f. legión 47^v
lena, -ae. f. seductor 8^r, 45^r
lepos, -oris. m. encanto 5^r
levitas, -atis. f. ligereza 30^r, 33^r
lex, legis. f. regla 5^v; **ley** 29^r
libellus, -i. m. librito 10^r, 27^r, 48^v
liber, -bri. m. libro 4^v, 17^r, 18^v, 20^r, 20^v, 24^v,
 25^v, 29^v, 46^r, 50^v; **Escrituras** 6^r, 20^v
libertas, -atis. f. libertad 11^v, 25^r, 41^r
limen, -inis. n. umbral 34^v
linteum, -i. n. lienzo 38^v
litterae, -arum. f. letras 2^r, 29^r
locus, -i. m. lugar 2^r, 2^v, 5^r, 6^v, 7^v, 11^v, 12^v, 28^r,
 30^r, 32^r, 34^r, 34^v, 37^r, 38^r, 41^v, 43^v, 47^v
lorica, -ae. f. coraza 32^r
lucrum, -ii. n. ganancia 12^v, 14^r, 40^v
luctus, -us. m. pesar 17^v, 18^r, 38^r, 44^v
lumen, -inis. n. claridad 50^v
luscinia, -ae. f. ruiseñor 2^r, 2^v, 50^r
lux, lucis, f. luz 4^v, 10^v, 43^r
maeror, -oris. m. congoja 13^r, 31^v
magister, -tri. m. maestro 3^r, 3^v, 4^v, 8^r, 9^v, 12^r,
 13^r, 13^v, 15^v, 17^v, 21^v, 24^r, 29^r, 33^r, 41^r, 42^r
magistra, -ae. f. maestra 15^v, 34^v, 38^v
magnificentia, -ae. f. magnificencia 37^v, 38^r
magnitudo, -inis. f. grandeza 34^v, 35^r
maledicentia, -ae. f. maledicencia 45^r
malum, -i. n. mal 8^v
mandatum, -i. n. mandato 33^r
manus, -us. f. mano 9^v, 11^r, 25^r, 37^v, 46^r
mare, -is. n. mar 24^r, 35^r
martyr, -yris. m. mártir 34^v, 36^r
martyrium, -ii. n. martirio 27^r, 34^v
mater, -tris. f. madre 13^r, 32^v, 33^v, 36^r, 36^v,
 37^r, 38^v

materia, -ae. f. **materia** 21^r, 44^r, 44^v
matrimonium, -ii. n. **matrimonio** 17^r, 42^r
medela, -ae. f. **remedio** 2^v
medicamentum, -i. n. **medicamento** 24^v
meditatio, -onis. f. **meditación** 8^r, 10^r, 27^v, 34^r,
36^v, 44^v, 45^r, 46^v
meditator, -oris. m. **meditador** 22^v
medium, -ii. n. **medio** 25^v
mel, *mellis*. n. **miel** 47^v
membrum, -i. n. **miembro** 9^v
memoria, -ae. f. **memoria** 5^r, 5^v, 23^r, 37^r;
recuerdo 48^r, 49^v
mens, *mentis*. f. **mente** 9^r, 9^v, 26^r, 32^v, 33^r, 34^v
mensa, -ae. f. **mesa** 2^r, 2^v, 5^v, 6^r, 48^r
mensis, -is. m. **mes** 2^r, 31^v, 42^v
mentio, -onis. f. **mención** 49^v
mercator, -oris. m. **mercader** 14^r, 40^v
mercatura, -ae. f. **mercancía** 40^v
metallum, -i. n. **metal** 41^r
migratio, -onis. f. **emigración** 26^r, 32^r
militia, -ae. f. **milicia** 33^r
minister, -tri. m. **servidor** 33^r, 41^v
ministra, -ae. f. **proveedora** 24^v, 27^r
miraculum, -i. n. **milagro** 37^r
miserator, -oris. m. **piadoso** 40^v
miseria, -ae. f. **miseria** 24^r, 32^v, 38^r
misericordia, -ae. f. **misericordia** 13^r, 24^v, 31^r,
41^v
missa, -ae. f. **misa** 39^v
moderatio, -onis. f. **moderación** 4^v, 10^r, 22^r,
46^v
moderator, -oris. m. **moderador** 39^v
modus, -i. m. **tipo** 3^v, 6^v, 11^r, 14^r, 15^v, 19^v, 29^r,
36^r, 38^v, 39^r, 46^r; **modo** 11^v, 14^v, 20^v, 22^r,
36^r, 39^r
moenia, -ium. n. **murallas** 35^r
molestia, -ae. f. **aflicción** 2^v, 15^r, 31^v, 48^r
momentum, -i. n. **momento** 13^r, 27^r, 40^v, 43^r
monachus, -i. m. **monje** 46^r
monasterium, -ii. n. **monasterio** 3^v, 9^r, 17^r, 18^v,
19^r
monialis, -is. f. **monja** 21^v
monitio, -onis. f. **recomendación** 3^v
mons, -tis. m. **monte** 36^v
monumentum, -i. n. **monumento** 29^r, 42^r
morbus, -i. m. **enfermedad** 5^r, 6^v, 31^v, 46^r
mors, *mortis*. f. **muerte** 4^v, 14^r, 22^v, 24^r, 24^v,
25^r, 25^v, 26^r, 26^v, 27^r, 27^v, 31^v, 32^r, 34^r, 36^v,
39^r, 44^v, 46^r, 46^v
mos, *moris*. m. **costumbre** 2^r, 5^r, 7^r, 11^v, 12^v,
23^v, 29^v, 38^r, 50^r; **modo** 7^v, 43^v
multiplicitas, -atis. f. **multiplicidad** 30^v
multitudo, -inis. f. **multitud** 14^r, 15^r, 35^r, 37^r,
37^v
mundus, -i. m. **mundo** 9^v, 13^r, 26^r, 32^r, 36^v
munimentum, -i. n. **armadura** 32^r
munus, -eris. n. **cargo** 13^v, 14^v, 15^r, 16^v, 31^v,
34^r, 39^v, 49^r
munusculum, -i. n. **regalito** 15^v
musa, -ae. f. **musa** 22^v
mysterium, -ii. n. **misterio** 38^v
narratio, -onis. f. **narración** 29^v, 49^r
natura, -ae. f. **naturaleza** 9^r, 34^v, 45^v, 46^v
naufragium, -ii. n. **naufragio** 26^r
navigatio, -onis. f. **navegación** 16^r, 40^v
negotium, -ii. n. **negocio** 30^r, 30^v, 39^v, 40^r
nemo, -inis. m.f. **nadie** 12^r, 18^r, 26^r
nihil. n. **nada** 2^v, 5^v, 26^v, 27^r, 27^v, 28^v, 29^r, 30^r,
32^v, 33^v, 40^r, 41^r, 46^r, 49^v, 51^r; **no** 30^r
nomen, -inis. n. **nombre** 4^r, 9^r, 10^r, 15^r, 29^v, 30^r,
30^v, 40^v, 42^v, 49^v
nominatio, -onis. f. **nombramiento** 14^v
nox, *noctis*. f.m. **noche** 29^v, 30^v
nugae, -arum. f. **simpleza** 20^r
numerus, -i. m. **número** 15^v, 17^v, 23^v
nummus, -i. m. **moneda** 42^v
nuntius, -ii. m. **nuncio** 15^v
nutrix, -icis. f. **nodriza** 15^r, 27^r, 33^v
nutus, -us. m. **mandato** 26^r, 44^v
obitus, -us. m. **fallecimiento** 31^v
oboedientia, -ae. f. **obediencia** 11^r
obsequium, -ii. n. **complacencia** 5^v, 11^r
observantia, -ae. f. **respeto** 38^r
observatio, -onis. f. **observación** 34^r
occasio, -onis. f. **ocasión** 20^v
occulta, -orum. n. **lugares ocultos** 10^r
occupatio, -onis. f. **ocupación** 10^v
oculus, -i. m. **ojo** 7^r, 9^r, 9^v, 10^r, 17^v, 18^r, 21^r,
22^v, 23^v, 24^r, 25^v, 26^v, 28^r, 33^r, 33^v, 42^v, 43^v,
44^v
officina, -ae. f. **taller** 3^v, 19^v
officium, -ii. n. **oficio** 15^v
onus, -eris. n. **tarea** 11^r, 16^v, 49^r
opera, -ae. f. **obra** 8^v, 27^r, 42^r
ops, *opis*. f. **riqueza** 8^r, 11^v, 14^r, 40^v, 45^v
opulentia, -ae. f. **opulencia** 36^r

opus, -eris. n. obra 2^v, 27^r, 28^v, 36^v, 41^v, 43^r;
necesario 19^v, 30^v
oratio, -onis. f. oración 10^r, 17^v, 19^v, 38^v
orator, -oris. m. orador 7^v, 8^r, 11^r, 11^v, 12^r, 13^r,
 32^v, 50^r
orbis, -is. m. orbe 9^r, 13^r, 15^v, 31^r, 36^v
ordo, -inis. m. orden 9^r, 11^v, 29^r, 30^v, 37^v
orphanus, -i. m. huérfano 42^v
ortus, -us. m. nacimiento 37^v
os, oris. n. boca 21^r, 47^v; **voz** 50^v
ostentatio, -onis. f. ostentación 42^v
ovis, -is. f. oveja 13^r
pactum, -i. n. (+ quo) por qué razón 28^r
paenitentia, -ae. f. penitencia 8^r, 26^v, 44^v
panis, -is. m. pan 4^v, 15^r, 43^r
paradisus, -i. m. paraíso 34^v
parens, -tis. m. padre 12^v, 17^r, 37^v
paries, -etis. m. pared 34^v
parochus, -i. m. párroco 16^v
pars, partis. f. parte 2^r, 9^v, 10^v, 18^r, 27^v, 34^r,
 47^r; **papel** 11^r; **sentido** 35^v, 45^v; (+ *media*)
mitad 44^r
parsimonia, -ae. f. parsimonia 46^v
passio, -onis. f. pasión 21^v
pastor, -oris. m. pastor 11^r, 13^r, 14^v, 15^r, 16^r,
 35^r
pater, -tris. m. padre 3^r, 8^r, 10^r, 13^r, 13^v, 15^v,
 17^r, 19^r, 20^r, 21^r, 21^v, 28^r, 28^v, 29^v, 33^v, 35^r,
 36^r, 37^r, 37^v, 39^r, 41^v, 42^v, 45^v, 46^v, 47^v, 48^r,
 50^r, 51^r
patria, -ae. f. patria 4^r, 8^v, 9^r, 10^v, 14^r, 19^r, 22^v,
 24^r, 24^v, 25^v, 27^r, 31^v, 34^v, 39^r, 40^v, 44^v, 46^v,
 48^r
patrocinium, -ii. n. protección 27^v
patronus, -i. m. patrono 5^r, 19^v, 23^v, 32^r, 49^v
patruelis, -is. m.f. primo 39^r
patruus, -i. m. tío 49^r
paupertas, -atis. f. pobreza 31^r
pax, pacis. f. paz 8^r, 15^v, 17^v, 31^r, 35^r, 44^v, 47^r
peccator, -oris. m. pecador 14^r, 31^r
peccatum, -i. n. pecado 7^v, 9^v, 13^r, 13^v, 14^r, 16^r,
 24^v, 27^r, 32^v, 36^v, 41^r, 44^v, 45^r
pecunia, -ae. f. dinero 12^v, 14^r, 33^r
pedisequa, -ae. f. secuaz 45^r
perditio, -onis. f. perdición 32^v
peregrinatio, -onis. f. peregrinación 19^r, 34^r,
 34^v, 36^r, 38^v, 39^r, 48^r
perfidia, -ae. f. deslealtad 20^r

periculum, -i. n. peligro 5^r, 17^r; **prueba** 5^v
pernoctatio, -onis. f. pernoctación 38^v
persona, -ae. f. papel 7^v
perturbatio, -onis. f. perturbación 20^v, 26^r
perturbator, -oris. m. perturbador 17^v
pes, pedis. m. pie 9^v, 31^r, 36^v
phantasma, -atis. n. imaginación 29^r
philosophia, -ae. f. filosofía 3^v
philosophus, -i. m. filósofo 6^v, 18^v, 23^r
pictura, -ae. f. pintura 18^v, 23^v
pietas, -atis. f. piedad 2^r, 7^r, 10^r, 19^v, 37^v, 38^r,
 42^v, 43^r, 49^v; **veneración** 51^r
planta, -ae. f. planta 9^r, 41^r
podagra, -ae. f. podagra 46^r
poema, -atis. n. poema 23^r, 29^v, 48^v
poena, -ae. f. castigo 13^r, 32^v
poesis, -is. f. poesía 23^v
poeta, -ae. m. poeta 18^v, 22^r, 22^v, 23^r, 28^v
pontifex, -icis. m. pontífice 3^r, 8^v, 15^r, 23^r, 30^r,
 34^v, 48^r, 49^r, 50^v
pontificatus, -us. m. pontificado 50^r
populus, -i. m. pueblo 2^r, 13^r, 13^v, 15^v, 37^v
portus, -us. m. puerto 10^v, 16^r, 25^v, 26^v, 27^r,
 47^r
possessio, -onis. f. posesión 10^v, 14^r, 40^v
potentia, -ae. f. poder 8^r
potestas, -atis. f. potestad 20^v
praeceptum, -i. n. precepto 45^v, 48^r
praedicatio, -onis. f. predicación 13^r, 13^v
praedicator, -oris. m. predicador 37^v
praeparatio, -onis. f. preparación 39^r
praeseptum, -ii. n. pesebre 36^v
praestantia, -ae. f. superioridad 30^v
praevaticatio, -onis. f. prevaricación 13^r
prandium, -ii. n. almuerzo 2^r
presbyter, -eri. m. presbítero 6^v, 36^r
prex, precis. f. plegaria 3^v, 16^v, 23^v, 38^v, 44^v
princeps, -cipis. m. príncipe 3^r, 4^r, 8^v, 9^r, 32^v,
 38^r, 45^v, 50^v
prodaturus, -ii. m. produlario 49^r
profectio, -onis. f. partida 34^v, 39^r
progressio, -onis. f. avance 17^v
promptus, -us. m. vista 7^v
propagator, -oris. m. propagador 3^r
propheta, -ae. m. profeta 30^v, 32^v
propositum, -i. n. propósito 30^r, 31^r, 31^v, 32^r,
 32^v, 33^r, 38^r, 39^r
proprietas, -atis. f. propiedad 9^r

propugnaculum, -i. n. **baluarte** 43^r
prudencia, -ae. f. **prudencia** 12^r, 22^r, 23^v, 50^v
pruritus, -us. m. **comezón** 29^r
psalmus, -i. m. **salmo** 28^v
pudor, -oris. m. **pudor** 33^v
puella, -ae. f. **niña** 15^v
puer, -eri. m. **niño** 15^v, 22^r
pugna, -ae. f. **lucha** 32^r
pulchritudo, -inis. f. **hermosura** 9^r, 14^v, 35^r
puritas, -atis. f. **pureza** 30^r
quaestio, -onis. f. **cuestión** 5^v, 18^r, 24^v, 29^v
qualitas, -atis. f. **cualidad** 44^v
quantitas, -atis. f. **dimensión** 21^v
quantum, -i. n. **cuanto** 7^v
querela, -ae. f. **queja** 15^r
quies, -etis. f. **quietud** 23^r, 34^r, 44^v
ratio, -onis. f. **forma** 3^v, 4^r, 14^v, 31^r, 44^r; **razón**
4^r, 11^v, 13^v, 27^v, 29^r, 32^r, 34^r
recordatio, -onis. f. **recuerdo** 9^v
rector, -oris. m. **gobernador** 37^v
reditus, -us. m. **rédito** 42^r
reformatio, -onis. f. **reforma** 21^v
regina, -ae. f. **reina** 10^v, 36^v, 37^r, 38^v
regio, -onis. f. **región** 17^v
regnum, -i. n. **reino** 17^v, 35^r, 36^v
regula, -ae. f. **regla** 19^r
religio, -onis. f. **religión** 4^v, 37^v, 38^r
reliquiae, -arum. f. **reliquias** 34^r, 36^r
reparatio, -onis. f. **renovación** 9^v
reprehensio, -onis. f. **reprensión** 13^r
res, rei. f. **cosa** 3^r, 5^v, 6^v, 7^v, 8^r, 9^v, 10^r, 12^v, 13^v,
14^r, 16^v, 17^r, 19^v, 20^r, 20^v, 26^r, 29^r, 30^r, 31^r,
33^r, 33^v, 34^r, 35^v, 39^v, 40^r, 41^r, 43^r, 43^v, 44^r,
45^r, 45^v; **asunto** 7^r, 12^r, 18^r, 21^v, 26^v, 33^v,
49^r, 50^v, 51^r; **caso** 10^r; (+ *gesta*) **hazaña** 35^r
resolutio, -onis. f. **resolución** 32^v, 33^v
respublica, reipublicae. f. **república** 4^r, 8^v,
15^v, 25^r, 31^r, 34^r, 39^v, 40^r
rex, regis. m. **rey** 4^r, 7^v, 8^v, 9^r, 10^v, 13^r, 14^r, 14^v,
16^r, 26^r, 27^r, 38^r, 41^r, 41^v, 45^v, 50^v
rhythmus, -i. m. **ritmo** 22^r
risus, -us. m. **risa** 27^v, 47^r
ritus, -us. m. **rito** 34^r
rosa, -ae. f. **rosa** 35^v
rudimentum, -i. n. **principio** 15^v, 42^v
sacerdotium, -ii. n. **sacerdocio** 21^v
sacramentum, -i. n. **sacramento** 5^r, 13^r, 24^v,
26^v, 32^r, 44^v, 45^r

sacrificium, -ii. n. **sacrificio** 15^v, 39^v
saeculum, -i. n. **vida del mundo** 9^r, 10^v, 46^v;
siglo 17^v, 29^r
salus, -utis. f. **salvación** 13^v, 20^v, 27^r, 36^v
salvator, -oris. m. **salvador** 36^v
sanctimonia, -ae. f. **santidad** 23^v, 38^v, 50^r
sanctio, -onis. f. **sanción** 32^v
sanguis, -inis. m. **sangre** 11^r, 12^v, 13^r, 34^v, 41^v
sapientia, -ae. f. **sabiduría** 8^r, 47^r
scelus, -eris. n. **crimen** 9^v
schola, -ae. f. **escuela** 3^v, 15^v, 24^r, 39^v
scholastica, -orum. n. **ejercicios escolásticos**
30^r
scholasticus, -i. m. **escolástico** 7^r
scientia, -ae. f. **ciencia** 50^r
scriptio, -onis. f. **composición** 21^v, 22^v, 28^r,
28^v
scriptor, -oris. m. **escritor** 21^v, 22^v, 25^r, 50^r
scriptum, -i. n. **escrito** 20^r, 48^v
scriptura, -ae. f. **escritura** 32^v
sedes, -is. f. **sede** 15^v, 22^r, 35^v, 51^r
seminarium, -ii. n. **seminario** 15^v
sensus, -us. m. **sentimiento** 24^r, 24^v
sententia, -ae. f. **opinión** 4^r, 5^v, 9^v, 10^v, 15^r, 22^v,
23^r, 26^r, 26^v, 27^v, 28^v, 33^v, 34^r, 47^v, 49^v, 50^v;
sentencia 6^r, 15^r, 27^v, 29^r
sepulcrum, -i. n. **sepulcro** 36^v, 37^v, 39^r
sepultura, -ae. f. **sepultura** 26^v
sermo, -onis. m. **sermón** 2^r, 5^r, 5^v, 6^r, 7^v, 11^r,
12^r, 13^v, 16^r, 17^r, 17^v, 18^v, 19^r, 20^r, 20^v, 21^r,
23^r, 23^v, 24^r, 27^v, 28^r, 30^v, 31^r, 33^v, 39^r, 39^v,
40^v, 43^v, 44^r, 46^r, 46^v, 47^r, 47^v, 48^r, 49^r, 49^v,
50^r, 50^v; **lengua** 30^r, 50^r
servitus, -utis. f. **servidumbre** 13^v, 25^r
servus, -i. m. **siervo** 20^v, 24^r, 37^v, 41^r, 41^v, 45^r
sicarius, -ii. m. **sicario** 17^v, 25^v
significatio, -onis. f. **aprobación** 11^r
signum, -i. n. **señal** 46^r
silentium, -ii. n. **silencio** 47^r
similitudo, -inis. f. **semejanza** 12^v
sinceritas, -atis. f. **sinceridad** 3^r
sobrietas, -atis. f. **sobriedad** 3^v
socia, -ae. f. **socia** 9^r, 27^r
societas, -atis. f. **compañía** 42^v
socius, -ii. m. **socio** 49^v
sol, solis. m. **sol** 2^v, 9^r
solacium, -ii. n. **alivio** 27^r
solitudo, -inis. f. **soledad** 9^r, 10^r, 10^v, 17^r

sollicitudo, -inis. f. inquietud 3^v, 8^v, 17^r, 45^v
solutio, -onis. f. disolución 24^v
sophisma, -atis. n. sofisma 25^r, 26^r
sophista, -ae. m. sofista 32^r
spatium, -ii. n. espacio 19^v, 20^v, 35^v
spectaculum, -i. n. espectáculo 45^v
spes, -ei. f. esperanza 3^v, 6^r, 12^r, 16^r, 27^r, 32^r,
 45^v
spiritus, -us. m. espíritu 11^v, 21^v, 32^r
sponsa, -ae. f. esposa 13^r, 14^v, 15^v, 16^r
sponsus, -i. m. esposo 14^v
status, -us. m. estado 32^r, 40^r
stella, -ae. f. estrella 9^r
stilus, -i. m. estilo 21^r, 50^v
stoicus, -i. m. estoico 25^r, 25^v
stomachus, -i. m. estómago 48^v
studium, -ii. n. empeño 2^r, 15^v, 35^r, 42^r;
estudio 11^r, 16^r, 19^r, 22^r, 26^r, 30^r, 43^v;
sentimiento 37^v; **dedicación** 51^r
suavitas, -atis. f. suavidad 5^r
subiectio, -onis. f. sumisión 17^v
suboles, -is. f. brote 8^v
subsidium, -ii. n. apoyo 9^v
sucus, -i. m. jugo 20^r
suggestum, -i. n. púlpito 13^v, 15^v
summa, -ae. f. suma 20^r
sumptus, -us. m. expensas 42^v
supellex, -lectilis. f. mobiliario 14^v
superbia, -ae. f. soberbia 26^v
suspicio, -onis. f. sospecha 20^r
suspirium, -i. n. suspiro 13^v, 17^v, 36^v
synagoga, -ae. f. sinagoga 21^v
taedium, -ii. n. tedio 10^v, 22^v, 25^r, 25^v, 26^r
temperantia, -ae. f. templanza 3^v, 12^r
tempestas, -atis. f. época 3^r; **tempestad** 26^v,
 47^r
templum, -i. n. templo 36^r, 37^r, 37^v, 38^r, 38^v,
 42^v
tempus, -oris. n. tiempo 3^v, 4^v, 5^r, 17^v, 19^v, 20^r,
 28^v, 29^r, 29^v, 35^v, 49^v, 50^r; **momento** 24^r,
 51^r
terminus, -i. m. término 18^r, 24^v, 26^v, 44^v
terra, -ae. f. tierra 9^r, 24^v, 31^r, 35^r, 36^v, 39^r,
 41^r, 44^v
testimonium, -ii. n. testimonio 12^r
testis, -is. m.f. testigo 5^r, 27^r, 34^v
thema, -atis. n. tema 6^r
theologia, -ae. f. teología 20^r, 21^v
theologus, -i. m. teólogo 23^r, 50^r
thesaurus, -i. m. tesoro 14^r, 36^r, 40^v
timor, -oris. m. temor 26^r, 45^v
titulus, -i. m. título 49^v
trames, -itis. m. senda 33^r
tranquillitas, -atis. f. tranquilidad 4^v, 8^v, 31^v,
 46^v, 47^r
transitus, -us. m. tránsito 24^v
tribulatio, -onis. f. tribulación 4^v
tributum, -i. n. tributo 46^v
tristitia, -ae. f. tristeza 8^r, 38^r
tropaeum, -i. n. trofeo 33^r
turcae, -arum. m. turcos 17^v
tyrannis, -idis. f. tiranía 7^v, 13^v, 17^v, 26^r
umbra, -ae. f. sombra 4^r, 12^r; **apariencia** 31^r
umbraculum, -i. n. emparrado 2^r, 29^v, 33^v, 48^r,
 49^v, 50^r
umerus, -i. m. hombro 16^v
umor, -oris. m. humor 29^r
unitas, -atis. f. unidad 3^v
urbs, urbis. f. urbe 4^v, 7^v, 10^v, 50^v
usus, -us. m. provecho 9^v, 16^r, 36^r, 42^v;
práctica 15^r, 48^r, 51^r; **uso** 44^v
utilitas, -atis. f. utilidad 4^v; **provecho** 21^r, 22^r,
 28^r, 30^r, 31^r, 33^r, 49^r
uxor, -oris. f. esposa 15^v
vacuitas, -atis. f. ausencia 25^r
valetudo, -inis. f. salud 47^v
vallis, -is. f. valle 18^r, 24^r, 46^v
vanitas, -atis. f. vanidad 45^r
varietas, -atis. f. variedad 9^r, 14^v, 34^r, 50^v
venenum, -i. n. veneno 19^v
veneratio, -onis. f. veneración 37^r, 44^v
ventus, -i. m. viento 33^r
verbum, -i. n. palabra 2^r, 3^r, 5^v, 7^r, 8^v, 10^r, 12^v,
 13^r, 14^r, 14^v, 15^r, 16^r, 17^r, 21^r, 24^v, 26^v, 28^r,
 32^v, 34^v, 35^r, 35^v, 36^r, 41^r, 42^r, 45^r, 46^r, 50^v;
término 30^r; **expresión** 33^v
veritas, -atis. f. verdad 12^r, 14^r, 18^r, 21^v, 34^v,
 35^r, 38^v
versiculus, -i. m. versículo 45^v
vestibulum, -i. n. vestíbulo 2^r
vestitus, -us. m. vestido 46^v
vexillum, -i. n. estandarte 10^r
via, -ae. f. camino 13^v, 14^r, 27^r, 34^v, 41^r, 46^r
viaticum, -i. n. viático 5^r
vicarius, -ii. m. vicario 8^v, 22^r, 23^r, 30^r, 39^r,
 49^r, 51^r

vicinus, -i. m. vecino 16^r
victor, -oris. m. vencedor 25^r, 32^v
victoria, -ae. f. victoria 35^r
victus, -us. m. sustento 31^r
vigilantia, -ae. f. desvelo 39^r
vigilia, -ae. f. vigilia 20^v
vinculum, -i. n. atadura 41^r
vir, -i. m. varón 2^r, 2^v, 3^r, 3^v, 4^r, 4^v, 5^v, 6^r, 6^v,
8^v, 9^r, 11^r, 12^v, 13^v, 14^v, 15^r, 18^v, 19^r, 19^v,
20^r, 20^v, 21^v, 22^r, 22^v, 23^r, 23^v, 24^r, 24^v, 25^v,
26^r, 27^r, 27^v, 28^r, 29^r, 30^v, 31^v, 32^r, 34^r, 34^v,
35^v, 36^v, 38^v, 40^r, 40^v, 42^r, 42^v, 43^r, 46^r, 47^r,
47^v, 50^r, 50^v, 51^r; **esposo** 15^v
virgo, -inis. f. Virgen 37^r, 42^r; **doncella** 42^r,
42^v
viriditas, -atis. f. verdor 2^r
virtus, -utis. f. virtud 3^r, 3^v, 5^r, 7^r, 8^v, 9^r, 12^r,
15^r, 18^v, 19^v, 22^r, 25^r, 26^v, 39^r, 44^v, 48^v, 50^r
vis, vis. f. fuerza 5^r, 8^r, 27^v; **violencia** 29^r

viscera, -um. n. entrañas 3^r
visio, -onis. f. visión 13^r
vita, -ae. f. vida 2^v, 5^r, 6^v, 9^r, 10^r, 18^v, 19^r, 20^r,
20^v, 22^v, 23^r, 25^r, 26^r, 27^r, 31^v, 34^r, 35^r, 41^v,
44^r, 46^r, 47^r, 50^r
vitis, -is. f. vid 2^r, 29^v, 33^v, 48^r, 49^v, 50^r
vitium, -ii. n. vicio 3^r
vocula, -ae. f. habladuría 33^r
voluntas, -atis. f. voluntad 2^v, 26^r, 29^v, 30^r, 44^r,
49^r
voluptas, -atis. f. placer 2^v, 8^r, 13^v, 14^v, 15^r,
16^r, 17^r, 18^v, 19^v, 20^r, 21^r, 29^r, 32^r, 34^r, 34^v,
40^r, 40^v, 43^r, 45^r
vox, vocis. f. voz 17^v, 20^r, 22^v, 33^v, 47^v;
vocablo 36^v
vulgus, -i. n. pueblo 27^v
vultus, -us. m. rostro 2^v, 5^r, 6^v, 21^r, 23^v, 26^v,
33^v, 43^v, 46^r
zelus, -i. m. celo 38^r

b) Adjetivos

- abiectus*, -a, -um. **despreciable** 25^v
accomodatus, -a, -um. **adecuado** 21^r, 29^r, 50^r
acer, -cris, -cre. **agudo** 3^r, 7^v, 28^v; **acérrimo** 3^r, 32^r
acutus, -a, -um. **agudo** 5^r, 31^v, 46^r
adductus, -a, -um. **llevado** 4^r
adfectus, -a, -um. **abrumado** 7^r, 10^v, 13^r, 22^v, 25^v
adflatus, -a, -um. **inspirado** 26^r
adflictus, -a, -um. **afligido** 42^r, 46^r, 50^r
adiutus, -a, -um. **socorrido** 26^v
admirabilis, -e. **admirable** 4^v, 7^r, 14^v, 19^r, 22^r, 23^v, 26^v, 30^v, 37^v, 43^r, 50^v
admirandus, -a, -um. **admirable** 2^v, 29^r
adsiduus, -a, -um. **asiduo** 3^r, 9^v, 24^r, 38^v, 44^v, 45^r
adtonitus, -a, -um. **pasmado** 48^r
aedificatus, -a, -um. **edificado** 37^v
aeger, -gra, -grum. **enfermo** 42^r
aestivus, -a, -um. **estival** 2^r
aeternus, -a, -um. **eterno** 13^r, 24^v, 27^r, 33^v, 41^v, 44^v, 45^r, 47^r
agitatus, -a, -um. **agitado** 24^r, 33^r
agrestis, -e. **grosero** 7^r
alacer, -is, -e. **alegre** 25^v
alienus, -a, -um. **ajeno** 22^v, 30^r, 42^v
aliquis, -qua, -quid. **alguno** 4^r, 6^r, 10^v, 13^v, 38^r, 43^v; **algún** 10^v, 19^v, 49^r, 50^v
aliquot. **algunos** 38^v, 43^v, 48^r, 48^v
alius, -a, -ud. **uno** 3^r; **otro** 3^r, 3^v, 4^v, 5^v, 11^v, 16^v, 17^v, 21^r, 21^v, 22^v, 26^v, 27^v, 28^v, 30^v, 35^v, 36^r, 40^r, 41^r, 41^v
almus, -a, -um. **propicio** 42^v
alter, -era, -erum. **uno** 2^r; **otro** 2^v, 40^r
altus, -a, -um. **elevado** 8^r, 9^v, 44^r; **alto** 16^r, 33^v, 35^v, 36^v, 44^v
alumnus, -a, -um. **alumno** 4^v, 7^v, 27^r
amabilis, -e. **amable** 9^r, 16^v, 27^v, 50^r
ambitosus, -a, -um. **ambicioso** 45^r
amplus, -a, -um. **notable** 17^v, 24^v
angelicus, -a, -um. **angelical** 16^v
animatus, -a, -um. **animado** 32^r
antiquus, -a, -um. **antiguo** 9^v
apostolicus, -a, -um. **apostólico** 13^r, 15^r, 17^r, 22^r, 51^r
aptus, -a, -um. **apropiado** 17^v
asper, -era, -erum. **áspero** 14^v
auctus, -a, -um. **engrandecido** 35^r, 44^v
auditus, -a, -um. **escuchado** 17^v
augustus, -a, -um. **de agosto** 2^r
aureus, -a, -um. **espléndido** 10^r, 35^v; **de oro** 42^v
avarus, -a, -um. **ávaro** 40^v
barbarus, -a, -um. **bárbaro** 33^v
beatus, -a, -um. **bienaventurado** 3^r, 14^r, 17^r, 23^v, 26^v, 27^r, 34^v, 35^r, 37^r, 41^v, 42^r, 46^v; **beato** 19^r, 28^r
bellicus, -a, -um. **bélico** 35^r
benevolus, -a, -um. **benévolo** 35^r
benignus, -a, -um. **benigno** 36^r
blandus, -a, -um. **carñoso** 15^v, 24^r
bonus, -a, -um. **bueno** 2^r, 6^v, 7^r, 16^r, 17^r, 19^v, 20^r, 27^r, 27^v, 29^r, 31^r, 44^r; **buen** 11^r, 17^v, 23^v, 30^r, 42^v, 45^v, 51^r
brevis, -e. **breve** 35^v, 36^r, 47^r
caducus, -a, -um. **percedero** 31^r
caelestis, -e. **celestial** 4^r, 4^v, 6^r, 8^v, 9^r, 10^v, 13^r, 14^r, 19^r, 19^v, 22^v, 24^v, 27^r, 31^v, 32^v, 33^r, 34^v, 35^r, 39^r, 40^v, 44^v, 45^r, 46^v
calamitosus, -a, -um. **calamitoso** 4^v, 50^r
callidus, -a, -um. **ingenioso** 12^v
canonicus, -a, -um. **canónico** 20^r, 50^r
captivus, -a, -um. **prisionero** 41^r
castus, -a, -um. **casto** 14^v
catholicus, -a, -um. **católico** 14^v, 32^v, 38^r
celeber, -bris, -bre. **célebre** 9^r, 37^r
certus, -a, -um. **cierto** 40^v, 41^v
ceterus, -a, -um. **demás** 6^v, 8^r, 9^v, 17^v, 20^r, 23^v, 32^v, 33^v, 39^v
christianus, -a, -um. **cristiano** 3^r, 3^v, 4^r, 4^v, 5^v, 6^r, 6^v, 7^r, 7^v, 8^r, 9^r, 10^r, 11^r, 11^v, 12^r, 12^v, 13^r, 15^v, 16^v, 17^r, 18^r, 21^r, 21^v, 22^r, 23^r, 24^r, 25^v, 27^v, 30^r, 34^r, 35^r, 39^v, 40^r, 40^v, 41^r, 42^r, 42^v, 43^v, 48^v, 50^r
ciceronianus, -a, -um. **de Cicerón** 46^r
cinctus, -a, -um. **ceñido** 35^v
civilis, -e. **civil** 50^r
clarus, -a, -um. **claro** 20^r
clemens, -tis. **clemente** 31^r
collectus, -a, -um. **recogido** 17^r
commotus, -a, -um. **conmovido** 33^v
communis, -e. **común** 30^r, 36^r

compendiarius, -a, -um. resumido 7^r; **más corto** 41^r
concessus, -a, -um. concedido 3^r
condemnatus, -a, -um. condenado 13^r
conditus, -a, -um. compuesto 19^v
confirmatus, -a, -um. confirmado 12^r
congruens, -entis. congruente 5^r
coniectus, -a, -um. dirigiendo 17^v
coniunctus, -a, -um. (+ cum) unido a 12^r, 14^r, 23^v, 31^v, 39^r
conservatus, -a, -um. conservado 44^v
constans, -tis. constante 30^r
contentus, -a, -um. contento 5^v
contritus, -a, -um. contrito 24^v
correptus, -a, -um. atacado 5^r, 46^r
cottidianus, -a, -um. cotidiano 4^v, 24^r, 43^r, 44^v
creatus, -a, -um. creado 12^v
creber, -bre, -brum. numeroso 32^r, 46^v, 48^v
crudelis, -e. cruel 10^r
cupidus, -a, -um. deseoso 12^v
dauidicus, -a, -um. de David 7^r
debitus, -a, -um. debido 16^r
decem. diez 42^v
deceptus, -a, -um. defraudado 24^r
decoratus, -a, -um. decorado 12^v
decretalis, -e. decretal 20^r
deditus, -a, -um. entregado 11^r, 19^r
delapsus, -a, -um. bajado 3^v
deperditus, -a, -um. perdido 13^r
depictus, -a, -um. pintado 23^v
depravatus, -a, -um. corrompido 38^r, 45^v
deputatus, -a, -um. destinado 14^r
dialecticus, -a, -um. dialéctico 7^v, 43^v, 44^r
dicatus, -a, -um. consagrado 36^r, 47^r
difficilis, -e. difícil 7^r, 7^v, 23^r, 32^v, 40^v, 51^r
dignus, -a, -um. digno 6^r, 11^r, 15^r, 19^v, 22^r, 27^v, 30^r, 48^r, 48^v
dilectus, -a, -um. amado 14^r
dilucidus, -a, -um. brillante 5^v
dirus, -a, -um. funesto 17^v
dis, ditis. rico 31^r, 45^v
disertus, -a, -um. disertó 48^r, 48^v
dives, -itis. rico 10^r, 35^v, 41^r
divinus, -a, -um. divino 3^v, 8^v, 9^v, 14^v, 15^v, 18^v, 22^r, 25^v, 31^r, 31^v, 32^r, 33^r, 41^r, 48^v, 50^r
doctus, -a, -um. docto 8^v, 23^r, 28^r, 29^r, 29^v, 34^r, 37^v, 46^r
domesticus, -a, -um. doméstico 24^r, 32^r, 48^v

dulcis, -e. dulce 19^v, 47^v
duo, -ae, -o. dos 2^r, 27^v, 35^v
duodecim. doce 19^r
ecclesiasticus, -a, -um. eclesiástico 5^r, 32^v, 38^r, 46^r, 48^v, 50^r, 51^r
editus, -a, -um. (+ lux) dado 43^r; **publicado** 45^r
educatus, -a, -um. educado 39^v
efficiens, -tis. eficiente 44^r
egregius, -a, -um. egregio 2^v, 4^v, 6^v, 10^r, 11^r, 13^v, 18^v, 20^r, 21^r, 21^v, 27^r, 28^r, 42^r, 43^v, 46^r, 50^r
elegans, -tis. elegante 21^r, 40^v, 48^r
eloquens, -tis. elocuente 11^r, 27^v, 48^v
emissus, -a, -um. dejado salir 36^v
enutritus, -a, -um. nutrido 39^v, 44^v
episcopalis, -e. episcopal 16^v
eremiticus, -a, -um. eremítico 10^r
eruditus, -a, -um. erudito 11^r, 22^r, 22^v, 34^r
excellens, -tis. excelente 2^r, 3^r, 9^r, 22^r, 30^v, 49^v, 50^r
exceptus, -a, -um. recibido 2^v
excerptus, -a, -um. extraído 6^r
excultus, -a, -um. cultivado 18^v, 22^r, 50^r
eximius, -a, -um. extraordinario 7^r, 19^r, 23^v, 28^r, 29^r, 34^v, 37^v, 40^r
exitialis, -e. fatal 8^r
explicatus, -a, -um. explicado 21^v
expressus, -a, -um. expresado 18^v, 35^v, 45^v; **claro** 48^v
exquisitus, -a, -um. especial 48^r
exterior, -ius, -oris. exterior 16^r
externus, -a, -um. externo 3^r, 10^r, 33^r, 34^r, 44^r, 45^r, 45^v
exterus, -a, -um. extranjero 38^r, 40^r
extremus, -a, -um. último 24^v
fessus, -a, -um. cansado 28^r, 29^v
fidelis, -e. fiel 30^v
firmus, -a, -um. firme 4^r, 30^r, 31^r, 31^v, 32^r, 32^v, 33^r, 43^r
fixus, -a, -um. fijo 33^r
fluxus, -a, -um. vacilante 31^r
formidandus, -a, -um. temible 17^r
fortis, -e. fuerte 25^v
fraternus, -a, -um. fraterno 19^r, 23^v
frequens, -tis. frecuente 2^v, 15^v, 19^v; (+ esse) **frecuencia** 2^v
fructuosus, -a, -um. provechoso 40^v
gaudens, -tis. gozoso 15^r

gemens, -tis. gimiente 46^v
generosus, -a, -um. generoso 25^v
genuflexus, -a, -um. arrodillado 37^r
gloriosus, -a, -um. glorioso 34^v
graecus, -a, -um. griego 13^v, 20^r
gratus, -a, -um. grato 5^v, 6^v
gravis, -e. grave 5^r, 6^v, 13^r, 17^v; **importante** 13^v, 16^v, 21^v, 22^r, 29^r, 33^v, 48^r; **duro** 41^r; **serio** 46^r
habitus, -a, -um. pronunciado 23^v, 47^v, 48^r, 49^v
harmonicus, -a, -um. armonioso 47^v
hic, haec, hoc. este 2^v, 3^r, 3^v, 4^r, 4^v, 5^r, 5^v, 6^r, 6^v, 7^r, 8^v, 8^v, 9^v, 10^v, 11^r, 11^v, 12^v, 14^r, 15^v, 16^r, 16^v, 17^v, 18^r, 19^r, 19^v, 20^r, 20^v, 21^r, 21^v, 22^r, 22^v, 24^r, 26^r, 26^v, 27^r, 27^v, 28^v, 29^r, 29^v, 31^r, 31^v, 32^r, 32^v, 33^r, 33^v, 34^v, 35^v, 36^r, 36^v, 37^r, 38^v, 39^r, 39^v, 40^r, 40^v, 41^v, 42^v, 43^r, 43^v, 44^r, 44^v, 45^r, 46^r, 46^v, 47^r, 47^v, 48^r, 48^v, 49^r, 49^v, 50^r, 50^v, 51^r
hilaris, -e. de buen humor 2^v, 6^v, 26^v, 43^v
honestus, -a, -um. honesto 29^r, 44^r
horribilis, -e. aterrador 17^v, 26^r
hortans, -tis. exhortado 24^r
humanus, -a, -um. humano 9^r, 9^v, 12^r, 12^v, 19^v, 24^r, 26^v, 30^r, 32^r, 40^v, 42^r, 43^r
humilis, -e. humilde 11^v, 20^v
iactatus, -a, -um. agitado 4^v
idem, eadem, idem. mismo 2^r, 25^r, 26^r, 36^r, 44^v, 46^r, 49^r, 50^v
ieiunus, -a, -um. infecundo 11^r, 11^v, 12^r
ignitus, -a, -um. ardiente 41^r
ille, illa, illud. aquel 3^r, 4^r, 4^v, 5^r, 5^v, 6^r, 6^v, 7^r, 8^r, 8^v, 9^r, 9^v, 10^r, 10^v, 11^r, 12^v, 13^v, 14^r, 14^v, 15^r, 15^v, 16^r, 16^v, 17^r, 17^v, 18^v, 19^v, 20^v, 21^r, 24^r, 24^v, 26^r, 26^v, 27^v, 28^r, 30^r, 30^v, 31^v, 32^r, 34^v, 35^r, 35^v, 36^v, 37^r, 37^v, 38^r, 39^r, 40^v, 41^r, 41^v, 42^r, 45^r, 45^v, 46^v, 47^v, 48^r, 50^r
imbecillus, -a, -um. débil 22^v
imbutus, -a, -um. imbuído 42^v
immaculatus, -a, -um. inmaculado 9^v, 11^r, 13^r, 36^v
imminens, -tis. inminente 32^r
impius, -a, -um. impío 30^v
impressus, -a, -um. impreso 10^r
improbus, -a, -um. improbo 24^v
impugnatus, -a, -um. atacado 24^r
inanis, -e. vano 12^r, 25^r, 33^r, 45^v

incredibilis, -e. increíble 2^v, 13^r, 37^r
indigens, -tis. carente 26^r
indoctus, -a, -um. indocto 29^v, 32^v
indutus, -a, -um. cubierto 32^r
infelix, -icis. infeliz 10^r, 29^r, 45^r
inferus, -a, -um. inferior 2^r
infixus, -a, -um. fijo 32^v
ingens, -tis. ingente 2^r
ingenuus, -a, -um. genuino 33^v
iniquus, -a, -um. injusto 29^r
innocens, -tis. inocente 6^v
innumerabilis, -e. innumerable 36^r, 37^r
inopinatus, -a, -um. inesperado 35^v
inops, -opis. pobre 35^v, 42^r, 42^v
insignis, -e. insigne 11^v, 14^v, 22^r, 28^v, 30^v, 50^r
insignitus, -a, -um. caracterizado 12^v, 41^r
insipiens, -tis. insensato 13^r
insolitus, -a, -um. insólito 22^r
instabilis, -e. inestable 32^v, 33^r
institutus, -a, -um. establecido 19^r
intellegens, -tis. inteligente 7^r
interior, interius, -oris. interior 5^r, 15^r, 16^r, 22^r, 35^v, 44^r, 46^r, 47^v
intestinus, -a, -um. intestino 38^r
intimus, -a, -um. profundo 3^r, 36^v, 44^v; **fondo** 15^r, 37^r; **íntimo** 48^v
intolerandus, -a, -um. intolerable 45^r
invictus, -a, -um. invencible 4^r, 32^r
invitatus, -a, -um. invitado 6^v
invitus, -a, -um. obligado 7^r, 8^r
involutus, -a, -um. envuelto 38^v
ipse, -a, -um. mismo 4^r, 7^v, 8^v, 10^v, 14^r, 15^r, 16^v, 25^r, 27^v, 31^v, 32^r, 32^v, 33^v, 34^v, 35^v, 36^r, 39^r, 40^r, 40^v, 43^r, 43^v, 44^v, 47^v **precisamente** 18^r
ironicus, -a, -um. irónico 50^v
irretitus, -a, -um. seducido 10^v
is, ea, id. ese 2^r, 2^v, 4^r, 5^r, 5^v, 6^v, 7^r, 8^r, 10^r, 11^v, 12^v, 14^v, 21^r, 22^v, 24^v, 27^v, 28^r, 30^r, 32^r, 38^v, 39^r, 47^r, 49^r, 49^v, 50^v, 51^r; **uno** 40^v
iste, -a, -ud. este 5^v, 33^v, 35^v
iucundus, -a, -um. agradable 10^r, 20^r, 22^r, 40^r, 40^v, 41^r, 48^r, 49^r
iunior, -ius, -oris. más joven 27^v
iustus, -a, -um. justo 13^v, 18^r, 38^r
iuvenis, -e. joven 2^r, 7^r, 31^v, 38^r
laborans, -tis. atormentado 46^r
laetus, -a, -um. alegre 4^v, 5^r, 18^r, 20^v, 28^r, 30^r,

46^v
latinus, -a, -um. latino 11^r, 14^f, 20^r, 30^f, 50^f
latus, -a, -um. extenso 2^r
laudabilis, -e. loable 31^v, 44^v
lauretanus, -a, -um. de Loreto 37^f
liber, -era, -erum. libre 8^v, 21^v
liberalis, -e. liberal 42^v, 50^f
liberatus, -a, -um. liberado 7^v
locupletatus, -a, -um. enriquecido 33^r
longus, -a, -um. largo 2^r, 5^v, 19^r, 23^v, 27^r, 34^v,
49^r; **extenso** 42^r
maculatus, -a, -um. manchado 27^r
magnificus, -a, -um. magnífico 14^r
magnus, -a, -um. grande 2^v, 7^r, 20^v, 25^r, 37^v,
43^r, 46^f; **gran** 2^v, 5^r, 5^v, 6^f, 9^r, 10^v, 12^r, 17^r,
17^v, 20^f, 20^v, 21^r, 22^r, 23^v, 27^r, 28^r, 30^v, 37^r,
39^r, 40^r, 40^v, 42^r, 43^r, 43^v, 45^v, 47^r, 50^r;
importante 50^v
maior, maius, -oris. mayor 17^r, 21^r, 26^v, 27^v,
40^r, 40^v, 41^v, 51^r; **más** 41^r
malus, -a, -um. malo 8^r; **mal** 22^v
maximus, -a, -um. mayor 7^r, 8^v, 9^v, 14^r, 16^r,
18^v, 19^v, 20^v, 21^r, 26^v, 29^v, 31^v, 32^v, 36^f, 39^v,
40^r, 43^v, 46^v; **muy grande** 10^v, 39^f; **mucho**
14^v, 46^v; **tan grande** 31^v; **lo más posible** 41^f
mediocris, -e. mediocre 12^f, 22^v
melior, -ius, -oris. mejor 2^v, 4^v, 13^v, 20^v
memorabilis, -e. memorable 18^v, 48^r
meus, -a, -um. mi 5^r, 6^v, 8^r, 10^r, 11^r, 13^v, 14^r,
14^v, 15^r, 15^v, 16^r, 16^v, 17^v, 18^r, 19^v, 24^r, 26^r,
27^v, 29^v, 30^r, 31^r, 31^v, 32^r, 32^v, 33^r, 34^r, 36^r,
36^v, 37^r, 38^r, 39^v, 41^r, 43^v, 47^v, 48^r, 48^v, 49^r,
50^v; **mío** 7^v, 9^v, 14^r, 15^v, 16^r, 20^f, 26^v, 27^v,
29^v, 31^r, 33^r, 39^v, 40^r, 41^v
militans, -tis. militante 47^v
mille. mil 10^r, 42^v
minimus, -a, -um. menor 6^v; **muy pequeño**
18^v, 19^v, 31^v, 34^r, 38^r, 41^v, 49^f; **mínimo** 22^v
minor, -us, -oris. menor 35^r
minutus, -a, -um. insignificante 24^v
mirabilis, -e. admirable 3^v, 18^v, 20^v, 31^v, 37^r
mirandus, -a, -um. sorprendente 14^v, 20^v, 22^r
mirificus, -a, -um. sorprendente 31^v
mirus, -a, -um. sorprendente 4^r, 19^v, 39^r
misellus, -a, -um. pobrecillo 22^v
miser, -era, -erum. mísero 13^r, 24^v, 27^r
miserabilis, -e. miserable 6^v, 17^v, 43^r, 45^v
miserandus, -a, -um. miserable 13^r, 38^r, 41^r

misericors, -dis. misericordioso 40^v, 41^v
moderatus, -a, -um. moderado 19^v, 46^v
modestus, -a, -um. modesto 19^v
modicus, -a, -um. moderado 6^r, 47^v
molestus, -a, -um. molesto 40^r, 48^v
mortalis, -e. mortal 6^v, 13^r, 25^r, 26^r, 40^v, 45^v
mortuus, -a, -um. muerto 27^r, 42^r
multiplex, -icis. múltiple 43^r, 51^r
multus, -a, -um. mucho 2^r, 3^r, 8^v, 18^v, 22^r, 23^r,
27^r, 29^r, 30^r, 34^r, 35^r, 35^v, 36^r, 38^v, 39^v, 44^v,
45^v, 47^r; (+ *tam*) **tanto** 30^v (+ *quam*) **cuánto**
45^v
mutatus, -a, -um. cambiado 17^v, 29^f
mutuus, -a, -um. mutuo 19^f
naturalis, -e. natural 24^v
natus, -a, -um. nacido 50^v
necessarius, -a, -um. necesario 9^v, 29^v, 31^r,
32^r, 43^r
nesesse. necesario 8^v; **necesidad** 19^v
nobilis, -e. conocido 6^v, 9^v, 16^r, 17^v, 29^v, 30^v,
32^r, 37^r, 37^v, 41^v, 42^v
nonnullus, -a, -um. no poco 28^r
noster, -tra, -trum. nuestro 3^v, 5^r, 6^r, 7^r, 7^v, 8^r,
8^v, 9^r, 9^v, 13^r, 15^r, 15^v, 16^v, 20^v, 22^r, 24^r, 27^r,
31^v, 33^r, 33^v, 36^v, 37^r, 38^v, 39^v, 42^r, 43^v, 44^r,
44^v, 45^r, 46^r, 46^v, 48^r, 48^v, 49^v, 50^r, 50^v
novus, -a, -um. nuevo 14^r, 28^r, 40^v, 48^v
nullus, -a, -um. ninguno 5^v, 9^v, 11^v, 12^v, 13^v,
22^v, 27^v, 40^v, 41^v; **ningún** 11^v, 13^v, 25^v, 26^v,
27^r, 40^v, 49^r, 49^v; **nulo** 18^v, 22^v
oboediens, -tis. obediente 30^v
occultus, -a, -um. oculto 35^v
occupatus, -a, -um. ocupado 6^v, 49^r
omnis, -e. todo 2^v, 3^r, 3^v, 4^r, 5^v, 6^r, 6^v, 8^r, 8^v,
10^v, 11^v, 12^r, 14^v, 15^r, 16^v, 20^v, 21^r, 22^r, 22^v,
23^v, 24^r, 24^v, 25^v, 26^r, 26^v, 27^v, 28^v, 30^r, 31^r,
33^r, 33^v, 35^r, 36^r, 36^v, 39^v, 40^v, 41^r, 41^v, 42^r,
42^v, 43^v, 45^r, 45^v, 46^r, 46^v, 47^r, 47^v, 48^v, 49^v,
50^v, 51^r
opportunus, -a, -um. oportuno 50^r
optabilis, -e. deseable 13^v, 44^v
optatus, -a, -um. deseado 10^v, 26^r, 31^v, 48^r
optimus, -a, -um. óptimo 2^v, 3^r, 3^v, 4^v, 5^r, 5^v, 6^r,
16^v, 22^v, 24^r, 26^r, 27^r, 29^r, 31^v, 32^r, 36^r, 36^v,
37^v, 38^r, 40^r, 40^v, 41^v, 43^r, 44^r, 47^r; **el mejor**
9^v, 35^v, 41^r
opulentus, -a, -um. opulento 41^v
oratorius, -a, -um. oratorio 8^r

orthodoxus, -a, -um. **ortodoxo** 38^v
pacificus, -a, -um. **pacífico** 15^v
paenitens, -entis. **penitente** 6^v, 13^v, 17^v, 27^r
par, paris. **par** 18^v; (+ *sum*) **justo** 44^v, 46^v
paratus, -a, -um. **preparado** 27^r, 31^v
particeps, -ipis. **partícipe** 5^r, 7^v, 20^v, 41^r
parvus, -a, -um. **mezquino** 4^r; **pequeño** 43^r, 47^r
pastoralis, -e. **pastoral** 13^v, 15^r, 16^v, 34^r, 39^r
patavinus, -a, -um. **de Padua** 30^v
paternus, -a, -um. **paterno** 5^r, 13^r, 15^v, 31^r, 40^r,
43^v, 44^v
paucus, -a, -um. **poco** 17^r, 20^v, 27^v, 30^v, 38^r,
43^v, 45^v
pauper, -eris. **pobre** 9^r
perbrevis, -e. **muy breve** 7^r
peregrinus, -a, -um. **peregrino** 4^r, 33^v, 38^v
perennis, -e. **perenne** 10^r
periculosus, -a, -um. **peligroso** 37^r, 40^v
permanens, -tis. **permanente** 33^v
perniciosus, -a, -um. **pernicioso** 8^r, 8^v, 24^v, 32^r,
45^r
perpetuus, -a, -um. **constante** 3^v, 4^v, 6^v, 10^r, 43^r
perpetuo 32^r, 34^r, 44^v
pertinens, -tis. **pertinente** 20^v
philosophicus, -a, -um. **filosófico** 30^r, 40^r
pius, -a, -um. **piadoso** 2^r, 3^r, 3^v, 5^r, 8^v, 12^v, 14^r,
14^v, 15^r, 18^v, 22^r, 28^r, 34^r, 42^r, 42^v, 43^r, 44^v
placidus, -a, -um. **apacible** 2^r
platonius, -a, -um. **de Platón** 12^v
plenus, -a, -um. **lleno** 16^v, 47^v
plerique, -aeque, -aque. **la mayoría** 4^r, 26^r, 29^r,
45^v
plurimus, -a, -um. **muchísimo** 2^v, 3^r, 6^v, 9^v, 14^v,
17^r, 28^v, 34^r, 36^r, 38^r, 42^v, 45^r, 45^v, 46^v
plus, pluris. **más** 8^v, 16^r
poeticus, -a, -um. **poético** 22^r, 23^r
popularis, -e. **popular** 22^v
positus, -a, -um. **puesto** 12^v, 40^r
postmeridianus, -a, -um. **posmeridiano** 43^v
postremus, -a, -um. **último** 10^r, 32^r
potens, -tis. **poderoso** 26^r, 45^v
potitus, -a, -um. **poseedor** 2^r
praecipuus, -a, -um. **singular** 22^v, 27^v, 35^r, 40^v
praeclarus, -a, -um. **reconocido** 2^v; **famoso**
17^r, 20^r, 30^v, 31^v, 40^r, 42^r
praeditus, -a, -um. **dotado de** 12^v, 23^v, 28^v,
30^v, 50^r
praefatus, -a, -um. **antes dicho** 43^r
praestans, -tis. **distinguido** 5^v, 8^v, 9^r, 20^r, 28^v,
31^v, 40^r, 42^r, 43^r, 50^r, 50^v
pressus, -a, -um. **presionado** 16^v
pretiosus, -a, -um. **precioso** 11^r, 13^r, 14^r, 20^r,
45^r
primus, -a, -um. **primer** 5^r, 12^v, 25^v; **primero**
24^v, 35^r
privatus, -a, -um. **privado** 3^v, 13^r
procreatus, -a, -um. **procreado** 9^r
profanatus, -a, -um. **profanado** 38^r
profectus, -a, -um. **emanado** 15^r, 44^r, 50^r
prolatus, -a, -um. **proferido** 14^r
propositus, -a, -um. **propuesto** 6^r
proprius, -a, -um. **propio** 40^v
prosperus, -a, -um. **próspero** 16^r
proximus, -a, -um. **pasado** 4^v, 31^v; **próximo** 4^v,
26^r, 46^r; **muy cercano** 31^v, 32^r
prudens, -tis. **prudente** 11^v, 42^r
publicus, -a, -um. **público** 33^v
pulcher, -chra, -chrum. **hermoso** 14^v, 28^v, 48^r,
49^r
quadraginta. **cuarenta** 2^r
qualis, -e. **cuál** 35^v; **qué** 35^v
quamplurimus, -a, -um. **muchísimo** 19^r, 26^r,
28^v, 36^r, 37^v, 38^r
quantus, -a, -um. **qué gran** 21^r, 42^v; **cuánto** 46^v
qui, quae, quod. **este** 2^v, 4^v, 5^r, 7^v, 11^v, 18^v, 21^v,
22^r, 24^v, 26^r, 29^v, 32^v, 33^v, 38^r, 38^v, 43^v, 44^v
quicumque, quaecumque, quodcumque.
cualquiera que 43^r, 44^v
quidam, quaedam, quoddam. **cierto** 3^r, 6^v, 8^r,
9^r, 12^r, 12^v, 13^r, 13^v, 19^r, 20^r, 24^v, 25^r, 27^r,
29^r, 32^v, 38^r, 41^v, 42^v, 45^v, 47^r, 48^r, 48^v;
alguno 18^v, 29^r
quietus, -a, -um. **apacible** 20^v
quingenti, -ae, -a. **quinientos** 42^v
quingagenarius, -a, -um. **quincuagenario** 22^v
quis, quae, quid. **qué** 6^v, 7^v, 12^v, 14^r, 18^r, 21^r,
22^r, 34^r, 39^v, 41^r, 41^v, 42^v
quispiam, quaequam, quippiam. **algo** 15^r
quisquam, quaequam, quidquam. **alguno** 4^v
raucus, -a, -um. **ronco** 49^r
rectus, -a, -um. **recto** 50^r
redactus, -a, -um. **reducido** 3^v; **devuelto** 13^v
redemptus, -a, -um. **redimido** 12^v
religiosus, -a, -um. **religioso** 2^r, 3^v, 4^v, 6^r, 24^r,
29^v, 38^v
resolutus, -a, -um. **resoluto** 30^r, 30^v

ridiculus, -a, -um. ridículo 24^v
roboratus, -a, -um. fortalecido 32^r
rogatus, -a, -um. preguntar 2^v
romanus, -a, -um. romano 9^r, 22^v, 30^r, 42^v
sacer, -cra, -um. sagrado 6^r, 20^v, 34^v, 38^v
sacrosanctus, -a, -um. sacrosanto 32^v, 37^r, 38^v
 39^r, 42^r
salutaris, -e. benéfico 2^v, 3^v, 24^v, 34^r, 40^r
sanctus, -a, -um. santo 3^v, 4^v, 5^r, 7^r, 8^v, 10^v, 11^r,
 13^r, 13^v, 14^r, 15^v, 16^r, 17^r, 19^r, 20^r, 20^v, 21^v,
 22^r, 23^v, 24^r, 24^v, 25^v, 26^v, 29^r, 32^r, 32^v, 33^v,
 34^r, 34^v, 36^r, 36^v, 37^r, 37^v, 38^r, 38^v, 39^r, 39^v,
 41^r, 43^r, 44^v, 45^r, 46^r, 46^v, 48^v; **san** 10^r, 12^v,
 13^v, 14^r, 15^r, 23^v, 27^r, 32^v, 33^r, 35^r, 36^r, 40^v,
 46^r, 47^r, 49^r, 49^v
sanus, -a, -um. sano 25^v
sapiens, -tis. sabio 13^v, 17^r, 34^r, 35^v
sceleratus, -a, -um. criminal 17^v
scholasticus, -a, -um. escolástico 33^v
secretus, -a, -um. secreto 30^v
secundus, -a, -um. segundo 51^r
sedens, -tis. sentado 13^v
senex, senis. anciano 2^r, 2^v, 3^r, 4^r, 4^v, 5^r, 5^v, 6^r,
 6^v, 7^r, 11^r, 11^v, 16^v, 19^r, 21^r, 22^r, 22^v, 27^r,
 28^r, 29^v, 30^r, 32^r, 33^v, 38^v, 48^r, 49^v
senilis, -e. senil 7^r, 12^r
septem. siete 34^v, 36^r
seraphicus, -a, -um. seráfico 37^r
severus, -a, -um. severo 23^v, 39^v
siccus, -a, -um. seco 10^r
sincerus, -a, -um. sincero 7^v, 19^r, 32^r
singularis, -e. singular 10^v
singuli, -ae, -a. cada uno 5^v, 11^v, 23^r, 34^r, 42^r;
cada 13^r, 27^r, 34^v, 40^v, 42^r, 43^r
socraticus, -a, -um. socrático 28^v
solidus, -a, -um. verdadero 7^v, 8^r, 8^v, 10^v, 12^v,
 13^v, 17^r, 18^r, 20^v, 23^r, 24^r, 27^v, 31^v, 33^r, 33^v,
 34^r, 37^v, 39^v, 40^v, 43^v, 44^r, 45^r, 45^v, 47^v, 48^v,
 50^r
solus, -a, -um. sólo (él) 7^r, 7^v, 25^r; **solo** 9^r; **dos**
 39^v
speciosus, -a, -um. engañoso 24^v, 25^r
spiritalis, -e. espiritual 14^v, 36^r
stultus, -a, -um. tonto 27^r
suavis, -e. grato 6^r, 12^v, 23^r
subdolosus, -a, -um. artificioso 2^v
subtilis, -e. delicado 24^v
subtristis, -e. algo triste 23^v

suffusus, -a, -um. ruborizado 33^v
summus, -a, -um. sumo 49^r, 50^v
superior, -ius, -oris. anterior 17^v; **atrás** 5^v,
 31^v, 37^r, 42^v
supervacaneus, -a, -um. estar de más 27^r, 28^v
supremus, -a, -um. supremo 14^r
suus, -a, -um. su 2^v, 3^r, 5^r, 7^r, 10^v, 11^r, 11^v, 13^r,
 13^v, 14^r, 14^v, 20^v, 22^r, 23^v, 24^v, 26^r, 26^v, 31^r,
 32^v, 36^v, 37^v, 39^r, 40^r, 40^v, 41^r, 41^v, 42^r, 42^v,
 43^r, 43^v; **sujo** 10^r, 27^r; **propio** 34^v, 49^v
tacens, -tis. silencioso 23^v
tantus, -a, -um. tan grande 3^v, 5^r, 13^r, 13^v, 20^v,
 22^v, 25^v, 36^v, 40^v, 48^v; **tan importante** 49^r
teres, -etis. fino 29^v
terrestris, -e. terrenal 34^v
tertius, -a, -um. tercero 43^v
theatinus, -a, -um. teatino 21^r, 28^r, 29^v, 48^r
timidus, -a, -um. temeroso 25^v
tot. tantos 22^v, 24^r, 30^v, 47^r, 47^v
totus, -a, -um. todo 2^v, 20^v, 40^r
triginta. treinta 42^v
tristis, -e. triste 24^r
tusculanus, -a, -um. tusculano 24^v
tutus, -a, -um. lugar seguro 25^r; **seguro** 25^v
tuus, -a, -um. tu 7^v, 15^r, 17^r, 18^r, 21^r, 23^r, 24^r,
 28^r, 31^r, 35^r, 37^r, 41^r, 43^v, 47^v, 48^v, 49^r; **tuyo**
 5^v, 16^v, 21^r, 33^v, 37^r, 44^r
uber, -eris. copioso 7^v
ullus, -a, -um. ninguno 16^v, 20^r, 31^r, 33^r;
alguno 36^v; **ningún** 49^v
ultimus, -a, -um. último 44^r
unanimis, -e. unánime 19^r
unigenitus, -a, -um. unigénito 13^r, 36^v, 37^r
universus, -a, -um. entero 15^v, 37^v, 40^v; **todo**
 42^r
unus, -a, -um. uno 6^r, 41^v, 42^r; **únicamente** 7^r,
 33^r; **uno solo** 9^v, 39^v, 47^v, 50^v
usitatus, -a, -um. usual 46^v
utilis, -e. útil 4^v, 9^v, 28^v, 29^r, 29^v
vanus, -a, -um. vano 33^r
varius, -a, -um. variado 2^r, 3^r, 7^r, 8^r, 8^v, 10^v,
 13^r, 16^r, 17^r, 18^v, 19^r, 19^v, 20^v, 22^r, 24^r, 27^r,
 28^v, 30^v, 32^r, 32^v, 34^r, 43^r, 47^r, 50^r
vaticanus, -a, -um. vaticano 29^v, 30^v
venerandus, -a, -um. venerable 5^r
venetus, -a, -um. veneciano 2^r
venturus, -a, -um. futuro 9^r
veronensis, -e. veronense 2^r, 37^v

versatus, -a, -um. **versado** 2^r, 49^r, 50^v
verus, -a, -um. **verdadero** 3^r, 4^r, 4^v, 12^r, 20^r,
22^r, 26^r, 26^v, 27^r, 27^v, 33^r, 35^r, 38^r
vester, -tra, -trum. **ustedes** 6^r, 27^v, 50^v; **su** 11^r,
22^v, 29^v; **suyo** 19^v

vetus, -eris. **viejo** 5^r, 22^v, 23^r, 28^v, 29^v
victus, -a, -um. **vencido** 25^r
vigesimus, -a, -um. **vigésimo** 51^r
vulgaris, -e. **vulgar** 5^r

c) Pronombres

- aliquis, -qua, -quid. algo* 5^r, 5^v, 7^r, 11^r, 23^r, 29^r, 43^v; **alguno** 6^r, 13^v, 14^v, 24^v, 31^v, 47^v, 50^v
- alius, -a, -ud. otro* 10^r, 11^v, 16^r, 18^v, 25^r, 29^v, 30^r, 36^r, 37^v, 42^r, 49^r
- ego, mei, mihi, me, me. yo* 3^v, 4^r, 6^v, 7^v, 8^r, 12^v, 14^r, 15^r, 15^v, 16^r, 18^r, 19^v, 20^r, 24^r, 25^r, 27^v, 28^r, 29^v, 30^r, 30^v, 31^r, 33^v, 34^r, 35^r, 35^v, 36^r, 40^r, 41^v, 43^v, 47^r, 48^r; **me** 4^v, 5^r, 5^v, 6^v, 7^v, 10^v, 11^r, 14^v, 16^r, 21^r, 24^v, 26^r, 27^v, 29^v, 31^r, 31^v, 32^r, 36^r, 38^r, 38^v, 39^r, 43^v, 47^r, 47^v, 48^v, 49^r; **mí** 5^r, 11^r, 12^r, 14^r, 14^v, 15^v, 16^r, 24^r, 26^r, 31^r, 31^v, 32^r, 33^v, 34^r, 35^v, 39^v, 40^r, 41^v, 43^v, 47^r, 48^r, 48^v, 49^r, 49^v, 50^v; (+ *cum*) **conmigo** 34^v
- hic, haec, hoc. éste* 3^v, 4^r, 4^v, 5^r, 7^v, 8^r, 10^r, 12^r, 16^r, 16^v, 19^r, 19^v, 21^r, 21^v, 23^v, 24^r, 25^r, 26^r, 26^v, 28^r, 32^r, 33^r, 33^v, 34^v, 35^v, 36^v, 38^v, 39^v, 40^r, 44^r, 45^v, 46^r, 47^r, 47^v, 48^r, 48^v, 49^v; **su** 49^v
- idem, eadem, idem. el mismo* 16^v, 19^r, 25^r, 28^r
- ille, illa, illud. aquél* 4^v, 5^v, 7^v, 9^r, 10^r, 11^v, 13^v, 16^v, 18^v, 19^r, 19^v, 22^v, 23^r, 24^v, 25^r, 26^v, 29^v, 30^r, 30^v, 32^v, 35^r, 36^v, 37^r, 45^v; **él** 5^v, 9^r, 10^r, 11^r, 11^v, 13^r, 14^r, 25^r, 30^r, 35^r, 41^v, 42^v, 44^r, 47^r, 47^v; **su** 13^v, 36^r, 49^v; **lo** 30^v, 37^v, 48^r; **le** 50^v
- ipse, -a, -um. él mismo* 2^v, 4^r, 4^v, 5^r, 7^v, 8^r, 8^v, 10^v, 11^r, 12^r, 12^v, 14^r, 14^v, 16^r, 17^r, 17^v, 18^r, 20^r, 20^v, 21^r, 25^r, 25^v, 27^v, 29^v, 30^r, 30^v, 31^r, 32^r, 34^r, 34^v, 35^v, 40^r, 41^v, 42^v, 43^r, 46^r, 47^v, 48^v, 50^v; **propia** 32^v
- is, ea, id. él* 2^r, 4^v, 11^v, 12^r, 14^v, 35^v, 40^v, 41^r; **éste** 3^r, 10^v, 35^r, 38^v, 44^r, 48^v; **ése** 7^r, 8^v, 10^r, 10^v, 14^r, 16^r, 16^v, 17^r, 17^v, 18^v, 20^v, 21^r, 22^r, 23^r, 24^v, 25^v, 27^r, 27^v, 28^r, 29^r, 31^r, 34^r, 35^v, 42^r, 47^r; **le** 9^v, 44^r; **su** 9^v, 13^r, 14^r, 30^r, 33^r, 37^v, 44^r, 47^r, 50^r, 51^r; **lo** 14^r
- iste, -a, -ud. éste* 34^v, 35^r
- nos, nostrum, nobis, nos, nobis. nosotros* 3^v, 5^v, 7^v, 9^v, 10^r, 12^v, 14^r, 16^r, 17^v, 18^r, 20^v, 25^v, 27^r, 30^v, 39^v, 43^r, 43^v, 45^v, 46^v, 47^v; **nos** 5^r, 7^v, 9^r, 9^v, 10^r, 11^r, 29^v, 41^r, 43^r, 44^r, 45^r, 46^r, 46^v, 49^r; (+ *cum*) 7^v, 17^v, 29^r, 50^v
- qui, quae, quod. que* 2^r, 2^v, 3^r, 3^v, 4^r, 4^v, 5^r, 5^v, 6^r, 6^v, 7^r, 7^v, 8^r, 8^v, 9^v, 10^r, 10^v, 11^r, 11^v, 12^r, 12^v, 13^r, 13^v, 14^r, 14^v, 15^r, 15^v, 16^r, 16^v, 17^r, 17^v, 18^r, 18^v, 19^r, 19^v, 20^r, 20^v, 21^r, 21^v, 22^r, 22^v, 23^r, 23^v, 24^r, 24^v, 25^r, 25^v, 26^r, 26^v, 27^r, 27^v, 28^r, 28^v, 29^r, 29^v, 30^r, 30^v, 31^r, 31^v, 32^r, 32^v, 33^v, 34^r, 34^v, 35^r, 35^v, 36^r, 36^v, 37^r, 37^v, 38^r, 38^v, 39^v, 40^r, 41^v, 42^r, 42^v, 43^r, 43^v, 44^r, 44^v, 45^r, 45^v, 46^r, 46^v, 47^r, 47^v, 48^r, 48^v, 49^r, 49^v, 50^v; **cuyo** 2^r, 4^v, 10^v, 14^r, 18^v, 23^v, 26^v, 31^v, 35^r, 40^v, 42^r, 42^v, 48^v; **quien** 2^r, 2^v, 3^r, 4^r, 4^v, 5^r, 5^v, 6^v, 7^r, 9^v, 10^v, 11^r, 12^r, 13^r, 14^r, 15^r, 15^v, 16^v, 17^r, 18^v, 19^r, 19^v, 20^r, 20^v, 21^v, 22^v, 23^v, 25^r, 25^v, 26^v, 27^r, 28^r, 29^v, 30^r, 31^v, 33^v, 34^v, 35^r, 36^r, 36^v, 37^r, 37^v, 38^r, 39^r, 39^v, 40^v, 41^r, 41^v, 43^r, 45^r, 45^v, 46^r, 47^r, 48^r, 48^v, 49^r, 49^v, 50^r, 51^r; **cual** 5^r, 6^r, 7^r, 13^v, 14^v, 15^r, 18^v, 23^v, 32^v, 36^v, 40^v, 41^r, 49^v; **el mismo que** 4^v; **éste** 3^r, 6^v, 14^v, 17^r, 18^v, 21^r, 22^v, 28^v, 29^r, 32^v, 33^r, 36^r, 41^v; **él** 10^v, 14^v, 18^r, 19^v, 23^v, 25^v, 26^v, 33^r; **su** 10^v, 14^v, 26^v; **ese** 11^r, 48^v; (+ *cum*) 19^v
- quidam, quaedam, quoddam. alguno* 3^r, 19^v, 25^v, 30^v; **algo** 7^r; **uno** 34^v
- quis, quae, quid. qué* 6^r, 11^r, 11^v, 12^v, 18^r, 19^v, 20^v, 22^v, 28^r, 29^v, 31^r, 32^v, 39^v, 40^r, 44^r; **alguien** 10^r, 16^r, 40^r; **cuál** 12^v, 44^r; **alguno** 12^v; **uno... otro** 14^r; **quién** 15^r, 15^v, 28^v, 38^v
- quispiam, quaequam, quodpiam. alguien* 2^r, 13^v; **nadie** 25^v
- quisque, quaeque, quodque. que* 2^v; **cada uno** 11^v, 19^v, 34^v
- quisquis, quidquid. cualquier cosa* 8^r, 44^v
- sui, sibi, se, se. se* 2^r, 2^v, 3^v, 4^v, 11^r, 11^v, 12^r, 13^r, 25^r, 25^v, 26^v, 27^v, 30^r, 40^r, 41^v, 43^r, 44^v, 50^v; **él** 4^r, 9^r, 10^r, 13^r, 14^r, 18^r, 19^v, 22^r, 23^v, 25^r, 41^v, 47^v; **sí mismo** 4^r, 6^r; (+ *ipse*) 13^r; **su** 22^r; **le** 10^v, 17^r, 25^v, 30^v; **sí** 16^r, 27^v, 44^v
- tu, tui, tibi, te, te. tú* 3^r, 7^r, 7^v, 11^r, 12^v, 16^v, 18^r, 21^r, 23^r, 24^r, 26^v, 28^v, 29^r, 29^v, 33^v, 39^v, 43^v, 48^v; **te** 3^r, 5^r, 5^v, 16^v, 18^r, 23^r, 27^r, 35^r, 38^v, 44^r, 48^v; **ti** 7^v, 8^r, 22^v, 26^v, 34^v, 35^r, 40^r
- unusquisque, unaquaeque, unumquodque. cada uno* 13^v, 17^v, 18^r, 20^r, 27^v, 32^v, 49^v
- vos, vestri, vobis, vos, vobis. se* 3^v, 19^r; **ustedes** 5^r, 6^r, 6^v, 14^r, 19^r, 21^r, 22^v, 27^v, 31^v, 32^r, 39^v, 49^r, 50^v; **les** 5^v, 6^r, 21^r, 22^v, 41^v, 47^r; (+ *cum*) 38^v; **los** 42^r

d) Verbos

- abhorreo, -ui, -ere.* (+ *ab*) **aborrecer** 12^r, 22^v, 27^v, 28^r, 28^v
absum, afui, afuturus, abesse. **estar ausente** 6^v
abundo, -avi, -atum, -are **tener en abundancia** 41^v, 45^v
accedo, -cessi, -cessum, -ere. **entrar** 2^v, 6^v, 34^v, 36^r, 36^v
accido, -cidi, -ere. **suceder** 7^r, 9^r, 12^r, 30^v, 50^v
accipio, -cepi, -ceptum, -ere. **recibir** 41^v, 43^r; **tomar** 45^v
accodo. **ajustar** 16^r
accomodo, -avi, -atum, -are. (+ *ad*) **adaptar a** 32^v, 44^v
acquirō, -quisivi, -quisitum, -ere. **adquirir** 14^r
addo, -didi, -ditum, -ere. **añadir** 5^r, 5^v, 12^v, 21^r, 23^r, 49^v, 50^r
adduco, -xi, -ctum, -ere. **llevar** 2^r; (+ *spes*) **tener** 6^r
adeo, -ii, -itum, -ire. **visitar** 4^v
adfero, adtuli, adlatum, -ferre. **causar** 2^v, 21^r, 38^r, 39^r, 40^v, 41^r, 49^r; **contar** 5^v, 6^r; (+ *in medium*) **poner a discusión** 11^r, 20^r, 25^r, 30^v; **aportar** 9^v, 27^r, 27^v; (+ *vis*) **ejercer** 29^r; **traer** 36^v
adficio, -feci, -fectum, -ere. **hacer** 5^r; **impresionar** 18^v, 41^r; (+ *taedium*) **aburrir** 42^r; (+ *honor*) **honrar** 43^v
adfirmo, -avi, -atum, -are. **afirmar** 13^v, 19^v, 24^r, 26^v
adfligo, -ixi, -ictum, -ere. **afligir** 39^r
adfluo, -xi, -xum, -ere. **abundar** 45^v
adgredior, -gressus sum, -gredi. **empezar** 12^r
adhaereo, -haesi, -haesum, -ere. **unirse** 9^v
adhibeo, -bui, -bitum, -ere. **emplear** 27^v; **tener** 29^v; **realizar** 49^v
adiicio, -ieci, -ectum, -ere. **dirigir** 22^r
adimo, -emi, -emptum, -ere. **quitar** 10^v
adiuvo, -iuvi, -iutum, -are. **ayudar** 42^r, 49^r
adloquor, -locutus sum, -loqui. **hablar** 35^v
administro, -avi, -atum, -are. **administrar** 8^v
admiror, -atus sum, -ari. **admirar** 4^v, 5^r, 6^v, 8^r, 35^v, 45^v, 47^r; **admirarse** 19^v, 30^r
admitto, -misi, -missum, -ere. **admitir** 7^r, 47^r
adoro, -avi, -atum, -are. **adorar** 39^r
adservo, -avi, -atum, -are. **guardar** 36^r, 37^r
adsideo, -sedi, -sessum, -ere. **estar sentado** 21^r, 33^v
adsto, -stiti, -are. **estar presente** 47^v
adsum, adfui, adfore, adesse. **estar presente** 2^r, 11^v, 12^r, 23^v, 24^v, 27^v, 40^r, 47^v, 50^r
adtingo, -tigi, -tactum, -ere. **tocar** 4^r, 12^r, 18^r, 33^v, 43^v
adtollo, -ere. **alzar** 22^v
adversor, -atus sum, -ari. **ser contrario** 16^r, 32^v, 45^r
aedifico, -avi, -atum, -are. **edificar** 10^v, 14^r, 37^r, 42^v
aequo, -avi, -atum, -are. **igualar** 13^v
aestimo, -avi, -atum, -are. **estimar** 8^v
agnosco, -novi, -nitum, -ere. **reconocer** 4^r, 7^r, 20^v, 33^v
ago, egi, actum, -ere. **tratar** 7^v, 24^r; **hacer** 8^r, 20^r, 22^v; (+ *pars*) **representar** 11^r; (+ *gratia*) **dar** 14^v; (+ *vita*) **pasar** 19^r; **actuar** 47^r
aio, ais, ait. **afirmar** 11^v, 12^v, 30^r, 40^r
alo, alui, altum, -ere. **alimentar** 8^v, 19^v
amitto, -misi, -missum, -ere. **perder** 44^r, 45^r
amo, -avi, -atum, -are. (+ *de*) **estar agradecido por** 5^v; **amar** 8^r, 27^r, 35^r; **por favor** 24^r
anhelo, -avi, -atum, -are. **anhelar** 34^v
animadverto, -ti, -sum, -ere. **advertir** 11^r, 12^r, 38^r, 43^v, 44^r
antecedo, -cessi, -cessum, -ere. **anteceder** 8^r, 18^r, 44^r
antepono, -posui, -positum, -ere. **poner antes** 4^r; **anteponer** 18^r
aperio, -perui, -pertum, -ire. **abrir** 9^v, 11^r, 36^v; **poner al descubierto** 11^r
appareo, -ui, -itum, -ere. **mostrarse** 26^v
appello, -avi, -atum, -are. **llamar** 3^r, 3^v, 6^v, 13^v, 29^v, 30^v
appeto, -ivi, -itum, -ere. **tratar de alcanzar** 24^r, 39^v
appono, -posui, -positum, -ere. **poner junto a** 45^v
appropinquo, -avi, -atum, -are. **acercarse** 47^r
arbitror, -atus sum, -ari. **crear** 4^r; **pensar** 6^r, 7^v, 8^r, 11^r, 12^r, 12^v, 14^v, 18^v, 22^v, 27^r, 32^v, 34^r, 40^r, 41^v
areo, -ui, -ere. **secarse** 15^r
ascendo, -scendi, -scensum, -ere. **subir** 15^v

aspicio, -spexi, -spectum, -ere. mirar 16^r, 28^v;
ver 25^r
aspiro, -avi, -atum, -are. aspirar 4^r, 14^r, 22^v,
 33^v
aucupo, -avi, -atum, -are. acechar 39^v
audeo, ausus sum, -ere. atreverse a 12^v, 13^v,
 28^v, 29^r, 30^v
audio, -ivi, -itum, -ire. escuchar 2^r, 2^v, 4^r, 5^r,
 5^v, 6^v, 8^r, 11^v, 15^v, 19^v, 20^v, 21^r, 22^v, 23^v,
 26^v, 27^v, 28^r, 30^v, 33^v, 39^r, 39^v, 41^r, 45^r, 47^r,
 47^v, 48^r, 48^v, 49^v, 51^r
aufero, abstuli, ablatum, auferre. retirar 5^v,
 16^r; (+ *ab*) **quitar a alguien** 9^v
augeo, auxi, auctum, -ere. aumentar 2^v, 13^r,
 15^v, 22^r, 37^v, 40^v, 41^r; **engrandecer** 17^r
auguror, -atus sum, -ari. augurar 48^v
benefacio, -feci, -factum, -ere. beneficiar 41^v
calco, -avi, -atum, -are. pasar sobre 10^r
capio, cepi, captum, -ere. capturar 10^r;
obtener 14^v, 16^r, 19^r, 20^r, 29^v, 31^v, 33^r, 36^r,
 41^v, 43^r; **cautivar** 22^r, 25^v; **sentir** 29^v, 42^v
careo, -ui, -iturus, -ere. carecer 24^v
cedo, cessi, cessum, -ere. entregar 22^v; **cesar**
 28^r
celebro, -avi, -atum, -are. celebrar 25^v
celo, -avi, -atum, -are. esconder 12^r, 22^r
censeo, -sui, -sum, -ere. opinar 16^r, 18^r, 24^v,
 45^v
cerno, crevi, cretum, -ere. advertir 32^r, 44^v
certo, -avi, -atum, -are. contender 32^v
clamo, -avi, -atum, -are. exclamar 37^r
claudio, clausi, clausum, -ere. concluir 24^v
cogito, -avi, -atum, -are. reflexionar 24^r, 30^r,
 33^r, 39^r
cognosco, -gnovi, -gnitum, -ere. reconocer 7^v,
 13^v, 32^r
cogo, coegi, coactum, -ere. obligar 7^r, 22^v, 23^r,
 28^r
collacrimo, -avi, -are. deshacerse en lágrimas
 37^v
colligo, -legi, -lectum, -ere. retener 5^v, 23^r
colloco, -avi, -atum, -are. colocar 16^v, 23^v, 42^v
colo, colui, cultum, -ere. cultivar 3^r
comedo, -edi, -esum, -edere. comer 15^r
comitor, -atus sum, -ari. acompañar 8^r, 37^v,
 45^r
commaculo, -avi, -atum, -are. manchar 13^r
commemoro, -avi, -atum, -are. recordar 5^r,
 17^r, 19^v, 21^r, 28^r, 39^v, 48^r, 49^v
commoveo, -movi, -motum, -ere. conmovier
 32^r, 38^r
communico, -avi, -atum, -are. compartir 43^r
comparo, -avi, -atum, -are. comparar 13^v, 29^v;
procurarse 45^v
comperio, -peri, -pertum, -ire. descubrir 20^r
complector, -plexus sum, -plecti. abrazar 23^v,
 31^v; **cerrar** 27^v; **abarcar** 30^r, 45^v, 47^r
comprehendo, -di, -sum, -ere. abarcar 47^v
comprobo, -avi, -atum, -are. comprobar 36^v
concedo, -cessi, -cessum, -ere. conceder 25^v,
 31^r
concilio, -avi, -atum, -are. granjear 3^r, 50^v;
conciliar 15^v
concipio, -cepi, -ceptum, -ere. acoger 18^r
condo, -didi, -ditum, -ere. fundar 35^r
confero, contuli, collatum, conferre.
contraponer 18^v, 37^r, 40^v, 41^v; **conceder**
 25^r, 40^r, 42^r, 43^r
conficio, -feci, -fectum, -ere. agobiar 6^v, 18^r;
elaborar 48^v
confirmo, -avi, -arum, -are. confirmar 8^v, 9^v,
 10^v, 26^v
confundo, -fudi, -fusum, -ere. confundir 47^r
congero, -gessi, -gestum, -ere. compilar 50^v
coniicio, -ieci, -iectum, -ere. conjeturar 16^v;
dirigir 18^r, 22^v, 24^r, 33^v
coniungo, -iunxi, -iunctum, -ere. unir 4^v, 18^v
conor, -atus sum, -ari. intentar 7^r, 47^r
conscribo, -scripsi, -scriptum, -ere. redactar
 17^r, 21^r, 22^r, 23^r, 25^v, 46^r, 49^v
consequor, -secutus sum, -sequi. conseguir
 10^v, 11^r, 12^r, 20^v, 26^r, 39^r, 41^v, 43^r, 49^r;
seguir 43^v; **venir después** 44^r
conservo, -avi, -atum, -are. conservar 44^r, 45^r
considero, -avi, -etum, -are. considerar 9^r, 38^r,
 49^v
consisto, -stiti, -stitum, -ere. tener lugar 18^v
consolo, -avi, -atum, -are. consolar 9^r, 38^r, 42^r
constituo, -stitui, -stitutum, -ere. establecer
 11^r, 11^v, 39^v
consto, -stiti, constaturus, -are. constar 16^r
consuesco, -suevi, -suetum, -ere. acostumar
 2^v, 5^r, 7^v, 16^v, 20^r, 44^r, 50^r
consulo, -lui, -ltum, -ere. cuidar de 47^v
consumo, -sumpsi, -sumptum, -ere. consumir
 18^r, 38^v, 43^v, 44^r, 47^r

contemno, -tempsti, -temptum, -ere. despreciar 3^r, 24^r, 24^v, 25^r, 30^r
contendo, -tendi, -tentum, -ere. dirigirse 19^r
contineo, -tinui, -tentum, -ere. apoyar 3^r;
contener 20^r, 20^v, 27^v, 28^r, 32^v, 35^r, 47^r, 47^v
contingo, -tigi, -tactum, -ere. acontecer 14^v,
 48^v
contionor, -atus sum, -ari. predicar 2^r
convenio, -veni, -ventum, -ire. convenir 29^v
converto, -verti, -versum, -ere. volver 7^r, 9^v,
 14^r, 39^v; **hacer volver** 14^r
corono, -avi, -atum, -are. coronar 32^v
corrigo, -rexi, -rectum, -ere. corregir 47^v
credo, -didi, -ditum, -ere. creer 3^v, 8^v, 26^v, 28^r,
 35^v, 36^v, 37^r, 42^r, 42^v, 43^r, 43^v; **confiar** 16^v
crucifigo, -fixi, -fixum, -ere. crucificar 13^r, 36^v
crucio, -avi, -atum, -are. atormentar 26^r
cumulo, -avi, -atum, -are. acumular 12^v, 14^r
cupio, -ivi, -itum, -ere. desear 26^v, 31^v, 34^r,
 45^v, 47^v, 49^r
curo, -avi, -atum, -are. hacer lo necesario 37^r,
 49^r, 50^v
damno, -avi, -atum, -are. condenar 24^v, 33^r
debello, -avi, -atum, -are. derrotar 33^r, 36^v
debeo, -ui, -itum, -ere. deber 4^r, 14^r
debilito, -avi, -atum, -are. debilitar 39^r
decet, decuit, decere. ser apropiado 2^r, 19^v
declaro, -avi, -atum, -are. declarar 26^v
dedo, dedidi, deditum, -ere. dedicar 2^v, 10^r,
 24^r, 43^v
deduco, -xi, -ctum, -ere. llevar 3^v, 25^r
defero, -tuli, -latum, -ferre. conferir 17^r
deflecto, -xi, -xum, -ere. desviarse 33^r
dego, degi, -ere. pasar tiempo 42^r
deiicio, -ieci, -iectum, -ere. abatir 10^v, 31^v
delecto, -avi, -atum, -are. deleitar 2^r, 4^r, 6^v, 8^r,
 11^r, 14^v, 15^v, 18^r, 18^v, 23^v, 27^v, 30^r, 31^r, 34^r,
 34^v, 35^v, 37^v, 38^r, 38^v, 47^r
denego, -avi, -atum, -are. negar 5^r
depello, -puli, -pulsum, -ere. remover 3^v
deploro, -avi, -atum, -are. deplorar 38^r
depravo, -avi, -atum, -are. corromper 32^v
describo, -scripsi, -scriptum, -ere. describir 3^r
desero, -serui, -rtum, -ere. abandonar 32^r
desidero, -avi, -atum, -are. desear 11^v, 50^r
desino, -ivi, -situm, -ere. dejar 16^v, 27^v, 30^v,
 32^r
desipio, -pui, -ere. divagar 4^r

desisto, -stiti, -stitum, -ere. (+ ab) desistir de
 31^v
desum, defui, deesse. faltar 43^r
deterreo, -ui, -itum, -ere. desistir 29^r
detineo, -tinui, -tentum, -ere. retener 26^r
detraho, -traxi, -tractum, -ere. quitar 5^v
devinco, -vici, -victum, -ere. vencer 36^v
dico, dixi, dictum, dicere. llamar 2^r, 30^v, 40^v,
 43^r; **decir** 2^v, 3^v, 4^r, 4^v, 6^v, 7^r, 8^v, 9^r, 9^v, 11^r,
 12^r, 15^r, 16^r, 16^v, 17^r, 17^v, 18^r, 19^v, 22^r, 23^r,
 23^v, 24^r, 26^r, 27^v, 28^r, 29^r, 29^v, 30^r, 30^v, 31^r,
 32^v, 33^r, 34^v, 39^r, 39^v, 41^v, 42^r, 43^v, 44^r, 45^v,
 46^r, 47^r, 47^v, 49^v, 50^v; **hablar** 11^v, 12^r, 15^v,
 16^v, 29^v, 33^v, 34^r, 34^v, 39^r, 40^r, 45^r, 45^v;
palabra 8^r, 27^v
differo, distuli, dilatatum, differre. diferir 16^r
diligo, -lexi, -lectum, -ere. estimar 5^v, 7^r, 19^r,
 21^r, 22^v, 35^r
dimitto, -misi, -misum, -ere. dejar de lado 35^r
dirigo, -rexi, -rectum, -ere. dirigir 9^v, 26^r, 30^r,
 30^v
discedo, -cessi, -cessum, -ere. apartarse 29^v,
 49^r, 51^r
disco, didici, -ere. aprender 2^v, 20^v, 25^v, 28^r,
 30^v, 31^v, 48^r
disiungo, -iunxi, -iunctum, -ere. separar 26^r
disputo, -avi, -atum, -are. discutir 12^r, 30^v
dissero, -rui, -rtum, -ere. disertar 25^v, 30^v, 35^r
dissideo, -sedi, -sessum, -ere. disidir 16^r
dissolvo, -vi, -solutum, -ere. disolver 26^v
distribuo, -bui, -butum, -ere. distribuir 40^v,
 42^v
dito, -avi, -atum, -are. enriquecer 43^r
diverto, -ti, -sum, -ere. apartarse 2^r, 37^v, 49^v
do, dedi, datum, dare. (+ dativo) dar 8^v, 31^r,
 38^r, 38^v, 40^v, 41^v, 42^r, 43^r, 46^r; **entregar** 50^v;
permitir 11^v
doceo, -cui, -ctum, -ere. enseñar 3^r, 9^v, 42^r
dono, -avi, -atum, -are. conceder 41^r
dormito, -avi, -are. dormirar 28^r, 49^v
dubito, -avi, -atum, -are. dudar 45^v
duco, duxi, ductum, -ere. llevar 10^r, 19^r, 22^r,
 26^v, 37^v
edo, -didi, -ditum, -ere. (+ lux) dar 10^v;
publicar 28^v, 29^v
educio, -avi, -atum, -are. educar 42^v
effero, extuli, elatum, efferre. manifestar 16^r
efficio, -feci, -fectum, -ere. hacer 14^v, 20^v, 29^r,

34^v, 40^v, 41^r
effluo, -xi, -ere. dejar correr 42^v
effugio, -fugi, -ere. evitar 20^v
effundo, -fudi, -fusum, -ere. derramar 41^v
eiicio, -ieci, -iectum, -ere. expulsar 9^f
eligo, -egi, -ectum, -ere. elegir 9^v
eluceo, -uxi, -ere. resaltar 27^f
emigro, -avi, -atum, -are. emigrar 46^f
emitto, -misi, -misum, -ere. dejar salir 13^v,
 17^v, 36^v
emo, emi, emptum, -ere. comprar 25^f
enumero, -avi, -atum, -are. enumerar 6^f
eo, ivi, itum, ire. ir 15^r, 26^f
erro, -avi, -atum, -are. apartarse 14^f
erubesco, -bui, -ere. sonrojarse 51^f
erudio, -ivi, -itum, -ire. instruir 3^r, 7^v, 15^v, 20^v,
 25^r, 46^f
evado, -vasi, -vasum, -ere. volverse 41^f
evolo, -avi, -atum, -are. volar 10^r, 46^f
evolvo, -volvi, -volutum, -ere. revisar 20^f
excedo, -cessi, -cessum, -ere. apartarse 20^r,
 23^r
excellō, -cellui, -celsum, -ere. distinguirse 22^r,
 23^r, 28^r, 50^r
excido, -cidi, -cissum, -ere. (+ animus) borrar
 16^v, 48^r
excipio, -cepi, -ceptum, -ere. recibir 2^r, 20^v,
 23^v, 49^v; **concebir** 30^f; **escuchar** 22^v, 43^v
excito, -avi, -atum, -are. impulsar 38^v
excludo, -si, -sum, -ere. excluir 15^f
excolo, -ui, -cultum, -ere. cultivar 3^f, 8^v
excuso, -avi, -atum, -are. justificar 30^v, 38^v
excutio, -cussi, -cussum, -ere. provocar 36^f
exeo, -ii, -itum, -ire. salir 25^v, 31^v, 32^v, 46^v, 47^v
exerceo, -cui, -citum, -ere. ejercer 11^v, 24^v;
ocuparse de 14^v, 43^f
exhibeo, -ui, -itum, -ere. (+ exemplum) dar 4^v;
 (+ *cultus*) **tributar** 16^f
exhilaro, -avi, -atum, -are. llenar de buen
humor 9^f, 41^f
eximo, -emi, -emptum, -ere. sustraer 25^f
existimo, -avi, -atum, -are. juzgar 3^v, 12^v, 13^v,
 25^v, 48^r
exopto, -avi, -atum, -are. desear 6^v, 8^r, 37^r
expando, -pandi, -pansum, -ere. abrir 3^f
expello, -puli, -pulsum, -ere. rechazar 8^v
experior, -pertus sum, -iri. poner a prueba
 14^v, 43^v

expeto, -ivi, -itum, -ere. ansiar 8^v
explico, -are, -avi, -atum. explicar 2^v, 5^v, 6^r,
 11^v, 18^r, 26^r, 34^r, 42^r, 44^r, 46^r
expolio, -ivi, -itum, -ire. pulir 50^v
expono, -posui, -positum, -ere. exponer 7^v, 18^f
exprimo, -pressi, -pressum, -ere. expresar 14^r,
 25^r, 26^r, 30^f
exquiro, -sivi, -situm, -ere. buscar 14^f
exsisto, -stiti, -ere. surgir 30^v
exspecto, -avi, -atum, -are. aguardar 21^f
exsto, -are. subsistir 42^r, 49^v
exstruo, -uxi, -uctum, -ere. construir 10^v
exsulo, -avi, -atum, -are. estar exiliado 18^r, 45^v
extermino, -avi, -atum, -are. exterminar 16^f
extimesco, -mui, -ere. espantarse 33^r
extollo, -ere. exaltar 47^r
facio, feci, factum, -ere. hacer 4^r, 6^v, 7^r, 8^v, 9^v,
 14^r, 25^v, 30^v, 35^v, 41^r, 41^v, 44^r, 45^v, 46^r;
poner 5^v; **provocar** 11^r; **ocurrir** 18^v, 19^r; (+
missus) **dejar de lado** 29^v; **volver** 32^v, 35^r;
 (+ *finis*) **terminar** 33^v, 39^f; (+ *progressus*)
progresar 43^f; **procurar** 46^v; (+ *raucus*)
quedar 49^r
fateor, fassus sum, -eri. confesar 2^v, 14^v, 27^v
faveo, favi, fautum, -ere. ser favorable 15^v
feneror, -atus sum, -ari. prestar con interés
 41^r
fero, tuli, latum, ferre. (+ prae se) mostrar 4^v,
 7^r, 23^v, 46^v; (+ *pro se*) 5^v; **quitar** 9^v; **tolerar**
 30^f; **contar** 37^r, 46^r; **llevar** 37^v
figo, fixi, fixum, -ere. fijar 36^v
finio, -ivi, -itum, -ire. terminar 35^v
fio, factus sum, fieri. tener lugar 6^r, 35^v; **ser**
hecho 13^r, 20^v, 25^v, 28^r, 31^r, 40^r, 41^v, 44^v,
 49^v
flagello, -avi, -atum, -are. flagelar 28^r, 36^v
fleo, -evi, -etum, -ere. llorar 36^v
floreo, -rui, -ere. distinguirse 30^v
formido, -avi, -atum, -are. temer 16^v, 28^r, 46^v
frequento, -avi, -atum, -are. frecuentar 2^v
fruor, fructus sum, frui. disfrutar 8^v, 20^f, 20^v,
 22^v, 27^r, 31^r, 46^v
fugio, fugi, fugiturus, -ere. rehuir 16^v, 17^v, 20^r,
 25^r, 25^v, 32^v
fundo, fudi, fusum, -ere. verter 16^v
fungor, functus sum, fungi. (+ munus)
desempeñar 13^v, 15^r, 16^v, 17^v, 39^v, 49^f
furor, -atus sum, -ari. robar 20^f

gaudeo, gavisus sum, -ere. regocijarse 4^v, 6^r, 10^v, 16^r, 17^v, 34^r, 44^v
gigno, genui, genitum, -ere. criar 5^r, 17^r, 37^v
guberno, -avi, -atum, -are. gobernar 8^v, 15^v, 29^v
habeo, -ui, -itum, -ere. (+ sermo) pronunciar 2^r, 5^v, 11^r, 12^r, 13^v, 16^r, 47^r, 47^v, 49^v; **tener** 2^v, 7^v, 11^r, 11^v, 21^v, 27^v, 28^v, 33^r, 35^v, 41^v; (+ *res ita se*) **ser una cosa así** 13^v, 33^v; **considerar** 15^r, 19^r; **encontrar** 25^r; (+ *gratia*) **dar** 38^v, 47^r
habito, -avi, -atum, -are. habitar 26^r
horreo, -ui, -ere. tener terror 26^r, 27^r, 32^r
hortor, -atus sum, -ari. (+ ut) exhortar a que 5^r, 31^r, 32^r; **exhortar** 43^v
iacto, -avi, -atum, -are. despilfarrar 14^r
ignoro, -avi, -atum, -are. ignorar 21^v, 51^r
illustro, -avi, -atum, -are. realzar 50^v
imitor, -atus sum, -ari. imitar 4^r, 15^r, 21^v, 26^v, 43^r
immolo, -avi, -atum, -are. inmolar 9^v
impedio, -ivi, -itum, -ire. interrumpir 12^v, 23^r; (+ *ab*) **estar imposibilitado para** 48^v
impero, -avi, -atum, -are. mandar 7^v, 23^r, 25^r, 40^r
impono, -posui, -situm, -ere. imponer 11^r, 30^r
incido, -cidi, -casurus, -ere. caer 14^v, 39^r
inclino, -avi, -atum, -are. declinar 43^v, 47^r
incremento, -avi, -atum, -are. incrementar 14^v
indico, -avi, -atum, -are. indicar 3^r, 11^v, 13^v, 14^v, 15^r, 26^r, 29^v, 30^v, 32^v, 43^v, 46^r
induco, -duxi, -ductum, -ere. representar 7^v
infirmor, -ari. enfermarse 15^r
informo, -avi, -atum, -are. formar 29^v
innuo, -ui, -itum, -ere. dar a entender 10^r, 23^v
inquam, -is, -it. decir 4^v, 5^r, 6^v, 7^r, 11^r, 16^v, 17^v, 18^r, 22^v, 24^r, 28^r, 29^r, 29^v, 30^r, 33^v, 38^v, 40^r, 42^r, 43^v, 44^r, 46^v, 47^v, 48^r
insanio, -ivi, -itum, -ire. estar loco 27^r
inscribo, -scripsi, -scriptum, -ere. intitular 20^v
insero, -serui, -sertum, -ere. introducir 35^r
instituo, -ui, -utum, -ere. entablar 24^v; **establecer** 37^v, 42^v
instruo, -struxi, -structum, -ere. instruir 42^v
insum, infui, inesse. haber 15^r, 20^r, 34^r, 40^r, 43^r
intellego, -lexi, -lectum, -ere. comprender 28^v
intendo, -tendi, -tentum, -ere. dirigir 43^v

interficio, -feci, -fectum, -ere. asesinar 10^r
interimo, -emi, -emptum, -ere. quitar de en medio 25^r
interpretor, -atus sum, -ari. interpretar 20^r, 35^v
interrogo, -avi, -atum, -are. interrogar 44^r
interrumpo, -rupi, -ruptum, -ere. interrumpir 33^v
intersum, -fui, -esse. estar presente 6^r, 15^v, 50^v; **presenciar** 15^v
intono, -ui, -atum, -are. resonar 48^v
intueor, -itus sum, -eri. contemplar 19^v, 46^v
invenio, -veni, -ventum, -ire. hallar 3^v, 11^r, 23^r, 24^r
inviso, -si, -sum, -ere. ir a ver 5^r
invito, -avi, -atum, -are. invitar 33^v, 41^v
iocor, -atus sum, -ari. bromear 26^v
irrideo, -risi, -risum, -ere. burlarse 12^r
irrigo, -avi, -atum, -are. regar 34^v
itero, -avi, -atum, -are. repetir 15^r
iubeo, iussi, iussum, -ere. ordenar 7^v, 11^r, 11^v, 18^r, 31^r, 46^v
iudico, -avi, -atum, -are. juzgar 29^r, 35^v
iungo, -nxi, -nctum, -ere. unir 42^r
iuvo, iuvi, iutum, -are. ayudar 3^v, 8^v, 23^v
laboro, -avi, -atum, -are. (+ ablativo) padecer 5^r, 31^v, 48^v
lacrimo, -avi, -atum, -are. llorar 32^r
laedo, -si, -sum, -ere. lastimar 44^v
laetifico, -avi, -atum, -are. alegrar 15^r
laetor, -atus sum, -ari. alegrarse 2^v, 9^v, 10^v, 12^v, 14^r, 14^v, 15^v, 16^r, 19^v, 23^v, 26^r, 27^r, 32^v, 34^v, 38^r, 40^v, 42^r
latito, -avi, -atum, -are. estar escondido 9^r
laudo, -avi, -atum, -are. alabar 4^r, 16^v, 17^r, 19^v, 22^r, 25^v, 26^r, 35^r, 38^v, 39^r, 47^r, 51^r
lego, legi, lectum, -ere. leer 3^v, 20^r, 20^v, 28^v, 31^v, 43^r, 49^v; **reconocer** 48^v
lenio, -ivi, -itum, -ire. aliviar 31^v, 48^r
libero, -avi, -atum, -are. liberar 13^v
libet, -buit, -bitum, -ere. agradar 3^v, 49^v
licet, -cuit, -citum est, -ere. permitirse 6^v, 10^v, 25^v, 36^r, 38^v; **ser posible** 19^r, 21^r
loco, -avi, -atum, -are. colocar 35^r
locupleto, -avi, -atum, -are. enriquecer 31^r
loquor, locutus sum, loqui. hablar 2^v, 7^r, 7^v, 8^r, 8^v, 10^v, 11^v, 12^v, 19^v, 24^r, 26^v, 27^v, 28^r, 30^v,

31^r, 32^v, 33^v, 45^r, 47^v
lucror, -atus sum, -are. **ganar** 13^r, 14^f
lugeo, -xi, -ctum, -ere. **llorar** 13^r; **lamentar**
 17^v, 18^f
magnifacio, -ere. **pensar mucho en** 33^r
maneo, -nsi, -nsum, -ere. **permanecer** 24^v, 32^f
meditor, -atis sum, -ari. **meditar** 9^f, 24^r, 26^v,
 27^v, 34^v, 35^v, 38^v
memini, -isse. **acordarse** 5^v, 6^r, 16^v, 24^r, 26^v
migro, -avi, -atum, -are. **migrar** 6^v, 39^f
milito, -avi, -atum, -are. **militar** 7^v
ministro, -avi, -atum, -are. **ministrar** 39^v
miror, -atus sum, -ari. **sorprenderse** 19^v, 21^r,
 27^v, 39^v
misceo, miscui, mixtum, -ere. **mezclar** 2^v
misereo, -ui, -eritum, -ere. **compadecerse de**
 16^v, 40^v
mitto, misi, missum, -ere. (+ *exsilium*) **exiliar**
 23^r; **enviar** 35^v, 37^r
moneo, -ui, -itum, -ere. **amonestar** 11^v, 41^r
morior, mortuus sum, mori. **morir** 24^v, 25^r, 27^r,
 46^v
moror, -atus sum, -ari. **detenerse** 28^r
moveo, movi, motum, -ere. **mover** 31^r
muto, -avi, -atum, -are. **cambiar** 22^v, 49^v
narro, -avi, -atum, -are. **narrar** 11^v, 14^r, 16^v,
 22^v, 23^r, 27^v, 29^v, 47^v, 49^v, 50^v
nascor, natus sum, nasci. **nacer** 10^v, 42^v, 50^v
navigo, -avi, -atum, -are. **navegar** 10^v, 16^r, 25^v
neco, -avi, -atum, -are. **matar** 25^v
neglego, -exi, -ectum, -ere. **dejar de lado** 4^r,
 31^r, 46^f
nego, -avi, -atum, -are. **negar** 12^r, 17^r, 34^r, 38^r
nequeo, -ivi, -itum, -ire. **no poder** 2^v, 45^r
nescio, -ivi, -itum, -ire. **no saber** 4^v, 10^r, 27^r,
 28^r, 39^v, 41^r
nitor, nisus sum, niti. **esforzarse** 6^r
noceo, -cui, -citum, -ere. **dañar** 10^f
nolo, non vis, nolui, nolle. (+ infinitivo) **no** 12^v,
 45^v; **no querer** 25^r, 48^r
nomino, -avi, -atum, -are. **nombrar** 6^r, 7^r, 8^r,
 11^v, 12^r, 20^r, 20^v, 21^v, 23^v, 26^v, 30^r, 30^v, 41^v
nosco, novi, notum, -ere. **conocer** 3^f, 16^v, 24^r,
 26^v, 29^v, 31^v, 36^r, 39^v
numero, -avi, -atum, -are. **enumerar** 25^r;
pagar 42^v
nutrio, -ivi, -itum, -ire. **nutrir** 8^v, 15^v

obeo, -ivi, -itum, -ire. **ir al encuentro** 26^v
obiicio, -ieci, -iectum, -ere. **objetar** 28^v
oblecto, -avi, -atum, -are. **recrear** 26^v, 48^v
obliviscor, -litus sum, -livisci. **olvidar** 5^v, 7^v,
 15^r
obsecro, -avi, -atum, -are. **suplicar** 6^v, 16^v, 18^r
obsequor, -cutus sum, -sequi. **complacer** 29^v,
 44^r
observo, -avi, -atum, -are. **respetar** 5^v;
observar 6^v, 16^r, 20^v, 21^r, 39^r, 42^v
obtempero, -avi, -atum, -are. **someterse** 7^v,
 11^r, 29^v, 33^r, 40^f
offero, obtuli, oblatum, offerre. **ofrecer** 15^v
omitto, -misi, -missum, -ere. **omitir** 12^r, 21^v,
 30^v, 34^v
operio, -rui, -rtum, -ire. **cubrir** 14^r
oportet, -tuit, -ere. **ser conveniente** 25^v
oppugno, -avi, -atum, -are. **atacar** 10^r
opto, -avi, -atum, -are. **desear** 6^r, 7^v, 21^r, 36^v,
 46^v
orior, ortus sum, oriturus, -iri. **originarse** 35^v
orno, -avi, -atum, -are. **adornar** 35^v
ostendo, -tendi, -tentum, -ere. **ostentar** 3^v, 4^v,
 8^r, 10^r, 12^r, 21^r, 31^r, 46^v
pacifico, -avi, -atum, -are. **pacificar** 37^r
paeniteo, -ui, -ere. **arrepentirse** 10^v
parco, peperci, parcitum, -ere. **perdonar** 40^v;
ahorrarse 42^v
pareo, -ui, -itum, -ere. **obedecer** 5^v, 8^r, 25^r
pario, peperci, partum, -ere. **producir** 8^r, 25^r,
 27^v, 31^v, 34^f
paro, -avi, -atum, -are. **procurarse** 8^r, 40^v
patefacio, -feci, -factum, -ere. **revelar** 24^v
patior, passus sum, pati. **tolerar** 7^v, 23^r, 43^v;
sufrir 15^f
pecco, -avi, -atum, -are. **pecar** 26^v; (+
peccatum) **cometer** 32^v
percipio, -cepi, -ceptum, -ere. **experimentar**
 10^v, 13^v, 14^r, 17^r, 18^r, 18^v, 19^v, 21^r, 24^r, 29^r,
 36^v, 37^v, 40^v, 41^v, 44^r, 50^r; **recoger** 16^f
percurro, -cucurri, -ere. **recorrer** 9^f
percutio, -cussi, -cussum, -ere. **segar** 15^r
perdo, -didi, -ditum, -ere. **perder** 13^r
pereo, -ii, -itum, -ire. **desaparecer** 23^r, 48^r, 49^r
perfruo, -fructus sum. **disfrutar plenamente**
 6^r
perfuno, -fudi, -fusum, -ere. **colmar** 2^v, 20^v,

37^r, 42^r
pergo, perrexi, perrectum, -ere. continuar 10^r, 29^v; **proceder a** 46^r
perlego, -egi, -ectum, -ere. leer atentamente 20^v
permaneo, -mansi, -mansum, -ere. persistir 38^r
permitto, -misi, -missum, -ere. permitir 5^v, 31^r
pernocto, -avi, -atum, -are. pasar la noche 38^v
persequor, -secutus sum, -sequi. perseguir 10^r
perspicio, -spexi, -spectum, -ere. mirar atentamente 37^r
persuadeo, -suasi, -suasum, -ere. ir a crear 3^v
pertineo, -ui, -ere. tender 32^v
perturbo, -avi, -atum, -are. perturbar 31^r, 45^v
pervenio, -veni, -ventum, -ire. (+ ad) conseguir 4^r, 29^r, 35^v; **llegar** 8^v, 13^v, 26^r, 34^v, 47^r, 48^r
peto, -ivi, -itum, -ere [+ ab]. solicitar a 7^r, 31^r
placeo, -ui, -citum, -ere. parecer bien 32^r, 39^v
pono, posui, positum, -ere. poner 7^v, 8^r, 16^v, 20^v
porto, -avi, -atum, -are. soportar 9^v
possideo, -sedi, -sessum, -ere. poseer 41^v
possum, potui, posse. poder 3^v, 4^r, 5^v, 10^v, 11^r, 12^v, 13^v, 14^v, 16^r, 18^r, 18^v, 19^r, 19^v, 20^r, 20^v, 21^r, 23^r, 25^v, 26^v, 27^v, 28^v, 29^r, 30^v, 35^r, 36^v, 37^r, 40^r, 40^v, 41^r, 41^v, 43^r, 45^r, 47^r, 47^v, 48^r, 49^r
postulo, -avi, -atum, -are. pedir 4^r
praedico, -avi, -atum, -are. proclamar 35^r
praefero, -tuli, -latum, -ferre. preferir 17^r
praeficio, -feci, -fectum, -ere. poner al frente de 14^v
praeparo, -avi, -atum, -are. preparar 16^r
praesto, -stavi, -statum, -are. sobresalir 3^r, 50^v; **garantizar** 21^r
praesum, -fui, -esse. encabezar 6^v, 19^r, 22^r, 30^r
premo, pressi, pressum, -ere. abrumar 41^v
privo, -avi, -atum, -are. privar 29^r
probo, -avi, -atum, -are. aprobar 12^r, 16^v, 17^r, 23^v, 25^v, 27^v, 33^v, 34^r, 43^v, 47^v; **probar** 40^v
prodeo, -ii, -itum, -ire. salir 4^v, 24^r, 35^v, 39^v
profero, -tuli, -latum, -ferre. proferir 14^v, 26^v, 32^v, 35^r; **extender** 35^r
proficiscor, -fectus sum, -i. provenir 8^r, 12^r, 44^v; **partir** 37^r, 38^v, 46^v
profiteor, -fessus sum, -eri. declarar 25^v, 28^v, 30^r
profligo, -avi, -atum, -are. acabar con 2^v
profundo, -fudi, -fusum, -ere. derramar 34^v
prolongo, -avi, -atum, -are. prolongar 26^r
pronuntio, -avi, -atum, -are. pronunciar 20^r, 21^r
propago, -avi, -atum, -are. propagar 37^v
propero, -avi, -atus, -are. apresurarse 36^r
propino, -avi, -atum, -are. dar a beber 19^v
propono, -posui, -positum, -ere. proponer 6^r, 18^r, 26^v
prosequor, -cutus sum, -i. acompañar 23^r
prospero, -avi, -atum, -are. favorecer 30^v
prosum, profui, prodesse. servir 10^r
protraho, -traxi, -tractum, -ere. prolongar 31^v, 43^v
pugno, -avi, -atum, -are. luchar 7^v, 12^v, 32^r, 33^r
puto, -avi, -atum, -are. considerar 3^r, 4^r, 4^v, 5^v, 8^r, 10^r, 10^v, 11^v, 18^v, 22^v, 27^v, 28^v, 31^v, 32^r, 34^r, 40^v, 42^v
quaero, quaesivi, -situm, -ere. buscar 2^v, 8^v, 10^v, 12^r, 12^v, 18^r, 22^r, 33^v, 44^r, 45^v; **preguntar** 25^r
queo, -ivi, -itum, -ire. poder 35^r
recenseo, -sui, -sum, -ere. recontar 6^r
recipio, -cepi, -ceptum, -ere. retirar 2^r
recito, -avi, -atum, -are. recitar 5^v, 6^v, 15^v, 23^r, 28^r, 47^r
reclino, -avi, -atum, -are. reclinar 36^v
recordor, -atus sum, -ari. recordar 12^v, 35^r, 36^r
recreo, -avi, -atum, -are. reanimar 7^r, 7^v, 18^r, 18^v, 19^r, 20^v, 31^v, 36^r
recuso, -avi, -atum, -are. rehusar 8^v, 17^r
reddo, -didi, -ditum, -ere. pagar 46^v
redeo, -ii, -itum, -ire. regresar 4^v, 23^r
redigo, -egi, -actum, -ere. reducir 5^v, 48^v, 49^v; **devolver** 13^v
redimo, -emi, -emptum, -ere. redimir 13^r, 41^r
refero, retuli, relatum, referre. referir 2^v, 3^v, 8^v, 16^r, 46^v; **consagrar** 22^r
reficio, -feci, -fectum, -ere. restaurar 6^r
refugio, -fugi, -ere. rehuir 44^v
regno, -avi, -atum, -are. predominar 25^r
relinquo, -liqui, -lictum, -ere. dejar 17^v, 39^r, 45^r

reperio, reperi, -pertum, -ire. encontrar 2^v, 4^r, 9^r, 10^v, 12^v, 17^r, 20^v, 47^v
repeto, -ivi, -itum, -ere. repetir 27^r
reprehendo, -di, -sum, -ere. reprender 29^r, 47^r
repugno, -avi, -atum, -are. oponerse 44^r, 45^r
requiesco, -quievi, -quietum, -ere. descansar 20^v
requiro, -sivi, -situm, -ere. requerir 6^r
resplendo, -ere. resplandecer 34^v
respondeo, -di, -sum, -ere. responder 2^v, 3^r, 7^r, 11^v, 25^r, 33^v, 44^r, 46^r, 51^r
respuo, -ui, -ere. desechar 11^v
retardo, -avi, -atum, -are. retardar 29^r, 39^r
retineo, -ui, -entum, -ere. preservar 32^v, 50^r
revoco, -avi, -atum, -are. volver a traer 15^r, 48^r
rideo, risi, risum, -ere. reír 3^v, 7^v, 30^r; *reírse* 30^v
rogo, -avi, -atum, -are. rogar 5^r, 6^r, 7^v, 23^r, 44^r
salvo, -avi, -atum, -are. salvar 14^r
sapio, -ii, -ere. ser sabio 7^r, 9^r, 25^r, 25^v, 27^r, 44^v
satisfacio, -feci, -factum, -ere. satisfacer 2^v, 11^v, 49^r
scandalizo, -avi, -atum, -are. escandalizar 15^r
scio, -ivi, -itum, -ire. saber 3^r, 5^r, 14^r, 23^v, 24^v, 27^r, 27^v, 28^r, 28^v, 31^r, 31^v, 33^r, 34^r, 38^v, 39^v, 40^r, 49^r
scribo, -psi, -ptum, -ere. escribir 2^v, 3^v, 4^v, 6^v, 10^r, 12^r, 12^v, 14^r, 18^v, 20^r, 20^v, 21^v, 23^r, 24^v, 27^r, 28^r, 28^v, 29^r, 29^v, 32^v, 34^v, 43^r, 46^r, 48^v, 49^r, 49^v, 50^r; *escritura* 48^v
scripturio, -ire. desear escribir 29^r
sector, -atus sum, -ari. frecuentar 4^r
sedeo, sedi, sessum, -ere. estar sentado 10^r, 11^r, 16^v, 29^v, 33^v
sentio, -si, -sum, -ire. sentir 16^r, 16^v, 17^r, 18^r, 18^v, 21^r, 23^v, 28^r, 33^v, 42^v, 46^r
sepelio, -pelivi, -pultum, -ire. sepultar 27^r, 36^v, 42^r
sequor, secutus sum, sequi. seguir 12^r, 33^r, 34^r, 37^v
servio, -ivi, -itum, -ire. servir 4^r, 7^r, 7^v, 17^v, 22^v, 26^r, 30^r, 36^r, 39^v, 40^r, 45^r, 51^r
servo, -avi, -atum, -are. conservar 3^v, 11^v, 33^r, 34^r, 36^r
soleo, -itus sum, -ere. soler 9^r, 14^v, 16^v, 17^r, 19^v, 23^r, 23^v, 26^v, 27^v, 28^r, 31^r
solvo, solvi, solutum, -ere. desatar 41^r
spero, -avi, -atum, -are. esperar 17^r, 20^r, 21^r, 27^v, 29^r, 39^r, 40^r, 46^v
splendo, -ere. resplandecer 49^r
statuo, -ui, -utum, -ere. decidir 5^v
studeo, -dui, -ere. aplicar 14^v
suadeo, -si, -sum, -ere. aconsejar 5^r
subdo, -didi, -ditum, -ere. someter 35^r
subiicio, -ieci, -iectum, -ere. poner a disposición 35^r
subiungo, -xi, -ctum, -ere. añadir 6^r, 21^r
subrideo, -si, -ere. sonreír 5^r, 7^r, 28^r
subsisto, -stiti, -ere. detenerse 6^r, 12^v, 17^v
subvenio, -veni, -ventum, -ire. acudir en auxilio durante 42^r
succumbo, -cubui, cubitum, -ere. sucumbir 16^v
suffero, sustuli, sublatum, -ferre. sufrir 36^v
sufficio, -feci, -fectum, -ere. bastar 31^r
sum, fui, esse. haber 2^r, 2^v, 13^r, 18^v, 19^v, 27^r, 32^v, 33^r, 38^r, 49^r; *estar* 2^r, 2^v, 4^v, 5^v, 9^r, 9^v, 10^r, 10^v, 12^r, 12^v, 14^r, 16^r, 17^r, 17^v, 24^r, 25^r, 26^v, 27^r, 29^r, 29^v, 31^v, 32^v, 35^v, 36^v, 38^v, 39^r, 46^v, 47^r, 49^r, 50^r, 50^v; *ser* 2^v, 3^r, 3^v, 4^r, 4^v, 5^r, 5^v, 6^r, 6^v, 7^r, 7^v, 8^r, 8^v, 9^v, 10^r, 10^v, 11^r, 12^r, 12^v, 13^r, 13^v, 14^v, 15^v, 16^r, 17^v, 18^v, 19^r, 19^v, 20^r, 21^r, 22^r, 22^v, 23^r, 23^v, 24^r, 24^v, 25^r, 25^v, 26^r, 26^v, 27^r, 27^v, 28^v, 29^r, 29^v, 30^r, 30^v, 31^r, 32^r, 32^v, 33^r, 33^v, 34^v, 35^r, 36^v, 37^r, 38^v, 39^v, 40^r, 40^v, 41^r, 41^v, 42^r, 42^v, 43^r, 43^v, 44^r, 44^v, 45^r, 45^v, 46^r, 46^v, 48^r, 48^v, 49^r, 49^v, 50^r, 50^v, 51^r; *existir* 5^v, 7^r, 22^v; (+ *in*) *ser posible* 7^v; *estar de acuerdo con* 33^v; *recibir* 37^r; (+ genitivo) *ser propio de* 49^r
sumo, sumpsit, sumptum, -ere. recibir 5^r
supero, -avi, -atum, -are. superar 27^v
suscipio, -cepi, -ceptum, -ere. emprender 8^r, 19^r, 49^r
suspicio, -spexi, -spectum, -ere. mirar 20^v
sustento, -avi, -atum, -are. proveer 43^r
tendo, tetendi, tendum, -ere. dirigir 9^r, 25^v; *dirigirse* 25^v, 31^v, 33^r
teneo, tenui, tentum, -ere. tener 5^r
testor, -atus sum, -ari. demostrar 15^r
timeo, -ui, -ere. temer 14^v, 33^r, 45^v
tolero, -avi, -atum, -are. tolerar 3^r
tollo, sustuli, sublatum, -ere. quitar 4^r, 25^v

tracto, -avi, -atum, -are. tratar 2^v, 5^r, 12^v, 24^v,
 26^v, 28^r, 30^r, 40^r, 50^v, 51^r
trado, -didi, -ditum, -ere. transmitir 42^r, 46^r,
 49^v
traho, -xi, -ctum, -ere. atraer 22^r, 30^v, 34^v
transeo, -ivi, -itum, -ire. pasar 26^v
transfigo, -fixi, -fixum, -ere. traspasar 25^r
tribuo, -bui, -butum, -ere. otorgar 31^r
tristor, -ari. entristecerse 32^r
*triumpho, -avi, -atum, -are. (+ de) triunfar
 sobre* 9^v
tueor, tuitus sum, tueri. proteger 32^v, 34^v, 38^r
turbo, -avi, -atum, -are. alterar 23^r
uro, ussi, ustum, -ere. inquietar 15^r
utor, usus sum, uti. (+ consuetudo) tener 2^r;
usar 4^r, 7^r, 12^v, 13^r, 14^v, 16^v, 17^r, 28^r, 30^v,
 33^v, 40^r, 46^v
valeo, -ui, -itum, -ere. valer 5^r
veneror, -atus sum, -ari. venerar 4^v, 19^r, 29^v,
 35^v, 38^v

venio, veni, ventum, -ire. venir 2^v, 5^r, 13^r, 34^v;
llegar 37^r
vereor, -itus sum, -eri. temer 50^v
versor, -atus sum, -ari. ocuparse en 25^r, 30^r,
 42^r
vescor, vesci. alimentarse 4^v
video, vidi, visum, -ere. ver 23^r, 31^r, 33^r, 35^v,
 37^v, 38^r
videor, visus sum, -eri. parecer 4^v, 7^r, 8^v, 11^v,
 15^v, 18^r, 23^v, 24^v, 25^r, 26^v, 28^r, 33^v, 39^v, 46^r,
 47^r, 48^r
vinco, vici, victum, -ere. vencer 10^r, 32^r
vindico, -avi, -atum, -are. atribuir 11^v
viso, -si, -sum, -ere. visitar 42^r
vitupero, -avi, -atum, -are. vituperar 27^r
vivo, vixi, victum, -ere. vivir 2^v, 8^v, 19^r, 19^v,
 20^v, 23^r, 26^r, 33^r, 35^r, 38^v, 45^v, 48^r
voco, -avi, -atum, -are. llamar 6^v, 46^v
volo, vis, volui, velle. querer 6^r, 7^v, 11^r, 17^v,
 30^r, 30^v, 32^r, 41^v, 45^v, 50^r

e) Preposiciones

- ab.* (+ ablativo) **por** 2^r, 3^v, 5^v, 12^r, 14^r, 15^v, 16^v, 21^r, 21^v, 22^r, 23^v, 24^r, 25^r, 25^v, 28^r, 28^v, 29^r, 29^v, 32^v, 33^v, 34^r, 34^v, 35^r, 37^v, 39^r, 45^r, 47^v, 48^r, 49^v, 50^v; (+ *hinc*) **desde hace** 2^r; **de** 2^v, 7^v, 8^r, 12^r, 13^v, 14^r, 14^v, 24^r, 26^r, 28^r, 29^r, 29^v, 32^r, 33^r, 39^r, 41^v, 43^r, 44^r, 44^v, 45^v, 49^r, 50^r; **a** 22^v, 30^r, 42^v; (+ *audio*) **de labios de** 39^r; **a partir de** 40^v; **desde** 50^v
- ad.* (+ acusativo) **a** 2^v, 3^v, 4^r, 4^v, 5^r, 6^v, 8^v, 9^r, 9^v, 10^r, 12^r, 13^v, 14^r, 15^r, 15^v, 16^r, 16^v, 19^r, 19^v, 22^r, 22^v, 23^r, 24^v, 26^r, 26^v, 27^r, 28^v, 30^r, 31^v, 32^r, 32^v, 33^v, 34^r, 34^v, 36^r, 36^v, 37^r, 38^v, 39^r, 39^v, 43^v, 44^v, 46^v, 48^r; **ante** 3^r, 3^v, 4^v, 5^r, 7^v, 13^v, 16^v, 21^r, 28^r, 38^v, 45^v, 48^v, 49^r; **hacia** 7^v, 23^v; **para** 9^v, 10^v, 12^v, 16^r, 20^v, 25^r, 29^r, 29^v, 31^r, 32^v, 34^v, 36^r, 38^v, 39^r, 41^r, 42^r, 42^v, 48^r, 50^v; **hasta** 19^r
- adversus.* (+ acusativo) **contra** 7^v, 12^v, 25^v
- ante.* (+ acusativo) **antes de** 15^v, 16^r, 34^r; **ante** 37^r
- apud.* (+ acusativo) **entre** 6^r, 12^v, 35^v, 40^r; **sobre** 7^v; **junto a** 11^r, 16^v, 19^v, 29^v, 33^v; **en** 22^v; **en el libro de** 30^v
- contra.* (+ acusativo) **en contra de** 25^v, 29^r
- coram.* (+ ablativo) **delante de** 35^r
- cum.* (+ ablativo) **con** 2^r, 2^v, 5^r, 10^r, 12^v, 13^v, 18^v, 19^r, 19^v, 20^r, 22^r, 23^v, 25^r, 26^r, 26^v, 28^r, 30^v, 31^r, 36^v, 37^r, 38^r, 38^v, 40^r, 40^v, 41^v, 46^v, 47^r, 50^v; **contra** 32^r
- de.* (+ ablativo) **sobre** 2^r, 4^r, 4^v, 5^v, 6^r, 6^v, 7^r, 7^v, 9^v, 10^r, 10^v, 11^r, 12^r, 12^v, 16^v, 17^r, 18^r, 18^v, 21^r, 21^v, 22^r, 23^r, 24^r, 24^v, 25^v, 26^v, 27^r, 28^r, 28^v, 29^v, 30^v, 31^r, 32^v, 39^r, 43^v, 46^r, 46^v, 48^v, 50^r; **de** 3^v, 8^r, 30^v, 32^v, 34^v, 43^v, 45^r; **a partir de** 10^v; **según** 40^r
- ec.* (+ ablativo) **de** 36^r
- erga.* (+ acusativo) **hacia** 2^r; **para con** 35^r; **a** 24^v, 38^r, 51^r
- ex.* (+ ablativo) **a partir de** 5^v, 17^r, 18^r, 18^v, 19^r, 19^v, 36^v; **de** 6^r, 8^v, 14^r, 15^r, 16^r, 16^v, 17^r, 20^r, 21^r, 23^r, 24^r, 25^r, 25^v, 27^v, 29^v, 30^v, 31^v, 35^v, 39^v, 41^v, 42^r, 42^v, 43^r, 46^r, 46^v, 47^v, 50^v; **desde** 13^v, 19^r, 37^r; **de entre** 20^r, 42^r; **por** 31^v; **después de** 47^r
- in.* (+ acusativo) **a** 2^r, 3^v, 4^r, 4^v, 5^r, 5^v, 7^r, 9^r, 9^v, 10^v, 13^r, 13^v, 14^r, 19^v, 25^r, 25^v, 26^r, 30^v, 33^r, 34^v, 37^v, 39^r, 40^r, 40^v, 43^r, 46^r, 47^r, 48^v, 49^v, 51^r; **hacia** 5^r, 17^v, 18^r, 22^r, 22^v, 33^v, 43^v, 44^v; **en** 13^r, 14^v, 21^r, 27^r, 33^r, 35^v, 36^v, 39^r; **de** 11^v, 14^v, 22^r, 36^r, 39^r; **ante** 12^r; **sobre** 24^v, 39^v; (+ *dies*) **cada** 40^r, 41^r; (+ ablativo) **en** 2^r, 2^v, 3^r, 3^v, 4^r, 4^v, 5^r, 5^v, 6^r, 6^v, 7^r, 7^v, 8^r, 8^v, 9^r, 9^v, 10^r, 10^v, 11^r, 11^v, 12^r, 12^v, 13^r, 13^v, 14^r, 14^v, 15^r, 15^v, 16^r, 16^v, 17^r, 17^v, 18^r, 18^v, 19^r, 19^v, 20^r, 20^v, 21^r, 21^v, 22^r, 23^v, 24^r, 24^v, 25^r, 25^v, 26^v, 27^r, 27^v, 28^r, 29^v, 30^r, 30^v, 31^v, 32^r, 32^v, 33^r, 34^r, 35^r, 35^v, 36^v, 37^r, 37^v, 38^r, 38^v, 39^r, 39^v, 40^r, 41^v, 42^r, 42^v, 43^r, 43^v, 44^r, 44^v, 45^r, 45^v, 46^r, 46^v, 47^v, 48^v, 49^r, 50^r, 50^v, 51^r; **en medio de** 2^v; **ante** 6^v; gerundio 6^v; **a** 7^v; **para** 8^r, 8^v, 12^r, 30^v; **de** 20^r, 20^v, 22^r, 26^r; **durante** 20^v; **sobre** 22^v; (+ gerundivo) **al** 2^v, 14^r, 15^v, 17^r, 28^r, 29^v, 40^v, 43^r
- inter.* (+ *haec*) **entre tanto** 6^r; (+ acusativo) **entre** 15^v, 16^r, 18^v, 19^r, 25^r
- ob.* (+ acusativo) **por** 3^r, 27^v, 34^r, 35^r, 35^v, 39^r
- penes.* (+ acusativo) **en manos de** 22^v
- per.* (+ acusativo) gerundio 10^r; **a través de** 14^v, 17^r, 21^v, 36^v; **por** 20^v, 34^v
- post.* (+ acusativo) **después de** 2^r, 5^v, 11^r, 21^v, 29^v
- prae.* (+ ablativo) **a** 11^r; **a causa de** 37^v, 42^v
- praeter.* (+ acusativo) **más allá de** 49^v
- pro.* (+ ablativo) **por** 5^r, 9^v, 16^v, 17^v, 34^v, 41^v, 43^r, 43^v; **en** 15^r; **para que** 42^v
- propter.* (+ acusativo) **por** 8^r, 35^v
- secundum.* (+ acusativo) **ante** 15^r
- sine.* (+ ablativo) **sin** 18^v, 20^r, 36^r, 49^v
- sub.* (+ ablativo) **bajo** 2^v, 7^v, 19^r, 29^v, 33^r, 33^v, 39^v, 48^r, 49^v, 50^r
- super.* (+ acusativo) **sobre** 7^r, 20^v; **más que** 47^v

f) Conjunciones

- ac.* **y sin embargo** 2^v; **y** 9^r, 12^v, 18^v, 24^v, 29^v, 34^r, 36^v, 37^v
aliunde. **por otras cosas** 35^r
an. **si** 4^v; **o si** 23^r; **acaso** 25^v; **o** 29^r, 44^r, 51^r
at. **mas** 4^v, 6^r; **y** 22^v
atque. **y** 5^v, 26^r, 33^v; **e** 12^v, 17^r, 21^v
aut. **o** 5^v, 10^v, 11^v, 18^v, 22^v, 23^r, 27^v, 31^r, 34^r, 43^v, 47^r, 47^v, 48^v, 50^v
autem. **en efecto** 2^v, 35^r; **ahora bien** 2^v, 16^r, 17^v, 20^r, 30^v, 45^r
cum. (+ subjuntivo) **cuando** 2^r, 3^v, 4^r, 7^r, 9^r, 12^v, 15^r, 16^r, 24^r, 25^r, 27^v, 37^r, 37^v, 39^r, 42^r, 42^v, 43^v, 46^v; **puesto que** 2^r, 4^r, 6^v, 12^r, 18^r, 20^v, 30^r, 45^r; **después de que** 11^r, 17^v, 22^v, 27^v, 32^v, 47^v, 49^v; **aun cuando** 17^v, 28^v, 31^v, 33^v; **ya que** 22^r, 40^v, 49^r; **al** 46^r; **mientras** 51^r; (+ indicativo) **porque** 8^v; **cuando** 5^v, 9^v, 10^r, 13^v, 15^v, 16^r, 18^r, 20^r, 24^r, 26^v, 34^v, 35^r, 40^r, 41^v; **al** 38^r
donec. **hasta que** 44^v
dum. **mientras** 10^r, 12^r, 13^v, 15^r, 15^v, 17^r, 18^v, 19^v, 22^v, 24^v, 26^r, 31^v, 35^r, 42^v
enim. **pues** 5^v, 7^r, 21^v, 28^v, 30^v, 40^r, 40^v, 45^v, 48^r; **en efecto** 4^r, 7^r, 20^r, 24^r, 25^v, 49^r
et. **y** 2^r, 2^v, 3^r, 3^v, 4^r, 4^v, 5^r, 5^v, 6^r, 6^v, 7^r, 7^v, 8^r, 8^v, 9^r, 9^v, 10^r, 10^v, 11^r, 11^v, 12^r, 12^v, 13^r, 13^v, 14^r, 14^v, 15^r, 15^v, 16^r, 17^r, 17^v, 18^r, 18^v, 19^r, 19^v, 20^r, 20^v, 21^r, 21^v, 22^r, 22^v, 23^r, 23^v, 24^r, 24^v, 25^r, 25^v, 26^r, 26^v, 27^r, 27^v, 28^r, 28^v, 29^r, 29^v, 30^r, 30^v, 31^r, 31^v, 32^r, 32^v, 33^r, 33^v, 34^r, 34^v, 35^r, 35^v, 36^r, 36^v, 37^r, 37^v, 38^r, 38^v, 39^r, 39^v, 40^r, 40^v, 41^r, 41^v, 42^r, 42^v, 43^r, 43^v, 44^r, 44^v, 45^r, 45^v, 46^r, 46^v, 47^r, 47^v, 48^r, 48^v, 49^r, 49^v, 50^r, 50^v, 51^r; (+ *et*) **tanto... como también** 12^r; **e** 11^v, 15^v, 20^r, 25^r, 27^r, 32^v, 35^v, 36^r, 40^r, 44^r; (+ *non*) **sin que** 15^r; **ni** 48^v
etiam. **aunque** 5^v, 7^r; **aún** 19^v; **aun** 33^v
igitur. **así pues** 39^r
licet. (+ subjuntivo) **aunque** 7^v
nam. **pues** 24^r
ne. (+ subjuntivo) **para que no** 7^r, 10^v, 16^v, 39^v; **para no** 15^r, 49^r; **si** 51^r
nec. **y no** 3^v, 4^r, 5^v, 6^r, 12^r, 13^v, 16^r, 20^r, 20^v, 29^v, 31^r, 34^r, 49^r; **ni** 4^r, 17^v, 22^v, 25^r, 31^r, 32^r, 33^r, 39^v, 47^r
neque. **ni** 35^v
nisi. **más que** 22^v, 24^r, 26^v; **a no ser que** 43^r; **si no** 48^r, 49^r
prout. **en la medida que** 11^v
quamquam. **aunque** 11^v, 16^v, 18^r, 28^r, 28^v, 38^r
quamvis. **aunque** 15^r, 19^v, 29^v, 35^r
quando. **ya que** 5^r, 7^v, 14^r, 50^v
quandoquidem. **dado que** 43^v
quanto. **cuánto** 41^r
-que. **y** 2^r, 2^v, 4^r, 7^v, 10^v, 11^v, 12^v, 13^r, 17^v, 22^r, 22^v, 23^r, 25^v, 26^v, 27^v, 28^r, 29^v, 30^r, 31^r, 31^v, 33^r, 35^r, 36^r, 37^v, 38^v, 40^v, 49^v
quia. **porque** 3^r, 8^v, 11^v, 15^r, 18^r, 24^v, 25^r, 26^r, 28^v, 30^r, 30^v, 35^v, 39^r, 39^v, 40^v, 41^r, 41^v, 42^v, f.51^r; **que** 18^r; (+ infinitivo) **por** 35^v
quod. **porque** 3^r, 22^r, 30^v, 35^r, 38^r, 38^v, 47^r, 49^v; **que** 4^v; **por lo que** 12^r; **en que** 16^r, 50^r; **de que** 21^r; (+ *si*) **y** 36^r
quoniam. **que** 14^r; **puesto que** 23^r, 30^r, 43^v
quum. (+ indicativo) **ya que** 34^r
sed. **sino (que, también)** 3^r, 6^r, 10^r, 11^v, 12^v, 13^v, 16^r, 18^v, 21^v, 23^r, 24^r, 25^r, 25^v, 29^v, 33^v, 35^v, 36^r, 45^v; **pero** 3^v, 7^v, 8^r, 12^r, 13^r, 17^r, 19^v, 22^v, 23^r, 23^v, 28^r, 29^v, 34^r, 35^r, 39^r, 47^r, 47^v, 50^v
si. **si** 5^v, 6^r, 6^v, 7^r, 7^v, 9^r, 9^v, 11^v, 13^r, 14^r, 14^v, 18^r, 18^v, 21^r, 21^v, 27^v, 33^r, 36^r, 38^v, 41^v, 43^r, 44^r, 45^v, 48^r, 48^v
sive. **ya sea** 8^r; **ya** 8^v, 43^r; **o** 13^v, 24^v, 41^r
tametsi. **a pesar de que** 35^r
tum. **ya** 36^r
ubi. **cuando** 23^r, 28^v, 33^v, 49^v
ut. (+ subjuntivo) **para** 4^r, 7^r, 10^r, 12^v, 13^r, 17^r, 21^v, 27^v, 28^r, 30^v, 31^r, 33^v, 34^r, 34^v, 40^r, 43^v, 46^r, 48^v; **que** 5^r, 5^v, 6^r, 7^v, 10^v, 11^r, 11^v, 16^r, 23^r, 26^r, 26^v, 29^v, 39^v, 40^v, 42^r, 43^v, 44^r, 46^v, 47^v, 50^r, 50^v; **de modo que** 31^v, 32^r, 39^r, 41^v, 43^r, 46^v, 50^r; **para que** 7^r, 7^v, 11^v, 27^r, 29^r, 42^v, 44^r, 49^r, 50^v; **a que** 8^v, 23^r; infinitivo 14^v, 33^r, 41^r; **el que** 17^v; **a** 22^v; **por** 31^r, 32^v; **sobre** 33^r
vel. **o bien** 12^v
vero. **pero** 15^r, 33^v
verum. **pero** 12^r, 19^v, 34^v, 43^v

g) Adverbios

- adeo. tan* 35^r; **tanto** 35^r
admodum. muy 2^v, 6^v, 11^r, 12^r, 14^v, 18^r, 21^r,
 22^v, 23^v, 29^r, 40^v, 44^r, 46^r; **mucho** 2^v; **por
 completo** 4^v, 16^v
adsidue. asiduamente 30^r
alacriter. con entusiasmo 7^v, 43^r
alacrius. más alegremente 17^v
alibi. en otra parte 16^v, 41^v
aliquando. alguna vez 6^r, 14^v, 34^v, 36^r, 39^r, 43^r,
 46^v, 50^r; **a veces** 15^v, 18^r, 23^r; **una vez** 28^v,
 39^v
aliquantulum. un poquito 6^r, 12^v, 17^v, 28^r
aliquantum. un poco 17^v
aliter. de otro modo 11^v
amplius. más 2^r, 42^v
ante. antes 17^r, 31^v, 34^r, 45^r
antea. antes 33^v, 34^v, 47^r
antequam. antes que 47^r
apprime. ante todo 11^r
bene. bien 2^v, 19^r, 25^r, 33^r
breviter. brevemente 11^v, 44^r, 45^v
centies. cien veces 20^v
certe. ciertamente 6^r, 47^v
certo. ciertamente 40^r
coniunctissime. muy unidamente 19^r
cottidie. cotidianamente 25^r
cum. como 6^v, 13^v, 34^v; **tanto** 13^v
cumulate. abundantemente 4^r
cur. por qué 6^v, 28^r
deinde. luego 6^r
demum. especialmente 8^v, 29^r, 41^v, 43^r, 44^r
denuo. otra vez 13^r, 28^r
diligenter. atentamente 20^v, 49^v
dilucide. claramente 11^v, 44^r, 46^r
dilucidius. más claramente 34^r
diserte. elocuentemente 28^r, 33^v, 47^v
diu. durante largo tiempo 45^r
diutius. por más tiempo 23^r
divinitus. por voluntad divina 3^r
egregie. egregiamente 2^r, 23^v, 50^v
eleganter. elegantemente 33^v, 49^r
elegantius. más elegantemente 28^v
eo. tanto 37^r, 38^r
erudite. con erudición 29^r
et. también 18^v, 19^r, 19^v, 20^r, 22^r, 32^v
etiam. también 3^v, 6^v, 10^r, 11^v, 18^v, 21^r, 21^v,
 22^r, 23^r, 23^v, 28^r, 32^v, 36^r, 39^r, 50^r; **incluso**
 6^v, 7^v, 8^r, 9^r, 10^r, 11^r, 11^v, 12^v, 14^r, 16^r, 16^v,
 17^r, 17^v, 18^r, 19^v, 20^r, 20^v, 21^v, 23^r, 23^v, 24^r,
 24^v, 25^r, 27^v, 29^v, 30^v, 31^r, 32^r, 34^r, 36^r, 37^v,
 38^v, 39^r, 39^v, 40^r, 40^v, 41^r, 42^r, 43^r, 43^v, 45^v,
 46^v, 48^r, 49^r
extrinsecus. al exterior 33^r
facile. fácilmente 2^v, 7^v, 18^r, 43^v, 45^v, 48^r
familiarius. más familiarmente 10^v
felicis. más felizmente 35^r
fere. casi 39^r, 49^v
fideliter. fielmente 51^r
fortasse. quizá 9^r, 12^r, 17^v, 18^r, 34^r, 47^v, 48^v,
 49^r
forte. tal vez 12^r
fortiter. con valentía 33^r, 35^r
frequentius. con más frecuencia 26^v
fructuose. provechosamente 44^r
fusius. más abundantemente 7^r, 7^v
harmonice. armónicamente 2^v
hic. aquí 29^r, 36^v, 50^r, 50^v
hodie. hoy 7^v, 10^v, 48^v
huc. esto 46^v
iam. (desde ya) hace 3^r, 23^r, 39^v; **ya** 5^v, 7^r, 20^r,
 22^r, 22^v, 24^r, 30^v, 43^v, 45^r, 47^r
idcirco. por ello 39^r
ideo. por eso 32^v
ieiune. con aridez 50^v
illuc. allí 47^r
immerito. inmerecidamente 4^v
immo. (no) al contrario 4^r, 11^r, 40^r; **más bien**
 44^v, 45^r
impie. impiamente 12^v
improprie. impropriamente 4^r
incommode. inconvenientemente 3^v
incredibiliter. increíblemente 18^v, 34^r, 34^v,
 36^r, 37^v, 40^v
infeliciter. desgraciadamente 13^r
iniuria. injustamente 23^r
inornate. sin elegancia 50^v
in primis. principalmente 3^r, 7^r, 7^v, 9^r, 16^v, 17^r,
 31^r, 34^r, 37^v, 38^r, 42^r, 50^r, 50^v, 51^r
instar. (+ genitivo) como 19^r
interdum. a veces 16^v, 20^r, 30^v, 31^r, 35^v, 49^r;
alguna vez 18^r
interea. entre tanto 48^v

invicem. mutuamente 19^r, 46^v
ita. así 3^v, 7^r, 7^v, 8^r, 9^r, 11^v, 13^v, 14^v, 17^v, 18^r,
 21^r, 25^v, 26^v, 28^r, 29^r, 30^r, 30^v, 31^r, 32^v, 49^r,
 50^v; **de tal manera** 5^v, 38^v, 39^r, 41^v; **tan** 28^r,
 47^v; **así como** 28^r
item. igualmente 23^v
iucunde. agradablemente 44^r
iure. justamente 11^v, 23^r
laete. alegremente 33^r
latius. más extensamente 6^r
laudabiliter. loablemente 47^r
legitime. convenientemente 32^v
libenter. con gusto 2^v, 4^r, 7^v, 17^v, 22^v, 28^r, 32^r
libentissime. con muchísimo gusto 49^r
libere. libremente 11^v, 45^v
liberius. más libremente 17^v
longius. más (lejos) 26^r, 43^v
magis. más 3^r, 8^r, 11^v, 12^r, 12^v, 14^r, 14^v, 15^v,
 23^v, 26^v, 27^v, 32^v, 37^r, 38^v, 41^r, 50^v
magnifice. espléndidamente 43^r
magnificentissime. muy espléndidamente 49^v
magnopere. en gran manera 9^v
maxime. sobre todo 6^v, 9^v, 10^r, 12^v, 15^v, 16^v,
 18^v, 22^r, 23^v, 25^v, 32^v, 34^r, 34^v, 35^v, 45^r; **lo**
más posible 12^r, 32^v, 33^v, 43^v, 50^r
melius. mejor 35^r
memoriter. de memoria 21^r; **con buena**
memoria 28^r, 47^v
merito. merecidamente 26^v, 40^r, 48^r
minime. de ninguna manera 5^r, 8^v, 9^v, 10^v, 11^r,
 11^v, 28^r, 33^r, 33^v, 46^v; **menos** 15^r; **muy poco**
 29^v, 39^v
minus. menos 5^r, 8^v, 9^r, 22^v, 29^v, 35^r, 45^r
modo. sólo 10^r
multo. mucho 11^v, 17^r, 21^r, 29^v, 35^r
multum. mucho tiempo 26^r
ne. acaso no 5^v, 7^r, 16^v; **acaso** 17^v, 36^v, 49^r; **no**
 19^v
nempe. por supuesto 23^r, 35^r
nimirum. evidentemente 4^r, 4^v, 10^r, 14^r, 18^v,
 20^r, 24^r, 24^v, 28^v, 36^r, 49^v
nimis. demasiado 24^v, 27^r
nimum. demasiado 25^v, 29^r, 42^r
non. no 3^r, 3^v, 4^r, 4^v, 5^r, 5^v, 6^v, 7^r, 8^v, 9^v, 10^r,
 11^v, 12^r, 12^v, 13^r, 15^r, 16^r, 16^v, 17^r, 18^r, 18^v,
 19^v, 20^v, 21^r, 21^v, 22^v, 23^r, 24^r, 24^v, 25^r, 25^v,
 27^r, 27^v, 28^r, 28^v, 29^v, 30^r, 30^v, 31^v, 32^r, 33^r,
 33^v, 34^r, 35^r, 35^v, 36^r, 38^r, 38^v, 39^v, 40^r, 44^r,
 44^v, 45^v, 47^r, 47^v, 48^v, 49^r, 50^v
nonne. no es verdad que 16^v
nullibi. en ningún lugar 10^v, 24^r
nunc. ahora 11^r, 12^v, 21^r, 28^r, 28^v, 29^v, 39^v
nunquam. nunca 2^v, 4^v, 7^r, 9^r, 11^r, 25^v, 29^v, 30^v,
 31^r, 31^v, 35^v, 47^v
optime. muy (bien) 27^v, 40^r, 47^r
ornate. en forma elegante 17^r
paene. casi 22^r, 31^r
parum. poco 28^v
passim. indistintamente 29^v
paulo. poco 10^r, 17^r, 31^v, 39^r, 45^r
paululum. un momentito 12^v
perpetuo. constantemente 3^r
pie. piadosamente 33^v, 48^r
plane. plenamente 18^r, 28^r, 28^v, 47^v; **tan sólo**
 22^r
planius. más plenamente 5^v
plerumque. generalmente 7^r, 35^v
plurimum. muchísimo 19^v, 38^v
post. después 10^r, 20^v, 39^r
posthac. de aquí en adelante 48^v
postremo. finalmente 35^r
potissimum. principalmente 7^v, 17^v, 18^r, 34^r,
 39^v
potius. más bien 4^r, 5^r, 6^r, 9^r, 11^r, 16^r, 17^r, 22^r,
 25^r, 27^v, 28^v, 30^r, 33^r, 33^v, 34^r, 44^v, 46^v, 47^r
praesertim. sobre todo 3^r, 4^v, 8^v, 14^r, 22^r, 25^v,
 40^r, 45^v
probe. perfectamente 16^v
procul. lejos 24^r
profecto. sin duda 4^v, 21^r, 47^v
propterea. por esto 35^r, 35^v
prorsus. absolutamente 16^v
quam. que 4^r, 5^r, 5^v, 8^r, 9^r, 9^v, 10^v, 11^r, 12^v, 14^r,
 16^v, 17^r, 23^v, 25^v, 26^v, 27^v, 30^r, 33^v, 35^r, 40^r,
 40^v, 41^v; **de lo que** 7^v, 43^v; **cuán** 7^v, 11^r, 22^r,
 37^r, 47^v; **más que** 16^v
quamobrem. por lo que 7^v, 10^r
quantopere. en qué grado 42^r
quantum. cuanto 13^r, 17^r
quare. por qué 30^v
quasi. como (si) 2^v, 7^r, 49^v; **casi** 49^r
quemadmodum. así como 3^v, 41^r; **como** 8^r, 44^r
quidem. es cierto 14^r, 18^v; **realmente** 19^v, 28^r,
 32^r
quiete. tranquilamente 8^v
quin. sin 4^v; **de** 47^r

quo. a dónde 36^r; *cuanto* 37^r
quodammodo. en cierto modo 8^v, 10^v, 22^v, 25^r,
 26^v, 29^r, 40^r, 48^r
quomodo. de qué manera 18^r
quondam. en otro momento 5^v
quousque. hasta cuándo 25^r
recte. correctamente 8^v, 20^v, 33^v, 45^v
repente. de repente 35^v
saepe. frecuentemente 5^v, 7^r, 8^r, 8^v, 16^v, 24^r,
 27^v, 31^v, 34^v, 37^r, 45^r, 48^v; **muchas veces** 7^r
saepissime. muy frecuentemente 35^r
saltem. al menos 38^v, 42^v, 43^v
sane. naturalmente 4^r, 7^r, 8^r, 18^r, 18^v, 20^r, 31^r
sapienter. sabiamente 12^r, 17^r
satis. bastante 2^r, 23^v, 25^r, 43^v
satius. preferible 29^v
semel. una sola vez 38^v
semper. siempre 4^r, 4^v, 6^r, 9^v, 24^r, 25^v, 31^v, 32^r,
 35^v, 37^v, 39^r, 40^v, 41^v, 44^v, 48^r, 49^v
severe. con severidad 29^r
sic. así 4^v, 20^r, 26^v, 27^r, 35^v, 39^v
sicut. como 32^v
solum. solamente 6^r, 10^r, 11^v, 13^v, 16^r, 19^v, 21^v,
 23^r, 24^r, 29^v, 36^r, 45^v; **sólo** 18^v
sponte. por voluntad propia 7^r
stulte. insensatamente 25^v
suaviter. agradablemente 47^v
tacite. tácitamente 47^r
tam. tanto 3^r; **tan** 13^v, 26^v, 30^v, 44^r, 48^r, 49^r

tamen. sin embargo 4^r, 8^r, 11^v, 18^v, 38^r
tamquam. como 33^v
tandem. por fin 8^v; **por último** 36^v
tantopere. tanto 5^v, 8^v, 21^r, 38^v
tantum. sólo 3^r, 5^v, 8^r, 16^r, 39^v
tum. entonces 5^v, 6^r, 6^v, 11^v, 16^v, 18^r, 21^r, 22^r,
 28^r, 30^r, 50^v
tunc. en ese momento 10^r, 11^v, 15^v, 47^r
ubi. donde 2^v, 6^r, 18^r, 25^r, 36^v, 37^r, 47^v
umquam. nunca 18^r, 26^r, 39^v, 41^v, 43^v
unde. de donde 2^v, 20^v
unice. de manera particular 7^r
ut. como 2^r, 3^r, 5^r, 6^v, 7^r, 11^r, 12^r, 14^v, 15^r, 18^v,
 19^r, 20^r, 23^r, 23^v, 24^r, 27^r, 27^v, 30^v, 32^v, 34^v,
 39^r, 39^v, 40^r, 43^v, 44^v, 45^r, 45^v, 46^r, 46^v, 47^r,
 48^v, 49^r, 50^v; **así como** 8^r, 13^v, 14^v, 17^r, 21^r,
 25^v, 29^r; **según** 4^r; **así** 28^r
utilius. más útilmente 18^r
utinam. ojalá que 10^v
valde. muy 6^v, 29^v, 44^v, 49^r, 50^r; **mucho** 10^r,
 15^v, 18^v, 21^r, 22^r, 28^r, 38^r, 45^v; **en gran
 manera** 23^v
vehementer. vehementemente 5^r, 6^r, 8^r, 31^v,
 36^v, 38^r
velut(i). como 14^v, 15^v, 29^r, 37^v
vere. seguramente 2^r; **en verdad** 3^r, 34^v, 47^v
vero. en verdad 8^r, 12^v, 24^r, 27^v, 29^v, 40^r
verum. en verdad 32^r
verumtamen. no obstante 18^r

h) Interjecciones

heu. ¡ay! 13^r, 26^r

o. ¡oh! 3^r, 6^v, 10^r, 10^v, 12^v, 16^v, 21^r, 24^r, 27^r,
 29^r, 41^r

Índice general

1. Prólogo	I
2. Introducción	
2.1. Vida de Agustín Valier	III
2.2. Obra de Agustín Valier	VI
2.3. <i>Felipe o Diálogo sobre la alegría cristiana</i>	
2.3.1. Contexto	VIII
2.3.2. Personajes	XI
2.3.3. Estructura	XVI
2.3.4. Tradición	XVIII
2.3.5. Fuentes	XXIII
2.4. Nota a la traducción	XXV
<i>Felipe o Diálogo de la alegría cristiana</i>	1
3. Conclusiones	XXVII
4. Bibliografía	
4.1. Ediciones	XXIX
4.2. Traducciones	XXX
4.3. Básica	XXXIII
4.4. Complementaria	XXXIII
5. Apéndices	
5.1. Lista de abreviaturas	XXXV
5.2. Índice de personajes	XXXVII
5.3. Vocabulario de nombres comunes	
a) Sustantivos	XXXIX
b) Adjetivos	XLIX
c) Pronombres	LVI
d) Verbos	LVII
e) Preposiciones	LXVI
f) Conjunciones	LXVII
g) Adverbios	LXVIII
h) Interjecciones	LXX